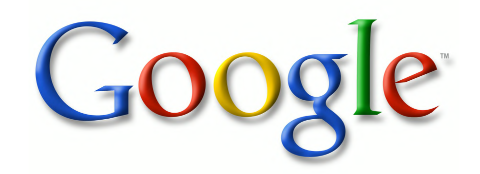
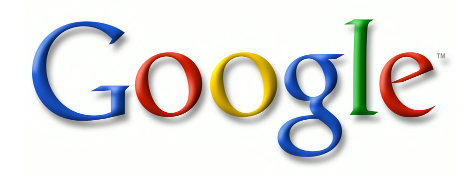
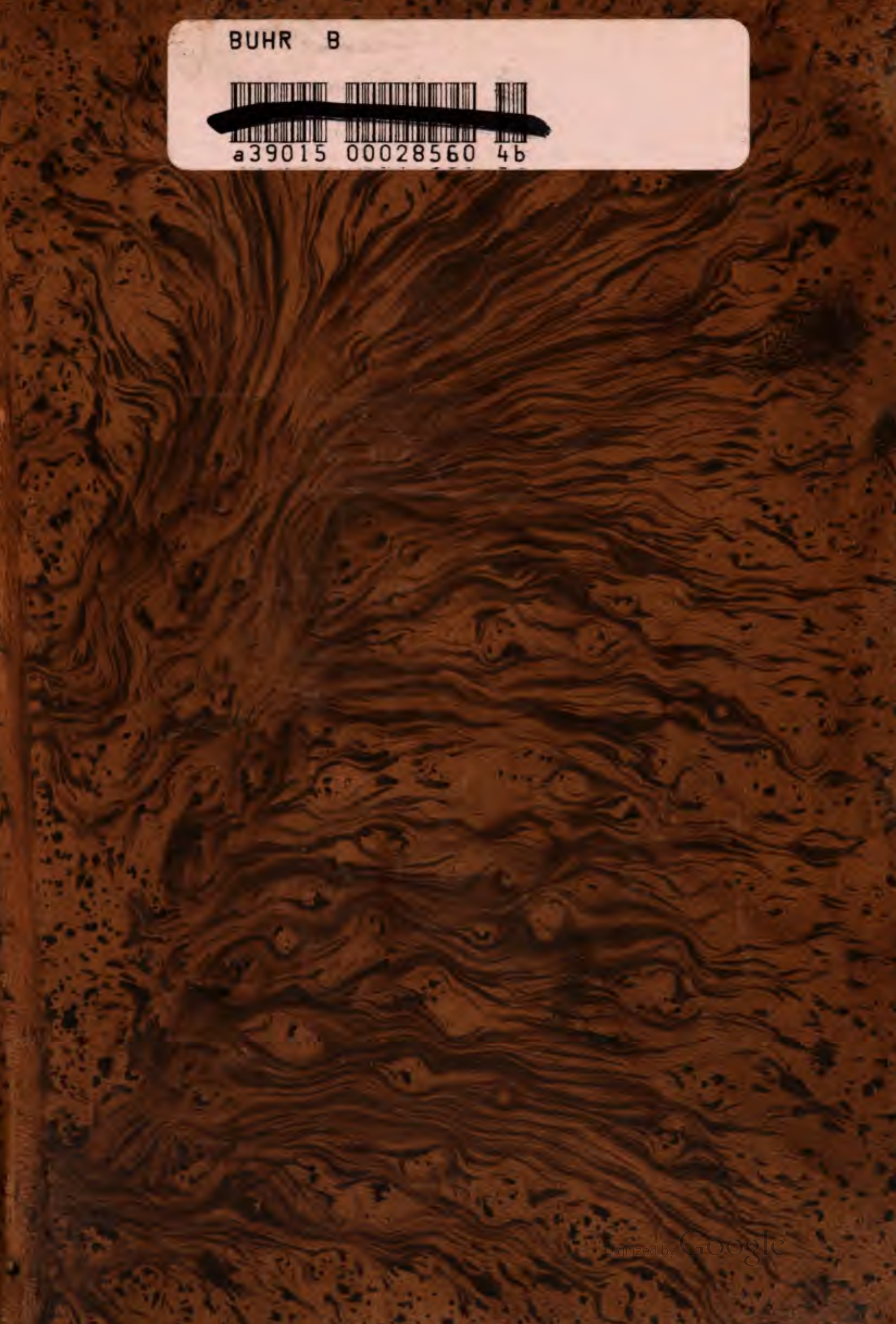
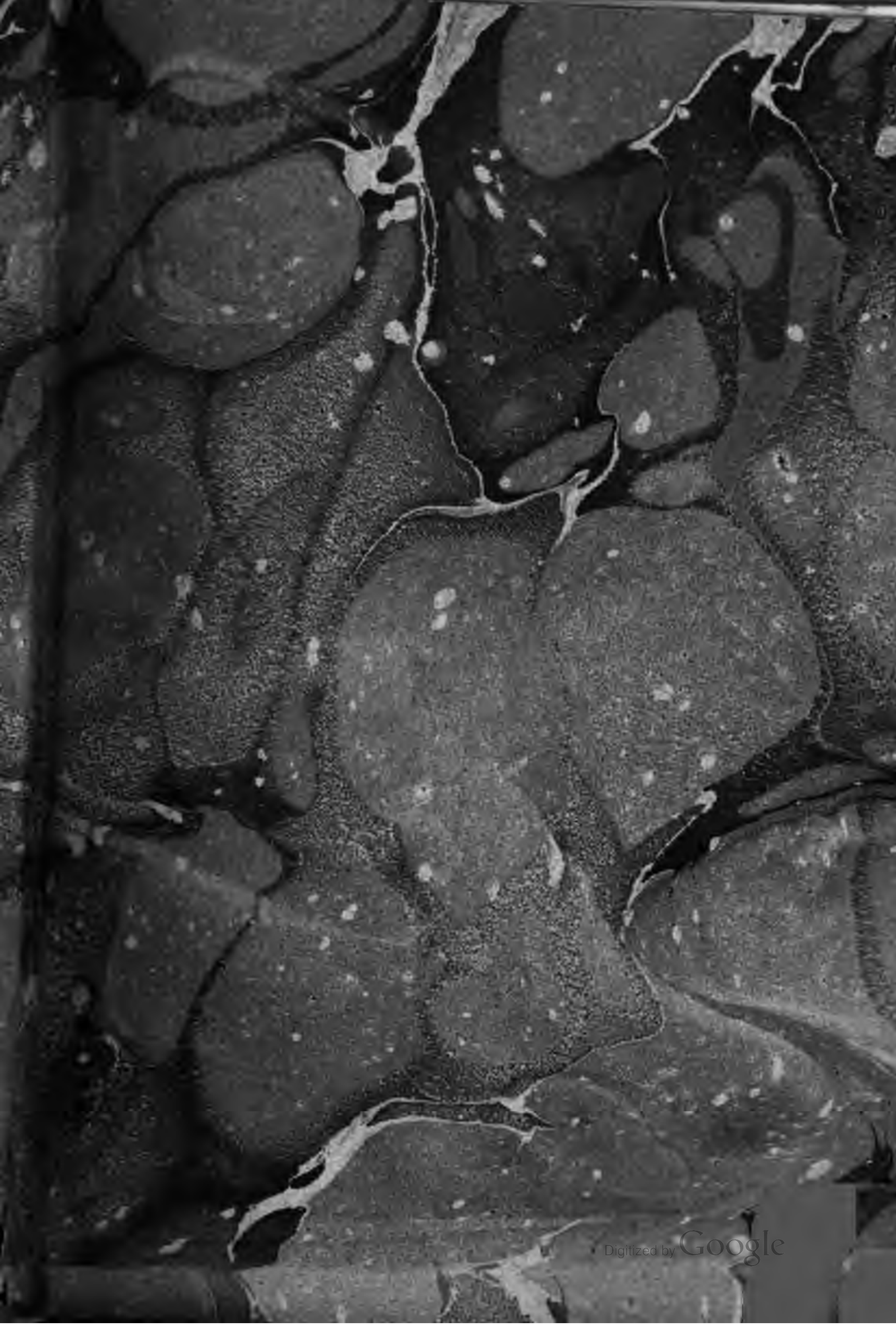

Google




BUHR B
a39015 00028560 4b
Digitized by Google


Grupo: H
N.º orden 1250
N.º sección: 143
Estante: 21
Tabla: 3
Libro:
EX-LIBRIS
VALENTIN RUIZ-SENÉN
Digitized by Google



HISTORIA CRITICA
DE ESPAÑA,
Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA.

ORDEN DE LOS TOMOS
EN QUE SE DIVIDIRÁ
TODA LA OBRA.

Tomo I. Discurso Preliminar, &c.

Tomo II. España Antigua.

Tomo III. España Romana.

Tomo IV. España Goda.

Tomo V. España Araba.

Tomo VI. España restauradora de la cultura en Europa.

Tomo VII. España conquistadora de un Nuevo Mundo.

Tomo VIII. España Austriaca.

Tomo IX. España Borbónica.

Para que algunos Tomos no salgan demasiado abultados se dividirán en volumenes.

HISTORIA CRITICA
DE ESPAÑA,
Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA.
OBRA

COMPUESTA Y PUBLICADA EN ITALIANO

POR D. JUAN FRANCISCO DE MASDEU,

NATURAL DE BARCELONA.

TOMO I.

Y PRELIMINAR A LA HISTORIA.

DISCURSO HISTORICO FILOSOFICO
SOBRE EL CLIMA DE ESPAÑA, EL GENIO Y EL INGENIO
DE LOS ESPAÑOLES PARA LA INDUSTRIA Y LITERATURA, SU CARACTER POLITICO
Y MORAL.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: POR DON ANTONIO DE SANCHA.
AÑO DE M. DCC. LXXXIII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

A LOS ILUSTRES LITERATOS DE ITALIA.

EL AUTOR.

LA ingenuidad y nobleza de vuestro carácter, ilustres Literatos de Italia, me dan motivo de esperar, que recibireis, no solo con benignidad, sino tambien con complacencia, esta Obra que os ofrezco, fruto de mis privadas fatigas. El don, aunque pequeño, es tributo debido à las luces que en todo género he adquirido con vuestro trato desde el momento que la suerte me conduxo à vivir en vuestro delicioso pais. En tiempo en que se os presentan en trage Italiano innumerables historias de todos los paises estrangeros, y aun de las Américas y de la China, juzgué hacer una cosa digna de vues-

tra

tra gratitud y aprobacion, poniendoos en las manos la historia de una ilustre nacion Européa, cuyo dominio hizo felíz el Reyno de Nápoles, y otras provincias de Italia. Entonces vuestros sábios, gozando de la proteccion de los Reyes Católicos, vieron con alborozo tomar un nuevo aspecto los estudios, y florecer las ciencias; y vuestros mayores pusieron su gloria en imitar las costumbres, y hacerse familiar la lengua Española. Este *Discurso Preliminar* que os dirijo, ofrece à vuestros ojos como en perspectiva, pero en todos sus puntos de vista aquella nacion cuya historia voy à emprender luego. El clima del pais, la fecundidad del suelo, la variedad de los terrenos y de sus producciones, el carácter político y moral de los nacionales, la genealogía y naturaleza del idioma Castellano, el genio característico de la nacion en las obras de ingenio, en la agricultura, en las manufacturas, en

las

las artes, en la milicia, en la náutica, en el comercio, en las ciencias y en las bellas letras, son los principales obgetos de que doy succintamente una sencilla idea en este Tomo. Muchas cosas de las que digo en él parecerán tal vez à algunos espíritus, preocupados excesivamente, gloriosas para la nacion Española. Pero vosotros, ilustres Literatos, fòrmareis un juicio diverso. Superiores al vulgo, adornados de erudicion, versados en las historias, maestros en la crítica, exâminando los monumentos de que me valgo, pesando la autoridad de los varones insignes y acreditados de diversas naciones, que me sirven de apoyo, no atribuireis à vana jactancia de los Españoles lo que yo escribo à su favor; sabiendo principalmente, que los elogios de una nacion, quando se hallan fundados sobre la verdad, no eclipsan la gloria, ni menguan el mérito de las otras. Admitid, pues, con benevolencia el presen-

te

te que os hago; y si lo mirais como estrangero, recibidlo por eso mismo mas favorablemente, concediendole los fueros de la hospitalidad.

A LOS ILUSTRES LITERATOS DE ESPAÑA.

EL AUTOR.

NO escribo para vosotros, ilustres Literatos Españoles; pues no necesitais de mí para saber los hechos históricos y las verdaderas glorias de España. Escribo para los Italianos, que à diferencia de otras naciones cultas no tienen en su lengua ninguna historia general de la nuestra, ni original ni traducida, y tienen por lo comun mas noticia de la China y de la Persia, que del nuestro pais. Os parecerá increible, lo que sin embargo puedo aseguraros, que entre los que se llaman en Italia Literatos, he hallado à muchos semejantes à aquel antiguo Ephoro, que tenia toda la *España* por una ciudad de este nombre (1). Esta ignorancia comun ha producido entre ellos un concepto baxisimo de nuestra nacion, y de todas

(1) Lo cuenta Josepho, citado por Casaubon en sus Notas sobre Estrabon, *Rerum geographicarum*, Tomo I, lib. 3. pag. 247.

nuestras cosas, y una oculta sobervia, que les mueve à mirarnos con ayre de superioridad y de desprecio. Las demasiadas alabanzas, que algunos de nuestros sábios modernos han hecho de la Italia en sus escritos, sirven para engreir cada dia mas à esta nacion, la qual no considera en aquellos elogios un efecto de cortesia y de generosidad, sino un género de tributo debido: ni se hace cargo, que nuestros liberales Escritores han mirado à la Italia de lejos, ò la han considerado como era en otros tiempos, ò bien han atribuído con sobrada generalidad à toda la nacion el mérito de dos ò tres de sus Autores. Yo os hablo desde Italia, y despues de trece años de experiencia; y no dixera de los Italianos, entre quienes vivo, lo que no pudiera decir con toda verdad. El amor nacional me ha obligado à emprender una obra de increible dificultad en mis circunstancias; solo por la esperanza de que la Italia pueda desengañarse. Pero este desengaño es muy dificil, y no se logrará sin mucho tiempo y sin repetidas obras. Hace un año que publiqué en Italiano mi primer tomo, y puedo contar con el dedo los Literatos de Italia que han tenido la paciencia de leerlo. Es libro de glorias de nuestra nacion; y esto basta para que lo miren con nauséa y de reojo. Algunos sin embargo se van desengañando cada dia, y van conocien-

ciendo à un mismo tiempo la escaséz de su actual literatura y el mérito de la estrangera. Un esclarecido Literato de la ciudad de Bolonia ha dado ultimamente à su patria un testimonio muy honorífico de este desengaño en una Oracion Latina, pronunciada en la Universidad en la abertura de estudios, y dada despues à la prensa. Estas son sus palabras traducidas en Castellano. *Las letras hoy en dia, como si hubiesen llegado à su vejéz, callan soñolientas. Si alguno me pidiese una muestra de la actual literatura de Italia, apenas podria mostrarles sino algunas niñerias transalpinas mal traducidas en Italiano, ò aquellos continuos versos, que todos los dias se publican sobre qualquier asunto; versos que nadie lee, y que à todos fastidian; versos tan incultos, tan absurdos, tan vacíos, que se conoce claramente que es muy diverso del poëtico el furor que los produce. De suerte, que si por una revolucion, que admirarán todas las edades, no hubiera venido desterrado à Italia desde los ultimos confines de Europa un gran número de ingenios, y de hombres doctos en todas ciencias, apenas quedaria hoy en dia entre nosotros ningun rastro de estudios ni de buenas artes; apenas quedaria testimonio digno de la inmortalidad, por donde pudiesen conocer los venideros, qué ingenios han florecido en nuestro siglo, y qué aumentos han tenido las*

ciencias. (1). Este exemplo es una prueba del desengaño que se va logrando, aunque lentamente; para lo qual yo trabajo por mi parte quanto me es posible. Os presento, ilustres literatos, este primer Tomo traducido en nuestra lengua; y proseguiré, si Dios quiere, à presentaros succesivamente los demás, no por otro fin sino para que en una empresa tan superior à mis fuerzas, y tan dificil de executarse en el pais en que estoy, procureis ayudarme y alentarme advirtiendome mis errores, y comunicandome aquellas luces que juzgareis necesarias ò utiles para el fin que me propuse.

(1) Antonij Montii *Oratio habita in Archigymnasio Bononiensi quo die studia solemniter sunt instaurata anno* 1781, *edita Bononiæ anno* 1782. pag. 19. *Nostris temporibus literæ quasi jam consenuerint, sopitæ conticescunt. Nam roget quis, italicarum litterarum recens exortum specimen ut sibi afferatur? Vix quidquam habeam afferendum præter transalpinas quasdam nugas italico sermone deterius redditas, & quotidiana illa de omni re carmina, quæ nemo legit fastidiunt omnes, tam porro rudia tam absurda, tam nulla, ut qui ea effundunt, longe alio furore perciti videantur quàm poëtico. Ut nisi facto illo, quod omnis ætas mirabitur, tanta ingeniorum & doctrinarum omnium vis usque ab Orbe ultimo in Italiam extorris advecta esset; vix ullum hodie apud nos bonarum artium studiorumque extaret vestigium, vix ullum immortalitate dignum testimonium, ex quo intelligerent posteri, quanta huic sæculo affulserit ingeniorum lux, quanta ornamenta doctrinarum accesserint.*

PRO-

PROLOGO.

I. *UNa de las historias mas dignas de todas las nuevas Monarquías es sin duda la de España, entre otros motivos por el carácter mismo de los Españoles, cuyo genio lleno de aquella noble elevacion, alma de los hombres grandes, los hizo siempre admirar de sus vecinos. Sin temor de ofender á la verdad se puede decir, que la España en nada cede á las otras Monarquías de Europa, ó ora se atienda á la antigüedad de sus habitantes, ó ora á la gloria que se han adquirido con las armas, ó bien se considere la inviolable adhesion al christianismo, y la pureza de su fe desde que la iluminó el Evangelio, ó finalmente el alto grado de reputacion, que le han granjeado los hombres sabios que ha producido* (1). Asi hablan dos ilustres Franceses, los quales con este breve elogio me allanan el camino para emprender la carrera, y exponen con estas pocas palabras el mérito y nobleza de la historia que voy á escribir. El honor de la España, y el de la Italia igualmente me impelen á tomar la pluma para hacer á un tiempo, que muchos nobles Italianos conozcan mejor aquella respetable porcion de hombres sujeta al Rey Católico, y con esto no se pueda re-

Historia de España una de las mas dignas de saberse.

(1) El Señor Abate Langlet, *Methode pour étudier l' histoire* citado de M. D' Hermilly, *Histoire general d' Espagne traduite*. Tom. I. en la Prefacion pag. 17. El Señor D' Hermilly citado, Pag. 2.

prehender en adelante el olvido, en que la república Italiana ha sepultado profundamente las historias de una nacion, con quien ha debido tener mas larga y mas estrecha comunicacion que con todas las demás del mundo.

Quejas de los Españoles, porque los estrangeros no leen sus historias.

II. Oygo quejarse vivamente à muchos Españoles de este descuido de los estrangeros, y acusar particularmente à la Italia de que al tiempo que se instruye en las noticias de la poblacion y costumbres de otras naciones, no se digna de pasar los ojos por las historias de España. Los Italianos de su parte se lamentan de los Españoles, los quales no subministran à otros paises las noticias del suyo, haciendoles Autores de su ignorancia, como efecto necesario de la escasez de monumentos de aquella nacion.

Lamentos de los estrangeros, porque los Españoles no las subministran.

Todos sin razon.

Una historia en la lengua Italiana, familiar hoy en dia à los ingenios mas cultos de Europa, la qual haciendo honor à la verdad exponga los antiguos y modernos acontecimientos de la Monarquía Española, deberia clamar en gran parte las quejas comunes, apoyadas acaso en débiles razones. Porque, en primer lugar, la España no está tan escasa de Historias è Historiadores como se dice comunmente. Si es digno de fe el testimonio de un erudito Francés, ella cuenta mas Historiadores, Chronologistas y Geografos nacidos en su seno que otras naciones de Europa, viendose en su número mas de quinientos Historiadores generales de su nacion; pudiendose leer historias particulares de cada una de sus provincias, y de casi todas las ciudades aun las menos considerables (1). No culpemos por eso

à

(1) Ab. De Vayrac, *Histoire des revolut. d' Esp.* citado D. Hermilly, Pag. 16.

à los Italianos modernos, ni à otros nobles estrangeros. Ellos merecen tambien alguna escusa, habiendo nacido en un siglo, en que la inmensa copia de libros, que salen continuamente à luz en cada rincon de las provincias, provee à los estudiosos de monumentos literarios de tal modo, que cargados, por decirlo asi, y oprimidos de la multitud de los que les ofrece su propio pais, descuidan de adquirir aquellas obras que se publícan en los estraños. Vicio universal de nuestros tiempos, digno de la invectiva del famoso Bettinelli, aquel sublíme ingenio de Italia, cuya pluma reprehende à su misma nacion este desorden, quejandose de ver las ciudades de Italia estrangeras unas à otras; pues como él dice, apenas se conoce en Roma un sabio de Génova; los Venecianos casi no tienen noticia de la literatura de Parma, Nápoles y Palermo son à manera de Antípodas de la Toscana y la Lombardía (1). ¿Qué maravilla, pues, que estén tan olvidadas en Italia las historias de los Españoles? principalmente desde que, segun la reflexion del citado Escritor en un Discurso que publicó en lengua Francesa (2), este idioma, que ha venido à ser moda, ha quitado al Castellano el dominio de Europa, y casi ha borrado la memoria de aquellos tiempos en que *hablaban la lengua Española todas las Cortes, y todas las gentes cultas de Italia y Francia.*

III. El espíritu que años há animó à algunos Franceses zelosos à poner en manos de sus ciu- Motivo que me movió à escribir.

(1) Ab. Xavier Bettinelli, *Opere*, Tom. I. Prefaccione pag. 21.

(2) Bettinelli *Tragedie*, Discurso del Teatro Italiano p. XIII.

ciudadanos la verdadera historia de España para borrar (como ellos mismos aseguran) la vergüenza, y deshonor de su nacion, que la ignoraba; y el que mas antiguamente movió à un erudito Flamenco à formar una escogida coleccion de las mejores historias, para dar à conocer el valor de los Españoles en las armas, y su aptitud para las obras de ingenio (1): este mismo espiritu, unido al del amor de la patria, me ha impelido tambien, y me ha alentado à ofrecer à la Italia, y à los demas pueblos estrangeros una historia completa del estado politico de España, y de la cultura de sus naturales en todas suertes, y en todas las edades.

Idea y division de esta Historia.

IV. Dividiré esta Historia por el orden mas natural, que es el de los tiempos, en tantas partes, quantas han sido las épocas, y vicisitudes mas notables del gobierno, y cultura Española, debiendo preceder un Tomo Preliminar con el método siguiente.

Tomo I. Discurso Preliminar del clima de España, del genio de sus Naturales para la industria, y literatura, su carácter politico, y moral.

Tomo II. España Antigua.

Tomo III. España Romana.

Tomo IV. España Goda.

Tomo V. España Arabe.

Tomo VI. España restauradora de la cultura en Europa.

To-

(1) Yo hablo principalmente de dos insignes Franceses el Ab. De Vayrac y M. *D'* Hermilly, y del Flamenco Andrés Schotto. Vease De Vayrac en la citada *Histoire des revolut.* l' *Etat present de l' Espagne*, Tomo I. P. 10 Discurso Prelim. de la Pag. 1. à 7. D' Hermilly en la Prefac. citada, Pag. 1. 16. 18. 19. 20. 21. Schotto en la Pref. à la *Hispania ilustrata*, Tomo I. pag. 3.

Tomo VII. España conquistadora del Nuevo Mundo.

Tomo VIII. España Austriaca.

Tomo IX. España Borbonica.

Cada uno de estos Tomos podrá considerarse como una obra separada, y juntos formarán la Historia universal de España.

Utilidad que puede traher esta Obra en Italia y en otros paises.

V. Yo espero que estos mis escritos, aunque groseros, de estílo inculto, y acaso faltos de muchas noticias, de las quales por necesidad carezco lejos de mi patria, darán una justa idea de los Españoles; y aquellos que la habian formado contraria, desnudos de sus preocupaciones, se acordarán con dolor del antiguo engaño en que estaban, è imitarán con placer el bello exemplo de sinceridad que ha dado en nuestro siglo un grande Literato de Francia. Oygan mis Lectores como habla al principio de su obra intitulada *El Estado presente de España. Yo* (dice) *puedo asegurar con libertad, que casi todos los que han tratado de los usos, costumbres y gobierno de los Españoles, de tal suerte se han dexado llevar de la mala inclinacion à infamarlos, que los han pintado como verdaderos enemigos del género humano, no ya como hombres cultos, y dociles à dexarse guiar de la luz de la razon. Embebido yo tambien en las falsedades con que llenan sus obras, sentia en mí la mayor repugnancia en resolverme à ir à un pais, cuyos habitantes se presentaban à mi imaginacion como de especie diferente del resto de los hombres. No hubiera yo jamás depuesto mi error antiguo, si un trato de diez años que he habido de seguir con ellos no me hubiera desengañado, haciendome conocer prácti-*

camente, que si los Españoles tienen algunos defectos naturales, que no son comunes á otros pueblos, están tambien adornados de virtudes superiores á las de otras naciones (1).

(1) De Vayrac, *Etat present de l'Espagne*, Tom. I. P. I. pag. 2.

IN-

INDICE
DE LOS CAPITULOS
DE ESTE TOMO.

APENDICE EN DEFENSA DEL TOMO Preliminar.

DIS-

DISCURSO PRELIMINAR

SOBRE EL CLIMA DE ESPAÑA,

EL GENIO Y EL INGENIO

de los Españoles para la Industria y Literatura, su carácter político y moral.

I. NO pocos Escritores de nuestros tiempos han dado à la pública luz varios libros llenos de vituperios contra España. Ya infamando el clima, pintan el pais horriblemente áspero y silvestre, estéril è infecundo por naturaleza: ya reconociendo la feracidad del terreno, y confesando la bondad del ayre, representan à los habitantes perezosos y descuidados, à guisa de salvages negligentes: y de la perversidad del clima y desidia de los naturales concluyen, como efecto necesario, que ellos son inhábiles para la industria, è incapaces de buen gusto en los estudios. La intencion es un arcáno, que no podemos penetrar; pero yo no me persuado à que un ánimo malévolo, y el deseo de apocar la España y desacreditar nuestra nacion haya puesto la pluma en la mano de estos Autores. Las preocupaciones de la educacion, la ignorancia de nuestras historias, y la falta de noticias les han obligado à escribir en aquellos terminos. Este es el motivo por que he juzgado conveniente, antes de dar principio à mi historia, desvanecer desde luego esta general preo-

Motivo de publicar primero este Discurso.

cupacion, causa de la persuasion en que están muchos de que la nacion Española no solo es bárbara, como antiguamente lo fueron la Griega, la Romana, y todas las demas, sino tambien bárbara por naturaleza, bárbara por necesidad, qual no lo es, ni jamas tal vez lo ha sido otra nacion del mundo.

Division. Cap. I. II. Yo pretendo exâminar en general y en particular el clima de España, la naturaleza del ayre, de las âguas, de los alimentos, de las plantas, de los animales y de todas las producciones de la tierra.

Cap. II. De este exâmen pasaré al de la influencia del clima sobre los hombres; y explicando filosoficamente la verdadera naturaleza del genio y del ingenio, buscaré con exâctitud quánto y en qué modo el clima de España pueda influir en los Naturales.

Cap. III. Seguirá à esto la descripcion del genio de los Españoles para la industria; esto es, para la agricultura, manifacturas, milicia, náutica y comercio; cinco ramos principales en que se exercita la industria del hombre.

Cap. IV. La idea, el analisis y carácter del ingenio Españ̃ol para la literatura serán despues de esto el obgeto de mis investigaciones, procurando elucidar la naturaleza de aquellos defectos mas clásicos, que ordinariamente se atribuyen al ingenio de nuestra nacion.

Cap. V. Cerrará finalmente este Discurso una descripcion filosófica del carácter político y moral de los Españoles: y debiendo tratar de las glorias de nuestra patria, serán mis guias y garantes los Escritores antiguos y modernos de diferentes naciones estrangeras. No quiero valerme de los propios, porque este testimonio sería

sos-

sospechoso, y se despreciaria juzgandolo apasionado. No obstante, he creido poderme tomar la libertad de citar entre los antiguos aun aquellos à quienes ha dado cuna la España, persuadido à que los mas de mis Lectores no se han despojado de aquella preocupacion general, que venera ciegamente la ancianidad de los Autores, y que hace se tengan por imparciales los mas antiguos, creyendolos esentos de la pasion que se nota en los modernos.

CAPITULO I.

IDEA DEL CLIMA DE ESPAÑA.

III. En vano buscarémos en el vastisimo continente de España y Portugal un clima, ò un temperamento comun y uniforme à todo el pais. Hay en él montañas frias, tierras marítimas calientes, y llanuras templadas. Se ven campiñas fértiles y terrenos estériles: paises de abundantes aguas, y lugares áridos y secos: provincias amantes de la agricultura, y otras desidiosas: suelos felices donde los frutos copiosos son, por decirlo asi, un don espontaneo de la naturaleza; y tierras ingratas, cuyas forzadas producciones son fruto de la industria y del sudor. Una provincia abunda de ganados, y reparte sus lanas por el resto de Europa; otra enriquece con sus sedas à los Franceses, y otros pueblos: una es fecunda de trigo, legumbres y pastos; otra de juncos y espartos (1): esta hace Clima de España diferente segun la diversidad de provincias.

 os-

(1) El esparto, que en Italia llaman *Ginestra Spagnuola*, es produccion solo de España, la qual tiene derecho de que las naciones tomen su nombre, asi como reciben la produccion. Los Griegos y Romanos, qué hacian uso de esta planta, la llamaban con el vocablo comun de España,

ostentacion de sus famosos olivos, y de la diversidad y copia de frutas que produce; aquella embia sus vinos generosos à las mesas estrangeras. No hay Reyno de grande extension en Europa en donde no se experimente alguna variedad semejante de temperamentos y terrenos en sus diferentes provincias. No obstante, absolutamente hablando, se puede dar una idea del clima mas comun y dominante de todas las naciones; y por lo que mira à la España, intento darla primero en general de las calidades del ayre y del terreno, descendiendo despues con mas particularidad à las producciones notables de la tierra.

Daremosno obstante una idea comun, primero en general, despues en particular.

ARTICULO I.

IDEA GENERAL DEL AYRE y del terreno de España.

Situacion y ayre de España.

IV. SItuada la España en el ultimo término occidental de la Europa entre el Africa y la Francia, por beneficio de la naturaleza circundada de los montes Pyrineos, del occeano, y de una parte del mediterraneo que la encierran, no está sujeta à los calores del austro, ni à los frios del norte; no la abrasan los ardientes rayos del sol como al Africa, ni los continuos vientos la trabajan como à la Francia. Goza de un temperamento dulce y de un clima apacible, comparado por Filóstrato al de Atica, en la estacion alegre del otoño (1). El cielo es el mas hermoso que se pueda ver, jamas cargado de pesadas nie-

(1) V. Trogo Pompeo in Justino, *Historia* lib. 44. pag. 336. Latino Pacato, Panegyrico del Emp. Theodosio p. 312. 13. Filóstrato, citado de Pablo Merula, *Cosmographia*, P. 2. L. 2. c. 3. p. 27. Sieur D. T. V. Y. *Nouveau Theatre du Monde*, Tom. I. p. 230.

nieblas, despejado casi siempre y sereno; de suerte, que rara vez impiden las nubes la vista del sol (1). El ayre es puro, seco y saludable, movido blandamente en las mas partes de los suaves soplos del vientecillo marino, los quales refrescados del salado elemento, por donde pasan, mitigan el calor natural del clima, y penetrando en lo interior de las provincias, y agitando las exhalaciones de la tierra, son origen de una salud invidiable (2). Es verdad que la España es humeda con alguna demasia en ciertas regiones en donde llueve con freqüencia, y sumamente fria en las partes septentrionales y en las montañas; pero en lo demas del Reyno las lluvias son muy moderadas, y se debe confesar, que à las veces son no poco escasas; y el invierno es tan benigno, que apenas se siente su rigor: y si es cierto que en el corazon de España, y en las partes meridionales el verano es pesado, molestando mucho los ardores del sol; tambien es igualmente cierto que los calores del dia son abundantemente compensados con el fresco de la noche. No sucede alli, dice un Francés, como en nuestra Francia, en donde freqüentemente las noches de verano son mucho mas molestas que el dia con sus mas fuertes calores; teniendo al mismo tiempo la España la ventaja de no temerse alli la humedad

(1) Lucio Marineo, *De reb. Hisp.* Lib. I. p. 294. De Vayrac. *Etat present de l' Esp.* Tom. I. P. I. pag. 72. Duchesne, *Comp. de la Historia de España*, *traducido por el P. Isla.* Tom. I. P. I. p. 25.

(2) Justino, *Historia* lib. 44. pag. 336. Los Ingleses, Autores de l' *Histoire universelle*, Tom. 13. lib. 4. cap. 12. Sec. I. pag. 196. Duchesne cit. De Vayrac cit. p. 72. El bellisimo systema fisico, que explica los diversos grados de calor de diferentes paises por la operacion de los vientos que en ellos soplan, reconoce por Autor al Español Acosta: despues lo han seguido Buffon y otros Escritores. V. Robertson, *Istoria d' America*, edicion Italiana, Tom. 2. Lib. 4. p. 133. y la nota 8. p. 429.

dad de los crepúsculos, por no experimentarse casi nunca la malignidad de sus influxos (1). En algunas provincias, entre quienes tiene el primer lugar el Reyno de Valencia, se puede decir con verdad, que no se siente frio ni calor; gozandose de una primavera perpétua (2).

Delicias del clima de España.

V. Esta dulzura de temple tan raro en lo demas de Europa hace delicioso en estraño modo todo aquel pais, cortado con bella simetria de la mano del Soberano Artífice, ora en montes, ora en valles, ora en llanos dilatados, como si con la diversidad de terrenos hubiera querido variar las producciones y delicias (3). Parece que la naturaleza, segun la reflexîon del Griego Príncipe de los Geógrafos, se esmeró en hermosear aquellos terrenos, observandose, que los mismos Pyrineos, estériles, despojados y horribles de la parte de Francia, ostentan à la España sus faldas amenas, frondósas, cubiertas de variedad de arboles, y llenas de verdes bosques (4). Este don singular de la naturaleza lo participa la mayor parte de España, y creo, que un estrangero desapasionado, que viage por ella, confesará que la amenizan generalmente y hermosean los vistosos campos de Lérida, las quintas de recreo de Barcelona, las pintadas llanuras de Tarragona y de Tortosa, los contornos deliciosos de Zaragoza, la fecundidad de Balbastro, Tarazona, Calatayud y Daroca, los muchos rios y arroyos que corren por el Reyno de Valencia, la huerta amenisima de Murcia, el territorio vário y rico de Málaga, las graciosas campiñas de

(1) Justino citado. El Francés De Vayrac, Tom. I. P. I. p. 78. 79. 80.

(2) De Vayrac cit. p. 200. Otros muchos.

(3) Duchesne cit. pag. 24.

(4) Estrabon. *Rerum geographicarum*. Tom. I. Lib. 3. p. 245.

de Antequera, las bellisimas y pingües tierras de Sevilla, los huertos olorosos de Córdoba, los envidiables campos de Nebrija, el clima felíz de Toledo, el hermoso y sereno cielo de Madrid, la situacion admirable de Talavera, los suelos fértiles y risueños de Valladolid, de Ledesma, Medina, Bilbao, Alava, Pamplona, Santaren, Evora, de la Rioxa, y de tantas otras partes (1). Pero de todas las provincias de España las mas bellas y aventajadas son las orientales, y las del mediodia, las quales yo no sé qué deban envidiar à ninguno de los mejores paises del mundo: sus campiñas se ven lozanamente vestidas de una infinidad de yervas y de flores, aun en aquella cruda estacion en que una gran parte de Europa pasa los rápidos rios sobre el hielo (2). ¿Qué pais, por delicioso que sea, hace ventajas à los Reynos de Valencia, Granada, Andalucia y Extremadura? Un Francés, testigo ocular, duda que haya en Europa un pais tan vistoso, y tan amenamente variado como el de Valencia. Jardines inumerables, lugares extremamente apacibles lo componen; confina con el Reyno de Murcia, que no le cede en la belleza de los territorios que lo adornan, y en los cristalinos arroyos, que regando su superficie lo agracian mucho, y le acrecientan la hermosura (3). Portugal, y Extremadura son las dos regiones mas abrigadas de España: y esta ultima es muy celebrada por sus pingües dehesas, fecundizadas del Guadiana, famoso rio, el qual ocultando su caudal en la tierra, despues de haber corrido algunas leguas debaxo de ella, lo

res-

(1) Juan Laet, *Hispania*, Cap. I. de la pag. 15. à la pag. 58.

(2) Estrabon Tom. I. Lib. 3. pag. 203. De Vayrac, Tom. I. P. I. p. 79.

(3) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 202. Sieur D. T. V. Y. Tom. I. p. 231.

restituye à la superficie, volviendo à salir para amenizar los campos, y alegrar los prados. Terrenos felices, que pueden llamarse justamente favorecidos de los influxos celestes, y se puede decir, que los mira el sol con sus rayos mas benéficos (1). En el Reyno de Granada brotan las fuentes por todas partes, y riegan su vega tanta multitud de arroyos, ora unidos entre sí, ora divididos, que no sé que haya pincel tan valiente capaz de dibuxar otro pais semejante: con razon los Moros hicieron mayores demostraciones de sentimiento al partirse de este Reyno, que quando abandonaron las demas provincias, creyendo que Granada era la mansion del paraiso, engañandoles sus ojos por la amenidad que veían (2). No solo ellos estuvieron en este error; los antiguos tambien se equivocaron, estendiendo esta prerogativa à toda la Andalucia, en donde colocaron los campos Elisios: engaño originado de la dulzura de los zéfiros, que en aquella region blandamente soplan, de las estaciones benignas del año que se gozan, y de la alegria de las campiñas que se ven. Permitaseme referir à este proposito algunos versos de Homero, traducidos à nuestra lengua vulgar.

En el bello pais de los Elisios,
Donde del ancho mar la playa ibera
Forma el ultimo termino del mundo,
Viven vida larguisima los hombres.
Allá no llega el frio, ni la nieve,
Y corren apacibles de continuo
Los maritimos zéfiros suaves
A recrear los hombres dulcemente (3).

Es-

(1) Laet, cap. 2. p. 81. 82. De Vayrac, Tom. I. P. I. p. 386.

(2) Laet citado, p. 80. Sieur. D. T. V. Y. Tom. I. p. 231.

(3) Homero, *Odissea* Lib. 4. v. 563.

Estrabon confirma este error, llamese poëtico ò gentílico de los antiguos, haciendo mencion de los versos citados del poëta Griego; y añade ser tan cierta y famosa la felíz situacion de los paises occidentales de España, que esto bastó para dar el nombre de *Fortunadas* à las islas vecinas, que ahora llamamos *Canarias*, ò como piensa Isaac Casaubon con fundamento seguro, el de *Islas de los Beatos* (1). Lo que à mas de esto dice el Príncipe de los poëtas de la larga vida de los Españoles, señal cierta de lo saludable del clima, lo confirman no solo muchos antiguos Escritores como Erodoto, Luciano, Anacreonte, Plinio, Valerio Máxîmo, Ciceron y Estrabon, mas no pocos Autores modernos. Y si los Españoles de nuestros tiempos no gozan de este beneficio de la naturaleza, no se debe atribuir à la temperie del pais, que es sin duda el mas excelente para la conservacion de la salud y de la vida: culpense las salsas de los cocineros à la moda, y culpense tambien varios desórdenes. (2). Pero parece que en las vecindades de Toledo y en Aranjuez se ha esmerado la naturaleza en recoger con un modo singular y maravilloso todas las delicias de los jardines, no solo de España, mas de otros Reynos de Europa. Crean los Españoles que dos grandes portentos, uno de la naturaleza, otro del ar-

(1) Estrabon, Tom. I. L. I. p. 3. 4. 5. L. 3. p. 223. 24. Casaubon, en las notas al lugar primero citado de Estrabon.

(2) Veanse los Autores antiguos que cito en Estrabon y Casaubon, Tom. I. L. 3. p. 225. De los modernos se pueden leer Duchesne, T. I. P. I. p. 25. Los Ingleses, Autores *de l'Histoire universelle*, T. 13. L. 4. c. 12. Sect. I. p. 196. El verso original de Homero, en donde yo traduzco *Vida larguisima*, dice propiamente en Griego, traducido en Español, *Vida facilisima*; pero siendo este un hablar figurado, por el qual el Poëta no pudo significar sino la facilidad de prolongar la vida en aquellos paises, yo por esto en la traduccion me he acomodado al concepto, no à las palabras.

te, distinguen su pais de todos los otros del orbe: aquel es Aranjuez; estotro el Escurial: juicio ventajoso por cierto; pero que tiene su apoyo en un estrangero, el Señor de Vayrac, Escritor, à lo que pienso, mas digno de fe, que otros de los estraños, por la confesion ingénua que vimos en el Prologo haber hecho del engaño en que estaba de las cosas de España, y cuyo error lo desvanecieron sus propios ojos y su experiencia: *Se debe confesar*, dice, *que los Españoles tienen razon*, *porque verdaderamente no se puede formar idea de las extraordinarias bellezas de uno y otro lugar sin haberlas visto* (1). Si este crítico Francés hubiese publicado, como habia prometido, la descripcion exâcta y extensa de aquella mansion del placer, y si me hubiera sido facil adquirir en Italia el libro Francés intitulado: *Las Delicias de España*, con la autoridad de dos estrangeros pudiera yo hablar de las maravillas de aquellos amenísimos terrenos de tal modo, que quizas algunos pensarian que España es el jardin de Europa, negando à la Italia esta prerogativa, que vulgarmente se le atribuye: título gracioso por cierto; pero que no debiera envanecer à la España, habiendo oido llamarse de los antiguos Griegos, Romanos, y de no pocos Escritores modernos de diversas naciones: *El lugar de los campos Elisios*: *La mansion de los Bienaventurados*: *Terreno que debe compararse à los mejores*; *à ninguno posponerse*: *Pais el mas feliz de todos*, *en donde se recogen como en centro todas las glorias y ventajas que se hallan separadas en otras naciones*: *Pais el mejor del mundo*: *El pais favorecido de los influ-*

(1) De Vayrac, Tom. I. P. II. p. 508.

fluxos del cielo: Terreno privilegiado de la naturaleza, y el mas fértil de Europa (1).

Fecundidad del terreno.

VI. Si la amenidad referida prueba la bondad del clima de España, no será menor argumento de ella la fecundidad de la tierra. Cayo Julio Solino, Latino Pacato, Lucio Marineo, el Holandés Pablo Merula, el Francés, Autor del Nuevo Teatro del Mundo, Felipe Cluverio, Isaac Casaubon, Duchesne, el Académico Parisiense de Bougainville, y muchos otros Autores de todas edades y naciones describen con sumas alabanzas la fertilidad portentosa de las tierras de aquellas vastas regiones, en donde se halla copiosamente quanto es necesario à la vida del hombre, y gran abundancia de lo mas exquisito y precioso: en donde no solo los terrenos cultivados y agraciados son fecundos y ricos de todas las producciones, sino hasta los mas áridos y desiertos subministran, ò minerales de toda especie, ò pinos, juncos y espartos, que sirven para utensilios comunes y aprestos navales: en donde dispensa con bella simetria la naturaleza sus dones à todas las provincias, asegurando la comunicacion recíproca con derramar profusamente en una lo que escasea à otra: en donde finalmente se cogen los frutos de los paises estrangeros y se producen otros de que aquéllos carecen (2). Pero debiendo hablar con al-

Epílogo de este Artículo.

(1) Homero citado. Estrabon citado. Solino, *Polyhistor*. Cap. 23. p. 31. Latino Pacato en el Panegyrico, à pag. 312. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 69. 72. De Bougainville, *Suite de la memoire sur les descuvertes*, Cet. Sect. 4. art. 1. p. 294. 95.

(2) Solino, *Polyhistor*. Cap. 23. pag. 31. 32. Latino Pacato en el Panegyrico, pag. 312. Lucio Marineo, *De reb. Hisp*. Lib. I. pag. 294. Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 27. 36. Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. p. 230. Cluverio, *Introductio in universam geographiam*, Lib. 2. cap. 2. p. 47. 48. Casaubon, en las notas à Estrabon, Tom. I. lib. 1. p. 5. Duchesne, Tom. I. P. I. pag. 24. 25. Bougainville, *Suite*, Cet. Sect. 4. art. 1. pag. 294. 95.

alguna particularidad de la variedad de producciones de todo el Reyno, será conveniente concluir este artículo con las palabras de un célebre Italiano, que pueden ser como de epílogo de quanto hemos dicho: *La España, situada debaxo de un sereno y felíz espacio de cielo, ò como dicen los Griegos, clima, hace ventajas à muchas otras provincias por la belleza del pais, por lo saludable del ayre, por los ligeros soplos de los vientos, por la abundancia de fuentes, por la amenidad de las selvas, por la elevacion de las montañas, por la fertilidad del suelo, por lo pingüe de los pastos, por las producciones de los arboles, por la copia de ganados y caballos, por la disposicion de puertos marítimos, por la hermosura de campos y prados, por la abundancia de la caza y la pesca* (1).

ARTICULO II.

IDEA DE LAS PRODUCCIONES mas notables del clima y terreno de España.

Orden y argumento de este Artículo.

VII. Viniendo à hablar de las producciones de España, nuestro primer objeto deben ser las aguas, principal origen de la fertilidad de un clima. Los baños nos conducirán al exâmen de los minerales; y volviendo de alli à la superficie de la tierra, investigaremos en primer lugar los mas nobles animales, y ultimamente las plantas mas notables.

Aguas copiosas en España no comunican su humedad al clima.

VIII. El vulgo de los estrangeros, que no sabe distinguir los verdaderos principios de la hu-

(1) Lucio Marineo Siculo, Lib. I. pag. 294.

humedad y lluvias de un pais, oyendo que el clima de España es seco y poco lluvioso, juzga que aquel Reyno es sumamente estéril de aguas, siendo por el contrario abundantísimo de ellas. El vicio de la humedad de un clima no nace, à mi parecer, de la abundancia de fuentes, de mansos rios, plácidos arroyos, baños benéficos, y otras aguas saludables derramadas por todo el pais con discreta simetría è igualdad. El origen de ella son los pantános y lagunas, cuyas aguas estancadas y sin movimiento, siendo mas expuestas à una proxîma corrupcion, despiden contínuos vapores que humedecen el ayre, cubriendolo de malignas nieblas, y penetrando aquella humeda evaporacion todas las campañas vecinas, las cargan de sus calidades pantanosas, disponiendolas à producir con qualquiera nuevo calor freqüentes lluvias que acrecientan mayormente la humedad del clima. Es felicidad de España la escasez que en ella hay de pantános y de otros manantiales inmundos de humedades nocivas; siendo al mismo tiempo rica de aguas saludables, que la naturaleza ha distribuido maravillosamente por aquellos terrenos. Los montes, valles y bosques, muchas ciudades tambien, villas, aldeas y casas particulares, reciben el caudal de las aguas que copiosamente les reparten las fuentes que en gran número nacen por muchas partes de nuestro continente. Se ven brotar mas de treinta en las vecindades de Granada, en corto espacio de terreno: à centenares manan en solo el territorio de Badajoz: muchas fuentes de agua purísima y sumamente ligera hermosean à Madrid y adornan otras ciudades. Aranjuez, aquel portento de la naturaleza, es maravilloso entre otras cosas

por

por los muchos juegos de aguas que con una variedad estupenda se observan con delicia en tantas partes de sus jardines. Se admira la abundancia y belleza de las cristalinas aguas de San Ildefonso. A las aguas singulares de Sevilla deben los Españoles la bondad de sus tabacos, los mas estimados del mundo (1). ¿De quién toma el nombre la villa de Cifuentes, sino de la gran copia de sus aguas? ¿El magnífico puente de Segovia no reparte por medio de conductos inumerables los purisimos raudales de la montaña à cada una de las casas de la ciudad? Treinta y cinco rios, grandes y pequeños, riegan el Reyno de Valencia; otros varios corren divididos por diferentes partes à fertilizar las llanuras de Murcia. El famoso Guadalquivir, el Guadalete, y Xenil y otros muchos, son parte de la felicidad de Andalucia. La Extremadura reconoce del Guadiana, que la divide por medio, lo pingüe de sus pastos. Serpentean de mil modos agradables los arroyuelos por la deliciosa vera de Plasencia. El Tajo, que separa la Alcarria de la Mancha, baña gran parte de los Reynos de Toledo y de Portugal. Tres rios, y veinte y seis arroyos cortan la provincia de Guipuzcoa; cinqüenta y dos atraviesan la Cataluña; Aragon, sin contar otros rios y arroyos de menor consideracion, es célebre por el Ebro, que dió nombre à toda España (2). Marineo, para decirlo todo en poco, testifica haber contado en España ciento cinqüenta rios notables, con mas de sete-
cien-

(1) La experiencia confirmó la bondad dicha de estas aguas, habiendo procurado en vano los Ingleses imitar el tabaco Español, valiendose de artífices, que sobornados sacaron de la misma fábrica de Sevilla.

(2) Por lo tocante à fuentes y rios, veanse Marineo, Lib. I. p. 300. Laet, Cap. 1. pag. 23. 27. 40. 41. 42. 53. 57. 81. 82. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 166. 386. P. II. pag. 484. 491. 508. 557.

cientos puentes, sin hacer mencion de otros muchos de poco nombre (1). Y es observacion de antiguos y modernos Escritores, que estos rios, à diferencia de muchos de otras regiones, no corren rápidos è hinchados à inundar las campañas con daño de las simientes y plantas; su curso es manso y lento, propio para regar con utilidad los campos (2).

Aguas minerales.

IX. Los baños y las aguas minerales de toda especie que se hallan en España son tantas en número, y de tan diversas calidades y virtudes, que exceden à las de todos los demas paises de Europa. Los Ingleses, Autores de la Historia universal, hablan con particular elogio de las aguas calidísimas de Sevilla, Córdoba, Granada, y de otras dos fuentes, de las quales hace tambien mencion Lucio Marineo: la primera se despeña de un levantado risco à seis leguas y media, con corta diferencia, de Burgos; y estendiendose por la llanura, forma dos lagos de prodigiosa virtud contra los fluxos de sangre: la segunda, en las vecindades de Antequera, explica su eficacia contra el mal de piedra (3). Son célebres à mas de esto las aguas minerales de Bejar, asi frias, como calientes; aquellas excelentes para la bebida, éstas para los baños. Las aguas tibias de Ledesma las han experimentado muchos con gran beneficio, principalmente los molestados de la sarna. Lugo y Aláma ofrecen sus baños calientes à los que padecen del mal venéreo, contracciones y qualquier otro vicio de nervios. Son diversísimas las calidades de las dife-

(1) Marineo, Lib. I. pag. 301. 302.

(2) Justino, *Historia*, Lib. 44. p. 337. Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 230. y otros muchos.

(3) *Histoire universele*, Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 1. p. 197.

ferentes aguas frias, tibias y calientes de las vecindades del Miño. En estos tiempos vemos freqüentados con utilidad admirable los baños de la villa de Morón en Andalucia, de Caldes de Mombuy y Caldetas en Cataluña. Las faldas de los Pyrineos están llenas de aguas minerales de todas especies. Finalmente, en estos ultimos años el difunto Obispo D. Claudio Sanz y de Torres con su actividad y diligencia levantó à un alto grado de reputacion las aguas de Alhamilla (1). ¿Qué diremos de los baños minerales de Trillo, de Puerto Llano, de Sacedon, de Hardales, de Archena, y otros de virtudes prodigiosas? Pero de las aguas minerales de España, tan poco conocidas de una gran parte del mundo, espero que presto tendremos una completa historia natural del Señor Baron de Crantz, Consejero de la Regencia de Austria, à quien se le han subministrado gran cantidad de libros Españoles, remitidos de Florencia para la grande obra *De las aguas minerales de toda Europa*, à la qual ha puesto ya la mano con aplauso universal. Este ilustre Escritor, si quiere dar razon de todas las aguas minerales de nuestros Reynos, verá crecer à sus ojos un erudito volúmen de no pequeña mole, siendo el número y la prodigiosa virtud de aquellas aguas à proporcion de la muchedumbre y variedad de minerales, de que tanto abunda aquel pais: observacion que hacen los Ingleses, Autores de la Historia universal, quando hablan particularmente de las aguas del Reyno de Granada (2).

Metales de todas suertes.

X. Merecen el primer lugar entre los mine-

ra-

(1) Hablan de las aguas minerales Lucio Marineo, Lib. 1. pag. 299. 300. Laet, Cap. I. p. 31. 50.

(2) *Histoire univers.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 1. pag. 197.

rales de España, que ahora deben dar materia à nuestro Discurso, aquellos que han sido siempre la opulencia de aquel pais, y han enriquecido tambien muchas naciones estrangeras. Hebreos, Fenicios, Griegos, Cartagineses, Romanos, todos iban à España en busca de estos metales, en tiempo; dice Bougainville, que este Reyno, señor hoy y dueño del Perú y Potosí, en el nuevo continente, el mismo era el Potosí y el Perú del mundo antiguo (1). Yo veo trasportados los tesoros de las entrañas de España à la suntuosa corte de Salomon; y que aquel metal precioso es el mas bello ornamento del Real Alcazar y del gran Templo de Dios (2). Mas de quinientos años antes del tiempo de Salomon, si queremos dar fe al Obispo de Avranches, veo resplandecer entre las doce piedras preciosas del pectoral de Aron la bellísima piedra de Tharsis, creida con razon de muchos el crisólito de España (3). Veo las flotas de los Fenicios, que navegan un mar inmenso en busca de los minerales de aquellas montañas, y que adquieren tanto poder con aquellos tesoros, que se hacen formidables à todo el mundo (4). Oygo al Profeta Isaías, que llama à la ciudad de Tyro *Hija de Tharsis*, ò sea de la España occidental, por motivo de las riquezas de Andalucia y Africa, que le dieron sér y esplendor (5). Sabemos que el Griego Co-

(1) Bougainville, *Suite*, Cet. Sect. 4. art. 1. pag. 297.

(2) Daniel Huet; *De navigatione Salomonis*, Cap. 3. n. 3. col. 1523. y cap. 8. n. 1. col. 1543.

(3) Exodi, Cap. 28. del v. 17. al v. 22. y cap. 39. del v. 10. al v. 15. Huet citado, Cap. 3. num. 3. col. 1523. y cap. 7 n. 8. col. 1542.

(4) Diodoro Siculo cit. del Marino, Lib. 1. pag. 295. Aristóteles, citado de Huet, Cap. 7. n. 1 col. 1539. y en la *Histoire du commerce*, Cap. 40. num. 1 pag. 223.

(5) Huet, *De navigationibus*, Cap. 3. n. 2 col. 1524. La Vulgata, al cap. 23. de Isaías, v. 10. traduce *filia maris*, hija del mar. En otra parte explicaremos, por qué Jeremías, Capit. 10. v. 9. habla tambien de la plata de Tharsis, ò de España; asi tambien otros sagrados Autores.

leo, arrivó à la embocadura del Guadalquivir, de donde partió con un rico botin; y los Griegos Foceenses volvieron à su patria cargados de riquezas que recibieron de la munificencia de Argantonio, Rey de Andalucia (1). ¿Los Cartagineses no se llenaron de estupor quando en su arrivo à España vieron botas y pesebres de plata? El Grande Amilcar Barca, empeñado en hacer abrir un pozo, no sacaba cada dia trescientas libras de aquel puro metal? (2) Los Romanos finalmente, como dice el Sacro Texto, se apoderaron de las minas de oro y plata. Asturias, Galicia y Lusitania les pagaban cada año un tributo de veinte mil libras de peso de plata acendrada; veinte y cinco mil dracmas cada dia recibian de solas las minas de Cartagena: sus Pretores y Gobernadores, en el espacio de solos nueve años, recogieron solamente en preciosos metales la suma de mas de tres millones y medio de libras francesas, segun el cómputo que hace del *pondo* antiguo Juan Doujat (3). Y todo es-

(1) Huet, *Histoire du commerce*, Cap. 40. n. 1. p. 224. 25.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 224. Plinio, citado de Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 30. Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 294.

(3) *Machabaeorum*, Lib. 1. cap. 8. v. 3. Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 30. Polibio, citado de Estrabon, Tom. I. lib 3. p. 220. Tito Livio, *Historia.... in usum Delphini*, Tom. IV. Dec. 4. lib. 31. cap. 20. pag. 21. lib. 33. cap. 7. pag. 62. y lib. 33. cap. 27. pag. 125. 26. Doujat, en las notas à los dichos lugares de Livio. Pongo aqui las partidas que hacen la suma insinuada, y son todas de Tito Livio.

		Lib. Francesas.
Lucio Lentulo, en	plata.	1. 584. 000.
	oro.	1. 372. 000.
Lucio Manlio Alcidino, en	plata.	43. 200.
	oro.	16. 800.
Cornelio Lentulo, en	plata.	173. 400.
	oro.	72. 000.
	moneda.	13. 820.
Cipion, en plata.		51. 632.
Lucio Stertinio, en plata.		173. 400.
	Suma.	3. 500. 252.

esto, como observan los eruditos Históricos Ingleses, despues de haberse enriquecido excesivamente poco antes los Cartagineses, y empleando entre tanto los Romanos inumerables riquezas de nuestra nacion para mantener Colonias y exércitos contra ella, contribuyendo la misma España con propios gastos à edificar ciudades, construir fortalezas, erigir Académias y à fabricar otros sobervios edificios, sin que esto fuese bastante à dexarla exhausta, antes bien quedó tan llena de tesoros, que algunos siglos despues sus riquezas excitaron la sed de los pueblos del norte que se armaron para su conquista (1). Finalmente, era tanta la copia de oro y plata en aquellos tiempos, que se hallaban en cantidad arenas en los rios, grandes masas en los pozos y pesadas pepitas en los campos. Esto sin duda dió motivo à Posidonio para que, dexandose trasportar del extro poëtico, dixese, que baxo del terreno de España no habitaba Plutón, padre del infierno, sino que tenia su alcazar Plutón, el Dios de las riquezas (2). Los antiguos, que han hecho los mayores elogios de estos metales, los han hecho igualmente de su excelente calidad, y celebran como cosa maravillosa la prerogativa de los terrenos Españoles, principalmente de Andalucia, los quales mientras esconden inmensos tesoros en sus entrañas, manifiestan no menores riquezas en todas suertes de producciones de plantas y de arboles que visten la superficie, y pueblan los campos (3). A medida del oro y plata abundan tambien aquellos

 ter-

(1) *Histoire universelle*, Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 4. de la p. 228. à 231.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 226 Justino, Lib. 44. pag. 339. Plinio, citado de Casaubon, en las notas à Estrabon citado. Posidonio, citado de Estrabon, Lib. 3. pag. 217. 18.

(3) Estrabon citado, Pag. 216.

terrenos de todas otras suertes de metales inferiores, como hierro, plomo, estaño, cobre, acéro, de lo qual dan testimonio muchísimos Autores antiguos y modernos; y los mismos Italianos y Franceses confiesan que estos metales de España exceden, generalmente hablando, en calidad à los estrangeros (1). Entre las minas modernas merece particular mencion una de perfectísimo cobre, que el año 1779. abrió Josef Bordas en el territorio de Daroca, de cuyo metal provee abundantemente no pocas fábricas del Reyno de Aragon.

Digresion. ¿Por qué habiendo hoy en dia cantidad de oro y plata en España, contra la opinion de Montesquieu, no se trabajan sus minas?

XI. ¿Pero por qué la España no trabaja en estos tiempos sus ricas minas, valiendose de sus tan celebrados metales de oro y plata? Es digno este punto de una pequeña reflexion. Si el Señor de Montesquieu fuese aquel oráculo infalible que muchos creen, sería inutil esta investigacion; pues él pretende, que ni hay, ni jamas ha habido en España aquellos tesoros subterráneos que tanto se celebran desde los siglos pasados. ¿Pero con qué fundamento? Yo creo que con suma ligereza; vicio que no falta quien le ha censurado en otras materias. Una pequeña mina, dice este Autor, descubierta modernamente, en la qual se apliquen al trabajo algunos hombres en escaso número, rinde mucho mas que una de las antiguas, en donde fatigaban muchos mas trabajadores; un cierto Marqués de Rhodes buscó en varios lugares de la vasta exten-

(1) Posidonio, citado de Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 219. 221. Plinio, citado de Casaubon, en las notas à Estrabon, Lib. 3. pag. 219. Justino, Lib. 44. pag. 236. 39. Estrabon, Lib. 3. pag. 209. 216. 17. 18. 39. 65. Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 230 31. Laet, Cap. 1. pag. 55 Merula, P. II. Lib. 2. cap. 3. pag. 27. 29. 36. Marineo, Tom. I. lib. 1. pag. 294. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 104.... 169. 394. y P. II. pag. 436. 440. *Histoire universelle*, Tom. XIII. lib 4. cap. 12. p. 195. 228.

tension de los Pyrineos, la plata antigua y no la halló. Estos son los argumentos que convencieron la elevada mente de Montesquieu; razones à mi juicio débiles, y que no sé si harán fuerza à otro entendimiento igualmente ilustrado (1). Si volvemos los ojos à los siglos antiguos, ya hemos oido lo que dicen de las riquezas minerales de España el Sacro Autor de los Machabeos, Isaías, Jeremías, Aristóteles, Diodoro Sículo, Polibio, Plinio, Estrabon, Tito Livio, nombres mas venerables por cierto que el de Montesquieu, principalmente tratandose de la antigüedad. Respecto à los tiempos modernos, si el Señor de Montesquieu hubiera juzgado digno de sus ojos el *Salomon* del Sevillano Padre Juan de Pineda, hubiera hallado monumentos auténticos que facilmente lo pudieran convencer de que todavia la España encierra en su seno ricas minas de oro y plata de mas caudal y mejor calidad que las mas famosas de América: hubiera sabido que un pobre paysano, en las cercanias de Málaga, descubrió una mina de plomo y de plata quando el Autor citado escribia su obra, quien al mismo tiempo asegura haberse encontrado en los cimientos del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla una veta de oro purísimo, de que él mismo fue testigo ocular (2). Se pueden leer dos cartas auténticas, referidas del Escritor citado, con fecha de 17. de Julio de 1607. una de Don Juan de Tejada, Consejero del Supremo Consejo, caballero de unos ochenta años de edad, quien sirvió à la Corona en negocios importantes por espacio de se-

(1) Montesquieu, *Esprit des Loix*, Tom. II. lib. 21. cap. 8. pag. 212.
(2) P. Juan de Pineda, *Salomon prævius, sive de rebus Salomonis Regis Libri octo*. Lib. 4. cap. 15. ácia el fin pag. 199.

sesenta años: otra de su hijo Don Francisco Tejada, Consejero de Indias, à quien el Rey habia dado la comision de visitar y exâminar las minas de España, como lo executó por aquellos tiempos. El primero afirma en su carta, que habiendo visitado de orden de Carlos Quinto en 1556. la mina de plata de Guadalcanal, la encontró, *no solo por experiencias repetidas que él mismo hizo, mas por testimonio de hombres peritísimos en el arte metálica y mineral, una de las mas fecundas y ricas de quantas hasta entonces se conocian en el mundo* (1). El segundo testifica haber hallado en su giro por España *mas de quinientas minas riquísimas y abundantísimas de precioso metal, las quales si se trabajasen serian de grandísima utilidad*: en prueba de esto dice, *que dando el famoso monte de Potosí una onza y media de plata pura y acendrada por cada quintal de masa* (2), *se ha demostrado claramente con experiencias hechas, que en muchas minas de España, de cada quintal de masa se pueden extraer diez y mas onzas*: añade à este propósito varias noticias de minas particulares de España que él exâminó, y hace relacion particular de una en Almodovar del Campo, la qual hacia dos años que trabajando en ella ya ciento y cinqüenta, ya trescientos hombres, daba freqüentemente *à razon de mil trescientas sesenta onzas al dia* (3). Estos testimonios convencen contra la vana asercion de Montesquieu, que en España ha habido y actualmente hay minas abundantísimas de oro y plata. Pero es digno de exâminarse el motivo por qué los Españoles no las trabajan en

(1) Pineda citado, Pag. 198. 199.

(2) El quintal, peso de España de cien libras de diez y seis onzas la libra, en todo mil y seiscientas onzas.

(3) Pineda citado, Pag. 199.

en nuestros tiempos. El Francés Bougainville insinúa dos razones sin decidir cosa alguna; y solo dice, que ò están abandonadas, ò se han agotado aquellas minas antiguamente riquísimas y de un producto excesivo (1). Otros con mas libertad acusan la negligencia de los naturales perezosos: ¡pero quién creerá que los Españoles, por sola negligencia, abandonen el oro y plata que tienen baxo de los pies y en su propia casa, al paso que navegan solícitos un inmenso piélago en busca de estos metales, y atraviesan con fatiga las ásperas montañas de las mas remotas regiones de América! Reflexîon naturalísima que abiertamente confuta la opinion de la pretendida flojedad de una nacion, que jamas supo estar un momento en reposo, como lo procuraré demostrar en otra parte. ¿Y cómo se podrá creer que se han agotado aquellos preciosos minerales, que no ya centenares, pero millares de años han sido siempre fecundísimos? No se puede esto afirmar sin una larga experiencia, y sin grave fundamento, que no lo hay, segun hemos visto arguyendo contra Montesquieu. Que un monte, que incesantemente se caba por una serie larga de tiempos quede vacío y exhausto, à lo menos por algunos años, no me causa dificultad; pero confieso que no comprehendo cómo pueda acontecer, que un vastísimo pais, de cuyas calidades metálicas tenemos repetidas experiencias de muchos siglos, pierda casi en un momento y de un golpe en todas partes las calidades referidas, de suerte, que no produzca mas lo que ha producido continuamente en los siglos pasados en casi cada rincon de sus tierras.

Yo

(1) Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 296.

Yo me haré violencia para creer, que conservando estos terrenos en toda su actividad las calidades de hierro, estaño, cobre, plomo, azogue y otras, hayan perdido al mismo tiempo la virtud solamente de las mas nobles producciones. Aparecieron las riquezas de América, y desaparecieron poco à poco las de España: reflexîon que me acuerdo haber leido en Lucio Marineo, quien podia ser buen testigo. Parece que la falta de éstas deba tener alguna relacion con el descubrimiento de aquellas. ¿Por qué, pues, no diremos que la política del gobierno de España dispuso que se cerrasen las preciosas minas de estos Reynos? Acaso la nacion encuentra en las minas de América mayor utilidad con menores gastos. Pero quando esto no fuese así, que yo lo ignoro, ¿no sería una prudente economía, mientras tenemos los tesoros Americanos, conservar los domésticos para mayores urgencias, con que poder suplir en la necesidad la falta de aquellos? Y para mantener mas vivo el comercio y comunicacion de América, ¿no es acaso buena política dar à los Americanos la exclusiva del oro y de la plata, para que las Américas Españolas con el cambio de aquellos metales se provean de los productos de España de que carecen? Los Españoles con este systéma despachan los géneros de su pais; y adquieren al mismo tiempo los ricos metales con grande utilidad: y el Americano derrama sin pesadumbre el oro y plata de que abunda, y recibe todos los efectos européos que su pais le niega. La escasez de poblacion experimentada en España en los ultimos siglos, por las razones que expondrémos, pudo contribuir tambien, como insinúa el citado D. Francisco Tejada, al abando-

dóno de las minas: pero lo cierto es, que si estas se abriesen, viendose el Español abundante no solo de todas las otras cosas que ahora posee, mas tambien de aquellos metales, que son el mayor incentivo de la América, abandonaria facilmente todos los pensamientos è ideas del comercio Americano.

XII. A mas de lo dicho hay en España otras muchas minas abiertas, no solo de todos los metales que se sacan en América, sino tambien en no poca abundancia de otros minerales muy estimados. Son famosos los amathystes del Reyno de Murcia, y de Vique en Cataluña; los rubies, esmeraldas y jacintos de Portugal; los crisolitos de Andalucia; los carbunclos de los Pyrineos; las turquesas de Zamora (1); el minio de Galicia y Asturias (2); el añil de los Asturianos y Catalanes; el imán y alumbre de Andalucia, Aragon y Murcia; el vitriolo y antimonio de Santa Cruz de Mudela, Vizcaya, Cataluña y Aragon; el cobre de Rio Tinto; el plomo de Linares; el azogue de Almadén; el carbon de piedra de Villanueva de Rio, cerca de Sevilla; el ocre, el cobalto, el amianto, el borrax, el lapiz, la marquesita, y tantos otros minerales de toda la España (3). Las canteras de estos Reynos no son de menor consideracion. El pedernal es tan comun en el territorio de Madrid, que se ser-

Minerales de todas suertes.

(1) Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 295. Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 410. Claudio Salmasio, *Plinianæ exercitationes*, Tom. I. cap. 23. pag. 197. col. 1. Huet, *De navigationibus*, Cap. 3. num. 5. pag. 1523. *Zamora*, es voz Arábiga, y significa *Turquesa*, nombre comun à la piedra preciosa y à la ciudad.

(2) Justino, Lib. 44. pag. 337. Plinio, citado de Casaubon, sobre Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 213. Salmasio cit. Tom. I. cap. 23. p. 189. col. 1. 2. El minio no lo conocieron los Romanos hasta haberlo recibido de los Españoles, de quienes tomaron tambien el nombre. El rio Miño toma el nombre de este mineral, ò le dió à él su nombre.

(3) Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 295. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 104. 169. 255. otros muchos.

servian de él para empedrar las calles, y se emplea mucho en las fábricas; esto dió ocasion al Poëta Juan de Mena de escribir en sus elegantes versos, que aquella Corte estaba rodeada de fuego. Son celebrados los mármoles de Segorve, los jaspes de la Coruña, Antequera, Tortosa, Tarragona, Morón, Aracena, Granada, Málaga, Asturias, Vizcaya y Cuenca; y para omitir otras provincias, Cataluña ofrece continuamente abundantísimas canteras de excelente alabastro, de cristal de roca y de bellísimos mármoles de variedad de colores (1). ¿Por qué, pues, el Señor Ferber y otros Naturalistas modernos, que tanto estudio hacen de los minerales y de otras maravillas subterráneas de la naturaleza, tratando con tanta prolixidad de los minerales de Alemania, Italia è Inglaterra, no dan jamas un paso à las regiones de España que les presentarian mil obgetos dignos de sus investigaciones? ¿La España está fuera de camino para un viagero literato? ¿Un Italiano, por exemplo, que corre *la* Francia, deberá juzgar por mas árduo el montar una falda de los Pyrineos, que navegar de Calais à Douvres? Sin embargo, hemos tenido la fortuna de que por los años 1779. se diese à luz el tomo de las observaciones fisicas y naturales del célebre Guillermo Bowles. Volviendo à nuestro Discurso, uno de los mas raros y maravillosos minerales de España, à mi juicio, es la sal: no hablo de las salinas de agua, aunque tan celebradas, como son las de Iviza que proveen à Italia, Inglaterra y Flandes; las de Antequera, en donde las aguas de las fuentes y de las lluvias re-

(1) Marineo, Lib. 2. pag. 309. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 169. Bougainville, Sect. 4. art. 1. p. 295.

recogidas en larguísimos lagos, con el calor del sol se convierten en sal blanquísima; ni de las de los Afaques de Tortosa y de la isla de Leon; las de Portugal copiosas y de buena calidad; finalmente, omito las de Aragon, Navarra, término de Utrera, Salinas y Salinas del oro (1); yo hablo principalmente de la bellísima sal de roca, que ha excitado siempre la admiracion de los estrangeros. Julio Solino y Estrabon hablan de ella como de cosa muy singular en sus tiempos (2); los modernos que han viajado por España la celebran sumamente. La primera es la de Mangranilla, la qual se corta à manera de piedra viva; y Botero refiere haber visto alli una gruta de doscientos pasos de profundidad, sostenida de una coluna de sal muy semejante al cristal y muy gruesa (3). La segunda y más famosa es la de Cardona, montaña entera de sal, que se puede mirar como un milagro de la naturaleza, siendo una mina inagotable en donde la sal crece continuamente al paso que se saca; y es de tal consistencia, que los Catalanes la trabajan haciendo las mismas curiosas labores que suelen hacerse del alabastro. Los colores que la matizan son de gran diversidad; el color de oro, el roxo, el blanco, el purpúreo, el verde, el violado, el azul y otros varios, los quales desaparecen quando se lava; de suerte que *quando hiere el sol con sus rayos en aquel monte* (dice Vayrac) *no hay cosa que se le pueda cotejar en hermosura, pareciendo todo él guarnecido de piedras preciosas* (4).

La

(1) Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 688 Laet, Cap. 1. pag. 32. 58. Marineo, Lib. 1. pag. 299.

(2) Solino, Tom. I. cap. 23. pag. 32. Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 213. V. Salmasio, sobre Solino citado, Pagin. 188 i 189.

(3) Botero, citado de Laet, Cap. 1. pag. 43. Vayrac, Tom. I. P. II. p. 486.

(4) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 197.

Pesca.

XIII. La consideracion de los minerales nos ha detenido mucho. Correremos la superficie visible de España con mayor prontitud. Sus mares y sus rios ofrecen copiosa y excelente pesca; el ayre y la tierra subministran caza muy escogida en abundancia. En los mares de Cartagena es tan excesiva la copia de aquellos peces, llamados *scombri* de los Romanos, que dió el nombre de *Scombraria* à la pequeña isla vecina (1). El lago de Coria y la albufera de Valencia, son albergue de cantidad de peces, principalmente de las anguilas (2). Las costas de Cataluña son de buena pesca, y producen finísimos corales (3). Los mares de Galicia, Vizcaya, Portugal y Confinantes, abundan de toda especie de pescados exquisitos, y se admira la delicadeza de sus sardinas, y son manjar regalado los salmones, salmonetes y besugos de Asturias (4). La gran copia de nacar, de ostras y de conchas, singularísimas por su tamaño y calidad, hace célebres los mares de Vizcaya y de Andalucia (5). Se estiman mucho hoy en dia, y se estimaban ya en los siglos pasados el cecial de todo el occeano Español y Portugues (6). No hay Autor que no haga mencion con sumo elogio de las sabrosísimas truchas de varios de nuestros rios, de carne tan delicada y sana, que los Médicos las dan en alimento à los viejos y enfermos (7). Los albures del Tajo, del Guadalquivir y del Ebro son exqui-

(1) Estrabon, Tom. I. Lib. 3. pag. 239. Vayrac, Tom. I. P. I. p. 236.

(2) Vayrac citado, Pag. 388. Marineo, Lib. 1. pag. 299. 300. Laet, pag. 24.

(3) Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 295.

(4) Marineo, Lib. 1. pag. 298. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 394.

(5) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pagin. 214. Lucio Marineo, lib. 1. pag. 298. Vayrac, Tom. I. P. II. p. 436.

(6) Estrabon citado, Pag. 213. 239.

(7) Marineo, Lib. 1. pag. 298. Laet, Pag. 47. Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 233. Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 35.

quisitos, y aun mas los sollos de estos dos ultimos rios. ¿Las abundantísimas pesquerías de sardina de Ayamonte y Galicia no sostienen un tráfico inmenso? Y las almadravas de Conil y de Estepóna, para la pesca del atun, son obgetos de grande consideracion. Escritores antiguos y modernos ponderan, como cosa extraordinaria, el inmenso número que se crian en los mares de España, y la grandeza estupénda de las ballenas, murenas, congrios, lampréas, mujoles, sollos, púrpuras, pulques, atunes, peges espada, salmones, sardinas, xibias, langostas, y de otros peces sin número que omito (1).

XIV. El cazador halla su diversion y utilidad en casi todas las partes del grande espacio de aquel continente, siendo muy comunes las aguilas, los gavilanes, alcones, pernizes, cisnes, codornizes, palomos, tórtolas, anades, gansos, francolines, avutardas, chochasperdices, tordos, faysanes, cogujadas, mirlos, ruiseñores; en suma, todas las especies de aves conocidas en Europa, cuya abundancia causa admiracion à los forasteros, como atestigua entre otros un Francés (2). Los diversos cantos y harmoniosos gorgéos de mil suertes de páxaros alegran en sumo grado, particularmente à la Andalucia, tan extraordinaria en este género, que los estrangeros la suelen llamar la *paxarera de España* (3). Exércitos de javalies, de venados, gamos, paletos, liebres, conejos, y otras cien suertes de brutos salvages pueblan los montes y selvas; y se ven cor-

Caza y perros.

(1) Estrabon citado, Pag. 214. Marineo, Lib. 1. pag. 298.
(2) Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 232. V. Strab. Tom. I. lib. 3. pag. 248. Marineo, Lib. 1. pag. 297. 98. y lib. 3. pag. 313. Merula, P. II. lib. 2. cap 3 pag. 35.
(3) D. T. V. Y. citado.

correr en tropas por los llanos (1). Siendo prerogativa singular de España, referida con pasmo de los Autores, que llenando el país un número tan excesivo de animales silvestres; se encuentren en él pocos reptiles venenosos, ò bestias feroces de notable malignidad (2). Quien lea à Julio Polluce, à Opiano y à Nemesiano (3), sabrá que los antiguos hicieron siempre mucho aprecio de los perros de caza y mastines Españoles.

Caballos. XV. Pero los mas nobles de los quadrúpedos, y los que han merecido en todos tiempos el primer lugar entre las naciones, son los caballos de regalo, de picadero y de exército, y las jacas corredoras. Mil alabanzas hacen de ellos los mas modernos escritores, confirmando todo quanto dixeron Varron, Oppiano, Estrabon, Silio Itálico y otros antiguos. El Italiano Juan Botero, y el Francés, Autor del Nuevo Teatro del Mundo, aseguran uniformes ser tal la vivacidad de los caballos de guerra, que excede à todo encarecimiento su osadía en las batallas, y su denuedo quando se ven heridos en la refriega; lo que los hace muy estimados en Francia, en donde se pagan à mayor precio que qualesquiera otros de Europa. Es verdad que los citados Autores los describen mas valerosos que fuertes, mas aptos à breves escaramuzas, que à largas jornadas: pero aunque esto sea cierto, contra lo que à mi me parece, el espiritu y el valor compen-

(1) Estrabon, Lib. 3. pag. 213. Marineo, Lib. 1. pag. 297. Merula citado, Pag. 34.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 213. *Perniciosas habent bestias ferenullas*: y en la pag. 256. hablando de las Baleares dice: *Iis in Insulis non facile noxium aliquod reperitur animal.* Sieur, D. T. V Y. cit. *L' Espagne n' à pas beaucoup de bètes nuisantes.* Lo mismo afirman otros Autores.

(3) Citados de Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 34.

pensan la falta de fuerza y robustez en tal modo, que se han visto no pocas veces salir de la pelea cubiertos de sangre, y sacar al ginete à salvo (1). Los caballos de paso, especialmente los de Andalucia y Asturias, nunca han caido del aprecio en que estuvieron desde los mas remotos tiempos, y los Romanos, por la fama de ellos, à todos los caballos de buen paso llamaban por excelencia *Asturcones*, ò Asturianos; y los Italianos y Franceses han enriquecido sus Diccionarios de este vocablo *Ginetto*, tomado del nuestro *Ginete*, para significar con distincion la raza de estos bellísimos caballos. Plinio describe en pocas palabras aquel braceo garvoso con su menudo paso que no parece sino una danza concertada, ora doblando la pierna, ora estendiendo compasadamente la mano con increible magestad y bizarría, con movimiento harmonioso, y al mismo tiempo tan suave, que hizo decir de Silio Italico:

Ya el pequeñito bruto el paso dobla,
Sin que el ginete apenas lo repare;
Veloz ya tira el coche sin moverlo.

Y como dice Marcial:

El Astorcon pequeño acostumbrado
Al ruido de Marte y de las armas,
Hace sentir en tierra caminando
El armonioso golpe de las uñas (2).

Pero lo mas admirable de este caballo de manejo, es la singular hermosura, el gallardo talle y el garbo de todo el cuerpo, tal que obligó à decir à los dos Escritores, poco antes citados, uno

(1) Botero, *Relazioni universali*, P. I. lib. 1. pag. 9. Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. p. 236.

(2) Veanse las palabras latinas de Plinio, de Silio y de Marcial en Merula, P. II. lib. 2. pag. 32.

uno Frances, Italiano otro: *Parece que la naturaleza se complace y se engrie en formarlo y pulirlo como obra escogida de sus manos. . . no siendo posible pintar un bruto, ni mas bello, ni mas perfecto, ni mas à propósito para presentarse con gala, haciendo pompa y muestra de sí mismo* (1). Los corredores de Galicia y Portugal han sido siempre el pásmo de las naciones. Los Griegos y los Latinos por la idea de su velocidad los llamaban constantemente *hijos del viento*, y entre otras fábulas, inventaron que Zefiro era su padre: ni solos Homero, Virgilio y otros poëtas hablaron de este progenitor estraño de los caballos Españoles; han hablado tambien Solino, Plinio, Varron y algunos otros de los prosistas antiguos (2). Testifica Simmaco, que los Romanos deseaban y solicitaban alguno de estos caballos para sus fiestas y públicas corridas; tanta era la experiencia de su velocidad (3). De estos velocísimos caballos, cuya ligereza es objeto de la alabanza de los modernos, descienden los que en algunas partes de América son llamados *Aguilillas* por su paso tan rápido, que sin estímulo de la espuela, ni tomar carrera, hacen dos leguas en veinte y cinco ò treinta minutos, con paso tan cómodo y sosegado, que no recibe molestia el ginete (4).

La

(1) Botéro y Sieur, D. T. V. Y. en los lugares citados poco antes.

(2) V. Virgilio y las notas, Tom. I. *ad usum Delphini*, Lib. 3. de las Geórgicas v. 273. pag. 143. Homero y las notas, *Iliade*, Lib. 16. pag. 33. del Tom. II. de la reciente traduccion Latina del insigne Español Francisco Xavier Alegre, traducion anterior à la del célebre Abate Cunich, y tal vez de un merito no inferior si la igualáse en la belleza de la estampa. La Italia, que ha tenido ahora de un Español la *Iliada* en idioma Latino, la tuvo el siglo pasado en verso suelto Italiano de otro Español de origen, Francisco Perez.

(3) Q. Aurelio Simmaco, en muchas de sus cartas citadas de Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 34.

(4) Celebran con elogios la ligereza de los caballos de España Botero y Sieur, D. T. V. Y. citados. Marineo, Lib. 1. pag. 297. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 105. y P. II. pag. 246. Son tambien estimados y de grande uso en España los machos de Almagro, de Galicia, Cataluña y otras partes.

XVI. La fama de los ganados de España no cede à la que se han adquirido los caballos. Los corderos y las ovejas con su balído contínuo, el bramido de los toros, y los bueyes con sus mugidos hacen resonar por todas partes los montes, las selvas, los campos, los valles y los prados, siendo tanto el número particularmente de las ovejas, que testifica Marineo haber conocido no pocos de aquellos Ganaderos, que cada uno poseía treinta mil cabezas (1); porque se debe notar que en España hay muchos Ganaderos de montaña y de aldeas, los quales poseen numerosos rebaños, y pasan una vida contenta y sosegada. Sobre la palabra de personas fidedignas no dudo asegurar, que en sola la Extremadura se recogen cada año, huyendo de los frios de las sierras, quatro millones de cabezas de ganado; y un número aun mas considerable se queda entre aquellas asperezas. Una cosa semejante se ve, como puedo atestiguar, en el Reyno de Valencia y en otras provincias de clima templado (2). Posidonio, Estrabon y otros Escritores antiguos, hablando de la abundancia de los ganados de estos paises, encarecen mucho la bondad de la leche, tan pura, tan substanciosa y tan crasa, con especialidad ácia Cádiz, que no se puede tomar sin añadirle una porcion no pequeña de agua. Esta grandiosa idea que se tenia comunmente de aquellos pingües animales, ha dado sin duda origen à la famosa fábula de los ganados de Gerion (3). Efectivamente uno de los motivos de admiracion de los estrangeros en

Ganados.

E Es-

(1) Marineo, Lib. 1. pag. 297. Merula, Lib. 2. cap. 3. pag. 52.

(2) V. Don Gerónimo Ustariz, *Theoria & practique du Commerce*, Capit. 11. pag. 37. 38.

(1) Posidonio citado de los Autores de l' *Histoire univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 1. pag. 196. Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 213. 258.

España, suelen ser aquellas carnes sabrosísimas y sumamente substanciosas. Un caballero Francés, à imitacion de otros muchos, pondera el gusto exquisito del carnero y de los lechoncillos de leche; y el Holandés Merula, entre otras cosas, cuenta que aquel cerdo de Portugal, del qual se embió à Lucio Volunnio Senador un regalo de dos costillas de veinte y tres libras de peso, tenia el espinazo un pie y tres dedos de puro lardo (1).

Lanas. XVII. Lo mas apreciable de las cabañas de España son las lanas. Nadie ignora quanto estimaban los antiguos las de Colcos, de donde Jason y los Argonautas sus compañeros trasportaron à Grecia el Vellocino de Oro; pero al decir de Estrabon, eran mucho mejores las que de Andalucia se llevaban à Roma y à toda Italia, cuya nacion apreciaba tanto los carneros padres (que vulgarmente llamamos moruecos) de estos paises, por la calidad de sus lanas, que los pagaban à razon de un talento cada uno, que viene à ser seiscientos escudos Romanos, con corta diferencia equivalente à unos seiscientos pesos fuertes, moneda de España (2). La excelencia de aquellas lanas fue, à juicio de algunos, la que en tiempo de los Griegos dió al famoso rio, conocido hoy con el nombre de Guadalquivir, el de *Betis*, y à toda la Andalucia el de *Betica*, del vocablo Griego *Beti*, que significa *Pelleja* ò *Beta*, Vellocino; de donde se originó que los antiguos llamaron *Betico* ò *Beticato* al color de oro mezclado de un roxo templado,

pro-

(1) Sieur, D. T. V Y. Tom. I. pag. 230. Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 34.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pagin. 213. *Turditana lana coraxorum lana praestantiores, longeque pulcherrima, quippe talento aries emitur, qui oves ineat.*

propio de las lanas de Andalucia, como claramente se colige de Plinio, de Aulo Gello y de Festo Pompeo, los quales llaman aquellas lanas ora *rutilas*, del color rubicundo de la aurora; ya *Erytreas*, por la semejanza en el color, segun algunos creen, con el mar roxo. Y si las lanas de ahora han perdido el color que tenian las antiguas, y son algo pardas, la causa de esto es, porque haciendo los antiguos mas aprecio que nosotros de aquel precioso color de la lana, estudiaban todos los medios para ayudar con el arte à la naturaleza (1). Pero uno de los mayores argumentos de la belleza y de lo exquisito de las lanas Españolas, es la antigua fábula de las lanas de oro de las Hesperides transformadas en manzanas de oro, segun algunos Poëtas, ò por el equívoco del Griego *Mela*, que significa oveja y manzana (2); ò ya sea porque la Andalucia, abundante de excelentes lanas, produce tambien copiosamente cidras y naranjas de la mejor calidad, las quales sin duda eran el *malus aureus* que los antiguos suponian nacer en las islas fortunadas de las Ninfas Hesperides (3); ò ya sea finalmente, como yo pienso, porque con la variedad de los tiempos los mismos antiguos confundieron las dos fábulas, y siendo diferentes entre sí, las creyeron una sola. Pero sea como fuere, me parece que este es buen argumento del aprecio que en los siglos pasados se hacia de las lanas de aquel pais; ni ha descaecido jamas

(1) La Etymología de Betis, lease en el Español Bernardo Aldrete, *Del origen de la lengua Castellana*, Lib. 3. cap. 12 fol. 84. col. 4. y folio 85. col. 1. 2. El nombre de lanas Erytreas, es mas probable que tenga su origen de *Erythia* ò *Erythea*, antiguo nombre de la isla de Cadiz.

(2) V. Diodoro Siculo, Lib. 4. capit. 26. pag. 271. Tom. I.

(3) V. *L'Encyclopedie*, Tom. VII. art. *Islesfortunées*, Pag. 195. y Tomo VIII. artic. *Hesperides*, Pag. 160.

con el largo transcurso de los años, y con tanta variedad de acontecimientos el valor de ellas: en el dia se estiman sumamente, y están en gran reputacion; sobre todas, las de Segovia en Castilla, y las de Albarracin en Aragon (1). Italia, Francia y otras naciones se proveen de ellas à competencia, pudiendose decir con razon con el Señor De Vayrac, *que la hermosura y delicadeza de las lanas de España, como tambien de las sedas, hacen tributaria de este Reyno una gran parte de Europa* (2).

Seda, lino, cáñamo, juncos, esparto.

XVIII. Como acabamos de decir, la Europa toda aprecia igualmente que las lanas las sedas de España, de las quales abunda en muchas partes, haciendo ventajas en la copia y calidad el Reyno de Granada, el distrito de Braganza, y todo el Reyno de Valencia (3). Produce tambien la España muchedumbre de cáñamo y lino: dos géneros que ocupan vastísimas campañas de aquel dominio, principalmente en Aragon, Valencia, Granada. El lino no solo abunda, mas es excelente, finísimo y muy blanco, y se hila delgadísimo, particularmente en muchos parages de Galicia, Xátiva, Campo de Tarragona y Plasencia, en donde se coge (dice Vayrac) *el lino mas fino del mundo* (4). Los dos grandes campos, el *Juncario* de Cataluña, y el *Spartario* de la Mancha son nombrados desde la mas remota antigüedad, siendo célebre singularmente el esparto (que los Romanos llamaban *Yerva ibera*, y los

(1) Botéro, *Relaz. univ.* P. I. lib. 1. pag. 3. Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 295. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 163. P. II. pag. 449. otros muchos.

(2) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 104. Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. p. 235.

(3) Vayrac citado, Pag. 200. Sieur citado, pag. 231. 35. 36.

(4) Marineo, Lib. 1. pag. 303. Casaubon, en las notas à Estrabon, Tom 1. lib. 3. pag. 213. Salmasio, *Pliniana exercit.* Tom I. cap. 23. pagin. 185. col. 1. Laet, Cap. 1. p. 26. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 104. 201. 385. Bougainville citado.

los modernos Italianos lo llaman *Ginestra di Spagna*) por el grande uso que se hace de él en la marina en el cordage de bastimentos pequeños y otros usos, como son espuertas, alpargatas, esteras, y otras muchas cosas (1).

Granos de todas suertes.

XIX. Pero felízmente la España goza de aquellas cosechas que se creen mas utiles al sustento de la vida humana, excediendo à los demas paises en la abundancia y calidad de ellas. Todos los Reynos en general suelen tener trigo en cantidad suficiente; mas Andalucia, Castilla y Aragon no embidian à los nombrados graneros de Sicilia, siendo regular que aquellos campos, especialmente los de la Bética, den treinta, y tal vez quarenta por uno, como testifica un Siciliano (2): y no solo los terrenos dichos, pero hasta el Reyno de Valencia, reputado por el mas estéril de trigos, puede estar ufano con su llanura de Orihuela, tan feraz de este fruto, à mas de otras producciones, que dió motivo al proverbio de aquel Reyno: *Llueva ò no llueva, trigo en Orihuela* (3). Es verdad que la sequedad, que no pocas veces aflige à aquellas provincias, ha obligado con alguna freqüencia à los Españoles à proveerse en sus necesidades de trigos estrangeros. Esto ha inducido à las naciones à creer que la España es un Reyno esterilísimo, atribuyendo à vicio del suelo lo que proviene de la escasez de las lluvias que à veces se experimenta; siendo cierto, como confiesan no pocos modernos Escritores, que las montañas y valles de aquel Reyno producen mucho

(1) Plinio citado de Casaubon, y Salmasio por citarse. Solin. Tom. I. cap. 23. pag. 32. Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 241. 42. 43. Marineo, Lib. 1. pag. 303. Salmasio, Tom. I. cap. 23. de la pag. 185. Casaubon, Lib. 3. pag. 241. 42.

(2) Marineo, Lib. 1. pag. 296.

(3) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 225.

cho trigo para los hombres, y mucha cebada; havena y otras yervas para los brutos, dando tambien aquellas tierras los demas granos de todas especies con profusion (1). Se debe confesar que en los siglos pasados las cosechas de granos eran mayores que en nuestros dias; de suerte, que de las provincias de Andalucia se transportaban los trigos en gran cantidad à Roma y à toda Italia (2). El arroz, el maiz, la havena, con otras semillas y todo género de legumbres, abundan en todas partes; y entre los arroces tienen la primacía los de Valencia y Murcia, y los del Ampurdan en Cataluña (3).

Vinos y licores.

XX. Es tal el credito en que han estado siempre en Europa los excelentes vinos de España, que juzgo ocioso hablar de ellos. ¿Quién ignora que los antiguos Romanos, señores del Orbe, se servian de ellos en sus mesas prefiriendolos à los de otras regiones? Son testigos, por no hablar de Marcial Español, Plinio, Justino, Estrabon y otros muchos (4). El puerto de Alicante es un bosque de embarcaciones, que ordinariamente van de Italia, Francia, Flandes, Holanda, Inglaterra à cargar este género; y cada otoño ve Málaga entrar en sus aguas un número grande de buques estrangeros para recibir, à mas de otros frutos exquisitos, los deliciosos vinos que se hacen en aquellos terrenos (5). Son de excelente calidad los de Ribadavia, los de Plasencia, los de Tarragona, y los de la famosa

mon-

(1) *Hist. univers.* Tom. XIII. lib 4. cap. 12. Sect. 1. pag. 196. Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 295. Sieur, D. T V. Y

(2) Justino, Lib. 44. pag. 336. Estrabon, Lib. 3. pag. 212. Plinio, citado de Casaubon, en las notas à Estrabon.

(3) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 104. 201. 229.

(4) Justino, Lib. 44. pag. 335. Estrabon, Lib. 3. pag. 212. Plinio, citado en las notas à Estrabon citado.

(5) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 223. 278.

montaña de Sal de Cataluña (1). Se estiman muchísimo los de Sevilla, Montilla, Córdoba, Ciudad Real, Toro, Orense, Tudela, Peralta, Valdepeñas, Xerez de la Frontera, Paxarete, y otros muchos (2). La malvasía de Sitges en Cataluña, de la qual los estrangeros no suelen hacer mencion (no teniendo acaso todas las noticiás de ella) por rarísima puede colocarse entre los cordiales, y como tal acostumbran darla à los enfermos para comunicarles vigor. Una de las pruebas indisputables de la aptitud de los terrenos de España para producir generosos vinos es sin duda el celebradísimo *Pedro Ximenez.* En el principio del siglo pasado un Flamenco llamado Pedro, hijo de Simon (de donde quizá trae su origen con bastante alteracion el nombre de Pedro Ximenez) trasplantó unas vides de Alemania à España: con la bondad del clima y calidad del terreno perdió aquel vino toda la aspereza de su país natural, y mejoró mucho sus calidades en delicadeza y gusto (3). Y si queremos navegar del continente à las islas, à mas de la preciosísima malvasía de Canarias, célebre entre todas las naciones, tienen tambien su mérito los vinos de Mallorca, Patria de Raymundo Lulio, inventor del aguardiente y de otros espíritus de vino, de los quales tanto uso se hace en todas partes (4).

XXI. *La España, que no cede à otros païses en las vides, les hace ventajas en los olivos*, decia Solino (5). No hallo antiguo, ni moderno al- Aceyte.

(1) Vayrac citado, Pag. 197. 385.
(2) Laet, Cap. 1. pag. 34. 35. 37 43. 49. 50.
(3) Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 29.
(4) Ginnalb. Fabricio, *Bibliographia*, Vol. II. cap. 19. num. 5. pag. 880.
(5) Solino, *Polyhistor*. Tom. I. cacit. 23. pag. 32.

alguno que en este género le niegue la preferencia.

Entre los altos arboles de España
Se levanta sobervio el de Minerva,
Y esparce espesas sombras sobre el Betis.

Asi cantaba Silio Itálico (1). Trogo Pompeyo y Estrabon hablan de la gran cantidad y excelencia de aceyte que la España enviaba à Roma y à toda Italia (2). Esta acaso es la razon por qué en el Imperio de Adriano se acuñaban monedas, en cuyo reverso se veia grabada la España con ramos de olivo en su diestra, y un conejo à sus pies, para denotar la abundancia que hay en ella de aquel fruto, y la multitud de aquellos animales. Las aceytunas de Sevilla son extraordinarias por su grandeza, regularmente del tamaño de una nuez y aun mayores (3). El aceyte de Valencia y Mallorca no cede en suavidad ni al Corso, ni al Toscano, ni al de Provenza; y yo sé que personas de gran distincion y de paladar muy delicado han hecho de propósito el cotejo. La multitud de olivares en Valencia y las Andalucias, principalmente en el Reyno de Sevilla, es tanta, que fuera de aquella ciudad, à las riberas occidentales de Guadalquivir, se estiende un bellísimo bosque ò aljarafe de muchas leguas (4).

Azucar, miel, cera, grana, rubia, azafrán, maná, gomas.

XXII. Entre las producciones de España son notables las cañas de azucar, de las quales son mas estimadas las de algunas partes de los Reynos de Granada, Murcia y Valencia (5). Anti-

(1) Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 28.
(2) Trogo in Justino, Lib. 44. pag. 336. Estrabon, Lib. 3. p. 212.
(3) Marineo, Lib. 1. pag. 297. Laet, Cap. 1. pag. 34.
(4) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 825. D. T. V. Y. Tom. I. pag. 232.
(5) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 104. 201. 229. 245.

tiguos y modernos Escritores alaban la miel de España, y es muy exquisita la de Valencia y la de toda la Alcarria; y yo la veo en Italia preferida à la de las célebres abejas Sicilianas (1). La cera no es inferior en calidad: Casaubon asegura que *en nuestros dias está en mucha estimacion* (2). Estrabon habla de la grana Kermes de España, de la qual se proveían los Italianos para teñir sus vestiduras de aquel carmesí hermoso que sacaban los antiguos Españoles para dar color à las lanas (3): y era tanta la abundancia que de este género habia, que los nacionales pobres que no tenian renta ni posesiones, estaban obligados à coger una determinada cantidad para pagar en esta especie el tributo à los Romanos (4): ni dexa de ser estimada, igualmente ahora que en los tiempos pasados, la grana referida, de la qual pocos años ha Don Juan Pablo Canals escribió una erudíta historia natural de orden de la Real Junta de Comercio y Moneda de Madrid: verdad es que no se hace tanto uso de ella desde que la América embia à la Europa su cochinilla. Tambien se cogen en abundancia rubia, azafrán, y muchas otras raices y buenas yervas para los tintes (5). Las gomas y resinas son celebradísimas (6). El año de 1752. por orden que se dignó expedir su Magestad, à súplica de la Real Académia Médica-Matritense, los Académicos Don Joseph Minuar y Don Christoval Velez fueron à reconocer la produccion

F del

(1) Justino, Lib. 44. pag. 336. Estrabon, Lib. 3. pag. 212. Marineo, Lib. 1. pag. 294. Vayrac, P. I. pagin. 104.

(2) Casaubon. *Notæ in Strabonem.* Lib. 3. pag. 212.

(3) Estrabon cit. Solino, Tom. I. cap. 23. pag. 32.

(4) Salmasio, Tom. I. cap. 23. pag. 195. col. 1.

(5) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 248 Marineo, Lib. 1. p. 294. Merula, P. II. lib. 2. pag. 36.

(6) Marineo citado.

del maná en las montañas de Córdoba y de Avila, y se hizó la experiencia de sus virtudes en el Hospital General de la Corte: desde entonces es famoso, habiendose visto que en nada es inferior al de Calabria y Sicilia; y es al mismo tiempo tanta la abundancia en las dichas montañas, como tambien en las de Asturias, Galicia, Aragon, Cataluña y otras provincias, que si son dignas de fe las ultimas observaciones, la España sola puede proveer de este género à todo el mundo.

Bosques, arboles, frutas.

XXIII. Los bosques de España son admirables. Es prodigioso el que asegura Lucio Marineo haber visto entre otros en Monte Mayor. Es un esmero de la naturaleza, la qual con su propia mano, sin ayuda del arte, plantó en aquel sitio no solo robles, encinas, castaños, nogales, avellanos; pero hasta cerezos, ciruelos, peros, higueras, vides silvestres y todo género de arboles frutales, tan elevados y gruesos, que habiendo él mismo medido el tronco de un castaño, halló que tenia cerca de quarenta pies de circunferencia. *No solos los arboles*, prosigue en su relacion Marineo, *los frutos tambien de los arboles de España son en mayor número y de mayor tamaño del ordinario* (1). Nuestra marina halla excelentes maderas en los montes de Guipuzcoa, que la ofrecen con tanta profusion, que un Francés se atrevió à decir, que aunque en lo restante de España no hubiese un solo arbol, Vizcaya sola bastaba para que su Monarca pudiese poner en los mares numerosas armadas (2). Inumerables son los pinos que baxan de los montes de Segura à Sevilla por el Guadalquivir,

(1) Marineo, Lib. 1. pag. 297.

(2) Vayrac, T. I. P. II. p. 436. 446.

vir, y las balsas de abétos que por el Ebro baxan à Tortosa de los montes Pyrineos. Las sierras de Ronda y de Cuenca ¿quánta madera no proveen para la construccion naval? Las palmas, tan raras en otros paises, son comunes en España (1), y yo las veo llegar cada año hasta Bolonia. En el palmar de Elche, villa considerable del Reyno de Valencia, se cuentan como unos ciento y cinqüenta mil pies; la copiosa cosecha de dátiles del año de 1779. fue de mil ochocientas cinqüenta arrobas. La abundancia de algarrobas de Valencia hace que se estimen poco; son dulces y de buen gusto, y sirven con bastante freqüencia de sustento à los mulos y caballos: cosa que cuenta lleno de admiracion Monsieur De Vayrac, porque acaso la Francia carece de este fruto (2). Sorprende la muchedumbre de morales, con especialidad en los Reynos de Valencia, Murcia y Granada (3). Barcelona, Valencia, Sevilla, Plasencia están llenas de cidros, naranjos, limones, arboles tan estimados y peregrinos en otros paises: ni es menor la cantidad que de ellos hay en Portugal, cuyo Reyno quizá ha prestado este fruto à la Italia, en donde dan el nombre de *Portogalli* à las que los Españoles llaman *Naranjas de la China*. Los estrangeros se pasman al observar el tamaño estupendo de las naranjas de Córdoba, y el vilísimo precio à que se venden; pero crece su admiracion al verlas, quando han llegado à sazon, esparcidas por los públicos caminos à fin de que sirvan para estercolar las tierras (4). El ciprés en España es freqüentísimo, muy alto y de suave olor: no son menos fre-

(1) Marineo citado, Pag. 297.

(2) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 201.

(3) Vayrac, en el lugar citado, y pag. 245.

(4) Vayrac, Pag. 302.

qüentes los pinos y demas árboles silvestres (1). No falta arbol alguno de los frutales conocidos en Europa; y generalmente las frutas que se pueden desear, así de verano como de invierno, son de gusto y sabor excelente (2). Marineo habla con encarecimiento de las higueras de Córdoba, de lo vario y exquisito de las manzanas y peras de toda España, de los pérsigos y membrillos, y del ingerto que hacen los Españoles de estos dos arboles, del qual se *forma*, dice, *la mas bella y gustosa fruta de todo el Reyno* (3). No hablo de los almendros, de los granados, ni de otros muchos arboles y plantas, mas comunes en aquellos paises que en otras partes.

Yervas medicinales y olorosas. Hortalizas.

XXIV. Resta ahora que digamos algo de las yervas, entre las quales fueron mas conocidas en la antigüedad, que lo son de los estrangeros Botánicos modernos, las insignes virtudes de aquellas que sin cultivo alguno nacen en muchos lugares montuosos, y en algunos otros de España (4). En casi todas partes se halla el romero, y se ven con placer enxambres de abejas volando al rededor para chupar la miel (5). Es una delicia la isla de Mallorca cubierta de suave arrayán, de cuya flor sacan los Mallorquines un jugo *mucho mas oloroso que el incienso sabeo*, dice Juan Laet (6). Quando han echado flor los arboles y las florestas de Córdoba, *todos sus contornos están embalsamados de olores que confortan*, como por experiencia propia lo testifica De Vayrac (7). Un Italiano y un Francés afirman, que apenas hay palabras con que poder explicar la abun-

(1) Marineo, Lib. I. pag. 297.
(2) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 104.
(3) Marineo citado.
(4) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 104. 168. Merula, P. II. lib. 2. p. 27.
(5) Marineo, Lib. 1. pag. 294.
(6) Laet, Cap. 6. pag. 155.
(7) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 303.

abundancia de yervas de pasto olorosas y medicinales, de que están llenos los montes y campos de todo el Reyno de Granada (1). Para concebir de algun modo quánta sea la cantidad de hortalizas de España, bastára acordar que en tiempo de los Romanos el producto de solos los cardos, que se cogian en los contornos de Córdoba, ascendia à mil y quinientos escudos Romanos (2). De Vayrac juzgó que debia hacer particular elogio de los espárragos, alcachofas y arvejas del Reyno de Valencia, que *se comen en el corazon del invierno*; y lo hace muy particular de los melones, admirandose de su gusto exquisito, y de verlos conservar (como hacen en Valencia) todo el año sin perder nada de su sabor y delicadeza (3). Las gustosas batatas de Málaga y Valencia son las delicias de los forasteros. Pero yo no quiero entretenerme mas, y juzgo que basta lo dicho para que los estrangeros formen una justa idea del clima, del terreno y de las producciones de España: solo añadiré por conclusion las palabras de Felipe Cluverio: *La España, siempre madre de gentes belicosas, es rica y fecunda de todo; no solo de lo necesario à la vida humana, sino tambien de las cosas mas raras y preciosas: abunda de caballos; está llena de oro, plata, cobre, hierro y plomo: es fertilísima de trigo; mucho mas de vides y olivos: y si por la escasez de las aguas en algunas partes parece estéril y desemejante à sí misma, en esas la riqueza del lino y del esparto compensa la falta de los frutos* (4).

Conclusion de este artículo.

CA-

(1) Laet, Cap. 2. pag. 80.
(2) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 301.
(3) Vayrac cit. Pag. 200. 201.
(4) Cluverio, *Introductio in univers. Geographiam*, Lib. 2. cap. 2. pag. 47. 48.

CAPITULO II.

IDEA FILOSOFICA DEL INGENIO humano, y del influxo del clima sobre él. Se desciende al exâmen particular del ingenio Español.

Los filósofos quizá no han exâminado bien la fuerza que tiene el influxo del clima sobre el ingenio humano.

XXV. FOrmada una justa idea del excelente clima de España por lo que hemos dicho hasta aqui, pudieran mis Lectores facilmente decidir quánta sea la aptitud de aquellas regiones à producir ingenios grandes y sublimes, si los filósofos hubieran elucidado con la mayor claridad la fuerza que tiene el influxo del clima sobre los ingenios humanos: pero no sé por qué desgracia de la filosofía de estos tiempos, nuestros filósofos, ò han omitido este argumento, ò lo han tratado con negligencia, ò no lo han reducido à un systéma evidente. En este siglo un Español y un Francés quisieron filosofar, y despues de ellos un célebre Italiano; todos justamente descontentos de lo que han escrito los mas antiguos: y debiendo hablar ingenuamente, confieso que yo estoy tambien poco satisfecho de lo que estos ultimos han dicho, acaso porque no he comprehendido sus sentimientos.

El Español hace todos los esfuerzos para debilitar la virtud del clima; y apenas quiere reconocer alguna diferencia sensible entre los ingenios de las diversas naciones, por la comun razon de que debaxo de todos los climas han nacido hombres de espíritu elevado (1).

El

(1) Beniro Gerónimo Feyjoo, *Teatro crítico universal*, Tom. II. Disc. 15. pag. 269. y siguientes.

El Francés pretende que las vicisitudes de letras, experimentadas en diferentes tiempos y naciones, dependen del cielo ù del ayre, como de causa principalísima, reduciendo los progresos de las artes y ciencias, como sus decadencias, al influxo del clima; porque aunque reconoce alguna actividad sobre ellas en las causas morales y en las mutaciones humanas, sin embargo, como establece, que *las causas fisicas dan el movimiento à las morales*, concluye ultimamente atribuyendo toda la accion à la temperie y à las causas fisicas (1).

El Italiano tomando un rumbo medio y mas natural, insinuado ya de algunos antiguos, deriva las vicisitudes literarias de las diversas combinaciones de causas fisicas y morales. Este systéma sería sin duda el mejor, si las grandes ocupaciones, que tienen sumergido como en un piélago vastísimo al célebre Autor, à gloria de su ilustre patria y nacion, y à beneficio de la república literaria le hubieran permitido filosofar sobre él con mayor exâctitud y diligencia (2).

Los dos primeros han tomado extremos opuestos, pero viciosos; el tercero, que ha tomado el rumbo mas acertado, se ha contentado proponerlo; mas no lo ha promovido. A mas de esto, ni ellos, ni otros que les han precedido, como el Español Huarte, príncipe en esta materia, Caimo, Imperiale, Zara, Mongitore, Morhosio y Barclayo, no han propuesto idea alguna determinada del ingenio, la qual ciertamente se debe establecer con el modo mejor y mas posible antes de

(1) L' Ab. Du Bas, *Reflexions critiques sur la Poësie & sur la Peinture*, Tom. II. desde la Section 13. à la 20. pag. 144. à 513. Lease tambien Section 12. pag. 128.

(1) El Ab. Gerónimo Tiraboschi, *Storia della Litteratura Italiana*, Tomo III. Dissertatione preliminare, Pagin. 2. à pag. 54.

de exâminar la dependencia que hay entre el ingenio humano y el clima de las regiones.

Concurren à formar el ingenio tres cosas, *Entendimiento*, *Organizacion*, y *Genio*.

XXVI. Yo juzgo que por ingenio no se debe entender la sola potencia inteligente, ni aun ésta solamente junta con las organizaciones proporcionadas del cuerpo; sino estas dos cosas unidas ò juntas al mismo tiempo con un cierto genio ò inclinacion natural del ánimo. Marco Tulio Cicerón me subministró las primeras especies de esta idea. Hablando del modo, por el qual llega el hombre à este ò aquel grado de cultura, dice: *La Naturaleza nos ha vestido, para explicarlo asi, de dos personages ò formas: por la primera venimos à ser capaces de razon; y es comun de un mismo modo à todos los hombres..... La segunda al contrario, es propia de cada uno; porque asi como son tantas y tan grandes las desemejanzas de los cuerpos..... aun son mas desemejantes los animos entre sí* (1). Con que sola la razon ò potencia inteligente comun à todos, è igualmente perfecta (si es cierto que las almas son iguales en perfeccion) no basta à producir la gran diversidad que hay entre los ingenios humanos. Esta variedad consiste en un caráćter singular, ò índole ò talento del ánimo de cada uno, que los Griegos llamaban ΕΥΜΑΘΙΑ, y nosotros comunmente *Genio*, y à veces tambien *Ingenio*. Pero asi como aquella potencia inteligente no puede obrar en el hombre sin las necesarias organizaciones del cuerpo, comunes à todos los hombres perfectos, ni este genio puede formar un caráćter particular en cada individuo, sin ciertas organizaciones propias de cada uno, y dife-

(1) Cicerón, De Officiis, Lib. 1. cap. 30. 31. 32. del num. 107. à 116. pag. 1325. col. 2.

ferentes de las de los otros; yo juzgo por esto que debo constituir el ingenio humano en lo que propiamente resulta de estas tres cosas, *Entendimiento*, *Organizacion* y *Genio*; suponiendo que aqui no exâminamos el ingenio en el alma sola, sino en el hombre. Un hombre inteligente, bien organizado, y dotado de algun genio, será necesariamente un hombre en alguna manera ingenioso.

La *Proporcion* y la *Voluntad* concurren, à mas de las tres cosas dichas, à formar el hombre culto.

XXVII. Pero dos cosas faltan todavia para que pueda hacer progresos en aquellas obras para las quales está dotado de ingenio, como observa M. Tulio (1); estas son, la voluntad de emplear el ingenio, y los medios y circunstancias que à ello lo proporcionan. Y asi debemos exâminar cinco cosas, *Entendimiento*, *Organizacion*, *Genio*, *Proporcion* y *Voluntad*. Las tres primeras constituyen el ingenio, y forman al hombre ingenioso. Las dos últimas hacen obrar el ingenio; son causa de mayores ò menores progresos en este ò en aquel género: con lo que el hombre sale *industrioso*, *literato*, ò por otro término, *culto*.

Se exâmina si el clima tiene virtud sobre el *Entendimiento*.

XXVIII. *Entendimiento*. La mente humana se puede considerar, à mi juicio, por dos respectos: primero, por su potencia ò facultad intelectual indeterminadamente: segundo, por los grados que la hacen mayor ò menor, mas ò menos habil à las operaciones ingeniosas, y mas proporcionada à este que à otro género de estudio. Yo considero ahora la mente humana en aquel primer punto de vista. El Entendi-

 mien-

(1) Cicerón citado prosigue hablando asi: *A las dos formas dichas* (que como hemos visto dos insinuó M. Tulio) *se añade la tercera, la qual proviene del variar de los tiempos, ò de otros accidentes; y la quarta tambien, que nosotros tomamos à nuestro arbitrio. ... . dedicandonos quien à la filosofia, quien al derecho civil, quien à la eloqüencia.*

miento (para decirlo asi) graduado ò caracterizado, es aquello que distinguimos con el nombre de *Genio*. La potencia considerada indeterminadamente (hablando de hombres, cuyos órganos no son ni débiles ni imperfectos, ò por falta de edad, ò por enfermedad, ò por otro acidente) no depende en gran manera de los influxos del clima, y es comun casi igualmente à todas las naciones. Quiero decir, que no hay ninguna nacion estúpida, ò notablemente menos capáz que alguna otra para uno ù otro género indeterminado de cultura. El *Ingenio Beótico*, ò la *Oreja Beótica* eran expresiones de irrision y desprecio, que llegaron à ser un proverbio entre los Atenienses; no obstante, la Beocia fue la cuna de Píndaro, de Plutarco, y otros hombres grandes. Otro proverbio, para expresar un entendimiento tardísimo, era el *Auris Batava*, ù *Orejas de Holandés*. Los Holandeses de estos siglos lo han desmentido, habiendo llegado á ser la admiracion del mundo por su comercio è industria: en prueba de su gran política han dado los dos De Nassau, y por muestra de su literatura à Erasmo, Grozio y otros muchos.

A pesar de la persuasion de la antigüedad, que creia à los Scitas los mas estúpidos del género humano, el unico Scita Anacarsis, que tomó por Maestros à los Griegos, salió famoso y grande filósofo como todos saben; y hoy en dia la Moscovia, parte de la antigua Scitia, despreciada hasta nuestros tiempos en tal manera, que el Francés Chevreu tubo la temeridad de llamar al Moscovita el *Hombre de Platón*; desde que Pedro el Grande introduxo las artes y las ciencias, ha llegado à ser una nacion tan iluminada que no faltan hombres entre nosotros, los quales

les por un extremo del todo contrario al del dicho Francés; pero no menos vicioso, la prefieren à algunas de las naciones mas cultas, Alberto Magno, Tritemio, Ruperto, Kircher, Scotti, Scioppio, Fabricio y otros inumerables de no menor fama hacen la apología del entendimiento Alemán, creido con injuria, tárdo y grosero. Y las poësías Alemanas que presentemente ofrece à la Italia el dulcísimo Bertola; y las músicas tudescas que resuenan suavemente en los Teatros Italianos, debrian no solo desvanecer la falsa idea que muchos tienen de los Alemanes, sino tambien grangearles, à pesar de la prevencion contraria, el nombre de nacion delicada y de buen gusto. ¿ Però qué diremos de los Turcos? ¿ Qué de los Chinos? ¿Qué de los Americanos? A los espíritus pequeños, en saliendo de Europa, todo se les figura barbarie, segun la reflexîon de un moderno crítico Español, el qual eruditamente hace ver, que los Africanos, los Asiáticos, los Americanos no son menos capaces que nosotros para qualquier género de cultura (1). Omito que Cypriano, Tertuliano y Agustino son ingenios de Africa; mas no puedo dexar de traer à la memoria, que los Moros en el siglo octavo introdexeron, ò à lo menos promovieron la cultura y el primor en España, y que desde el siglo undécimo la Italia recibió de ellos, por medio de los Españoles, toda suerte de ciencias y estudios, como testifica el insigne Bettinelli, en su *Risorgimento d' Italia* (2). Si los Turcos no hacen progresos en las letras,

(1) Feyjoo, *Teatro critico*, Tom. II. Disc. 15. de donde he tomado varias reflexîones.

(2) Saverio Bettinelli. *Resorgimento d' Italia*, Tom. I. P. I. cap. 2. p. 59. 60. 61 68. 70. cap. 3. pag. 99. 114. cap. 4. pag. 165. cap. 5. pag. 216. 245.

no se debe atribuir esto al clima, es sí un efecto de la religion ò de la política particular de aquel Gobierno, el qual tantas veces ha impedido el curso à la imprenta y à los estudios; bien que permite algunos Profesores de poësía, de lenguas, y aun de matemática. La estampa (1), la pólvora (2) y la brúxula (3), tres invenciones mas antiguas en la China que en Europa (aunque los Européos las mejoraron) son pruebas bien suficientes para poder formar idea de la potencia intelectiva de los Chinos. Y si queremos volver à la antigüedad, veremos que la Asia ha sido la madre de toda la literatura Griega y Latina. Los conquistadores Españoles hallaron en México y en el Perú dos naciones de hombres de entendimiento admirable; estas no habian hecho grandes progresos en el uso de los metales, y en la adquisicion de dominio sobre los animales (4). Pero la política de los Mexicanos, en algunas cosas supera à la de los Européos: las fábricas maravillosas de sus aqueductos, canales y puentes; sus mosaicos de plumas tan delicadamente texidos; sus pinturas ò geroglificos, que dan una idea histórica y cronológica de sus anales; el modo de computar los tiempos, muy cercano à nuestra exâctitud; el primor de los Peruanos en la agricultura, arquitectura, náutica, y en algunas artes de mero

pri-

(1) Pelegrino Antonio Orlandi, en el *Origine è progressi della stampa*. P. I. Introduzione, pag. 8. habla de la antiquísima imprenta de los Chinos.

(2) El Illmo. Sr. D. Pedro Rodriguez Campomanes, en su *Periplo del General Hannon, traducido del Griego è ilustrado*, en la ultima Parte del libro intitulado *Ilustracion*, Pag. 105. 106. insinúa con pruebas erudítas la grande antigüedad de la pólvora y de las armas de fuego.

(3) De la aguja náutica ò brúxula volveremos á hablar en este Tomo.

(4) V. Guillermo Robertson, *Storia d' America*, Tom. IV. lib. 7. de la pag. 26.

primor (1); las composiciones dramáticas del Perú, las quales tanto deseó ver el joven Racine, con la esperanza, como él dice, *de descubrir en ellas, como la buena razon y sentido conduxese aquellos poëtas sin el conocimiento de nuestras reglas del arte, y de hallar entre ellos, segun las apariencias, un drama mas conforme à la razon que aquellos que tantas veces han representado en Europa los Españoles, los Italianos, los Ingleses y los Franceses* (2), todas estas cosas son tantos argumentos indubitables de una facultad intelectiva, no ordinaria. El famoso Obispo Palafox, testigo de vista, en su *Retrato natural de los Indios*, presentado à la Corte de España, parece que dá la ventaja al entendimiento de aquellos nacionales, en cotejo de los Européos (3). El Padre Lafiteau, que vivió mucho tiempo entre los Americanos reputados por bárbaros, y por eso llamados salvages, los compara por lo que mira à su gobierno y policía con los antiguos Lacedemonios; y llega à encarecer su eloqüencia tanto, que los coteja con Demóstenes y Cicerón, como se puede ver en una relacion inserta en las Memorias de Trevoux (4). Robertson los pinta por el contrario, de entendimiento muy tárdo y limitado, quizá, como yo creo, dexandose llevar de la comun pre-

(1) Robertson citado, Pag. 35. 36. 41. 46. 89. 90. hasta la pag. 103. vease tambien el Tom. III. lib. 5. pag. 29. à pag. 34. en donde entre otras cosas hace mencion de los correos que tenia distribuidos la corte de México por todos los caminos del Imperio, à ciertos trechos, para que por este medio la voz de qualquiera novedad, volase de correo en correo à la Dominante: esto en tiempo en que en Europa no se habian introducido aun los correos ordinarios. En el fin del dicho Tom. III. nota 40. pag. 537 se halla un raro exemplo del ingenio de los Peruanos. Vide Eguiara *Biblioth. Mexicana*, Tomo I. *Anteloquia*, sin numeracion de paginas.

(2) *Remarques sur les Tragedies de Joan Racine*, Tom. III. de la pag. 8.

(3) Feyjoo, Disc. cit. §. 6. pag. 279.

(4) Feyjoo citado, Pag. 280.

prevencion contra estos (como acaso lo hicieron los Españoles y Franceses que cita) exâminando los progresos de su mente no absolutamente, mas con relacion à los pueblos mas cultos y civiles (1); pues él mismo en el Discurso de su historia cuenta con pásmo las danzas pantomímicas de aquellos salvages, *maravillosamente expresivas y espiritosas*; el consejo de sus ancianos, digno de cotejarse con el Senado de las repúblicas cultas, *la gran sabiduría política, y la mucha destreza y eloqüencia* de algunos de ellos, *su artificio, su sagacidad, su impenetrable secreto y su disimulacion* (2). Lo qual sinceramente confieso, que yo no sé combinar con la extremada limitacion de la potencia intelectiva de aquellos hombres, descrita extensamente del citado Autor. De lo dicho se infiere que la facultad intelectual, si se toma indeterminadamente, se halla vigorosa en todos los climas. El clima, como ahora explicarémos, puede dar à la mente una mayor inclinacion, y mayor facilidad para hacer progresos en esta arte ò en aquella ciencia, puede hacer, por exemplo, una nacion poëtica por carácter propio, y otra naturalmente política; puede producir un genio mas bien que otro; pero no es capáz de producir en la mente de un pueblo una igual aptitud universal para todas las cosas, ni de extinguir en ella la potencia para todo.

Se exâmina la virtud del clima sobre la organizacion.

XXIX. *Organizacion.* Yo considero en el hombre, respecto al ingenio, dos géneros de organizacion ò complexion, una que llamaria *nacional* y la otra *personal*. Con esta division me pa-

(1) Robertson, Storia d' America, tom. II. lib. 4. [illegible] pag. [illegible] pag. [illegible] la nota [illegible].

(2) Robertson cit. Pag. [illegible]

parece distinguir facilmente los diversos principios, qué son la causa no solo de las diferentes complexîones, mas de la variedad de genios è ingenios. La complexîon nacional procede sin duda alguna, del clima. En los paises cálidos, generalmente los hombres son ágiles; pero débiles; en los paises frios son robustos, pero tardos; en los templados tienen la agilidad de los primeros con la robustez de los segundos. En los mismos paises templados, y confinantes cada uno, ve la diferencia que hay entre el Italiano y el Francés, y entre éste y el Español; y aun entre el Lombardo y el Toscano, entre el Valenciano y el Aragones. Esta diferencia debe provenir principalmente del clima, del ayre, de los alimentos; lo qual se confirma con dos reflexîones: La primera, que las colonias en la serie de las generaciones van perdiendo la antigua complexîon, y adquieren la de la nueva region. Los Españoles tienen pruebas continuadas en sus Américas. La segunda, que todos los paises, comunmente hablando, aunque hayan sido habitados en el curso de los siglos, de muchos y diversos pueblos, en cierto modo conservan su original complexîon natural. La idea que nos dan los antiguos de la complexîon de los Galos, de los Germanos y de los Ibéros, no es muy diferente de la que presentemente tenemos de los Franceses, de los Alemanes y de los Españoles. Las inumerables naciones que han ocupado ò freqüentado la España, con el ingerto de calidades estrangeras, han alterado à veces; mas no extinguido el carácter nacional de la complexîon Ibéra. Me extenderia demasiado si quisiese desembolver estas ideas; basta insinuarlas, para que cada uno pueda conocer en qué manera la tem-

temperie presta su influxo à la organizacion nacional. Y he aqui un anchisimo camino, por donde el clima señorea sobre el genio de las naciones; éste tiene un dominio grande sobre la organizacion, y ésta sobre el genio. Pero à mas de la complexîon nacional hay otra que distingue las personas. No solo en una nacion misma, sino tambien en una provincia, en un pueblo, en una familia, se observan diferentes complexîones: esta diversidad personal no depende tanto del clima como de otras causas que se oponen à la fuerza de él. La eleccion y composicion de los alimentos, las costumbres, los vicios, el artificio, la desigualdad en los matrimonios (1) son las causas principales que alteran la complexîon nacional, y con inumerables combinaciones forman la gran diversidad que vemos de organizaciones personales. Un hombre debil con el exercicio y la fatiga se hace robusto: y uno fuerte, con la delicadeza y ócio se hace delicado, y aun enfermizo. Dos consortes de temperamento sano y perfecto, si por accidente ò por culpa se vicia su naturaleza, verán deteriorada su complexîon en los hijos: por el contrario, dos de órganos débiles ò menos vigorosos, si llegasen con el arte à dar fuerza y solidéz à su complexîon, serian padres de una prole mas perfecta. De este arte de mejorar la complexîon ha tratado egregiamente primero que todos los modernos el célebre Fisico-Médico Español Huarte (2). A mí me basta observar, que si es grande el influxo del clima sobre la com-

(1) No hablo de la desigualdad moral de nobleza, de religion, ò cosa semejante en los consortes: hablo sí de la fisica de edad, complexion, humores, &c.

(2) Juan Huarte, *Examen de ingenios*. Lease principalmente el Capit. 15. en la traducion Italiana de Camilo Camilli, de la pag. 289. à la 367.

complexîon natural, es poquísima su virtud sobre la personal. De lo qual concluyo, que asi como el genio nacional tiene gran dependencia del clima, porque depende de aquella nacional complexîon, sobre la qual el clima influye visiblemente; asi al contrario, el genio personal casi nada depende de él, porque casi en todo proviene de la complexîon personal, sobre la qual es de poquísima fuerza el clima. Yo no sé si todos aprobarán este modo de filosofar; pero à lo menos juzgo que deberá parecer coherente y verosimil.

XXX. *Genio.* De lo dicho naturalmente nace la distincion de genios en *nacional y personal.* No se puede dudar, que hay una gran diversidad de genios en los diferentes hombres de un mismo pais. Todas las naciones en todos tiempos han reconocido en cada uno de sus individuos un cierto carácter personal, que han llamado ya *Genio*, ya *Indole*, ya *Inclinacion*, ya *Vena*, *Ingenio*, *Naturaleza*. Horacio, Cicerón y otros han usado de vocablos semejantes. Traduzco los versos del primero à nuestro vulgar (1).

Virtud del clima sobre el *Genio.*

¿Quieres saber de quién es hijo el verso,
Si de Naturaleza, *ò bien del Arte?*
Lo es de los dos; pues ni sin Vena *estudio,*
Ni sin estudio Ingenio *te aprovecha.*
Se dan la mano entrambos uno à otro,
Ni puede el hombre obrar contra su Genio.

La palabra *Naturaleza* es mas del gusto de Cicerón. *Las mas de las veces*, dice, *para adquirirse alabanza, vale mas la naturaleza sin doc-*

H

(1) Horacio en el arte poëtica. Sus versos son conocidos.

doctrina, que la doctrina sin naturaleza (1). Y en otro lugar: *En todo lo que no es vicioso, ni contrario à la ley natural, se debe procurar seguir la propia naturaleza ò inclinacion: en tal guisa, que de qualquier manera que veamos otros estudios mas graves y mas dignos, nosotros debemos siempre medir los nuestros con la regla de nuestra naturaleza* (2). Esta naturaleza, pues, ò inclinacion personal de cada uno, siendo igualmente vária con poca diferencia en todos los climas, debaxo de todos los cielos, no se podrá atribuir al ayre, el qual influye igualmente en todos los diversos genios que por exemplo hay en una misma ciudad; pero sí, como diximos, à las organizaciones personales, à los humores, calidades y temperamentos, los quales quitan la fuerza à la virtud, ò de algun otro modo impiden los efectos de los influxos generales del ayre. Pero no se debe discurrir así del genio que distingue las naciones; porque no hay duda que ademas de los caractéres personales, cada nacion tiene un caracter dominante. El Holandés es industrioso, el Inglés sublíme, el Español agudo, el Francés metódico, ameno el Italiano, y laborioso el Tudesco. Los quales muestran generalmente estas calidades, no solo en sus acciones políticas y morales, pero aun en la eleccion de sus estudios y en los partos de sus ingenios. Parece indisputable que el clima es la causa principal de estas diferencias nacionales; porque entendiendo por clima no solo el ayre (que es lo principal) sino el agua, la tierra y los alimentos, es necesario que estas quatro cosas hagan una im-

pre-

(1) Ciceron, *Pro Archia Poëta*, Numer. 15. prg. 509. col. 2.

(2) Cicerón, De Officiis, Lib. 1. cap. 30. 31. p. 1325. desde n. 107.

presion notable en los órganos y en toda la máquina del hombre, comunicandole, ò éste, ò aquel temperamento, dandole una ù otra composicion de humores, haciendole de este modo mas agil ò mas pesado, mas fogoso, ò mas frio, mas agudo ò mas grosero, mas ameno ò mas serio, de ingenio mas despierto ò mas tardo, mas ò menos vivo y penetrante. ¿ Quién puede dudar, que nosotros con el respirar continuo recibimos dentro de nosotros las calidades, no solo del ayre, mas del agua y de la tierra, las quales con sus vapores y exâlaciones introducen sus calidades en el ayre haciendolo mas sutil ò mas grueso, mas humedo ò mas seco, mas puro ò mas denso? ¿ Quando comemos y no nos nutrimos de todas las calidades de la tierra, del agua y del ayre, las quales concurrieron à la formacion de aquellos granos, de los vinos, de los frutos, de aquellas plantas y de aquellos animales que son nuestro alimento? El clima, pues, puede ser una gran causa de la diferencia natural de los genios. No hay filósofo, sea el que fuese, que no conozca y confiese esta influencia: así como dice Virgilio: *Baco ama un terreno, y Ceres otro*, así tambien un pais produce mas facilmente ingenios poëticos, por exemplo, y otro matemáticos. Platon dixo en el libro quarto de las leyes, que los *alimentos nacidos de la tierra son de daño y provecho no menos al animo, que al cuerpo*. (1) Y Ciceron, *que en los hombres se engendran las costumbres y las calidades, no tanto de la simiente ò del linage, como de aquellas cosas que nos subministran la naturale-*

H 2 za

(1) Platón, Lib. 4. de las Leyes, citado de Pompeyo Caimo, *Dell'Ingegno humano*, Lib. 1. cap. 14. pag. 160.

za del lugar y el género de vida y con las quales nos alimentamos y vivimos (1). Yo creo que los fisicos modernos no querran disputarme lo que digo, siendo ellos mas Panegyristas del influxo fisico del ayre, del agua y de la tierra, que los antiguos; asi como estos lo fueron mas que aquellos de las influencias de los cielos y planetas.

Concurso de la *Proporcion* à hacer activos los ingenios: ¿qué parte tiene en ello el clima?

XXXI. *Proporcion.* Habiendo hasta ahora considerado la naturaleza del ingenio desnudo, digamoslo asi, sin aplicarlo à el exercicio, lo examinarémos ahora en estado y proporcion de obrar y de constituir una nacion culta, industriosa y literata. La munificencia y proteccion del Soberano y de grandes Señores, la tranquilidad pública, el buen gobierno, el equilibrio en la reparticion de bienes de fortuna, por el qual no faltan los medios à quien quiera aplicarse al estudio, à las artes ò al comercio; la institucion de universidades bien reguladas, de utiles académias, de bibliotecas públicas, de premios y honores destinados à los que hicieren mas progresos en las artes, en las manufacturas y en las ciencias, son algunas circunstancias felicísimas, las quales dan vigor à los ingenios de una nacion. Pero las circunstancias mas capaces de todas à causar grandes variaciones en la cultura, son el comercio de una nacion con otra, y las vicisitudes de los Reynos è Imperios. La España, como el mas rico y mejor terreno de Europa, convidaba con sus tesoros y con su estraña fertilidad las naciones estrangeras al comercio: esta venturosa circunstancia de un felíz y rico terreno hizo que los Fenicios comerciasen en

(1) Ciceròn, *De lege agraria*, Num. 95. pag. 448. col. 1.

en España mas bien que en Francia y en otras partes; y por este medio se cultivaron los Españoles, llegando à ser literatos primero que los Franceses. La Sicilia y el Reyno de Nápoles, à mas de ser costas del mar, son los mas fértiles paises de Italia; y quizá esta circunstancia favorable trajo los Griegos à estas partes mas bien que à otras: y asi los vasallos del Monarca de las dos Sicilias se pueden con razon jactar de haber tenido grandes literatos, quando aún Roma era ignorante. Las victorias de los Romanos hicieron concurrir à aquella dominante estrangeros doctos y sabios, los filósofos de la Grecia, los poëtas de Córdoba, y los literatos de Sicilia; y he aqui que Roma, instruida de estos maestros, hace progresos maravillosos en toda suerte de cultura. Las armas de los Godos al contrario, esparcieron nuevamente las tinieblas sobre las provincias del Imperio Romano, hasta que las Colonias Arabes y Hebréas de España hicieron renacer una mudanza felíz, à la qual debe toda la Europa las luces que recibió en aquellos tiempos de la España, principalmente en filosofia, medicina, lengua hebréa y teología. Con el furor de las Cruzadas creció como un torrente el comercio, y con las mercaderias de la India vino à occidente la cultura oriental. Pasaron los Príncipes Catalanes al Gobierno de la Provenza, y debaxo de su proteccion se propagó la lengua y la poësía de su Corte; à cuyo incidente los Franceses é Italianos deben atribuir el gusto poëtico que probaron en aquellos tiempos, y que continuó despues en los años de quinientos. Se introduxo despues la imprenta, y la nueva energía que recibió el comercio político y literario fue la

ocasion del aumento de luces en el buen siglo. Las varias circunstancias son las que en los siglos pasados han sido muchas veces motivo de que unas naciones rudas y groseras se hayan cultivado, y otras iluminadas hayan caido en la mayor ignorancia: acaso en lo succesivo con nuevas revoluciones de Reynos y de Imperios, como dixo un crítico Español, poseerán las ciencias en grado eminente los Iroqueses, los Lapones, los Troglodytas, los Garamantes, y otras gentes à quienes ahora con dificultad contamos en el número de individuos de nuestra especie (1): y se verificará al contrario, como escribe Nicolas Antonio, la famosa profecía de la Sibila, que *Samo vendrá à ser un monton de arena, Delos un pais desconocido, y Roma un village* (2). El ilustre Historiador de Italia mostró, à lo que juzgo, no haber querido perder el tiempo en formar una justa idea del entendimiento del hombre y de las vicisitudes mundanas quando se inclinó à creer que las ciencias no podrán jamás descaecer en los pueblos iluminados, sino con un general diluvio, ò con un incendio universal; y que al contrario, no se podrá nunca introducir el cultivo de las ciencias en ciertos pueblos, hoy en dia bárbaros, como los Samuyedos, los Lapones, los Ottentotos (3). Todas estas circunstancias y otras

ser

(1) Feyjoo, Disc. citado §. 8. pag. 283.

(2) Nic. Antonio, *Bibliotheca hisp. vetus*, Tom. I. Prefacion, P. X.

(3) Tiraboschi, Tom. II P. III. lib. 3. cap. 2. num. 26. pag. 119. 150. „ Nelle scienze, quando son „ giunte alla lo perfezione, cioè „ quando [illegible] scoperta e accertata la „ verità . . . parmi, che non vi sia „ luego à [illegible], purchè non „ si dimentichino i fondamenti, a cui „ la verità si appoggia, la qual di„ menticanza, dacchè è tanto cres„ ciuto il numero d' libri, non po„ trebbe succedere, che con un nuo„ vo universale diluvio, o un gene„ rale incendio. Y Tom. III. Disertaz. Prelim. num. 8 pag. 10. Vi „ può essere certo un clima, che „ renda talmente gli uomini pigri e „ [illegible], che [illegible]

„ in

semejantes, que hacen culta ora una, ora otra nacion, y mas culta esta que aquella, no tienen ciertamente su origen en el clima, pero sí mas comunmente en el libre alvedrio del hombre, y en aquellos otros muchos principios, de donde proviene el gran giro de las humanas vicisitudes. Estas circunstancias (cosa que no han observado con distincion muchos que tratan de esta materia) no sirven para hacer la nacion ò estúpida ò ingeniosa, antes bien para hacerla ò inculta ò iluminada. Una nacion sin circunstancias favorables puede por mucho tiempo permanecer inculta aunque sea ingeniosa; por el contrario, una nacion dotada de menor ingenio, si recibe una grande ayuda de combinaciones favorables, llegará à ser sin dificultad nacion muy culta.

Se examina el concurso de la *Voluntad* para la accion y exercicio del ingenio; y qué parte tiene el clima sobre ella.

XXXII. *Voluntad.* Pero ni una nacion, ni los individuos particulares de ella con las proporciones mas favorables no darán jamas pruebas de ingenio, si no los mueve interiormente la propia voluntad. *La figura que queremos hacer en este mundo* (dice maravillosamente M. T. Cicerón) *depende en gran parte de nuestro querer. Uno se aplica à la filosofia, otro al derecho civil; y otro à la eloqüencia; éste desea ser excelente en una cosa, aquel en otra. Los hijos de padres virtuosos y gloriosos procuran regularmente aventajarse en aquel mismo género de gloria; como Quinto Muzio, hijo de Publio en la gloria forense, y el Africano, hijo de Paolo en la militar. Y tambien algunos procuran aumentar con nuevas glorias aquellas que heredaron de sus mayores;*

„ in essi accendersi scintilla alcuna
„ di quel fuoco, senza cui i inutile
„ lo accingersi a coltivare le scienze.
„ Chi si facesse a spiegare il sistema
„ di Newton, ol' Iliade d' Omero a'
„ Samuiedi, a' Lapponi, agli Ottentoti gran fruto certo trarrebbe delle
„ sue fatiche."

res; como hizo el dicho Africano, que juntó al timbre de guerrero el de orador; y Thimotheo, hijo de Cenon, el qual habiendose hecho famoso en la milicia, no menos que su padre, se adquirió la gloria de hombre ingenioso y literato. Hay otros al contrario, que olvidada la imitacion de los mayores se abren un nuevo camino, en el qual se hacen ilustres y famosos, principalmente si han nacido de padres obscuros (1). Lo que dice Tulio de los diversos estudios de los individuos particulares, se puede decir del mismo modo de las naciones y provincias. Pongamos un exemplo en los Italianos y los Españoles. Aquellas dos hermanas de quienes estaba enamorado el Petrarca, y cuyo amor canta en una cancion (2); quiero decir *Filocalia*, ò amor de la hermosura; y *Filosofia*, ò amor de la sabiduria, parece que se han dividido entre sí los dos Reynos de Italia y de España, tomando Filocalia el Imperio Italiano, y Filosofia el Español. Ha tenido, es verdad, la Italia (¿ quién lo ignora ?) muchísimos hombres sabios, y admirables en toda suerte de estudios, de manera que no hay nacion en Europa con quien no pueda competir en todo género de ciencias: ha tenido tambien la España un número prodigioso de hombres excelentes en toda especie de letras y bellas artes; contando ella (por hablar de sola la poësía) en el Parnaso castellano mil y trescientos Poëtas, no comprehendiendo sus Poëtas Latinos, Arabes, Provenzales, Vizcainos, Valencianos y Catalanes; pero dominan con mas gusto en España las otras ciencias, las sagradas, las prudentes, las abs-

(1) Cicerón, Lib. I. De Officiis. Cap. 32. n. 115. 116. p. 1327. col. 1.

(2) Petrarca, *Rime*, p. I. Canzone 12. pag. 200.

abstractas; y se ve en Italia una inclinacion universal à las bellas rimas, à las hermosas pinturas, à las estátuas primorosas y à las músicas delicadas. Esta diversidad, como ya diximos, nace en gran parte del genio diferente, y de la diversa índole de las naciones, sobre quienes tiene un grande influxo el clima; pero depende no poco tambien de la voluntad de los hombres, los quales en unos Reynos se aplican mas gustosamente à un estudio, y en otros à otro, segun las varias proporciones y circunstancias de los países, que hacen mas util éste que aquel estudio, y mas honorífica y gloriosa ésta que aquella carrera. Porque no hay duda que los pingües Obispados y las ricas prebendas son de estímulo al Clero Español para que se aplique à los estudios sacros; las honoríficas togas Españolas, y respetables Magistraduras, que hay en España mas que en otras partes, combidan à la nacion al estudio de las leyes, sin el qual no se obtienen aquellos cargos honrosos. De un modo semejante en Italia, el aplauso que se hace à un bello soneto, el aprecio en que están un buen cantor y una buena cantatriz, el premio con que se pagan los esfuerzos de un excelente cincél y de un pincél delicado, son cosas que atraen à la mayor parte de los hombres à estos estudios deleytables. La voluntad en suma, movida de este ò de aquel respeto, es causa de la aplicacion, y ésta de los progresos en las artes y en las letras; y aun à veces la voluntad y la aplicacion parece que llegan à sobrepujar en algunos las fuerzas naturales del ingenio; asi como al contrario, la falta de aplicacion y de voluntad hace ociosos algunos grandes ingenios. De donde acaece, que habiendo, para usar de la expresion de Sócrates,

ingenios de oro, de plata y hierro, vemos muchas veces provenir de ingenios de oro una prole de hierro, y proles de oro de ingenios de plata solamente. Esta voluntad, de la qual hablamos, aunque por medio de la organizacion y del genio pueda experimentar tambien en algun modo las influencias fisicas, no obstante no se debe llamar absolutamente en ninguna manera accion del clima; porque la voluntad del hombre es del todo libre, ni puede depender de las causas fisicas en manera alguna, sino quedando el libre alvedrio sin lesion: al contrario debemos discurrir del genio, el qual experimentamos en nosotros mismos aun à pesar de nuestra voluntad y de nuestra repugnancia. La felicidad del clima, la perfeccion de los órganos, el venturoso equilibrio de los humores, la representacion de la utilidad ò de la gloria, la combinacion de circunstancias favorables podrán combidar à la voluntad, podrán lisongearla, incitarla, pero no en modo alguno forzarla à seguir las propensiones del genio.

Clima mejor para los ingenios el templado.

XXXIII. Habiendo dado una idea del ingenio humano, de la fuerza que puede tener el clima sobre él, y de las causas morales que lo pueden poner en exercicio, debemos ahora exâminar qual sea universalmente el clima mejor para los ingenios, para poder asi inferir con exâctitud filosófica el mérito ò demérito del clima Español. Dos son las opiniones mas comunes; la primera prefiere el temperamento caliente, seco y sutíl, al frio, humedo y grueso: la segunda prefiere el clima templado à los dos extremos. Qualquiera de estas dos opiniones debiera lisongear à los Españoles, los quales, como hemos visto, gozan de un cielo templado

con

con alguna declinacion mas bien al calor ; y à una tempérie seca y sutíl. Los patronos del calor dicen , que la antigüedad tubo mejores ingenios en Asia que en Europa , y mejores en los paises orientales que en los septentrionales ; pero observa Feyjoo contra estos , que ciertamente los Negros de Angóla no se pueden cotejar con los sublímes ingenios de Inglaterra (1) : y los Mohedanos observan tambien , que los Ingleses están mas al norte que los Franceses y los Italianos , sin que por esto les cedan en agudeza de ingenio (2). A mas de esto la Alemania , pais muy frio , ha producido no solo hombres grandes , mas aun monstruos de ingenio. A favor del ayre seco y sutíl se alaban los grandes ingenios de Asia : y en Europa se prefieren los lugares altos y montuosos à los baxos y llanos ; pero en defensa del ayre humedo y grueso podria yo nombrar entre otras ciudades la de Ferrara, la qual aunque humeda, nebulosa y circundada de lagunas desde tiempos antiguos , no cede en grandes ingenios à las ciudades mas nombradas de Italia , y hace ventajas à todas en Poëtas sublimes y excelentes. Los antiguos Griegos celebraban el clima templado , y alababan particularmente su patria , que esenta de los excesos del frio y del calor , producia ingenios portentosos ; y los modernos suelen encomiar la España , la Francia , la Italia , las Flandes y la Inglaterra , porque considerado todo el globo terráqueo son paises meridionales, y no tan frios, ni tan calientes como otros. Sea de esto lo que fuere , parece que la fisica y la experiencia nos enseñan que de-

 be

(1) Feyjoo, *Teatro Crítico*, Tom. II. Disc. 15. §. 8. pag. 284.

(2) Los Padres Rodriguez Mohedano , *Historia Literaria de España*, Tom. I. lib. I. pag. 8. num. 5.

be ser absolutamente mejor el clima templado, cuyo ayre sea puro y sano, y en donde el frio no dexe yerto ò entorpezca al hombre, ni el calor lo debilite y le quite el vigor. *Tienen*, dice Cicerón, *ingenio mas agudo y apto para comprehender las cosas aquellos que están en paises de ayre puro y sutíl, que no los que habitan debaxo de un clima humedo y denso* (1). Y al decir de San Juan Chrysóstomo: *En donde se goza de un ayre puro y defecado, en donde los prados son floridos, verdes los huertos; y la agua cristalina corre por limpios arroyuelos, allí los hombres tienen salud mas perfecta, è ingenio mas agudo y despejado* (2). Tambien Xavier Quadrio, para no hablar de otros innumerables, deseaba que los aplicados à la poësía viviesen debaxo de un *cielo purgado y libre de toda corrupcion del ayre; porque padeceria muy gran daño un estudioso de un ambiente embebido en vapores densos, eterogéneos y mal sanos*: *y conviene* (añade) *que el ayre no sea muy caliente ni muy frio, pero mas bien que incline al dulce y templado* (3). Establezcamos, pues, que el mejor clima para los ingenios, generalmente hablando, es el templado; sin querer disputar si la falta del buen clima pueda tal vez, como antes diximos, ser compensada de otras circunstancias favorables, de modo que en un clima menos felíz florezcan con mas prosperidad las artes y las letras que en otro mas excelente.

Clima de España uno de los mejores para los ingenios.

XXXIV. Establecido esto, no se puede du- [illegible] dar [illegible]

(1) Cicerón, *De natura Deorum*, Lib. 2. numer. 17. pag. 1219. colum. 1.

(2) S. Juan Chrysostomo. *Homil.* 2. *in Matth.* citado de Eguiara, *Bibl. Mexic.* Tom I. *Dialogus*, Sin num. de pag.

(3) Quadrio, *Della Storia d' ogni Poësia*, Vol. 1. lib. 1. Distinc. 3. c. 1. particula 3. pag. 246.

dar de la grande aptitud del clima de España para producir ingenios sublímes y elevados. Con la autoridad de Escritores estraños hemos visto en la idea que hemos dado de aquel clima, que la España no está abrasada como el Africa de los ardientes rayos del sol, ni trabajada de contiñuos vientos como la Francia, mas que goza con bella moderacion de un calor templadoy de lluvias oportunas: que su clima es como el de Attica en la estacion alegre del otoño: que aquel pais no está sujeto ni à los calores del austro ni à los frios del norte: que es un pais favorecido de la naturaleza; un pais que se debe cotejar con los mejores, y que no se ha de posponer à ninguno; un pais de ayre tan dulce, y de un cielo tan hermoso y sereno, que la antigüedad colocó en él los campos Elysios, y los Moros creyeron que sobre él estaba la mansion del paraíso. Hemos visto à mas de esto, que el terreno es el mejor de Europa, rico y fecundo de todo; que sus producciones son muy escogidas y de excelente calidad; que quán grande es la escasez de animales inmundos y dañosos, tanto mayor es la abundancia de brutos mas nobles y mas utiles al hombre. De todo lo qual se concluye, que el clima de España es tan apto como pueda ser qualquier otro à producir ingenios grandes, y capaces de toda suerte de cultura. Pero debemos descender tambien à ideas mas singulares, y exâminar particularmente qual sea el genio característico de la nacion Española respecto à la cultura: y siendo de los principales ramos à que se puede reducir todo género de cultura, la *Industria* y la *Literatura*, exâminarémos en los dos capítulos siguientes, primero del genio nacional de España

ña para las obras de industria, y despues el genio característico de aquella nacion para los exercicios literarios.

CAPITULO III.

IDEA DEL GENIO NACIONAL de España para las obras de industria.

Aspecto y division de este artículo.

XXXV. CInco son los ramos principales en que se exercita la industria humana, *Agricultura*, *Manufacturas*, *Milicia*, *Náutica* y *Comercio*. Yo presentaré en cinco artículos un brevísimo prospécto histórico de los progresos que en ellos ha hecho la nacion Española en los tiempos antiguos, en los medios y en los ultimos: y de aqui procuraré hacer ver en un artículo separado, qué idea deba formarse del genio de esta nacion para la industria, exâminando distintamente las razones por qué es tenida por nacion perezosa y negligente.

ARTICULO I.

ASPECTO HISTORICO DE LA agricultura Española.

Estado de la antigua agricultura Española.

XXXVI. SI es verdad que la poblacion, las artes, el comercio, las riquezas y todo lo demas, van en el mundo al paso de la agricultura, la qual puede llamarse la primera base de un estado; juzgo que con razon podemos creer, que la agricultura debia ser uno de los principales obgetos de la antigua España, en donde comerciaban tantas na-

naciones conducidas del deseo de las riquezas, en donde hemos admirado la gran abundancia de todas las producciones de la tierra desde los tiempos mas remotos, en donde tanto florecian, como dirémos en su lugar, las artes, la navegacion, la mercancia y la disciplina militar. Porque no se ha de creer, que las guerras contínuas, que tanto exercitaban esta nacion belicosa, ya por inclinacion, y las mas de las veces por necesidad, la distraxesen del pensamiento de la labor de las campañas, como à otros pueblos acontecia; sabiendose expresamente de los antiguos Escritores que entre los pueblos mas guerreros de aquella nacion, como eran los Lusitanos, era costumbre que las mugeres manejasen el azadon y el arado, para que los hombres se exercitasen en las armas (1). Y si queremos dar fe à todo lo que han dicho los Escritores Griegos y Latinos, hallaremos en España desde los tiempos heroycos y fabulosos un Rey Andaluz, que fue el primero que enseñó à uncir los bueyes al yugo, à abrir con el arado la tierra, y à sembrar y cultivar el trigo (2). Pero dexando aparte las historias de siglos tan remotos y obscuros, podemos decir, sin temor de ofender à la verdad, que las tierras Españolas debian de ser muy cultivadas, y que la agricultura de aquellos paises sin duda estaba en gran crédito, quando los Historiadores estraños escribian semejantes cosas sin temer la tacha de embusteros. Y en efecto, nosotros veremos en el discurso de la historia, que todavia la Francia no conocia las vides, ni la Italia los olivos, quando ya la Es-

pa-

(1) Justino, *Historia*, Lib. 44. capit. 3. pag. 339. otros antiguos.

(2) Justino citado cap. 4. pagin. 340.

paña cultivaba estos vegetales de modo que proveía de vino y azeyte à las naciones estrangeras; y asi no causará maravilla, que aun en los tiempos mas vecinos à nosotros, quando ya estos frutos eran mas comunes, Roma viese continuamente las bocas del Tiber ocupadas de naves Españolas cargadas de estas y otras cosechas de aquellos terrenos para proveer copiosamente la Italia (1). Un grande argumento del esmero de los antiguos Españoles en la agricultura puede ser tambien el cuidado y el aprecio con que conservaron hasta el tiempo de los Arabes la excelente obra de agricultura que Magon, Cartaginés, escribió en veinte y ocho tomos, tan estimada de los Romanos conquistadores quando tubieron noticia de ella, que por decreto del Senado la hicieron traducir en su lengua latina, y veneraron al Autor como primer padre de la agricultura (2). Y ciertamente debian los Españoles saber mucho mas que los otros pueblos el arte de cultivar las tierras, como se ve en Moderato Columela, natural de Cadiz que con sola la instruccion domestica, recibida de su tio, escribió despues con tanta elegancia y erudicion para enseñanza de los Romanos, cuyas campañas halló tan abandonadas, que *les era necesario* (como él mismo decia) *para no sentir los efectos de la hambre, que se les traxese el trigo de las provincias ultramarítimas; como tambien el vino de las islas del Archipielago, de la Galicia y de Andalucia* (3). Y aunque antes de Columela algunos Escritores

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 212. Justino cit. lib. 44. p. 336. y otros, citados de Casaubon en la nota al cit. Estrabon.

(2) Columela, *De re rustica*, Lib. 1. cap. 1. pag. 13. D. Pedro Rodriguez Campomanes, *Periplo de Hannon*, Disc. Prelim. pag. 98.

(3) Columela citado, en toda su Prefacion, principalmente pag. 7.

res Romanos habian ya dado alguna luz de la agricultura, no estaba aun ésta en la práctica en grande estimacion: à mas de que entre los primeros que se aplicaron tiene lugar Julio Iginio Español llamado de Columela el *Pedagogo* de la infante agricultura Romana (1).

XXXVII. Despues de la época de los Romanos devastaron muchas veces la España bárbaras naciones; pero se debe confesar que el espíritu de industria de los naturales hacia renacer continuamente la fecundidad hasta de los campos cubiertos de cádaveres y de las mismas ruinas: varias ocasiones tendremos de ver afligido muchas veces aquel pàis de nuevos devastadores de sus campañas, y no obstante abundar casi siempre de todas las producciones necesarias de la tierra. Cordoba, Sevilla, Granada, y otros muchos de aquellos territorios en tiempo de los Moros eran, como tambien ahora lo son, mas bien jardines deliciosísimos que cultivadas campañas. Perseveran à mas de esto hasta nuestros dias monumentos indubitables de la agricultura industriosa de aquellos tiempos. Buen exemplo nos subministra la *Alpuxarra*, aquel monte áspero y casi estéril de su naturaleza, de quien dice un Francés, que la industria y cultívo de los hombres de aquellos siglos lo reduxuron à un estado tan feliz, que lo vemos hoy en dia producir copia grandísima de seda, y abundar de frutos y de ganados (2). La industria necesariamente debia ser el alma de una nacion, la qual sabía sacar tesoros tan ricos hasta de terrenos ásperos è infecundos. El año

Estado de la agricultura Española en los tiempos medios.

 1751.

(1) Columela cit. Lib. 1. cap. 1. pag. 13. y en la traduccion Italiana de Pedro Lauro, lib. 1. cap. 1. pag. 7.

(2) Laet, *Hispania*, Cap. 1. p. 32.

1751. el Illmo. Sr. Don Pedro Rodriguez Campomanes y Don Miguél Casiri, dos ilustres literatos, publicaron en Madrid, traducidos en castellano, dos Capítulos de la excelente obra que escribió en Arabe sobre el cultívo de las tierras el famoso *Ebn-el-avan*, Sevillano. En esta obra, por testimonio de Casiri, se halla recogido todo quanto bueno en esta materia han escrito los Caldéos, los Griegos, los Latinos, los Africanos y los Arabo-Españoles: y ella se adapta al clima y à los terrenos de España de tal modo, que si se traduxese à nuestro vulgar podria comparecer como un libro maestro entre los modernos agricultores Españoles, Franceses è Italianos (1).

Estado de la moderna agricultura Española.

XXXVIII. Descendamos à tiempos mas vecinos à nosotros. Del felícisimo estado de las tierras de España, despues de la expulsion de los Moros, principalmente del siglo décimo-sexto, yo no sé que añadir à lo que dice el Italiano Lucio Marineo; y à lo que hemos insinuado con la autoridad de tantos otros modernos Escritores Franceses, Ingleses, Holandeses è Italianos, los quales hacen pinturas admirables de las abundantes cosechas de los paises Españoles; efecto que no puede provenir de otra causa sino del esmero è industria de los agricultores. Yo veo que ellos me aseguran, que los Navarros son industriosos y amantes del trabajo; que los Valencianos son labradores excelentes; que es maravillosa la aplicacion de los Catalanes; que los Granadinos aman mucho la agricultura; que en las Castillas se encuentran trabajadores de tierra muy aplicados; que en los cam-

(1) Miguél Casiri *Bibliot. Arabico-Hispana*. Tom. 1. Præfac. pag. 13.

campos de Xeréz de la Frontera no se ve un palmo de tierra ocioso è inculto; que la alcabala de la hoja de los morales de la ciudad de Granada valía al Rey anualmente treinta mil pesos; y finalmente, que la España provee de toda suerte de frutos à casi todos los paises septentrionales (1). Estas y otras semejantes expresiones de los Escritores estrangeros son sin duda buena prueba de la aplicacion de los Españoles al cultívo de sus tierras. ¿Y de qué otro principio sino de éste ha nacido aquella gloriosa solicitud de hacer correr los rios con nuevos y multiplicados canales por todos los terrenos menos felices, en donde la escasez de aguas era el único enemigo de la fertilidad? ¿De qué otro principio sino de éste tienen su origen las Académias *de los Amigos del Pais*, multiplicadas en toda España para fomentar la industria, premiando ora con honores, ora con medallas, ora con dinero, segun las diversas clases de personas, qualquiera nuevo esmero ò progreso que se haga, ò utilidad notable que se descubra, ya escribiendo, ya trabajando ò inventando à los terrenos, à las plantas y à los ganados? ¿De qué otro principio las escuelas públicas de Madrid y de otras ciudades de España, en donde profesores hábiles enseñan systemáticamente la agricultura y el arte de propagar los plantíos, de aumentar los pastos, de regar los terrenos secos, de facilitar las cosechas, de cultivar las hortalizas y fecundar las semillas estrangeras? ¿Cómo se podrá dudar del espíritu de industria de una nacion empleada con tanto ardor en me-

(1) Vayrac, Tom. I, P. I. p. 110. 168. 169. 180. 203. 249. Laet, Capit. 1. pag. 24. 29. 37. 42. Sieur D. T. V. Y. Tom. I. pag. 330.

jorar sus terrenos? Yo sé que algun escritor cejijunto y extravagante ha querido ridiculizar estas instituciones de España, quizá por envidia, ò con ánimo de impedirlas (1); pero sé tambien que otro Escritor, mas noble y de mas juicio, hace mencion de ellas con sumas alabanzas (2). Lo cierto es que se tocan con la mano las ventajas, excitandose cada dia una noble emulacion entre los agricultores Españoles, por la qual ha llegado la agricultura à un grado no ordinario de perfeccion. Semillas y arbustos desconocidos se traen de la América, de las Filipinas y de otras partes, y con repetidas pruebas y modos industriosos se hacen crecer plantas jamás vistas en Europa, y se fuerzan los frutos à una perfecta sazon (3). Se proponen cada dia invenciones nuevas è ingeniosas ora para aliviar la fatiga de los labradores, ora para regar los terrenos elevados adonde no llegan las aguas, ora para dar mas vigor à la tierra, para hacerla mas fecunda, y tener los frutos en mas copia (4). Cre-

(1) Hablo de Linguet, *Annales politiques du dix-huitieme Siecle*, Tom. I. pag. 333.

(2) Robertson, *Storia d' America*, Tom. IV. lib. 8. pag. 470.

(3) Son memorables dos legumbres nuevas que los Mallorquines con su industria y cultivo han introducido últimamente en Europa: una que ellos llaman en su lengua *Confit*, *Confite*, poco mayor que un garbanzo regular: la otra mas pequeña, à la qual dan el nombre de *Pepita*. Son dos produciones abundantisimas y de grande utidad.

(4) D. Salvador de Cárdenas, Sevillano, inventó pocos años há la manera como un solo par de bueyes ò de mulas puedan con dos ò tres ò quatro arados al mismo tiempo labrar la tierra. D. Manuel Garcia, Sacerdote de Alagon ha inventado un instrumento sumamente ligero, y de gran comodidad, el qual recibiendo el movimiento de un par de bestias, bate y monda sesenta costales de trigo al dia. Isidro Caycoya, Asturiano, ha introducido una máquina de su invencion para hacer subir el agua á la elevacion que se quiere, y poder asi regar las tierras que son mas altas. Con otras muchas invenciones semejantes continuamente los Españoles facilitan mas, y mejoran la agricultura. Si algunos paises de Europa tuviesen mayor comunicacion con España recibirian de ella no pocas luces y utilidad, como las recibieron otras veces quando habia mayor comercio. Las naciones con la mútua comunicacion adquieren recíprocamente nuevas luces: ni hay pueblo à quien no se pueda enseñar, y de quien no se pueda aprender.

Crece continuamente el producto no solo de las cosechas acostumbradas, mas tambien de las menos comunes y mas raras, como son las del maná y de la grana, cuyos progresos ya insinuados, de la ruvia para tintes, la que al presente se cultiva con ardor en Castilla, y del esparto que se consume en la Mancha en fábricas de tegidos utilisimos, y de muchas plantas medicinales, cuyo cultívo procuran en todas partes los profesores de botánica. Pero el nuevo cultívo de las áridas y ásperas montañas de Sierra-morena, omitiendo otras cosas por no alargarme, es uno de los mayores esfuerzos de la industria, de que puede jactarse con razon la moderna España.

ARTICULO II.

ASPECTO HISTORICO DE LAS artes y manufacturas de España.

XXXIX. SE me ofrecen tantos y tan ilustres monumentos de la industria en las manufacturas de la España antigua y moderna, que me parece muy dificil poder dar una idea perfecta en compendio. Los Ingleses Autores de la Historia universal, los quales, según su sistéma, à casi toda Europa la hacen descendiente de los Celtas, hablando de la antigua cultura de España creyeron, por amor à la verdad, deber avisar à los lectores, que entre todas las innumerables generaciones Célticas los unicos que no se asemejaron en la rudeza à sus padres fueron los Españoles; y que ellos solos desmintieron, para decirlo asi, el origen grosero con su cultura extraordinaria en las artes y en las manufacturas. Y buscando los dichos Escri-

Manufacturas y artes antiguas de los Españoles.

cri-

critores la causa de singularidad tan rara, creen encontrarla en la civilidad de tantos pueblos cultísimos, que fueron succesivamente à visitar la España (1). En efecto parece que esto sea indubitable; pues Polibio y Estrabon hicieron tambien memoria de la *civilidad* no solo de los antiguos Andaluces, que son los que mas comercio tuvieron con los estrangeros mas cultos, sino tambien de los Celtíberos, à quienes la comunicaron los Andaluces (2).

El uso de las telas de lino vino de España à Roma.

Lo cierto es, si queremos creer à los Escritores Griegos y Latinos, que los Romanos en la conquista de España hallaron à los Españoles mucho mas adelantados en este género de cultura que lo estaban ellos. Plinio testifica, que los Tarraconenses fueron los primeros inventores de las telas de lino; y añade, *no ha mucho tiempo que de España vino à Italia el lino zoelico* (esto es, de la ciudad de Zoela en la antigua provincia Tarraconense) *excelente para las manufacturas* (3). Estrabon nos dice, que los Lampurdaneses se aplicaban con ardor à las fábricas de lino (4): y las telas de Xátiva eran tan celebradas en Roma, que Catulo mostró haber recibido con agradecimiento un don que de ellas le hicieron (5). No se deben omitir las bellísimas telas de la corteza de un arbol, que se fabricaban en Cartagena (6).

Paños y vestidos de España iban à Italia.

Las manufacturas de lana habian llegado al mas alto grado de estimacion; los

(1) *Histoire univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 2. pag. 211. 212. 216.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 225.

(3) V. Claudio Salmasio, *Plinianæ Exercitat.* Tom. I. in cap. 23. Solini, pag. 185. col. 1. Monsignor Huet, *Histoire du Commerce*, Cap. 40. n. 2. pag 225. y otros modernos Escritores testifican que los Españoles fueron los inventores de las telas.

(4) Estrabon Tom. I. lib. 3. pag. 241.

(5) V. Casaubon las not. à Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag 213.

(6) Posidonio citado de Estrabon cit. pag. 265.

los Españoles sabian matizarlas admirablemente, y teñirlas con particularidad de color de púrpura (1), y hacian paños y vestidos muy estimados en Roma, de los quales se proveia toda la Italia (2), estando ellos en el concepto de ser los mejores artífices de vestidos que habia en Europa (3). Un argumento de la perfeccion à que habian llegado en España las artes y manufacturas es el uso de los antiguos, de comprar de los Españoles los vestidos hechos mas bien que el paño (4). Dice à este proposito un Francés, que se cree que los Romanos tomaron de los Mallorquines el uso de las togas pretextatas, de que se servian los patricios y los Senadores (5). Lo qual si es cierto como se puede deducir de Estrabon, quien dice, que en su tiempo *se creia que los Baleares fueron los primeros que llevaron las tunicas pretextatas, llamadas del Lato clavo, ò Senatorias* (6), sería un argumento grande de la antigua cultura Española, que el vestido de los Isleños de España pasáse entre los Romanos no solo à ser moda, sino à ser tambien el vestido de gala y de la corte. En el tiempo de Estrabon, que es decir en el primer siglo christiano, quando ya la Italia habia podido aprender de los Españoles su arte de fabricar paños y teger los vestidos, Roma no los tomaba ya de España; pero sí las lanas para fabricarlos, continuando no obstante à proveerse de muchos *tegidos finos* de aquella nacion (7).

No

(1) Solino, *Polyhistor.* Tom. I. cap. 23. pag 32. Salmasio, Not. al cap. 23. pag. 189. col. 2.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 213.

(3) V. Casaubon en las notas à Estrabon citado.

(4) Casaubon cit. sacandolo de Estrabon.

(5) Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 571.

(6) Estrabon y Casaubon, Tom. I. lib. 3. pag. 255.

(7) Estrabon citado, Pag. 213.

Las armas de España las mejores y mas estimadas en Roma.

No solo las telas, los paños y los vestidos, las armas tambien iban de España à Roma. Desde aquel tiempo empezaron à admirarse en el mundo las fábricas Españolas de armas de hierro. Diodoro de Sicilia nos hace saber, que los Celtíberos tenian un metodo tan excelente para templar el acero, del qual hacian las armas, que no habia yelmo que no cediese à sus golpes. Consistia en enterrar el acero y dexarlo asi mucho tiempo, hasta que estando consumida de la herrumbre la parte menos pura del metal, tomaban el resíduo mas purificado, y de él fabricaban las armas: en cuya arte eran famosos los Aragoneses de Calatayud por el buen temple que daban al hierro con las aguas del Xalon (1). Las espadas antiguas de los Españoles con particularidad eran las mejores que entonces se conocian, por su finísimo temple; y tambien porque siendo las espadas de los Galos de solo un corte, los Españoles, acostumbrandos à perfeccionar las artes, las forjaban de corte y punta juntamente (2). Las armas que los Romanos llamaban *gaesa*, que algunos, y aun Bochart, engañados creyeron que fuesen una invencion de los Galos, Ateneo testifica, que sus inventores fueron los Españoles, de los quales las tomaron los Romanos (3). A las armas de hierro y acero podemos añadir las hondas célebres de los Mallorquines, las que ellos hacian ya de nervios, ya de crines, y ya de juncos (4): de las quales fueron los inventores, enseñando el arte à todas

Las hondas, inventadas en España.

(1) V. *Histoire univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 1. Sect. 2. pag. 210. Justino, Lib. 44. pag. 339. Vayrac, Tomo I. P. I pag 132

(2) Polibio y Diodoro cit. de Casaubon, Not. à Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 231.

(3) V. Casaubon en el lugar cit. pag. 232.

(4) Estrabon, T. I. lib. 3. p. 255.

das las otras naciones hasta à los Fenicios (1). El junco, que he nombrado accidentalmente, me trae à la memoria muchas útiles manufacturas que los Españoles hacian de esta planta y del esparto. Las mas dignas de consideracion eran las cuerdas y las gumenas para uso de la marina, de las quales se servian los estrangeros. Quando Jeron, Rey de Siracusa, dos siglos antes de la era christiana hizo construir aquella desmedida nave que refiere Ateneo, envió à tomar las gumenas à *Iberia*, esto es, à España (2). Es verdad que un Italiano moderno, que no ha tenido tiempo para exâminar el caso, ha dudado de la inteligencia de la voz *Iberia*, que se lee en Ateneo; y refiriendo el largo paso con intento muy diverso, hace reflexîonar à los lectores (con paréntesis afectados) que *el vocablo Iberia puede tambien significar la Georgia en Asia* (3). Plinio, Estrabon, Solino y otros antiguos aseguran, que todas las naciones, principalmente la Italiana, se proveian de los juncos y esparto de España para fabricar las gumenas (4); dos plantas que aun en estos tiempos suelen contarse entre los materiales de las manufacturas para la marina (5). La arquitectura, la escultura, la música, y todas las artes mas nobles, florecian mucho en aquellos tiempos en España. Todos los países del Imperio Romano (como dice Bochart y Vayrac con la autoridad de Juvenal, de Estacio y Marcial)

Cuerdas y gumenas Españolas, de las quales se proveian Griegos y Romanos.

Música de los Españoles, muy estimada de los Romanos.

L bus-

(1) Diodoro de Sicilia cit. de Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 568. y cita tambien à S. Isiduro de Sevilla.

(2) Ateneo, *Deipnosophistarum cum interpret. Dalechampii*, Lib. 5. p. 206.

(3) Tiraboschi, *Storia della Letter. Ital.* Tom. I. P. II. cap. 1. num. 21. pag. 107.

(4) Plinio cit. de Claudio Salmasio, *Plin. Exercit.* Tom. I. in cap. 23. Solini, Pag. 185. col. 1. Estrabon citado de Salmasio cit. col. 2. Solino, *Polyhistor*. Tom. I. cap. 23. pag. 32.

(5) V. Duhamel du Monceau, *L'art de la Corderie*, P. I. cap. 1. pag. 1, 2.

buscaban con empeño las mugeres de Cadiz en los públicos regocijos por su grande habilidad en el canto, y en tañer diferentes instrumentos de música (1): y los Romanos desde que pusieron el pie en España gustaron tanto de los cantores de Córdoba, que Metelo, como nadie ignora, pensó que haria placer à Roma llevando consigo un buen número de ellos. Yo pudiera decir mucho, si hubiera de insinuarlo todo, de los edificios, de los quales nos quedan muchos monumentos admirables.

Suntuosas fábricas de España.

Los Romanos hallaron en los puertos de España (entre otras cosas) soberbios faros ò lanternas, de los quales alaban los antiguos la del puerto llamado ahora de Santa Maria, la qual dice Estrabon que era *obra maravillosa* (2) y la del mar de Galicia, *de una alteza desmedida, y digna de cotejarse con las fábricas mas memorables* (3). El Español Baldo, el primer estrangero que vió Roma en triunfo, sobrino del otro Baldo que fue el primer Consul estrangero de la ciudad de Roma, nó solo hizo fabricar en España una nueva Cádiz, mayor que la antigua, con un magnífico muelle para seguridad y belleza de aquel puerto, sino que mostró à los Romanos el gusto que tenia para las fábricas suntuosas, haciendo edificar à su costa un teatro en aquella capital del mundo (4). Mas por omitir otros edificios magníficos, tan comunes en la España antigua, ¿quién no sabe que los dos augustos Españoles Trajano y Adriano, los primeros estrange-

Trajano y Adriano protectores y cultivadores de las artes.

(1) V. De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 341. Samuele Bochart, *Opera, in Chanaan*, Lib. 1. cap. 34. pag. 609.

(2) Estrabon, Tom. I lib. 3. p. 206.

(3) Casaubon en las notas à Estrabon lugar citado.

(4) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 257. Bernardo Aldrete, *Origen de la lengua Castella*, Lib. 1. cap. 3. fol. 5. col. 4. y lib. 3. cap. 3. fol. 68. desde la col. 2. Campomanes, *Periplo de Hannon*, en su Ilustrac. pag. 58.

generos que Roma colocó sobre el trono, fueron tambien los mas ilustres protectores de las artes y manufacturas Romanas, y grandes cultivadores de todas las nobles artes (1)? Las dos Trajanopolis, ò ciudades de Trajano, una en la Frigia, en la Thracia otra; el sobervio puente de setenta y siete arcos, de una altura prodigiosa, con dos órdenes de ellos uno sobre otro, que aquel Emperador hizo edificar proxîmo à su patria, para unir dos montañas distantes tres mil pasos, *edificio*, dice Vayrac, *que mas parece fabricado de gigantes, que de hombres* (2); aquel otro puente maravilloso que hizo sobre el Danubio, y muchas otras fábricas, cuyos vestigios nos quedan todavia, son otras tantas pruebas de lo mucho que debe la arquitectura à este Emperador. Dexando en el silencio la gran muralla de ochenta mil pasos con que Adriano dividió la Escocia de lo demas de Inglaterra, conservan aun los Romanos un noble monumento de este Emperador en la inmensa granja Tiburtina, que à un mismo tiempo era academia, museo, gabinete, y la recreacion de este Príncipe. Los Autores de la Antologia Romana, hablando de las honrosas fatigas del Piranesi, empleadas ultimamente en aquella granja, *monumento*, como ellos dicen, *incomparable de todo lo mas bello que tenia la antigüedad, si los años y la barbarie no lo hubiesen arruinado*; añaden, que *Adriano, à mas de haber sido ingenio singular en el gobierno del Imperio Romano, fue arquitecto, pintor, músico, escultor excelentísimo; y esta granja es en donde quiso dexar memoria* de

(1) V. el Tomo XXIX. *dell' Acad. des Inscript.* desde pag. 160.

(2) Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 484.

de sus estudios. ¿Quién sabe (concluyen) *si no fue obra suya la arquitectura, y si entre las estátuas, que ahora se van encontrando, no hay alguna de su mano? Lo cierto es que Aurelio Victor nos dice, que Adriano no cedia à los escultores mas insignes de la Grecia* (1).

Artes y manufacturas de los Españoles en la media edad.

XL. Extinguido el Imperio Romano, no se extinguió en España la cultura, como en otras provincias de Europa. Si con la invasion de los Vandalos, de los Godos, y de otras naciones bárbaras, que saquearon aquellas ricas y populosas ciudades, se vieron las artes y manufacturas vecinas à una gran caida, no tardaron los Arabes à estimular con su exemplo aquella nacion industriosa; la qual, aunque agitada con las contínuas guerras, apenas dexaba las armas de la mano, quando inmediatamente se aplicaba con ardor à adquirir con la industria su primer esplendor. Veremos en el discurso de la historia, que aquellos siglos, bárbaros para otras naciones de Europa, no fueron ciertamente tales para España; ésta y Constantinopla, eran los dos depósitos de toda la cultura Européa, la qual los Franceses, los Italianos y los Ingleses vieron despues introducida de nuevo en sus paises, parte por medio de los Griegos del Imperio de Oriente, y parte por medio de los Arabes de España y de Africa (2). En aquellos siglos de hierro unió la España dos calidades, las quales rarisimamente se habian visto juntas en una misma nacion, quiero decir, el arte militar, y la cultura en toda suerte de artes (3). Los Ara-

bo-

(1) *Antologia*, num. 36. Marzo 1779. art. 3, pag. 283.

(2) V. Robertson, *Introducione alla Storia di Carlo V.* Tom. I. pag. 170. Bettinelli en muchas partes de su *Risorgimento d' Italia*.

(3) Robertson cit. Tom. I. pag. 322. 23. 24.

bo-Hispanos conservaban la cultura de la nacion, mientras los Godo-Hispanos fomentaban el espíritu guerrero. Asi pudo la nacion Española en medio de las armas mantener el buen gusto de las artes y manufacturas, en tiempo que habia caido infelizmente, y casi se habia enteramente extinguido en otros paises Européos. Las portentosas fábricas, cuyos vestigios se ven todavia en España, debrian bastar para formar idea del luxo y de la cultura de ella en los tiempos de que hablamos. Los Ingleses Autores de la Historia universal, alaban sumamente las fábricas Españolas de aquellos siglos, unas hechas à la Romana, à la Gótica otras; y mucho mas encómian *los palacios que edificaron los Arabes, de una adquitectura totalmente diversa de la Gótica y de la Romana; pero en el dictamen de algunos, muy superior à ellas en el gusto y en la magnificencia* (1). Yo no me hubiera atrevido à decir, sino con la autoridad y palabras de Escritores estraños, nada prevenidos en favor de España, que los Arabo-Hispanos habian excedido à los Romanos en el gusto y magnificencia de su arquitectura en los siglos llamados bárbaros. Pero efectivamente no se pueden mirar sin admiracion los famosos muros de Granada con sus mil y treinta valuartes (2) las sobervias cisternas, y fuentes de aquella ciudad en número de mas de dos mil, en particular una sostenida con donayre de cinqüenta y tres leones de marmol (3); el maravilloso aqueducto por donde se conducen las aguas à Sevilla (4) y tantos otros sobervios edificios, que grandemente adornan aquella parte

(1) *Histoire univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 1. pag. 197.

(2) Laet, *Hispania*, Cap. 1. p. 29.

(3) Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 231.

(4) Vayrac Tom. I. P. I. p. 325.

te de España, que fue la principal residencia de los Arabes.

Estado de las manufacturas desde el 1400. hasta nuestro siglo.

XLI. Pero no debe causar tanta maravilla que España fuese la mas culta de todas las provincias de Europa, habiendo podido contribuir à esto el accidente del dominio de los Arabes, como tambien que ella continuáse en los mejores tiempos à competir con las mas cultas, despues de algun siglo de haberse extendido por toda la Europa la cultura Griega y Española. Al principio del siglo decimoquinto solo Italia y los paises baxos tenian ciudades, que por su mucha poblacion, y por la industria en las manufacturas pudiesen entrar en cotejo con las Españolas; todas las demás ciudades de Francia, de Inglaterra y de Alemania eran inferiores (1). Marineo, Robertson, y otros semejantes estrangeros, hacen una descripcion magnífica de la industria Española de los siglos decimoquinto y decimosexto. *La España*, segun ellos, *era uno de los paises mas industriosos de Europa*, en donde todas las ciudades adelantaban tanto en toda suerte de manufacturas, que se enviaban en gran cantidad à la América y al resto de Europa (2). No habia tal vez ciudad à la qual no excediese Valladolid en el cultivo de todas las artes mecánicas y liberales (3). En Burgos no habia mas que *hombres y mugeres aplicados al trabajo* (4). Zaragoza y Valencia eran dos ciudades en donde florecian mucho las artes, y las fábricas de lana y paños de la segunda eran muy celebradas (5). Bar-

Laboriosidad y manufacturas de los siglos XV. y XVI.

(1) Roberson, *Storia di Carlo V.* Tom. I. Sect. 3 pag. 350.

(2) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. II. nota 34. pag. 366. *Storia de America*, Tom. IV. lib. 8. pag. 227.

(3) Marineo, Lib. 3. pag. 312.

(4) Ibidem.

(5) El mismo lib. 3. p. 314. 316.

Barcelona era otra Nápoles en la poblacion; y por la belleza de sus edificios y variedad de manufacturas era la Florencia de los Españoles (1). Diez mil personas se ocupaban continuamente en los texidos de seda y lana en Toledo (2). Sevilla en estos dos solos ramos de manufacturas contaba diez y seis mil telares, y mas de ciento treinta mil artífices (3). Podia jactarse la nacion de las bellísimas labores de barro y porcelana de Valencia, Murcia, Morviedro, Talavera, Málaga, Toledo, Montesa y Teruel; de los vidrios y cristales de Barcelona, de Cadalso y de Caspe; de las finísimas y blanquísimas telas de lino de casi todas las ciudades y villas de España; de los trabajos de lana de las mugeres de Cartagena; de los guantes estimados y otras manufacturas de Ocaña; de las labores de plata de Valladolid y de otras muchas ciudades; de las herramientas de Balbastro y Barcelona; de las telas de Ecija; de los paños finos de Segovia; de las manufacturas de toda especie de Victoria, Murcia, Gerona, Calatayud, y de otras ciudades y villas de todo el Reyno (4). Este es en brevísimo compendio el verdadero aspecto de la industria Española en los tiempos de que hablamos. Es cierto que en el siglo decimoseptimo descaecieron las manufacturas, à pesar de los esfuerzos y laboriosidad de la industriosa nacion, por las causas que insinuarémos en el ar-

Esfuerzo de la industria del siglo XVII.

(1) *Storia* cit. *di Carlo V*. Tom. II. nota 34. pag. 365. adaptando la descripcion de Barcelona de Gerónimo Pau.

(2) Marineo, Lib 2. pag. 308.

(3) Robertson, *Storia d Americ*. Tom. IV. lib. 8. pag. 228.

(4) Marineo, Lib. 1. pag. 300. 303. lib. 2. pag. 403. lib. 3. pag. 311. 314. Laet, Escritor del principio del siglo XVII. *Hispania*, Cap. 1. pag. 14. 16. 23. 27. 36. 44. 45. 54. Laet cit. pag. 45 y De Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 483. habian de la admirable casa de moneda de Segovia, de una invencion venida de Ius pruck.

artículo sexto; pero no desmayó jamas la inclinacion à la industria, de la qual dieron bastantes pruebas no solo los muchos artífices, que à despecho de los tiempos contrarios prosiguieron con teson en sus antiguas manufacturas (1), sino tambien muchos Escritores, los quales oyendo las quejas del industrioso genio de la nacion, por la falta de fuerzas, propusieron à la patria los medios oportunos para dar vigor al espíritu. El Doctor Don Sancho de Moncada presentó al Rey el año de 1595. un tratado, que se dió à la luz pública el año de 1619. Don Pedro Fernandez Navarrete mostró tambien su zelo en esta parte por el honor de la patria el año diez y siete del siglo pasado. Pocos años despues hicieron urgentes instancias al Monarca los estados de Castilla para que se impidiese la salida de los millones que iban à Roma, cuya extraccion enflaquecia cada dia mas la nacion. Dos Embajadores de Felipe IV. el año de 1633. expusieron al sumo Pontífice los graves daños que padecia la España de la Dataría de Roma; cuyos lamentos se renovaron muchas veces con el fundamento legítimo del Derecho natural y de los sagrados Cánones, hasta que finalmente Benedicto XIV. aquel gran Pontífice que estendia igualmente sobre todas las naciones christianas su paternal amor, creyó ser obligacion del padre comun exônerar à sus hijos Españoles de los gastos excesivos que debilitaban la industria de la nacion, y dificultaban el comercio: y Fernando VI. indemnizó al mismo tiem-

Excelentes libros de Autores Españoles sobre la industria.

(1) Lease la *Theorie & practique du Commerce* de Don Gerónimo Ustariz, Autor Español, quien no debe parecer sospechoso, habiendo escrito no para alabar la industria de su nacion, sino para describir la decadencia del siglo XVII. aun quizá con exâgeracion.

tiempo con suma liberalidad la Cámara Apostólica. Don Diego de Saavedra escribió tambien un libro sobre la poblacion, manufacturas y comercio de España, que le traduxo en Francés un Abogado del Parlamento de París. Prosiguieron asi por todo el siglo pasado muchos individuos del Reyno procurando por tódos los medios posibles el restablecimiento de la industria nacional; y despues de estos han continuado otros hasta nuestros dias, como Don Gerónimo Ustariz, que escribió en los años de 1724. Don Bernardo de Ulloa, que imprimió su obra de las manufacturas y comercio en 1740. El Illmo. Señor Conde Don Pedro Rodriguez Campomanes, que publicó sus tratados de la industria popular, y de la educacion de los *artífices* en los años succesivos de 1774. y 75. Y Don Antonio Capmany, que dió à luz últimamente un Discurso económico-político, con el nombre de Don Raymundo Miguél Palacio, los quales Escritores, en materia de todas suertes de industria, son los mojores, no diré solamente de España, sino quiza tambien de toda Europa (1).

Estado de las manufacturas Españolas en el presente siglo.

XLII. Estos esfuerzos de la nacion desde el

(1) El libro de Ustariz es indisputablemente una obra excelentísima y príncipe. Los Ingleses y los Franceses le han traducido en sus lenguas por lo escasos que están de libros de esta naturaleza, y confiesan tambien ingénuamente haber recibido no pocas luces y utilidad para el comercio. Oigase como habla el Traductor Francés en el prólogo p. IX. Por lo respectivo à los escritos del Señor Conde de Campomanes, se puede ver el grande elogio que hace de él Robertson en la historia de América, Tom. IV. lib. 8. nota 51. p. 371. 72. Finalmente, el Discurso de Capmany deberá ser aplaudido tambien de los estraños quando llegue à su noticia. A todos estos Escritores pudiera añadir el Marqués de Monteleon, el qual el año 1715. en una carta al Ministerio de España expuso algunas reflexîones para los progresos del comercio: Don Francisco Xaviér de Goyeneche, quien siendo Ministro de S. M. por lo tocante à Indias, publicó en Español en 1717. una obra Francesa sobre el comercio de Holanda, que exâminó el Consejo Supremo de Castilla; y otros muchos que omito por brevedad.

primer momento que hallaron apoyo en el Gobierno (que fue quando comenzó à esparcir sobre la España sus benéficos rayos la augusta familia de Borbon) hicieron volver à la primera prosperidad, y restablecer el espíritu de industria, franqueando à este fin el Monarca su proteccion y auxîlios à las ciencias y al comercio, procurando por este medio volviese à renacer la propia industria, y evitar la introduccion de la de los estraños (1). No solo las mas antiguas fábricas, ya insinuadas, se vieron tomar el vigor primero, pero muchas otras nacieron de nuevo, y se propagaron admirablemente. Tardaron poco à hacerse famosas en Europa las bellas manufacturas de cristales de S. Ildefonso, de acero de Madrid, de Barcelona y de Igualada: las colchas y otras telas finas pintadas, conocidas en Francia con el nombre de *Catalogne*: las porcelanas de Talavera de la Reyna, y de Alcora en el Reyno de Valencia, mejoradas despues con la proteccion de Carlos III. en su Real Fábrica del Buen-Retiro à imitacion de las de Nápoles: las buenas espadas de Durango, de Guipuzcoa y de Toledo: las grandes fábricas de Vizcaya, en las quales se consumen cada año treinta millones de libras de hierro en armas, clavos y otros utensilios para las naves: los trabajos utilísimos de gumenas y de velamen, las quales ultimamente se han mejorado en Bilbao y en Castellon de la Plana: los excelentes paños de Segovia, de San Fernando, de Guadalaxara, de Brihuega: las raxas, los sayales, las estameñas, cordellates, y otras suertes de texidos de las demás provincias: las alfombras y tapicerias admirables, que

(1) Robertson, *Storia d' America*, Edic. Italiana, Tom. IV. lib. 8. p. 278. 79.

que ultimamente han llegado en Madrid á la ultima perfeccion, mandando el Rey que se provea de ellas su Real palacio: las estofas de seda, de oro y de plata de Madrid, de Talavera, de Valéncia, Sevilla, Toledo, Granada y otras partes, franqueandoles el Monarca privilegios y exenciones para animar à los fabricantes à perfeccionar sus labores y manufacturas: los trabajos de joyas, de baxillas de plata, y los bordados tan célebres de seda, plata y oro de Barcelona: el papel finísimo de Capelladas y otras fábricas de Cataluña y de otras provincias: las manufacturas tan varias de cobre, de lata, de bronce y estaño de los Vizcaynos y de muchos otros: finalmente, labores innumerables de toda suerte, las que con particularidad florecieron en el principio del siglo en Cataluña, Navarra, Vizcaya, Asturias, Galícia, y en las montañas de Burgos, en cuyos paises era mayor la poblacion (1). Sería menester hacer un discurso muy prolixo si hubieramos de poner en este lugar los rápidos progresos que ha hecho en este siglo la industria Española. La institucion de Sociedades patrióticas, utilísimas en todo el Reyno y en las islas adyacentes, las quales tienen por obgeto el fomento de las artes y manufacturas de todos géneros: la ereccion de públicas escuelas de diseño, de pintura, de arquitectura, de escultura, de música, de náutica, de armas, de agricultura, de imprenta, de fundicion, y de otras cosas de menos consideracion, que son comunes à todas las otras naciones: las fundaciones de Diputaciones de Barrios,

Medios de la nacion para animar mas la industria.

M 2

(1) De Vayraç, Tom. I. P. I. pag. 180 202. P. II. pag. 437. 444. 446. 480. 486. 544. Ustariz, *Theorie & practique du Comerce*, Cap. 5. pag. 17. 18. cap. 10. pag. 27. 31. 35.

rios, las quales no solo emplean en las fábricas públicas à todos los ociosos del pais, vistiéndolos, sustentándolos, y hasta pagar anualmente el alquiler de la posada de cada uno, y socorriendo con limosnas aquellos artífices laboriosos que no pueden mantener con el trabajo de sus manos à su familia, sino que prestan sumas de dinero sin interés à qualquiera persona honrada que quiera trabajar aplicandose à algun arte, ò à otra cosa util (1); el uso digno de alabanza con que muchos años há prosiguen las dichas Diputaciones en dar algodon, lana, estambre, lino, cáñamo ó seda, à qualquiera trabajador privado, hombre ò muger, para que haga en su casa la labor que mas le agrade, à cuenta de los montes pios fundados à este fin, el qual recibe los trabajos acabados, y paga el precio justo de las labores; hé aqui algunos de los manantiales fecundísimos de los grandes progresos que se admiran hoy en dia en la industria de España. Se ven generosamente premiados en aquel Reyno todos los que se aventajan con particularidad en algun arte ó manufactura; los artífices que hacen con singular perfeccion alguna obra de madera, metal, ò de otro material; los texedores de algun género, cuyos paños, telas ò terciopelos exceden en hermosura y delicadeza à las manufacturas forasteras; los constructores de navios, de máquinas, de reloxes, de matrices de imprenta, de instrumentos de música, y de qualquiera cosa apreciable; haciendo

(1) El monte solo de la ciudad de Granada, fundado desde el 1741 para fomentar la industria de la gente de los pueblos y aldeas, ha prestado à este fin à varias personas en el año 1778. cinco millones de reales, que son dos millones y medio de paolos ò julios Romanos. Los montes de otras ciudades de España hacen lo mismo à proporcion de sus capitales, unas mas y menos otras.

do estas obras con materiales propios del pais, igualando su perfeccion à las obras estrangeras de las naciones mas acreditadas: à las mugeres dedicadas à hilar, texer, ù otras labores cuyos hilados, telas, encaxes, pespuntes ò bordados sean superiores ò iguales à los mas famosos de toda Europa en hermosura, en delicadeza, en consistencia, ò por qualquier otro modo, se las atiende y gratifica (1). Dexo à las naciones mas

(1) Ofrezco algunas pruebas prácticas de la habilidad de los artifices Españoles de hoy en dia Habiendo venido de París muestra muy exquisita de las preciosas Bandas del nuevo Orden eqüestre de la Concepcion, D. Joaquin Fos, Valenciano, se tomó el encargo, que algunos juzgaron temerario, de hacerlas imitar en su pais; lo que efectivamente executó. Estas Bandas, que luego hizo presentar à nuestro Soberano, en nada se distinguian de las de Francia, y poco despues presentó otras mejores y notablemente mas perfectas. Miguél Redondo, en el año de 1777. inventó en Medinaceli un telar, en el qual un hombre solo, con la ayuda de pocas ruedas, texia paños ò telas de qualquiera anchura, haciendo una quarta parte mas de las que hacen dos hombres en los telares comunes, y saliendo el texido mas igual, mas tupido, y de mas consistencia y permanencia. Joaquin Ardid inventó en 1778 una romana que señala à un mismo tiempo los dos pesos tan diferentes de Aragon y de Castilla, y recibió el prémio en Zaragoza. Manuel Lopez ha inventado ultimamente una nueva máquina ò molino, que à un mismo tiempo sirve para moler granos y batanar paños, la qual se usa en qualquiera charco de agua estancada. Juan Sanchez puso en execucion el 1778. en S. Ildefonso una máquina conforme al modelo de D. Demetrio Crow, Director de la Real Fábrica de Limas, con la qual, ahorrando un gran número de trabajadores, se hila, se tuerce, y se hacen al mismo tiempo el número que se quiere de cordeles, bramantes, cuerdas y maromas. Don Juan de Prado y Serna, Matritense, en 1765. encontró el modo de reducir las lanas à una sutileza y blancura extraordinaria, y à refinar en agua fria todos los colores de las sedas, con la ventaja de no exponerlas à quemarse, y de darles un color mas fino y permanente del ordinario. Juan Gonzalez, Catalan, insigne artífice de toda suerte de vidrios ópticos, cóncavos y convexos, comenzó en 1771. con la direccion de Don Antonio Gimbernát, Profesor entonces de Anatomía en Barcelona, y ahora Director de la Académia de Cirugía en Madrid, à formar artificialmente ojos tan naturales, que en su retina se ven pintados los obgetos segun todas las leyes de óptica. El Pintor D. Manuel Moreno Aparicio encontró y executó el año de 1773. en las Iglesias de Toledo y de Leon en el arte de pintar à fuego las vidrieras de todos los colores con mayor perfeccion que los antiguos. Alexos del Bosque halló el 1764. en Madrid el modo de fundir la *Platina*, metal descubierto pocos años antes en la provincia de Popayan, principalmente en el Chocó. Podria referir otras muchas pruebas recientes de los progresos de la industria de España que hoy en dia se ven. Pero basta lo que hemos dicho para muestra, è insinuar à los estrangeros quánta utilidad podria ser à la humanidad la mayor comunicacion con España, ya que los Españoles no son zelosos de ocultar sus invenciones y progresos, ni pregoneros de sus descubrimientos.

Efectos felices de la industria de los Españoles de hoy dia, capaces de desvelar los zelos de los estrangeros.

mas industriosas, las quales han entrado en zelos de los Españoles, la decision de la superioridad à que ha llegado esta nacion activa é industriosa por carácter propio, con los utilísimos establecimientos insinuados. *Si la cantidad de la fecunda industria que se vè ahora en España se coteja con la del Reynado* (del siglo decimoséptimo) *deberá parecernos considerable, y basta à espantar los zelos y à exercitar los esfuerzos mas vivos de las naciones que actualmente tienen la posesion de aquel tráfico util, del qual procura ahora la España despojarla.* Asi habla con dolor un insigne Escozes (1). Algunos años há ven la Inglaterra, Holanda, Francia é Italia que nuevamente se hacen inútiles aquellas sus manufacturas, à las quales habia dado algun mayor despacho la decadencia de las fábricas de España en el siglo decimoséptimo. Ven, no diré los Venecianos, pero los Parisienses, y los Holandeses tambien, promovida la arte typográfica en España à mayor perfeccion de la que ha tenido la suya (2). Ven los Genoveses renovarse las antiguas fábricas de papel finísimo, y temen, con razon, la pérdida de medio millon anual de ducados. Ven los Venecianos y Bo-

(1) Robertson, *Storia d' America*, Edic. Ital. Tom. IV. lib. 8.

(2) El singular esplendor de las presentes imprentas de España se debe à la munificencia de Carlos III. promoviendo à este fin con una pension la habilidad de Eudaldo Pradell en abrir matrices de imprenta; à lo que contribuye mucho el singular cuidado de algunos Impresores Españoles, que con su inteligencia y exâctitud han adelantado este arte. He observado que algunos jornalistas Italianos alaban sumamente con sincéra generosidad la singular limpieza y hermosura de las impresiones Españolas del tiempo presente: mas esto no basta para despertar de la profunda ignorancia à ciertos presumidos que piensan saber mucho, y creen que no se ha introducido aun en España el arte typográfica; siendo cierto, que habiendose introducido la imprenta en Europa despues de la mitad del siglo décimoquinto: antes de terminar aquel medio siglo se habian ya multiplicado las prensas en muchas ciudades de España, como son Medina del Campo, Burgos, Valencia, Toledo, Lisboa, Sevilla, Madrid, Liria, Barcelona, Granada y Pamplona, número que despues ha crecido con exceso.

Bohemios restablecerse las antiguas fraguas de perfectísimo cristal no inferiores à las suyas: los Ingleses ven no solo en Segovia introducidas, sino en todo el Reyno, las fábricas de paños excelentes: los Holandeses imitadas sus famosas telas de lino delgadísimo: los Flamencos ven esparcidos con abundancia aquellos delicados pespuntes, que por muchos años han hecho singular à su nacion: los Napolitanos y los Toscanos renacidas las antiguas fábricas de barro y de porcelana, à las quales ellos habian substituido las suyas: los Milaneses desacreditado su acero, desde que las experiencias fisicas de los industriosos Españoles han restituido la primera fama à sus instrumentos de hierro, superiores en calidad y en permanente resistencia à los de otras naciones. Ven los Alemanes, no ya imitados sino mejorados y aun perfeccionados sus instrumentos y máquinas. Ven los Romanos que ha caido de aprecio el alumbre de Civitavecchia, desde que los Españoles han reducido à igual perfeccion el que sacan de las minas de Aragon. Ven los Ingleses y otras naciones volver à su ser antiguo las célebres tenerías de pieles, de cueros y de cordobanes (1), à las quales se habian sobstituido ultimamente las de otros paises. Pero yo no concluiria este artículo si quisiera ir nombrando cada una en particular de las notables mejoras de las manufacturas Españolas. La aplicacion presente de toda la nacion es un espectáculo que sorprende à los estrangeros, y que no se puede percibir de lejos. Yo no quiero nombrar la Cor-

Las manufacturas de una simple villa de Cataluña son una muestra de la presente laboriosidad de toda la nacion.

(1) Todos saben que los cordobanes tomaron el nombre de la ciudad de Córdoba, y el *Marroqui* de los Mallorquines, los quales se juzga fuesen inventores, ò como otros quieren, de los *Marroquines* ò Mauritanos de España.

Corte, Sevilla, Toledo, Valladolid, Barcelona, Valencia, Granada, Cádiz, Burgos, ni otra alguna de las ciudades de aquel Reyno, tan acreditadas por su industria, nombraré solo Olot, simple villa de Cataluña, no de grande extension, ni la mas industriosa de las villas, no digo de toda España, pero ni aun tal vez de aquel Principado. Esta villa, de poco credito, cuenta al presente diez telares de paño, con doscientos y diez jornaleros, que cada año tegen quatrocientas piezas; mas de veinte tenerías, en donde se emplean ciento y quarenta personas, y de donde cada año se despachan ochenta mil pieles entre baquetas, cordobanes, gamuzas, pergaminos y otras semejantes; seis fábricas de papel, tres de jabon, dos de indianas, una de retina, dos de labores de cobre toda suerte, y doce de lata; tres batanes, siete oficinas de tintoreros, una fábrica de reloxes, una de naypes, otra de telares de medias de seda, y varias de hierros y de instrumentos mecánicos: trece fábricas con doscientos y setenta telares de medias de algodon, trabajando cada dia seiscientos hombres quatrocientos y mas pares, à mas de ciento de gorros: finalmente hay alli otras muchas fábricas de las mismas labores de lana y estambre, teniendo ocupadas dos mil personas de ambos sexôs; que despachan al año un millon y medio de gorros, y medio millon de pares de medias. Corresponde à este número de fábricas el de las artes mecánicas de todo género; de modo que no es facil hallar una persona ociosa entre aquellos habitantes. Esta relacion de las principales manufacturas de una simple villa, cuyo nombre no se conoce en Italia, puede hacer que los Italianos y otros pueblos estraños con-

ci-

ciban una grande idea de las manufacturas de toda España, mientras que solo el Principado de Cataluña, que hemos nombrado, nos ofrece diez ciudades, à lo menos, en donde se hallan todo género de preciosas manufacturas, en tanto mayor auge quanto es mayor en ellas la poblacion y el luxo, y tambien un número de villas, muchas de las quales compiten con Olot en la industria, y aun algunas le hacen ventaja, y son mas nombradas.

Estado de las bellas artes en la España moderna.

XLIII. Respecto à los ultimos siglos solo he hablado en este artículo de las simples manufacturas. Si hubiese de hablar de las artes, principalmente de la pintura, arquitectura y escultura, pondria à la España en aquel lugar sublíme en que ordinariamente no la consideran los estraños; pero creceria mucho este volumen. Yo veo con gran maravilla que los Escritores forasteros no hacen el aprecio debido de los grandes arquitectos, excelentes escultores, y famosos pintores de España. ¿Quién dexará de sorprenderse viendo, por exemplo, un Académico le Monpeller, que poniendose à escribir de propósito las vidas de los célebres pintores de toda Europa, no muestre deseo alguno de tener alguna erudicion de las historias de los pintores Españoles, y que se contente con escribir la vida de quatro solos, pudiendo crecer el número de quatro hasta quarenta, à lo menos, si quisiera hablar de los mas famosos, y no ya de los de menor nombre, como ha hecho en honor de su Francia (1)? ¿Quién no se admirará mucho

(1) Vease l' *Abregè de la vie des plus fameux Peintres*. Tom. I. de la pag. 322. En el *Avertissement* ò Prefac. de la obra, tocante à la pintura Española solo se leen estas palabras en la pag. X. *Les Pintores Españoles en pequeño numero se pondrán entre los Napolitanos*.

mas leyendo en el Abate Du Bos, *que aunque los Españoles han tenido muchos Soberanos magníficos, y enamorados de la pintura .... no obstante, esta nacion, tan fértil en hombres grandes, y tambien en ilustres poëtas asi un verso como en prosa, no ha tenido un pintor de primera clase, y apenas se cuentan dos de segundo orden* (1)? Solo el Escurial ofrece un gran número de pinturas Españolas, algunas de las quales los mismos Italianos, tan zolosos, con razon, de la gloria de sus pinceles, las prefieren à las suyas: y varias veces se han engañado, creyendo ser algunas de ellas obras de sus mas célebres maestros. Murillo, Pacheco, Marquez, Simon, los dos Vargas, Herrera, Tristán, Castillo, Velazquez, Juan de Juanes, Ribalta, Torres, el Españoleto, el Nabarrete, el Mulato (por no nombrar los vivos y los celebérrimos pintores de Flandes debajo del dominio Español) son nombres grandes, y tendran junto con otros muchos un lugar distinguido en nuestra historia.

ARTICULO III.

ASPECTO HISTORICO DEL ARTE Militar de los Españoles.

Juicio de la Milicia Española hecho del Marineo.

XLIV. POdria escusar à mis Lectores todo este artículo, con solo repetir lo que en pocas palabras ha dicho Lucio Marineo de la Milicia Española. Llama à los antiguos Españoles, como yá los llamó Lucio Floro: *La nacion guerrera; la provincia famosa por sus armas y por sus soldados; el seminario de los exér-*

(1) Du Bos, *Reflex. sur la Poesie & sur la Peinture*, Tom. II. Sect. 13. p. 255.

exércitos; los maestros de Anibal en el arte militar (1): y de los modernos afirma, que sus proezas militares darian materia à *mayores volúmenes de los que hàn escrito Tito Livio y otros Historiadores Griegos y Latinos de las hazañas de los Romanos: los quales si hubieran de referir las grandes acciones militares de los Españoles, no ya todas; sino solo las del siglo* (décimosexto) *no podrian reducirlas en un volumen aunque grandísimo. A mi parecer* (añade) *y al juicio tambien de otros, los Españoles son superiores à todos los mortales en el valor militar; porque no solo son excelentes en la fuerza y agilidad del cuerpo; pero tambien por el valor del animo, por la tolerancia de la hambre y fatiga, y por aquella gran prudencia militar que singularmente resplandece en sus Generales* (2).

XLV. Efectivamente mostraron los Españoles singular destreza en la guerra desde tiempos antiquísimos, no solo en su patria quando los atacaban las naciones estrangeras, sino tambien fuera de su pais en favor de sus aliados. Dieron pruebas de esto los Isleños Baleares en la guerra de los Cartagineses contra los Etruscos, en la qual estos ultimos fueron echados de Lipari, de Cerdeña, de Córcega y de Malta. (3). Se vieron soldados valerosos de toda España en aquella importante accion quando Imilcon, hijo de Annon, tomó à Girgenti, y se hizo dueño del comercio de Sicilia (4). Combatieron contra los Griegos Sicilianos con sus in-

Valor de los Españoles en los tiempos mas remotos.

(1) Marineo, Lib. 4. pag. 525.
(2) Marineo, Lib. 5. pag. 329.
(3) Campomanes, *Antigüedad marítima de la Republ. de Cartago*, Disc. preliminar pag. 35. 36. Del singular valor de los Mallorquines, Menorquines, è Ivizencos vease Estrabon, Tomo I. lib. 3. pag. 235. 236. Julio Cesar, Séneca, Ovidio, Lucrecio, Diodoro Sic. que cita Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 568. y sig.
(4) Campomanes cit. pag. 57.

invencibles hondas los Baleares, à quienes en gran parte debió Agatocles aquella famosa victoria, que le hizo Señor de toda la Sicilia, à excepcion de Siracusa; no habiendo escudo ni malla que resistiese à aquellas piedras del peso de una libra, segun cuentan Julio Cesar y Diodoro Sículo, las quales arrojaban con tal fuerza, y con golpe tan seguro, que vencieran la actividad de nuestras balas de fusil (1). Se vieron finalmente (para pasar en silencio otras muchas acciones) formar gran parte de aquel exército de Anibal, el qual en solos dos años dió la muerte à doscientos mil Romanos (2). Y si tanto valor mostraban fuera de su pais combatiendo por sus aliados, es facil comprehender qual sería su denuedo quando peleaban en defensa de su patria. Estrabon y Lucio Floro entre los antiguos, y de los modernos Bougainville, los Ingleses Historiadores y otros muchos (3), fundados en la verdad de la Historia, han hecho esta reflexîon, que los Españoles, si hubieran querido mantenerse de concierto y defenderse, sosteniendose unidos unos à otros, no hubieran sido jamás sojuzgados ni de los Tiros, Griegos, Celtas, Cartagineses, Romanos, ni de otra nacion la mas poderosa; porque se observa que ningun pueblo antiguo, ni aun el Romano entró jamás en España à fuerza de armas, sino por medio de alianzas amigables, rotas despues por la perfidia de los aliados, y convertidas en prepotencia y tiranía.

El

(1) Campomanes cit. pag. 75. 76. Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 568. 69. 70. 71.

(2) V. Campomanes cit. p. 116. 117.

(3) Estrabon Tom. I. lib. 3. pag. 237. Floro, *Rerum à Romanis gestarum*. Lib. 2. cap. 17 pag. 546. Bougainville, *Suite de la memoire*, Sect. 4. art. 1. pag. 294. *Histoire univ.* Tomo XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 2. pag. 211.

XLVI. El cotejo particular del valor Romano con el Español, es una prueba tanto mas luminosa quanto mas grande es la idea que solemos tener de la potencia Romana en aquellos tiempos. Fueron la primera vez à España los Romanos, no amenazando, no llevando la guerra como habian hecho en otras partes, sino solo pidiendo socorro à los Españoles contra los Cartagineses; porque si hubieran ido con las armas, y los Españoles las hubiesen tomado contra ellos, por confesion de Lucio Floro no hubieran podido entrar en ella (1). Los Catalanes, los Valencianos, y otros pueblos, succesivamente concedieron su amistad à los Romanos, y se hicieron sus confederados. Desde aquel tiempo empezó à resplandecer el valor Español, primero en defensa de los Romanos, mientras mantuvieron sus pactos; y despues contra ellos, quando rompieron los vinculos de la alianza por la ambicion del dominio. En el estado de confederacion conservaron los Españoles la fidelidad con excesivo honor, sosteniendo ocho meses en Sagunto el terrible sitio de los Cartagineses con tal constancia, de la que no hay exemplo en ninguna historia. En tiempo de enemistad tuvieron los Romanos muchas veces motivo para arrepentirse de haber declarado la guerra à España; y se hubieran sin duda arrepentido mucho mas, si por suerte (felíz para ellos) várias provincias de España, que no se creían ofendidas particularmente, no hubieran juzgado que era contra su honor el separarse de los aliados; por lo que España no pudo jamás unir sus fuerzas contra Roma (2). No obstante, los pue-

Valor Español en guerra defensiva contra los Romanos.

(1) Floro, *Rer. à Rom. gest.* Lib. 2. cap. 17. pag. 446.

(2) Floro citado.

pueblos que resistieron al nuevo dominio, no se sujetaron sino despues de guerras muy largas y sangrientas, ò por una traicion ò superioridad exôrbitante de fuerzas. Por seis veces consecutivas deshizo el valor de los Portugueses, en número inferior, los exércitos Romanos; de suerte que no hallando Roma mas Generales, que osasen presentarse al furor de aquel pueblo invencible, se vió obligada à hacer la paz, y renovar los antiguos tratados de alianza; lo que observó el exército Romano hasta que halló modo de sobornar algunos soldados infieles del partido contrario, los quales, con deshonra perpétua de Roma, dieron la muerte à su General Viriato, y con un delito ignominioso pusieron la victoria en manos del succesor de Fabio Maximo, *dando al enemigo esta gloria, que à lo menos pareciese que Roma no podia vencerle de otro modo* (1). Despues de la derrota de los Portugueses, Numancia, ciudad abierta, sin muros ni fortines, con solos quatro mil hombres resistió catorce años à un exército de quarenta mil Romanos; no solo resistió, tambien batió con furor algunas veces al enemigo, y le obligó à condiciones vergonzosas (2). Quatro exércitos Romanos, uno despues de otro, sitiaron aquella ciudad; y las freqüentes salidas de la pequeña guarnicion Numantina redugeron à los dos primeros à un estado tan infelíz, que los Generales Romanos se hubieron de humillar à pedir la paz, que una y otra vez les concedieron con generosidad los Numantinos, *en vez de enfurecerse, pasandolos todos cruelmente, como podian, à filo de espada* (3). Desde entonces empezó Ro-

(1) Floro citado. Pag. 547. (2) Floro, Cap. 18. pag. 547. (3) Ibidem.

Roma à consternarse, y *cada soldado temblaba à una simple ojeada ò sola voz de un Numantino* (1). Con todo, volvió Roma tercera vez à quebrantar la fe de sus tratados, y à atacar con un nuevo formidable exército aquel pequeño cuerpo de combatientes fatigados; los quales, no obstante salieron intrépidos contra el enemigo, en cuya sangrienta accion hicieron un horrible estrago en los Romanos. Ocupó el terror à la capital del mundo, en donde ya ninguno se atrevia, ní aun en Senado pleno, tomar en boca el nombre de Numancia, llamandola todos *TERROR IMPERII, el terror del Imperio; dos palabras* (dice el Francés Duchesne) *que solas valen para Numancia quanto un volúmen entero de elogios* (2). Decretó el Senado, que fuese Emiliano Scipion con un quarto exército à sitiar aquella ciudad formidable, que la defendian, como diximos, los ciudadanos, sin otros muros que sus desnudos pechos. Pero en la sobervia Roma, en aquella ciudad temida de todo el mundo, no habia soldados que tubiesen valor para pasar à España, en donde en vez de triunfos todos encontraban una muerte vergonzosa. Tanto era su terror, que convidadas todas las legiones à servir en esta guerra, y no hallando una sola que se ofreciese, fue necesario que el Senado las hiciera sortear, y que fuesen forzadas aquellas à quienes tocaba el destino (3). La hambre, no el valor de los enemigos, aunque tan superiores, *como que de su parte tenian las manos y las fuerzas de todo el mundo* (4), consumió esta vez, despues de quince meses de bloqueo,

(1) Ibidem.

(2) Duchesne, *Comp. de la Historia de España*. Tom. I. P. I. pag. 77.

(3) Floro en el lugar citado. Duchesne cit. pag 78. 79.

(4) Floro en el lugar cit.

queo, à los Numantinos. Ellos quisieron rendirse, pero con condiciones honrosas y tolerables: los altivos Romanos, que en los pasados sitios habian experimentado, sin merecerlo, la generosa humanidad de aquellos Españoles, usando al contrario de crueldad è inhumana prepotencia, no quisieron concederles cosa alguna, para que fuese completa su victoria (1). Pero se frustraron las esperanzas de aquel exército tan superior como altivo; porque los Numantinos en los ultimos alientos de su vida, despues de haber destrozado gran parte de aquellas tropas, cayendo en tierra muchos de ellos, no desangrados por el hierro, sino desmayados de la hambre, incendiaron la ciudad, y con ella finalmente se reduxeron todos à cenizas: y asi los Romanos despues de catorce años de guerra con derrota de exércitos formidables, y pérdida de los mejores Generales, vieron faltar el enemigo delante de sus ojos sin haber conseguido alguna victoria. *No pudieron los Romanos hacer un solo prisionero Numantino*, dice Lucio Floro; *no hicieron presa de suerte alguna; hasa las armas se quemaron: fue este un triunfo de solo nombre* (2). Para dar compendiosamente pruebas mas generales del valor Español cotejado con el Romano, basta insinuar algunas de aquellas reflexîones que varias veces han hecho antiguos y modernos Escritores sobre la historia de aquellos tiempos; esto es, que los grandes conquistadores Romanos se fatigaron mas de doscientos años en sujetar la España (3), no habiendo empleado tan-

(1) Ibidem.
(2) Ibid.
(3) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 238. Lucio Floro y Valleyo Paterc. en Casaubon, notas à Estrabon citado.

tantas semanas en la conquista de las Galias (1): que, como confiesa Valleyo Patérculo, en aquellos dos siglos Roma perdió muchas veces Generales y exércitos *con deshonra, y algunas con grave peligro de la conservacion del Imperio* (2): que resalta mas la larga resistencia de los Españoles, considerando que ellos no debian de hallarse en estado de poderla hacer sin un gran esfuerzo de valor; habiendo sostenido antes del arribo de los Romanos tan contínuas y obstinadas guerras, principalmente contra los Cartagineses (3): que las victorias que los Romanos ganaron à los Españoles les costaron tan caras, que segun testifican los mismos Historiadores, les hubiera sido muchas veces mas util à los vencedores no haber ganado la batalla (4): que acostumbrando los Romanos, segun sus varias conquistas, tomar los títulos ora de Asiático, ora de Africano, ora de Macedonio, y otros semejantes, á ninguno de ellos se permitió tomar el de Ibérico ò Hispánico; tanta era la persuasion en que estaban los Romanos, de que no merecian título alguno de honor los que habian añadido aquel Reyno à su República, siendo aquella conquista de mas deshonor que gloria, y de mas daño que utilidad à la patria (5).

XLVII. Aquella nacion, que sin unir sus fuerzas pudo en el espacio de dos siglos resistir tan valerosamente á la república Romana, si se hubiera exercitado en guerra ofensiva, hubiera probablemente sujetado con su esfuerzo la misma Roma, como se infiere de las antiguas his- to-

Valor Español en guerra ofensiva contra los Romanos.

(1) Los Ingleses, *Histoire universelle*, Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 2. pag 210

(2) Casaubon en las notas al cit. lugar de Estrabon

(3) *Hist. universelle*, Tom. XIII. lib 4. cap. 12. Sect 2. pag. 210.

(4) *Hist. univers* cit. Pag. 211.

(5) *Hist. univers.* loco citato.

torias de esta nacion; pero por una felicidad del Imperio Romano la nacion Española es por su carácter la mas agena de ambicion de dominar otros paises (1). No obstante, dos veces se vió Roma expuesta á caer debaxo del peso de las Armas Españolas conducidas à los Cartagineses à Italia; la primera fué quando Anibal con noventa mil hombres (la mayor parte Españoles) derrotó en quatro acciones succesivas todos los exércitos Romanos en las famosas batallas del Tesino, de Trebbia, del Lago de Perugia y de las Cannas; en cuya ultima accion, à la que concurrieron en defensa de la patria los caballeros de todo Orden y los mismos Senadores, mató Anibal quarenta mil Romanos, y dexó con vida á los demás, por estar tan harto de sangre, que por no ver mas cadáveres mandó volver á la bayna la espada de sus soldados (2). Los caballeros que perdió Roma en el campo fueron tantos, que haciendo Anibal sacar de sus dedos los anillos de oro que llevaban, envió à su patria, en señal de la victoria, tres celemines y medio (3). Si creemos á Lucio Floro, Roma se vió entonces vecina á su ultima ruina; y si Anibal hubiese proseguido la guerra, al cabo de cinco dias hubiera dominado el Capitolio; pero por motivo de intereses particulares no quiso estrechar mas à los Romanos, *en tiempo que* (dice Duchesne) *con solo ponerse á vista de aquella capital del mundo, se hubiera hecho dueño de ella* (4); pues habia quedado tan exhausta de armas, de gente y de dine-

(1) Ibid pag. 217.

(2) V. la traduccion Italiana de Lucio Floro, que hizo Santi Conti. Lib. 2. cap. 6. pag. 91. y Duchesne, Tom. I. P. I. desde pag. 51.

(3) Duchesne citado pag. 52. El Traductor de Lucio Floro, Pag 91. dice *due moggi*.

(4) Floro traducido, en el lugar citado, y Duchesne cit. pag. 53.

nero, que para poner en pie un exército debió formarlo de esclavos, porque no habia mas juventud: para armar á los nuevos soldados tomó las armas que estaban colgadas en los templos, y para pagar las tropas *se despojaron de sus riquezas domésticas, primero los Senadores, y luego todos los caballeros y ciudadanos* (1). Despues de algun tiempo que fué molestado Aníbal de este exército de esclavos, que pretendiá arrojar de Italia á los Cartagineses y Españoles; volvió nuevamente las armas contra Roma, y la hubiera tomado sin duda si no le hubiese sido contraria la suerte, y si no hubiera tardado el refuerzo que Asdrubal, su hermano, conducía de España; con cuyo socorro, si llegára á tiempo, *sin duda*, dice Floro, *los Romanos vieran su ultima ruina.* El mismo Autor atribuye á milagro de los Dioses, que Anibal, aunque solo y fatigado, no se apoderáse esta segunda vez de la Metrópoli del Imperio (2).

XLVIII. Habiendo conocido Roma con admiracion en estas y otras guerras el gran valor de los Españoles, y juntamente su fidelidad á los Príncipes, y á sus confederados, empezó á valerse de ellos para la propia defensa con singular distincion y ventaja. Innumerables Autores antiguos y modernos acuerdan con pasmo la prueba extraordinaria que dió al mundo Julio César de la confianza que hacía del valor y fidelidad Española. No bien concluida aún la conquista de España, tomó él por guardias de su cuerpo á los mismos Españoles; y como reflexîona Lucio Marineo sobre la historia de

Roma conoce el valor Español, y se vale de él con propia utilidad.

(1) Floro trad. pag. 92.
(2) V. La traduccion italiana de Floro lug. cit. pag. 97. 98. 99. Duchesne cit. pag. 60. 61.

Suetonio no experimentó el César los efectos de la traycion sino despues de haber despedido las guardias Españolas, y substituido à éstas las Romanas (1). Augusto, que à costas de César aprendió quales fuesen los soldados mejores y mas fieles del Imperio, confió la defensa de su persona à los Calagurritanos, cuyo exemplo imitaron despues otros Emperadores. No es maravilla, pues, que Roma en las batallas acostumbráse no solo à poner en la vanguardia y en el mayor peligro à los soldados Españoles, mas que diese tambien el mando de sus exércitos à Capitanes Españoles, y que el primer vencedor estrangero, à quien se concedió el honor del público triunfo, fuese un Español, aquel Balbo, digo, natural de Cádiz, que sujetó gloriosamente al Imperio Romano los Garamantes, y otros pueblos de Africa (2). Ni solo fue un Español el primero que entre los estrangeros recibió los honores del triunfo; un Español fue tambien el que mas veces se vió coronado entre los soldados Romanos; este fue Cayo Fabiano Evandro, Alferez de la legion decimatercia llamada la Rapaz, el qual obtuvo veinte y nueve coronas, diez *Murales*, que se daban al primero que escalaba un muro, diez y ocho *Cívicas* ò *Castrenses*, que se concedian à quien en la batalla libraba de la muerte à otro ciudadano, y una *Rostrata*, premio de quien en el abordo entraba primero en la nave del enemigo. Consérvase la memoria de este número prodigioso de coronas en una lápida de Granada que publicó el Muratori (3). La

(1) Marineo, Lib. 4. pag. 328.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 257. Plinio, Solino, Dion cit. de Casaubon en las notas al cit. Estrabon.

(3) Muratori, *Novus Thesaurus veterum Inscriptionum*. Tom. II. in *Geographicis*, Classe XV. pag. M. L. X. V. Inscript. 7.

XLIX. La dominacion Romana en España, el Gobierno, los usos y costumbres de Roma, como ya otros han observado (1), debilitaron algo el valor de los Españoles; y asi acaeció, que los Vándalos en solos dos años conquistaron de mano de los Romanos la España, que á ellos costó dos siglos el quitarsela à los Españoles: pero los Vándalos y los Godos no sujetaron con la misma facilidad todas las provincias; porque se debe dar à la Cantabria principalmente la gloria de haber sabido mucho mejor que las demás provincias rechazar los repetidos esfuerzos de los enemigos mas poderosos de España, habiendo sido siempre los Vizcaínos, ya por la situacion de su pais de dificil penetracion, ya por su valor indecible, superior al de otras naciones, los ultimos à rendirse à los nuevos Señores (2). Debajo del dominio de los Godos volvió á tomar su natural vigor el espíritu guerrero de los Españoles, dando pruebas extraordinarias, con singularidad en las guerras contra los Moros, que duraron muchos siglos. Despues de aquella época, omitiendo otras innumerables acciones, que resplandecen à cada paso en la Historia de España, ¿quién no admira las proezas militares del famoso Cid, que tan copiosa materia ha dado à los Historiadores y Poetas de todas las naciones? ¿Las de los formidables caballeros de los tres Ordenes Militares de Calatrava, de Santiago y de Alcántara? Las de Alfonso VIII. de Castilla, el qual à la frente de la gran liga de los Cruzados, aunque abandonado en el campo de la mayor parte de los estran-

Estado de la milicia Española en el tiempo medio.

(1) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. II, nota 5. pag. 12.

(2) De Vayrac, Tom I. P. II. pag. 437.

trangeros, con sola pérdida de treinta de los suyos mató cien mil Moros, è hizo sesenta mil prisioneros?

Nuevo estado de la milicia Española despues de la reforma universal de la disciplina militar.

L. Desde el siglo decimoquinto el arte de la guerra tomó un nuevo aspecto en España, como tambien en toda Europa. El mayor uso de la infantería en las batallas, y la introduccion de las armas de fuego fueron, à mi juicio, las dos cosas que mudaron en nosotros la disciplina militar. Respecto à la primera de estas mudanzas, los Españoles no debieron aprender de otras naciones la nueva disciplina, habiendo sido ellos admirados por su valor igualmente à pie que à caballo. Su infantería ligera es celebrada en las historias desde el tiempo de los Romanos (1): no se ha amortiguado jamás el valor de los infantes Españoles, à quienes tienen por formidables las naciones estrangeras (2). El Escocés Historiador del Reyno de Carlos V. es de parecer que los Españoles son los que perfeccionaron la disciplina militar de la moderna infantería Européa, quando ellos habiendo mezclado en sus batallones un cierto número de mosqueteros, *formaron*, dice, *aquel cuerpo famoso que por cinqüenta años fue el terror y admiracion de toda la Europa* (3). No encuentro Escritor que no hable con encómio de la caballería antigua, acordando, entre otras cosas particulares, que ellos, quando era necesario, corriendo velozmente por los lugares mas montuosos y escarpados, se ponian doblando las rodillas con suma destreza sobre el caballo (4).

Infantería moderna, no es inferior á la antigua.

Caballería moderna, igualmente formidable que la antigua.

I. Ani-

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 247. Tito Livio, citado de Casaubon en las notas à Estrabon.

(2) Juan Botero *Relacioni universali*, P. I. lib. I. pag. 5. De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 52. Du Bos, Tomo II. Sect. 15. pag. 272.

(3) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. I. Sect. 2. pag. 259.

(4) Estrabon, T. I. lib. pag. 3. 247.

Anibal, de quien poco há hemos hablado, era deudor à esta caballería de las victorias que ganó en Italia à los Romanos; y habiendo éstos aprendido con sus propias pérdidas quan formidables eran los soldados de la caballería Española, empezaron à hacer el concepto que todos saben, reforzando con ella sus mismas legiones. La moderna caballería Española es igualmente en el dia la admiracion de todos, y muchos, entre ellos un Francés, la creen la mejor de Europa (1). La brabura de los Dragones es indisputable; ora peleen à pie, ora montados, segun la necesidad; cuyo género mixto de obrar en las batallas juzgo no es nuevo en España, como en otras provincias de Europa, antes bien antiquísimo; siendo un bosquejo el uso que (segun Estrabon) habia en aquellos países de montar sobre cada caballo dos hombres, de los quales al tiempo de la batalla uno combatia à pie, y otro desde la silla (2). Por lo que toca à la nueva armadura, asi como algunas de las antiguas armas tuvieron su origen en España, de donde las tomaron los Romanos y otros pueblos (3); asi tambien hay apariencia de que la pólvora y las armas de fuego pasaron de España al resto de los Européos. La mas cierta y fundada opinion es, que de los Indios pasó à los Chinos, y de éstos à los Arabes, con ocasion de las navegaciones, que antiguamente hacian los Chinos à la Arabia y al Ceylan (4). Los Arabes, que comerciaron con España mas que con otro pueblo Européo, y que hicieron en esta larga demóra,

Uso de la pólvora y de las armas de fuego introducido de España en otras partes de Europa.

(1) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 52.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 250.

(3) Vease lo que diximos en el art. II. num. 39. de este capítulo.

(4) Isacco Vosio citado de Campomanes, *Ilustracion al Periplo de Hannon*, Pag. 105. 106.

ra, introduxeron en ella el uso de armas de fuego primero que en otras partes. La artillería mas antigua que se conoce fuera de España son dos pequeños cañones que el año 1366. ciertos Alemanes presentaron à los Venecianos, los quales con este auxîlio tomaron una plaza à los Genoveses. Esta es la época, que sostienen Collado, Ufano, Saint-Remy, Le Blond y otros, como se puede ver en la obrita de Don Vicente de los Rios, que trata de los ilustres Españoles, autores è inventores de la artillería (1). Y si queremos seguir la opinion de Guicciardini, citado de Boismeslé, la Italia tardó aún mas de un siglo en ver la primera vez los cañones (2). De la artillería en España tenemos monumentos mas antiguos, y la hallamos usada no solo en el siglo décimoquarto, sino tambien en el décimotercio, y aun en los primeros años del duodécimo, que es decir doscientos cinqüenta años antes de la primera época de la artillería en el resto de Europa, y tres siglos y medio antes que se introduxese su uso en Italia. Juan Alberto Fabricio, con la autoridad de Lipsio y de Tomás Bartolino, supone el uso de las escopetas en España el 1344. doce años antes que en Flandes, y quarenta y siete primero que en Inglaterra (3). Pero aun dicen poco estos Autores. En el 1343. segun la Crónica del Rey Don Alfonso XI. que escribió Juan Nuñez de Villaizan, los Moros sitiados en Algeciras usaban del cañon. El célebre Escritor Geróni-

(1) Don Vicente de los Rios, *Discurso sobre los ilustres Autores, è inventores de la artilleria, que han florecido en España*, P. II. art. 1. en las anotac. pag 17.

(2) Boismeslé, *Histoire gen. de la Marine*, Tom. II lib. 27. pag. 348. al año 1494.

(3) Juan Alberto Fabricio *Bibliographia antiquaria*, Vol. y Tom. I. cap. 21. n. 13 pag. 879.

nimo Zurita asevera en los Anales del Rey Don Alonso IV. de Aragon, que el Rey de Granada hizo el sitio de Alicante con volantes balas roxas. En 1312. Abulualid, otro Rey de Granada, se sirvió en el sitio de Baza de un gruesísimo cañon, lo que expresamente dice Abu-Abdalla en su Crónica de España. Antes de 1250. vivia el Arabe Schehab Aldino, el qual en su obra geográfica hace mencion de la artillería de los Arabes. De un siglo antes habla Don Pedro, Obispo de Leon, en su historia del Rey Don Alfonso VI. contando una batalla naval, en la que despues de los primeros años del siglo duodécimo los Moros Africanos usaron de la artillería contra los de España (1). De todo lo dicho se puede tambien deducir la antigüedad de la pólvora en España. No fueron ciertamente inventores de ella Bertoldo Schwartz en el siglo décimoquarto, ni en el décimotercio Ruggiero Baccon, como se creyó comunmente. Bastaria acaso para negarles esta gloria, como observa Rios, la obra *de la composicion de los fuegos* de un cierto Griego llamado Marcos, anterior à ellos, publicada por el Señor De Plot en el nuevo suplemento al Diccionario de Bayle (2). Qualquiera de estos modernos que haya introducido la pólvora fuera de España en lo demás de Europa, probablemente no hizo mas que aprender el uso de los Arabo-Hispanos, y enseñarle como invencion suya à los otros pueblos Européos. Parece un punto de historia, del qual prudentemente no se puede dudar, que si los Españoles no fueron

 los

(1) Vicente de los Rios en el lugar citado, Pag. 17. 18.

(2) De los Rios citado, Pag. 20.

los inventores de la pólvora y de las armas de fuego, à lo menos enseñaron el uso de ellas à las demás naciones de Europa.

Proezas de la moderna milicia Española en las Indias, Nápoles y Flandes.

LI. Introducida esta nueva disciplina, comenzó la España à exercitar su milicia en los dos famosos descubrimientos y conquistas de las Indias Orientales y de la América. En la primera conquista hicieron los Portugueses tales prodigios de valor, que sus guerras contra el Samorin de Calecut, contra el Soldan de Egypto, y contra otros muchos Príncipes potentísimos, los quales solian oponer à cada Portugues cinqüenta soldados con toda suerte de armas de fuego, y acostumbrados à combatir igualmente en tierra que en mar, ocuporán ciertamente un lugar memorable entre las mas ilustres hazañas de los hombres (1). Muchos no consideran como acciones de gran valor las victorias de los Españoles en América; porque mirandolos como pueblo culto y armado, y à los Americanos por el contrario como gente ruda y desarmada, se paran en esta reflexion superficial, sin penetrar el fondo de las grandísimas dificultades que debieron vencer los conquistadores. Las armas de fuego, y una disciplina mas regular eran absolutamente las mayores ventajas que hacian à los Americanos. Por lo demás estos eran pueblos armados, feroces, endurecidos en la guerra, y disciplinados à su modo. Tenian tambien sobre los Españoles tres ventajas de suma consideracion: la primera, que estaban en su propio pais; y los Españoles debian ir en largos y penosos viages por mar y tierra, de regiones remotas,

(1) V. *l'Histoire generale des Voyages*, Tom. I. P. I. lib. 1. principalmente del cap. 8. al 20. de la pag. 87. à la 235.

tas, y de un clima muy diferente: la segunda, que los Indios insidiaban à los Españoles desde fuertes montañas escarpadas y llenas de bosques espesísimos, de montes impenetrables, y de emboscadas y laberintos peligrosos: la tercera finalmente, que los Americanos oponian à cada Español, no diez hombres como à los Romanos habia acaecido, sino ciento, y à veces mil. Pelear, pues, diez personas por exemplo con diez mil, no ovejas, ò mugeres ò niños, mas guerreros feroces, que combatian desesperadamente por la defensa de la patria, de la libertad, de las personas y de sus ídolos, es sin duda un esfuerzo indecible, un valor magnánimo, que no tiene exemplo en las historias de otras naciones. Volvamos los ojos al primer paso de Cortés y de sus compañeros en la conquista de México; Imperio de vastísima extension, lleno de gentes y de guerreros formidables; en donde florecia el buen gobierno y la policía, y cuyos naturales por la mayor parte eran cultos, astutos y disciplinados (1). Llegados los Españoles en número pequeño à las playas de aquel Imperio, sabiendo que Motezuma, en vez de concederles su amistad se habia declarado enemigo, con un ánimo superior à la humanidad, hicieron pedazos las naves en que habian pasado el inmenso piélago, y las quemaron, para quitar la esperanza de retirada, y quedar necesitados à vencer ò morir: *accion* (dice admirado Rovertson) *con la qual no hay cosa que se pueda cotejar en la historia* (2). Se puede decir en una palabra, sin temor de ofender à la verdad, que las haza-

 ñas

(1) Vease lo que diximos antes de la cultura de los Mexicanos y Peruanos en el cap. 2. num. 28.

(2) Robertson, *Storia d' America*, Tom. III. lib. 5. pag. 65.

ñas de las militares conquistas de los Portugueses, y Españoles han obscurecido la gloria de los Romanos, de los Griegos, de los Cartagineses, y de los otros antiguos conquistadores. Han sido muchas otras las acciones memorables de los dós siglos pasados, que solo para insinuarlas sería necesario emplear mucho tiempo. Bastarian las guerras de Nápoles y Flandes para hacer gloriosa à una nacion. Se hizo inmortal en las primeras, como se habia hecho ya contra los Moros el célebre Gonzalo de Córdoba *llamado* (son palabras de un Francés) *con tanta razon el Gran Capitan, por haber sabido quitar à la Francia el Reyno de Nápoles y conservarlo al Rey Don Fernando el Católico, su Soberano* (1). Nadie ignora la gloria que se adquirieron las armas Españolas en las guerras de Flandes y de Holanda, aunque el éxito infeliz no correspondió à la intrepidez y arte de los Españoles, por haberse confederado contra ellos un gran número de enemigos poderosos, y por haber dividido la nacion sus fuerzas en otras expediciones considerables. No se borrará de la memoria de los hombres el prodigioso valor con que llevaron la guerra los Españoles en el gobierno de Don Luis de Requesens hasta las islas de Zelanda, entre aquella gran variedad de lenguas, de tierra, y de brazos de mar de desigual profundidad (2). Antes de esta accion tan célebre, que *mucho mas merecia*, dice el Cardenal Bentivoglio, *tener por teatro la luz del dia, que las tinieblas de la noche*, habia ya el famoso Duque de Alba hecho formidable el nombre Es-

(1) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 301.
(2) Bentivoglio, *Storia di Fiandra*, P. I. lib. 9. pag. 190 91. 92. y sig. Boismeslé, Tom. II. lib. 23. pag. 98.

Español con hazañas maravillosas. Su primera entrada en Flandes fue seguida de la fuga de treinta mil rebeldes; y quando el Príncipe de Orange y Luis de Nassau, dos grandes Generales de las armas enemigas, fueron contra el Duque con dos exércitos de cinqüenta mil hombres, él con solos doce mil, que eran toda su fuerza, deshizo aquel gran número de poderosos enemigos, reduciendolo à solos trescientos hombres, que con el Príncipe de Orange se pudieron salvar en Francia (1).

Idea del valor de los Españoles en estos tiempos.

LII. En este nuestro siglo decimooctavo son dignas de eterna memoria las pruebas de valor y fidelidad que ha dado la nacion Española, en defensa del Augusto padre de nuestro Augusto Rey, contra los esfuerzos del Imperio, de la Inglaterra, de Holanda, Portugal, Prusia, Saboya y de Módena. La rota de las Tropas Imperiales mandadas del General Visconti, la ocupacion de los Estados de Módena, la batalla de Luzara contra el Príncipe Eugenio de Saboya, el mayor General del Imperio, à que siguió la rendicion de aquella plaza, y la presa de Gustala fueron las primeras acciones de los Españoles à los ojos de Italia. En España experimentaron los Austriacos y los Ingleses el peso formidable de las armas Españolas en Almansa, en Villaviciosa y en otras partes; los enemigos fueron obligados à abandonar quantas plazas habian conquistado. Gibraltar, que quedó en poder de Inglaterra, fue una presa considerable, pero no gloriosa à las armas Inglesas; porque solos ochenta Españoles guardaban aquella plaza, y éstos fueron sorprendidos, no atacados. La Ita-

(1) Bentivoglio cit. P. I. lib. 3. pag. 63. 64. y lib. 4. cet.

Italia poco despues fue un teatro no menos glorioso à la nacion, que à la persona invicta de Carlos III. felizmente reynante. Se hizo célebre en aquellas campañas el nombre del Duque de Montemar, que como impetuoso torrente aterró en Bitonto todo el exército Imperial, y se apoderó en menos de un año de Nápoles y Sicilia. Saboya y el Piamonte se acordarán con pásmo del esfuerzo y arte militar del Marqués de la Mina, aquel gran Español tan habil y experimentado en la campaña como en el gabinete, cuyas ilustres acciones ocuparán un lugar distinguido en los fastos de la nacion. Velletri hizo resplandecer el denuedo de los Españoles y Napolitanos despues de haber el Conde de Gages, General Español, aunque inferior casi en la mitad de tropas à los Austriacos, executado de aquella famosa retirada de Pesaro hasta el Reyno de Nápoles (1), con aquel acierto y pericia tan suyas propias, que le merecieron el nombre de uno de los primeros Generales del siglo. Se puede ver el elegantísimo Comentario Latino de Castruccio Buonamici sobre la accion de los Españoles en Velletri (2), mientras en este lugar no se debe pedir de mí sino una muestra superficial, como es esta, del antiguo y moderno valor de los Españoles, para que se forme como en bosquejo alguna idea de su industria en el arte militar.

(1) Castruccio Bonamici, *Operum*, Tom. I. *De rebus ad Velitras gestis Commentarius* pag. 5.

(2) Vease todo el Comentario citado de Buonamici, principiando de la pag. 8.

AR-

ARTICULO IV.

ASPECTO HISTORICO DEL ARTE náutica Española.

LIII. La nacion Española, que en el arte militar ha sido siempre superior à las demás de Europa; en la náutica ha sido tambien tan célebre, que ha dado lecciones à los otros pueblos. Se verifica sin duda, en particular de su navegacion, lo que dixo generalmente un Escritor Italiano del siglo décimosexto, que *son pocas las provincias christianas, que no confiesen haber recibido de la España muchas cosas excelentes y raras, asi en las costumbres, como en el valor* (1). La marina Española me ofrece materia tan vasta y luminosa, que no esperò poder dar una perfecta idea en los estrechos límites de este artículo. Deberemos contentarnos de correr velozmente con los ojos, primero sobre la situacion marítima de la España, despues sobre la arquitectura naval, de ahí sobre la ciencia náutica de los antiguos y modernos Españoles, y finalmente sobre los progresos de su navegacion en los antiguos, en los medios y ultimos tiempos. Argumento y division de este artículo.

LIV. La España, bañada de dos mares occeano y mediterráneo, los quales forman à trechos en sus playas puertos excelentes, está situada de la naturaleza en la mejor proporcion para la navegacion y el comercio. Otras muchas naciones han recibido un don semejante por la vecindad de los mares, como por exemplo la Gre- Puertos, lanternas, atalayas, arsenales.

(1) El Autor del *Propinomio historico* art. *Spagna*, Pag. 572.

Grecia, cuya situacion no podia ser mas ventajosa teniendo el mar de Creta à medio-dia, à levante el mar Egeo, y el Jonio à poniente. Pero mientras que los Griegos y otros pueblos tardaron mucho à alejarse de sus costas navegando, al contrario los Españoles, desde los tiempos mas remotos se aplicaron à la navegacion, y à guarnecer sus puertos de muelles, astilleros, torres, atalayas, y lanternas. Observa el Francés, Autor de la historia de la marina, que en tiempo de la segunda guerra púnica habia en España gran cantidad de torres elevadas, que servian de atalayas para descubrir à los piratas, y de defensa al mismo tiempo para impedirles el desembarco, y muchas tambien de luz para guiar à los navegantes (1). Entre otras son muy célebres las del puerto de Santa Maria, y de las costas de Galicia, de las quales hemos hablado ya en otra parte (2): la de la Coruña hecha de los Españoles en tiempo de los Romanos, de *fábrica tan firme*, dice Vayrac, *y de construccion tan maravillosa, que excita la admiracion de todos los que la ven* (3): la del puerto de Málaga, la qual à pesar del tiempo se ha conservado en la fortaleza llamada *Gibralfaro*, esto es, lanterna del monte Gibel (4). En los siglos posteriores ha crecido maravillosamente por todas las playas de España el número de las torres, atalayas y lanternas; pero es digna de particular memoria la que ha edificado ultimamente la provincia de Guipuzcoa en San Sebastian, en el monte de Igueldo, de sesenta y tres pies castellanos, sobre

(1) M. de Boismeslé, *Hostoire generale de la Marine*, Tom. I. lib. 6. pag. 19[illegible].

(2) Vease nuestro artíc. II. n. 39. de este capitulo.

(3) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 400.

(4) Aldrete, Lib. 3. cap. 3. fol. 72. col. 4.

bre la qual está colocado el farol de veinte y dos pies de altura, cuya luz, que sobrepuja à la superficie del agua doscientas sesenta y seis varas castellanas, se descubre de noche, segun aseguran, à distancia de mas de diez leguas. De los astilleros antiguos son dignos de especial mencion los de Cádiz y Cartagena. En el primero construian los Cartagineses sus galeras, y en él, testifica Estrabon, que Eudoxio hizo aprestar sus navios para su navegacion al mar roxo (1). Succesivamenae aquel arsenal ha ido creciendo à la perfeccion en que ahora se vé; y un Francés confiesa, que la ciudad ha sido tan bien fortificada de los modernos Españoles, que en el año de 1702 resistió à todas las fuerzas marítimas de Inglaterra y Holanda (2). En el de Cartagena, hecho edificar por Asdrubal, trabajaban en aquellos tiempos mas de dos mil hombres (3): y en nuestro tiempo aquel puerto y el del Ferrol son sin duda los mejores no solo de España, mas de Europa (4): el gran murallon que han hecho los modernos Españoles, en el dicho Ferrol para dividir el astillero del puerto pasma à todos los estrangeros perítos; y ciertamente es una fábrica que puede competir con las mas famosas de los antiguos Romanos. Pero me alargaria mucho si me detuviese à describir los puertos principales de todas las costas Españolas, para decir lo mas memorable y mas raro que hay en ellos.

Origen y antigüedad de la arquitectura naval en España.

LV. El terreno de aquellos paises produce todos los materiales necesarios para la construc-

Q cion

(1) Campomanes, *Ilustracion al Periplo*, pag. 42

(2) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 345. 401.

(3) Campomanes cit. pag. 112.

(4) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 235. 401.

cion de las naves, como se puede inferir de lo que diximos en el primer capítulo de este Discurso hablando de la abundancia de esparto, cáñamo, hierro, y madera; de suerte: que quien haga memoria de todo esto, se maravillará oyendo decir à un moderno erudíto Francés, que *la España subministra pocos materiales para la construccion de navios* (1). Este mismo Escritor asegura, *que hasta el tiempo de Bruto los Españoles no se habian puesto en el mar, sino con naves de cuero* (2). Cuya noticia solo la pudo sacar de un paso de Estrabon mal entendido; porque aquel geógrafo solo dice, que *los Españoles septentrionales usaron hasta los tiempos de Bruto de naves de cuero, á causa de las inundaciones y de los pantános, y usan ahora algunas veces de troncos excavados* (3). ¿Quién no ve por estas palabras, que Estrabon no habla de naves, que usasen en el mar, sino de los bateles de que se servian en los rios y lagunas? ¿Y quién sabe, que él no hable de aquellos entablados que tenian debaxo, ù odres de cuero, botas vacias, ù otra cosa semejante? de lo qual se admiraron los Romanos, quando vieron servirse los Españoles de esta industria, como cuenta Tito Livio, para transportar con facilidad sus tropas de una rivera á la otra de los rios; lo que imitaron despues los mismos Romanos, y usan en nuestros tiempos algunos Asiáticos, si es verdad que el Señor Thevenot, como él mismo refiere, hubo de navegar el Tigris en un batel semejante (4). Pero aunque fuese asi, lo mas que se pue-

(1) M. De Boismeslé, *Histoire de la Marine*, Tom. II. lib. 21. p. 28.

(2) Boismeslé cit. pag. 3.

(3) Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 234.

(4) V. Deslandes, *Essai sur la Marine des anciens*, §. 4. pag. 38. 39 40.

puede creer es, que los Españoles costeaban ò pescaban con lanchas de cuero; pues se infiere claramente de Plinio, de Solino, de Dion, y de otros, el uso que habia de semejantes embarcaciones en los tiempos antiguos, de lo qual insinúa algunas cosas el docto Ferrarés Lilio Giraldi en su librito de náutica (1). Pero las grandes navegaciones que hicieron célebre à la España desde los siglos mas remotos, efectivamente las hacian los Españoles en gruesos navios de madera, fabricados conforme la mejor construccion naval de aquellos tiempos; lo que se puede leer en la inedita obrilla de Deslandes (2): y aun fueron mas antiguas estas que las de cuero, segun insinúa, entre otros, Antifilo en uno de sus epígramas Griegos (3). Dexando aparte que el arca de Noe pudo ser el primer modelo de las naves de madera, Plinio asegura que los inventores de ellas fueron los Eritreos del mar roxo (4); y segun la opinion de otros muchos, fueron los Tyrios y Fenicios del mediterráneo (5): siendo cierto à lo menos, que ellos construian galeras con el espolon de bronce, como las que à su imitacion mandó fabricar Semiramide para la expedicion de las Indias (6). Pero à qualquiera de los pueblos dichos que se quiera atribuir la invencion, la España, que

 des-

(1) Lilio Gregorio Giraldi, *Operum*, Tomo I. lib. *De re nautica*, Cap. 7. col. 613.

(2) *Essai sur la marine des anciens & surleurs vaisse aux de guerre* Par. M. Deslandes *París* 1768.

(3) Casaub. en las notas à Estrabon, Tom. I. lib 3. pag. 234 trahe en Latin el epígrama de Antifilo en estos términos: *Lignatores quiescite navium gratia: non amplius pinus in mari sed jam corium currit: clavus autem non amplius æs in navibus aut ferrum; sed lino laterum harmonia alligatur.*

(4) Deslandes cit. §. 4. pag. 38. y Campomanes, *El Periplo de Hannon ilustrado.*

(5) V. *l'Histoire generale des voyages.* Tom. I. Introducc. pag XXIII. Abondio Collina, *Sopra l'origine della Bussola*, P. I. cap 1. pag 4. en donde él confirma esta opinion con las palabras de Pomponio Mela, de Tibulo y de Rufo.

(6) Diodoro Sículo cit. de Collina pag. 5.

desde los antiguos tiempos tuvo con ellos mucha comunicacion, aprendió facilmente la arquitectura naval; si no queremos decir lo que exâminarémos en la historia, que los descendientes de Tharsys, hijo de Javan, hijo de Jafet, fuesen los inmediatos maestros de la náutica en España, siendo tan famoso el *audaz linage de Jafet*, como cantaba Horacio, por su imperterrito valor y osadia. Los Cartagineses, con quienes tuvieron los Españoles comunicacion y alianza, tenian en su *Coton* ò puerto de Cartágo un astillero capáz de poderse construir en él al mismo tiempo doscientas y veinte naves: y las galeras de quatro ordenes de remos fueron invencion de Aristóteles Cartaginés, constructor en los astilleros de aquella república (1). Con este comercio y alianzas se fue perfeccionando tanto el arte naval en España, que quatro siglos antes de la era christiana Hannon è Imilcon, célebres navegantes Cartagineses, se pudieron proveer de naves en Cádiz para sus famosas expediciones marítimas (2). Estrabon, sobre quien apoyó verosimilmente Boismeslé lo que dice de las naves de cuero, habla tambien no solo de las muchas y grandes naves mercantiles que venian en sus tiempos, y mucho antes de España à Roma (3); mas tambien de aquellas, en las quales antiquísimamente los mercaderes de Cádiz comerciaban con el Africa por el mediterráneo y el occeano (4): y segun reflexîona el Señor Conde de Campomanes, habla con la autoridad del gran viagero ma-

(1) Deslandes, §. 4. pag. 44. Campomanes, *Discurso Preliminar sobre la marina de Cartágo*. Pag. 13. y en el Prólogo.

(2) Campomanes, *Periplo*, pag. 56.

(3) Estrab. Tom. I. lib. 3. pag. 212. 13. 14. 15.

(4) Estrabon cit.

marítimo Eudosso, que se valió de los Gaditanos para su navegacion (1). En suma la arquitectura naval de los Españoles ha sido sin duda una de las mas perfectas de la antigüedad; y los Romanos la aprendieron de ellos y de los Cartagineses (que se puede decir eran en aquel tiempo una misma nacion) dos siglos y medio antes de la era cristiana, en tiempo de las guerras púnicas. Asegura Polibio, que habiendo tomado los Romanos una galera Cartaginesa, les sirvió como de modelo para la construccion de otras, las quales formaron la primera armada naval que tuvo Roma: y quando Scipion tomó à Cartagena de España, reforzó su armada con diez y ocho galeras Españolas que encontró alli, è hizo que los marineros de aquel puerto enseñasen à los Romanos el uso del remo y de la náutica, como atestigua Appiano (2).

LVI. Puedo tambien añadir, que la ciencia náutica de los Españoles no solo es anterior de muchos siglos à la de los Romanos, mas aun à la de los Griegos y Cartagineses; de suerte, que no puedo dexar de admirarme de que Samuel Bochart, con una contradicion manifiesta, repita muchas veces, que en los tiempos heroycos de la Grecia los Españoles no habian aún entrado en el mar, ni conocian el uso de las naves (3). Dexando aparte todo lo poëtico y fabuloso que se cuenta de la náutica de los Griegos, se hallará haber sido tal su rudeza en el arte de navegar, que la expedicion de los Argonautas la juzgaron ellos un esfuerzo de osadia casi divina. En aquella tan decantada edad de los

Ciencia náutica Española.

Españoles superiores en la náutica à los Griegos y Cartagineses.

(1) Campomanes, *Periplo*, pag 57.
(2) Campomanes citado pag. 84. 113.
(3) Bochart, *Opera in Chanaan*, Lib. 1. cap. 30. pag. 564. cap. 31. pag. 574.

los Héroes ellos navegaban con naves de baxo bordo regularmente sin cubierta, y de un palo solo, ignorantes aún del uso del áncora, y con poquísima ciencia del manejo de las velas: y en los tiempos de la guerra de Persia estaban todavia en la mas densa obscuridad de las partes del globo de la otra banda del mediterráneo (1). Los Cartagineses, aquellos grandes Señores del mar, no solo no podian gloriarse de navegaciones mas antiguas que las de los Españoles, pero debieron aprender de ellos las mas dificiles y largas. Arribado Hannon al estrecho de Gibraltar, se hubo de informar de los habitantes de aquellas costas del curso de la navegacion de la otra banda de las columnas por las costas occidentales de Africa; como tambien fue necesario que los Andaluces enseñasen à los demás Cartagineses, quando emprendieron la navegacion à las Cassiterides ò islas de Bayona, y de alli por el mar septentrional à Inglaterra: porque à excepcion de los Españoles, todos los demás pueblos habitantes del mediterráneo creian verdaderamente que el occeano era, como lo llamaban, mar *Atlántico*, que quiere decir *innavegable*; habiendo sido, à mas de la situacion, la pesca grande escuela de marineros; la que hizo à los Españoles tan prácticos de aquel mar, como se infiere de la fama de los antiguos pescadores Españoles, de los que confiesan los Ingleses haber aprendido la pesca de las ballenas, y de las medallas púnicas de Cádiz, en las quales esta ciudad ora grababa los delfines, para significar el dominio del mar, ora los atunes, para manifestar la abundancia de la

(1) Robertson, *Storia d' América*, Tom. I. lib. 1. de la pag. 20. à la 25.

la pesca, de que proveia à los Africanos y Européos (1). Los Romanos, poco hábiles en la construccion de las naves, tenian unos navios pesados y mal hechos, à manera de toscas máquinas de dificil gobierno, los quales en los combates navales solo podian ser útiles en un abordage; y casi nada supieron de navegacion y de hydrográfia mientras no recibieron las instrucciones de los Cartagineses y Españoles (2). Asi como la toma de Siracusa de Sicilia, depósito entonces de las estátuas, pinturas, y otras obras príncipes de la Grecia, fue la época de la cultura Romana en las bellas artes; asi tambien la rendicion de Cádiz fue la época de la instruccion de los Romanos en la náutica y en el comercio. Pero con todo esto la marina no estuvo jamás en gran reputacion entre los Romanos (acaso por la aversion que ellos tenian à las cosas (3) navales) hasta que Roma tuvo Emperadores Españoles. Un largo espacio de mares de Italia carecia de puerto cómodo para los navegantes, hasta que Trajano hizo construir en el mediterráneo el de Civitavecchia, y en el adriático el de Ancona. El mismo, estimulado como Alexandro Magno de la curiosidad de ver el occeano, se embarcó en el Tigris, y entró en el golfo Pérsico, en donde queriendo hacer vela à la India, aparejó una flota de navios, que ciertamente eran de grandeza considerable y perfecta construccion, si se atiende à la mole y belleza de la nave de aquel Emperador, que ha trescientos años se encontró debaxo de tier-

Fueron maestros de los Romanos.

(1) V. Campomanes, *Disc. Prelim.* pag. 44. 45. y *Periplo*, Pag. 25. 26. 57. 58.

(2) V. Boismeslé, Tom. I. lib. 7. pag. 209. sig. Robertson, *Storia d' América*, Tom. I. lib. 1. pag. 18.

(3) Robertson, *Stor. d' Amér.* Tomo I. lib. 1. pag. 36.

tierra en el lago de Nemi, no lejos de Roma, fabricada de pino y ciprés, calafateada de pez negra fortificada con planchas de plomo y clavos de bronce, de la longitud de una galera, y de la extension de costados de una buena nave mercantil (1): Adriano, aunque no sintiese el noble deseo de descubrimientos como su antecesor; navegó no obstante à Sicilia, à Africa y à Inglaterra (2); y asi él como Trajano ilustraron con prudentes constituciones las leyes náuticas de Rhodas, las quales han sido el derecho comun de toda la antigua marina. Habiendo las naciones bárbaras destruido el Imperio Romano, los Griegos, los Arabes y los Españoles fueron los unicos que conservaron en la edad media la ciencia náutica, la geográfica y la astronómica: porque los Arabes fueron los que para asegurarse de la figura y dimension del globo terrestre, se valieron de los principios de la geometría, recurrieron à las observacioner astronómicas, *emplearon*, dice Robertson, *las experiencias y las pruebas, que la Europa en tiempos mas iluminados ha tenido vanidad de adoptar ò de imitar* (3): y la España, à distincion de lo demás de Europa, no solo tenia noticia de estos progresos, tambien era participante de ellos, como claramente lo muestran las mismas obras de los Españoles de aquellos tiempos, entre los quales un Arabe Sevillano escribió de *Cosmografia*; un Cordobés publicó la *Descripcion de Egypto* y *de Africa*; y otros dos Españoles, uno de Nebrija, y otro de Valencia, es-

Fueron casi los unicos en conservar la ciencia marítima en la media edad.

(1) Lilio Gregorio Giraldi, *Operum*, Tom. I. lib. I. *De re nautica*, Cap. 7. col. 612.

(2) V. Boismeslé, Tom. I. lib. 10. pag. 293. y siguientes.

(3) Robertson, *Storia d' América*, Tom. I. lib. 1. pag. 48. y se puede ver la pag. 45.

escribieron los Itinerarios *de Africa*, *de Egypto* y *de Siria*; las quales son pruebas de la ciencia geográfica y náutica de los Españoles, quando las otras naciones Européas estaban en grande ignorancia. Desde el siglo decimo, por orden del Rey de Aragon, compusieron los Españoles un cuerpo de leyes marítimas en doscientos noventa y quatro capítulos, con el título de *Consulado del mar*, el qual succesivamente recibieron las naciones, y ha sido siempre sin interrupcion el derecho comun de toda la Europa marítima; y la ley universal de todas las naciones navegantes y comerciantes. El noble Veneciano Victor Sandi, en su historia civil de la república de Venecia, habla con grande encómio de esta, que él llama *Raccolta delle usanze e consuetudini delle genti di marina del Regno di Valenza* (Coleccion de los usos y costumbres de la gente de mar del Reyno de Valencia) cuya coleccion, como él prosigue, traduxeron muchas naciones en su propio idioma, y la adoptaron como un Código universal de Europa, habiendo sido los primeros à hacerlo los Romanos (y acaso al mismo tiempo con ellos los Amalfitanos) en el 1075, los Pisanos en 1112 (1), los Genoveses en 1186, y los Venecianos en el 1215. en la conquista de Constantinopla, jurando entonces la observancia de aquel Código en el templo de Santa Sofia. Prosigue el erudíto Veneciano en referir las

En el siglo décimo fueron los Autores del nuevo derecho náutico y de comercio, recibido de toda la Europa.

prin-

(1) Es de creer, que el egregio S. Ab. Bettinelli hable del Código náutico Español traducido en lengua Italiana, quando afirma en su erudíto *Risorgimento d'Italia*, Tom. y P. I. cap. 3. pag. 97. que *Pisa dio en mano à Gregorio VII. en el 1075. unas leyes náuticas que habia compilado, con que las aprobase, las quales por esta aprobacion vinieron à ser un Codigo maritimo para los Italianos*; porque efectivamente el Código que aprobó aquel Pontifice, fue el Español que se le presentó en Italiano.

principales ediciones y traducciones Italianas que se han hecho de aquel Código marítimo hasta el tiempo presente (1): y en otra parte de su obra añade, que los primeros Cónsules estrangeros que tuvo Venecia fueron Aragoneses (2); y que los Tribunales de Magistratura náutica, erigidos por los Venecianos en el siglo décimoquarto por la ocasion de haber crecido el comercio con motivo de las Cruzadas, se establecieron segun la legislacion de aquel derecho náutico Español (3). Asi en la edad media y en los siglos mas rudos fueron los Italianos los primeros que despues de los Españoles navegaron con el deseo del comercio; y seguidamente todos los otros Européos recibieron de la España las leyes y luces mas necesarias para la náutica y el comercio. Despues de esto se introduxo por toda la Europa el uso de la brúxula en las navegaciones; y este uso es probable que lo tomasen los demás Européos de los Españoles. El origen de este tan util descubrimiento es un punto de historia obscurísimo, que muchos se han esforzado à ilustrarlo, pero en vano; pretendiendo algunos, entre ellos el eruditísimo P. Ab. Trombelli, que no fueron los Chinos los inventores (4); y otros, como el insigne Abate Tirabosqui, que mas bien se debe esta gloria à los Arabes del siglo décimo y undécimo (5). Pero fuesen los Arabes los que descubrieron la virtud del aguja de navegar, ò que ellos con el comercio lo aprendiesen

Introduxeron en Europa el uso de la brúxula.

(1) Sandi, *Principii di Storia Civile della Repub. di Venecia*, P. I. Vol. II. lib. 4. cap. 7. pag. 864. 865. 866.

(2) Sandi cit. P. II. Vol. I. lib. 1. cap. 15. pag 254.

(3) Sandi cit. pag. 249.

(4) Juan Chrisóstomo Trombelli, *De acus nauticae inventore*, N. XIII. pag. 339.

(5) Tiraboschi, Tom. VIII. lib. 2. cap. 2. num. 33. pag. 189.

sen de los Chinos, como parece mas probable, lo cierto es, que ellos muchos siglos antes ya tenian noticia de la virtud directiva del imán, y que les servia para sus navegaciones, teniendo la aguja si no sobre el pernio y en la brúxula, como nosotros ahora, à lo menos como todavia la tienen los Chinos, nadante sobre un corcho en el agua, de suerte que con facilidad pudiese tomar la direccion al polo (1). De otro modo no sería probable lo que nos aseguran relaciones auténticas, que en tiempo de las famosas navegaciones de los Portugueses, arribado Vasco de Gama à Melinda, halló à los Moros de aquella costa mas perítos de lo que entonces eran los Européos en el arte náutica, y en el uso no solo de la brúxula, sino tambien de las cartas marítimas y del quarto de círculo (2). Ahora pues, conociendo los Arabes desde el año de mil, ó por entonces, la virtud directiva del imán, la España, en la qual ellos tenian entonces un gran dominio, era ciertamente la provincia de Europa mas proporcionada para aprender su uso, y de ella pudo facilmente pasar la noticia à Italia, y de aqui al resto de la Europa, en tiempos en que navegaban, como cuenta históricamente Bettinelli, *Toscanos y Genoveses; Sicilianos y Napolitanos ácia la España, en donde florecian los estudios Arabes*: à tiempo en que por medio de estos viages los pueblos marítimos de Italia *sacaban gran fruto . . . . de los Moros de España*: à tiempo en que *por el comercio marítimo con la España se multiplicaban* en toda

 Ita-

(1) Trombelli citado.

(2) V. Gerarzio Vossio, Tom. III. *De art. ac scientiar.* cet lib. 3. *De Mathesi*, Cap. 48. §. 6. pag. 158. col. 1. Giannalb. Fabricio, *Bibliographia*, Tomo II. cap. 21. num. 13. pag. 976. *Hist. gen. des voyages*, Tom. I. lib. 1. cap. 4. §. 1. pag. 31. 37.

Italia los libros Arabes, y los Griegos traducidos en lengua Arabiga; finalmente en tiempos *quando el comercio de los Italianos con España era mucho mayor* que con los pueblos orientales (1). Con esto se comprehende como antes de la mitad del siglo décimotercio pudo el Cardenal Jacobo de Vitrii, y pocos años despues de él Brunetto Latini Florentino, hablar en sus escritos del aguja de navegar, como de cosa usada y conocida de todo el mundo; y como pudiese despues, ácia el principio del siglo décimoquarto, aquel Amalfitano Juan, ò Flavio Goya, ò Gioya, ò Gira, no ya inventar (que fuera demasiado error creer esto) pero sí añadir, para decirlo con las discretas palabras de Bettinelli, *alguna comodidad à la brúxula.... habiendo sido acaso primer pensamiento suyo aquella caja, en la qual sobre el pernio hizo girar la aguja, notando al rededor los diversos vientos.* Lo qual asegurado por el citado Bettinelli en el capítulo quarto de su *Risorgimento*, en donde habla de propósito de la invencion de la brúxula, quando despues en el capítulo sexto para ensalzar el arte náutica de los Italianos dice, que *un Amalfitano fue creido autor de la brúxula*, se ha de entencer, que esto *se creyó*, pero *falsamente* (2). Mas aunque toda la Europa tenia ya en aquellos tiempos conocimiento de la brúxula, no obstante se hacia ò ninguno ò poco uso de ella, hasta que los Españoles y Portugueses, habiendo abierto el camino à navegaciones mas largas, hicieron este instrumento mas necesario y mas comun. Este es el motivo porque al-

(1) Bettinelli, *Risorgimento*, Tom. y P. I. cap. 2. *Mille*, Pag. 59. 60. 61. 68.

(2) Bettinelli citado, Cap. 4. *Mille dugento*, Pag. 142. y cap. 6. *Mille quatrocento*, Pag. 311.

algunos célebres Escritores atribuyen esta gloria ya à los Españoles, que en el siglo décimoquarto emprendieron la conquista de las Canarias, ya à los Portugueses, que intentaron desde el principio del décimoquinto el nuevo rumbo para la India. Por eso el erudíto Francés Regnault juzgó debia hacer mencion en sus escritos de la *obligacion que el mundo tiene à los Portugueses, los quales queriendo descubrir las Indias, hallaron, ò perfeccionaron à lo menos, una cosa mas estimable que las mismas riquezas de la India, esto es, la brúxula* (1); por lo que tambien los Ingleses, Autores de la historia de los Viages, confesaron con mayores alabanzas, que despues que los Portugueses atravesaron el occeano, la necesidad introduxo la maravillosa arquitectónica naval; introduxo el uso freqüente de la aguja de navegar, para la direccion del rumbo de las naves; introduxo el uso de las cartas, en vez de simples descripciones de las costas, que se usaban al principio; introduxo el modo de tomar sobre el mar la altura del sol ò de las estrellas, para conocer, al mismo tiempo que con el grado de latitud en que se encuentra la nave, quanto haya declinado ésta del norte à mediodia en su curso; introduxo finalmente el asiduo estudio de los matemáticos, para hallar un método seguro de poder fixar el grado de longitud y declinacion de la nave de levante à poniente (2). La ciencia del mar de los Portugueses y Españoles de aquel siglo, superior à las demás naciones, los puso en estado de ser los primeros que pudieron reducir à arte y à reglas

Fueron los primeros Escritores del arte náutica.

(1) Regnault *Trattenimenti* citad. de Trombelli, Num. IX. p. 338.

(2) *Hist. gener. des voyages*, Tomo I. Introd. pag. XXXIV.

glas estables toda la navegacion. El primero que en Italia pensó escribir sobre el arte de navegar fue Vicente Paletino de Córzula, à quien Juan Bautista Pederzani, librero Veneciano, commutó el trabajo, haciendole venir de España el *Arte de navegar* del Doctor Pedro de Medina, para que traduxese en Italiano esta *dignísima obra, tan necesaria al vivir humano*; como lo hizo, aunque con poca felicidad (1). Otros muchos Españoles con escritos succesivos han ido perfeccionando esta arte, la qual recibió la ultima mano del célebre matemático Oficial de Marina y Gefe de Escuadra Don Jorge Juan, cuyo *Exâmen marítimo*, perfectísimo asi en el género matemático especulativo, como en lo que pertenece à la práctica, ha sido recibido en Francia y en Inglaterra, y aún de algunos Italianos, con sumo aplauso (2). Pero el origen de toda la ciencia náutica moderna fue sin duda la famosa Académia, que abrió el Príncipe Enrique III, hijo de Juan I. de Portugal, para la qual él escogió maestros excelentes, entre quienes la historia nombra con gran distincion un cierto Jayme Mallorquin, matemático habilísimo, muy versado en la marina, y práctico en formar instrumentos y cartas de navegar (3). Estas escuelas y académias en Portugal y España han crecido en número y perfec-

Los primeros que abrieron escuelas de marina.

(1) Pedro de Medina, *Arte de navegar, en la qual se contienen las reglas, &c.* V. la Dedicatoria del Traductor *all' Eccellentissimo Procuratore di S. Marco*, Pag. 3. 4.

(2) *Exâmen marítimo theórico práctico, ó tratado de mecánica aplicado à la construccion, conocimiento y manejo de los navios y demas embarcaciones. Por Don Jorge Juan, Comendador, &c.* dos Tomos en 4. dedicados al Rey. Madrid. 1771. El Señor Abate Jacinto Ceruti, que fue Efemeridista Romano, y ahora, por gracia del Rey nuestro Señor, Director de la Real Académia de Cartagena, es de parecer, que basta esta obra sòla para poderse poner la hodierna España en las ciencias matemáticas al lado de qualquiera otra nacion de Europa.

(3) *Histoyre gen de voyages*, Tomo I. P. I. lib. 1. cap. 1. pag. 4.

feccion con la série de los años; de suerte que en nuestros dias (omitiendo la de Barcelone y otras varias) el observatorio y la escuela de Guardias marinas de Cádiz es uno de los mas famosos de Europa, admirado de todos los estrangeros erudítos que llegan à aquella ciudad, y ultimamente lo han aplaudido tres Señores Académicos de París Verdun de la Cremne, el Caballero Borda y Pingré, los quales en París de orden del Rey dieron al público el año de 1778. las navegaciones que hicieron en 71. y 72. (1) Somos deudores à aquella primera Académia de Portugal, entre otras cosas, del uso comun que se ha introducido de las cartas geográficas: y el primer mapa que ha tenido la Italia fue el que hizo en Venecia un Camaldulense, à peticion y expensas de la Corte de Portugal en los años de 1457. 58. y 59. Colina, Foscarini y Bettinelli, que no niegan este honor à los Portugueses (2), pretenden no obstante que el Portugal y la España antes de aquellos tiempos no hubiesen tenido aun semejantes cartas geográficas: pero asegurando esto, hacen ver, que ellos están poco informados de los grandes delineadores de mapas, que muchos años antes habia juntado de toda España el Príncipe Enrique, y de los muchos informes, que en orden à la geografia solicitaba aquel Príncipe, de los habitantes mas perítos de las costas de Africa: se ve tambien, que no observan con justa crítica los Autores citados, que el mapa, que mostró

Fueron los primeros que introduxeron en Europa el uso de los mapas.

(1) *Voyages fait par ordre du Roy, Par Mrss, &c.* Tom. I. P. I. cap. 2. pag. 50. 54. y Tom. II. P. III. cap. 3. pag. 8.

(2) Abondio Colina, *Considerazioni Istoriche, &c.* P. II. cap. 4. pag. 86. 89. Marco Foscarini, *Della Letteratura Veneziana*, Lib. 4. pag. 420. del Volum. I. Bettinelli, *Del Risorgimento*, Cap. 6. *Mille e quattrocento*, pag. 912.

tró el Infante Don Fernando el año 1428. en el Monasterio de Alcobaza, *hecho ciento y veinte años antes*; esto es, el año de 1408, no podia ciertamente ser una copia (como quisieran Collina y Foscarini) del que se hizo en Venecia cinqüenta años despues en el 1457 y 58. A más de que el mismo Foscarini confiesa, que en el mapa del Camaldulense Veneciano se vé una *Memoria, que puso el Autor, de haber conformado la situacion de la costa de Ethiopia con lo que le habian informado los Pilotos Portugueses.* De lo que se infiere, que de estos tomó aquel Monge las luces geográficas para su trabajo (1).

Antigüedad de las navegaciones Españolas desde el tiempo de los Fenicios.

LVII. Una relacion de las antiguas y modernas navegaciones de los Españoles (si permitiesen hacerla los límites estrechos de este Discurso) sería la mejor prueba de la continuada ciencia en la náutica de esta nacion. Por lo que mira à los tiempos antiguos, bastará dar una simple ojeada à la *Historia general de la marina*, compuesta pocos años há en Francia, sobre las memorias que recogió el Señor De Boismeslé. En ella se podrá ver quanto tiempo antes que los otros pueblos Européos comenzaron à navegar los Españoles (2). Los Romanos apren-

(1) Collina citado, P. II. cap. 4. pag. 82. y cap. 5. pag. 87. y el cit. Foscarini pag. 409.

(2) Para formarse una cabal idea del estado de la navegacion y comercio, de los Catalanes en los siglos XIII, XIV, y XV, y de los progresos que habia hecho su industria, conocida en aquellos tiempos de todas las naciones cultas de Europa, se pueden ver las *Memorias Historicas sobre el Antiguo Comercio, Marina y Artes de Barcelona*, impresas en Madrid por Don Antonio de Sancha en dos Tom. en 4. de Marquilla. Su Autor Don Antonio de Capmany con su diligencia, erudicion y talento ha dado una prueba al Orbe entero del error y preocupacion en que han vivido los estrangeros acerca de los adelantamientos de los Españoles antiguos en el arte de cultivar y perfeccionar todos los Ramos económicos de la vida civil. Lean esta obra, original y preciosa en su clase, los estrangeros que deseán instruirse del estado antiguo y moderno de la industria Española; y confesarán con quánta razon dice el sabio Don Nicolás de Azára escribiendo al Autor des-

de

aprendieron la náutica en ocasion de la guerra púnica, dos siglos y medio antes de la era christiana (1). Los Venecianos empezaron à navegar al principio del siglo nono (2). Los Genoveses no son en el mar mas antiguos que los Venecianos (3). Los Holandeses hasta el siglo décimo-tercio no fueron considerados en la marina (4). Los Ingleses, observadores muy antiguos de las naves Españolas, que arribaban à sus playas por razon del comercio, no se prepararon à imitarlos sino hasta el fin del nono siglo (5). Los Franceses no tienen monumentos de náutica mas antiguos que del tiempo de Julio Cesar (6). Los Moscovitas en los ultimos años del siglo pasado construyeron en el lago vecino à Moscou su primera nave, que conservan en Cronslot como precioso monumento del Czar Pedro (7). Los Dinamarqueses han sido de todos los dichos pueblos los mas antiguos navegantes (8). Pero à todos aventajan en atigüedad los Españoles, los quales, segun los mas seguros fundamentos de la historia, pueden contar sus navegaciones, à lo menos, desde el tiempo de los Fenicios (9). En los tiempos de los Romanos, y de los Godos sus sucesores, prosiguió en buen pie la marina Española. En el siglo septimo las armadas de España no una vez sola

Navegaciones de los Españoles en tiempo de Godos y Arabes, hasta el siglo duo décimo.

S ba-

de Roma: *que éste habia habido de crearse, por decirlo asi, la materia.* En efecto hasta ahora en la misma España se habian ignorado las noticias que alli se publícan; y ningun Estado de Europa tiene de su Historia mercantil una obra que como ésta ilustre à toda una nacion. En las *Efemeridas Literarias* de Roma de Julio de 1781. numer. XXIX. XXX. y XXXI. se hicieron copiosos extractos y elogios de dichas Memorias, para que no alegue a Italia escusa de hoy en adelante, de que los monumentos de nuestras cosas no llegan à sus manos.

(1) Boismeslé, T. I. lib. 7. p. 213.

(2) Lib. 19. pag. 531.

(3) Lib. 20 pag. 578

(4) Tom. II lib 23 pag. 77.

(5) Lib. 24. pag. 145.

(6) Boismeslé, Tom. II lib. 27. pag. 3:5.

(7) Lib. 26. pag. 275. 276.

(8) Lib. 25. pag. 186. Lib. 26. pag. 247.

(9) Lib. 21. pag. 2.

batieron à los Arabes que eran buenos marineros, antes que pudiesen apoderarse de las costas. Las navegaciones de los Arabo-Hispanos à Mallorca, Menorca, Iviza y Cerdeña fueron por los años de 789, en cuyo tiempo los Venecianos, Genoveses y Pisanos no habian hecho expedicion alguna. En los dos siguientes siglos nono y décimo experimentaron muchas veces los Normandos la potencia marítima de España (1). Con la ocasion de las Cruzadas se encendió el espíritu de navegacion en toda Europa, y los Italianos hicieron tantos progresos en ella, que Raymundo, Conde de Barcelona, creyó poder llamar en su ayuda à los Genoveses y à los Pisanos para la expedicion que meditaba contra los Moros de Mallorca, cuya conquista hubiera tenido un efecto sumamente felíz, si los Genoveses que el Conde de Barcelona dexó en la isla por guarnicion de la capital conquistada, corrompidos de los Moros, apreciando mas el interés que el honor y la gloria, no hubieran cedido las conquistas de Raymundo, en vez de sostenerlas y aumentarlas (2). La armada de 1146, compuesta de naves de Génova y de Cataluña, y mandada de un Almirante General Catalan, era numerosísima, y ganó muchas victorias à los Moros sobre las costas del Reyno de Granada (3). Proseguian entre tanto en estos tiempos las navegaciones, que mucho antes hacian ya los mercaderes de Cataluña, de Génova y de Venecia (4). Con esta ocasion se animó Benjamin de Tudela, del Reyno de Navar-

Navegaciones del siglo duodécimo, y viage à la China, anterior un siglo al de Marco Polo.

(1) Boismeslé citado. Tom. 2. lib. 21. pag. 5. 6.

(2) Boismeslé cit. Tom. II. lib. 21. pag. 5. 6.

(3) Ibidem, y Tom. I. lib. 10. pag. 580.

(4) *Hist. gen. des voyages*, Tom. I. P. I. lib. 1. cap. 9. §. 1. pag. 95.

varra, à penetrar hasta la Tartária Chinesa, y de alli à las provincias mas remotas de la India, de donde despues de un viage de trece años volvió por el camino de Egypto à Europa *muy informado* (dice Robertson) *de una vasta extension del globo, desconocido absolutamente en aquel tiempo del mundo occidental* (1): y se debe notar, que aquel Español emprendió este viage el año 1160, un siglo antes de los verdaderos ò falsos viages del tan decantado Veneciano Marco Polo. En el siglo décimotercio hizo grandísimos progresos la marina Española; y entonces fue quando el mar se vió cubierto de las respetables armadas Castellanas, que fueron el terror de los Moros (2): se vieron tambien las flotas Aragonesas, que sujetaron las Baleares, y despues de las famosas vísperas de Sicilia se apoderaron de aquella isla, que ocupaban los Franceses (3). La Cerdeña fue tambien conquista memorable de la armada Valenciana y Barcelonesa, baxo las órdenes del Infante Don Alfonso de Aragon (4). Por este tiempo fueron las guerras navales de las tres coronas de Portugal, Castilla y Aragon contra los Moros, que entonces eran potentísimos (5): por este mismo tiempo hicieron los Españoles, no el primer descubrimiento de las Canarias, como algunos lo han creido ligeramente, sí una expedicion para conquistar aquellas islas, que Españoles y Portugueses freqüentaban ya mucho antes que otras naciones; como se prueba con las cartas auténticas, que antes de la mitad del siglo décimo-

Navegaciones del siglo décimo tercio y del décimoquarto.

 quar-

(1) Robertson, *Stor. d' Amér.* Tomo I. lib. 1. pag. 54. 55.
(2) Boismeslé, Tom. II. lib. 21. pag. 7. 9.
(3) Idem. Pag. 7. 8. 9. 10.
(4) Boismeslé cit. pag. 10. 11.
(5) Pag. 12. 13. 14. 15.

Grandes navegaciones Españolas en el siglo décimoquinto, treinta años antes del nacimiento de Colombo;

quarto escribieron los dos Alfonsos de Portugal y de Castilla al Papa Clemente VI. (1). Pero el siglo décimoquinto fue quando la marina entre los Portugueses, y despues entre el resto de los Españoles, llegó al mas alto grado de reputacion en los Reynados de Juan I. de Portugal, y de Fernando V. de Aragon. El mundo sabe las maravillosas empresas marítimas à que dieron principio los Portugueses treinta años antes del nacimiento de Colombo. Los Ingleses Historiografos de los viages confiesan, que todos los otros pueblos de Europa miraron aquella nacion como poseída de un necio fanatismo, y sus grandes empresas las consideraron como *tantas aventuras de romance*, *y como efecto de una imaginacion desordenada*; y solo se desengañaron despues de un siglo, quando habiendo conocido con tan larga experiencia la superioridad de aquella nacion sobre todas las otras en la astronomía, geografia y náutica, se empeñaron à porfia, aunque tarde, en imitarla (2). Los mas animosos Italianos, Franceses, Ingleses, Holandeses y Dinamarqueses, que empezaron à sentir el estímulo de la emulacion, no se atrevieron al principio à engolfarse en el inmenso occeano sino debaxo de la bandera experimentada de Portugal ò de España. El año de 1448, mas de treinta años despues de haberse comenzado las grandes y famosas navegaciones, Balarte, caballero Dinamarqués, hombre de un mé-

en las quales la España instruyó

à los Dinamarqueses,

(1) Raynaldo, continuador de los Anales Eclesiasticos de Baronio, Tomo VI. al año 1344 num. 48. 49. 50. pag. 362. 363. Thomas Nicols, que demoró en las Canarias diez y siete años en la mitad del siglo décimo sexto, *Description des Isles Canaries* en el Tom. III. del' *Hist. gen. des voyages*, P. III. lib. 5. cap. 1. p. 3.

(2) *Hist. gen. des voyages*, Tom. I. P. I. lib. 1. Introduc. P. II. y c. 2. pag. 17. Robertson, *Stor. d' Amér.* Tom. I. lib. 1. pag. 93. 94.

mérito extraordinario, y capáz de empresas grandes, fue con recomendacion de su Soberano à ofrecer sus servicios al Príncipe Enrique de Portugal (1). El primer pensamiento de los Ingleses fue aún posterior en el 1481, y esto, como ellos mismos dicen, baxo de la direccion del Duque de Medina Sidonia, Señor Español: y este primer ofrecimiento no tuvo efecto hasta el 1553, en cuyo año navegaron la vez primera à la Guinea con la guia del Portugues Antonio Anés Pinteado (2); y no navegaron hasta la India sino en 1591, quando instruidos en aquella navegacion y de aquellos paises por el Jesuita Stephens, que habia ido à Goa el año de 1579 con una flota Portuguesa, tomaron finalmente aquel mismo rumbo, habiendo primero empleado vanamente quarenta años baxo de la conducta del Italiano Cabota, para descubrir un rumbo diverso del que habian abierto los Portugueses (3). Los Holandeses, despues de las mismas pruebas sin efecto, siguieron finalmente el curso de los navegantes Portugueses en 1594 (4). Hasta el siglo décimoseptimo no se movieron los Franceses à imitar los viages de los Portugueses y de los Españoles à las Indias orientales y occidentales (5). Los Genoveses y Venecianos, que eran los mejores navegantes de Italia, *en las navegaciones que se hicieron entonces à diferentes partes de la India solo tuvieron la parte* (dicen los Ingleses Historiadores de viages) *de servir de pilotos ò de mercenarios emplea-*

à los Ingleses,

à los Holandeses,

à los Franceses,

y à los Italianos,

(1) Hist. cit. Tom. I. P. I. lib. 1. cap. 2. pag. 13.

(2) Idem. lib. 2. Introduc. p. 236. 37. 38. cap. 2. p. 242. 43.

(3) Tom. I. Introd. p. XXXIII, y lib. 2. cap. 9. p. 314. 315. cap. 16. pag. 368. sig.

(4) Tom. I. Introd. p. XXXIII.

(5) Boismeslé, Tom. II. lib. 29. pag. 453. 54. 55.

pleados al servicio de otros (1): *y con este exercicio de navegar* (añade Robertson) *sobre los navios de los Portugueses, adquirieron una noticia mas perfecta y exácta de su profesion en aquella escuela nuevamente erigida* (2). Colon, el mas intrépido de los Italianos, con las luces que en Portugal recibió de las cartas, y de los diarios de su suegro Bartolomé Pedestrello, con la práctica de navegar con los Portugueses à sus nuevos establecimientos, con las noticias que tuvo de un piloto Portugués y de otros, que habiendose engolfado ácia occidente habian encontrado sobre aquellas aguas cañas, palos, árboles, y hasta algunos cadáveres, conducidos de regiones desconocidas por los vientos occidentales, pensó que el camino de la India, que buscaban los Portugueses por la parte de oriente (que despues encontraron por felicidad) sería acertado intentarlo por el occidente, cuyo engaño fue la feliz ocasion de descubrir la América en vez de la India, que pretendia (3); habiendose formado de este modo aquel explorador del nuevo mundo, *en la escuela de los Portugueses* (4). Asi la Europa toda debe reconocer de las navegaciones de los Portugueses, y de los Españoles la perfeccion de la ciencia náutica, que hoy en dia observamos. ¿Quién no se maravillará despues de esto de la suma ingratitud de los estrangeros, los quales para arrogarse la gloria de haber ellos instruido en la náutica à sus maestros los Españoles, van llenando sus li-

y á Colon.

Navegaciones del siglo décimosexto, decimoseptimo y décimo octavo.

(1) *Hist. des voyages*, al principio del Tomo I. Introd. pag XXX.

(2) Robertson, *Stor. d' Amér.* Tomo I. lib. 1. pag. 88.

(3) Robertson cit. Lib. 2. de la pag. 106. hasta pag. 113.

(4) Idem lib. 1. pag. 68.

libros de proposiciones falsas y orgullosas? El mismo Bettinelli, que muchas veces hizo grandes elogios de la nacion Española aun cotejandola con la suya, se dexó seducir de la turba de semejantes Escritores. *Es cosa muy singular*, dice, *que los Italianos, encerrados en el mediterráneo, fuesen los primeros que se moviesen de unos pequeños estados à hacer por sí ò por otros las conquistas, mientras los Reynos de vasta extension establecidos en monarquías, que situados sobre el occeano tenian la mejor proporcion para extender la mano desde medio-dia y septentrion à las islas desconocidas, nada hicieron por sí solos. Fue necesario, que los Toscanos, los Genoveses, los Venecianos, los Napolitanos y otros les abriesen los ojos, y diesen la mano à Portugal, à España, à Francia y à Inglaterra, que tanto ahora poseen en el nuevo mundo, asi en oriente como en occidente, sin acordarse de aquellos à quienes primero lo deben* (1). El gran número de Escritores mentirosos è ingratos, de los quales está llena la Europa, hicieron incurrir en un error tan grosero à este célebre Autor. Desde aquellos tiempos hasta nuestros dias se ha conservado la marina Española en un pie respetable. El siglo décimosexto vió en el occeano aquellas armadas formidables, que fueron el terror de Portugal y de Francia: en el mediterráno, la gran flota con que Fernando V. pasó à Nápoles; otra, poco inferior, con que volvió à España; la armada compuesta de ochenta naves, trece galeras, y otras muchas embarcaciones para las costas de Africa, en cuya expedicion gloriosa se tomó la plaza de Orán;

y

(1) Bettinelli, *Del Risorgimento d' Italia*, cap. 6. *Mille quattrocento*. p. 311.

y la quarta, que obligó à los Venecianos à ceder quanto habian tomado en la Pulla perteneciente al Reyno de Nápoles: finalmente otras muchas escuadras destinadas contra los infieles (1). No se han de omitir las armadas que aprestó la nacion en la guerra de Flandes contra los Holandeses è Ingleses, entre los quales merece particular memoria aquella que llamaron la *Invencible*, compuesta de casi doscientas naves, vencida no del enemigo, sino deshecha de una furiosa borrasca (2). En el siglo décimoseptimo mantuvo la España buen número de naves, que se emplearon principalmente contra la Francia. Al principio del décimooctavo, reynando Felipe V. padre del Augusto Monarca reynante, la marina contaba en el mediterráneo cinqüenta naves de línea, y un gran número de otras fustas de guerra y de transporte, teniendo al mismo tiempo una poderosa escuadra en los mares de América, para impedir el curso de los piratas, y los contrabandos, además de cinco baxeles de guerra para convoyar las naves mercantiles que hacian vela à la nueva España (3). En todo este tiempo, hasta el presente, siempre la marina de España se ha empleado gloriosamente ya en las guerras, ya en descubrimientos, ò ya en el comercio. Son dignos de eterna memoria los esfuerzos que han hecho los Españoles en el arte náutica y militar contra los Imperiales en los años de 1718 y siguientes; contra los Ingleses en 1727; contra los Argelinos de Orán en 1732, y nuevamente contra los Ingleses en 1740

y

(1) Boismeslé, Tom. I. lib. 21. desde la pag. 18 à la 28.

(2) Duchesne, Tom. II. P. V. pag. 362. 363.

(3) Boismeslé, Tom. I. lib. 21. pag. 29. 50.

y 41. (1): en cuyo tiempo adquirió inmortal gloria D. Sebastian de Eslava, el qual sitiado en Cartagena de Indias de los Ingleses con la fuerza de treinta y seis naves de línea, doce fragatas, dos galeotas, muchas naves incendiarias, ciento y treinta transportes con mas de nueve mil hombres de desembarco, *la mas numerosa armada* (dice Boismeslé) *que jamás se habia visto en aquellos mares*, supo poner de tal suerte en execucion todo lo que tiene de mas fino la prudencia y de mas osado el valor, que no habiendo para la defensa mas de mil y cien hombres de tropas disciplinadas, y algunas compañias de milicias, y de negros y mulatos, obligó al Almirante Wernon à embarcar sus tropas, y retirarse à la Jamayca con veinte navios menos, y con la pérdida de nueve mil hombres: *rasgo ilustre*, dice el citado Francés, *del valor de los Españoles* (2). A mas de lo que hemos dicho hasta aqui debemos añadir, como del dia, las varias expediciones que por orden del reynante Monarca se han hecho desde la California y desde la nueva Galicia, para reconocer las costas del pais al septentrion, habiendose abanzado las naves Españolas hasta los grados 58. de latitud. Pero el empleo mas ordinario de la marina hoy en dia es el comercio, del qual hablarémos ahora.

(1) Boismeslé cit. pag. 30. 31. 32. 33. 34. 35.

(2) Boismeslé, Tom. I. lib. 21. pag. 35. 36.

ARTICULO V.

ASPECTO HISTORICO DEL comercio Español.

Comercio Español en los tiempos mas antiguos.

LVIII. EL origen del comercio en España no es menos antiguo que la navegacion ; y à la verdad ningun pueblo de Europa puede gloriarse de la antigüedad de su tráfico cotejandolo con el de los Españoles. El docto Monseñor Huet, aunque diga como buen Francés, que *las Galias hacen ventaja à la España en la fertilidad del terreno*, no obstante, como buen Historiador, sincéramente confiesa, que *la España ha hecho grandes ventajas à la Francia en la antigüedad y riquezas del comercio* (1). Los Fenicios, que fueron los primeros en abrir el paso al tráfico del mediterráneo, freqüentaron mas que otro pais las provincias de España ácia el estrecho de Gibraltar, y embocadura de Guadalquivir, celebradas del sacro texto con el nombre de *Tharsis* (1), cuyo nombre, tan freqüente en la Sagrada Escritura, acordará facilmente à todas las navegaciones de las flotas de Salomon, las que iban à Cádiz à cargar en tanta cantidad las ricas mercaderías Españolas para la fábrica del gran templo de Dios, y del palacio de aquel Monarca ; y por medio de estas navegaciones abundaba en Jerusalén la plata como las piedras, segun la expresion de la Escritura (1).

Ni

(1) Huet, *Histoire du Comerce*, &c. cap. 40. n. 1. pag. 222.

(2) Hablaremos en la historia de la inteligencia de la palabra *Tharsis*.

(3) V. *Paralipomenon*, Lib 2. c. 9. desde el v. 15. al v. 28. *Regum*, Lib. 3. cap. 10. desde el v. 16. al v. 28. y cap. 9. v. 26. 27. 28. Huet, *De navigationibus Salomonis*, Cap. 3. n. 1. 2. col. 1523. cap. 8. num. 1. col. 1543.

Ni se crea que aquel antiguo comercio de España fuese meramente pasivo y de solos estrangeros; porque los habitantes de aquellos paises supieron aprovecharse de las circunstancias favorables, y comerciaban entre ellos y con los estraños. Hacian el comercio interno, navegando por los rios y por los canales, que abrieron de propósito en muchas partes, y tenian un gran número de ciudades mercantíles, las quales expedian considerables flotas à los emporios estrangeros (1). El Profeta Ezequiel describiendo con aquel estro poëtico-divino, de que estaba lleno, la ciudad de Tyro à manera de un gran navio mercantíl, à cuya construccion concurrieron las naciones estrangeras, llama à los pueblos de Tharsis, ò de la España occidental, los *Negociantes* de aquella ciudad, y en general à todos los Tubalitas ò Españoles, los *Agentes* de aquel gran comercio (2). El tráfico de Cádiz hasta el mar roxo es antiquísimo; y Plinio testifica, que en su tiempo se conservaban aún en aquel mar algunos abances de naves Españolas (3). De Cádiz salian tambien todas las embarcaciones mercantíles que navegaban por el occeano à las Cassiterides ó islas de Bayona hasta la Gran-Bretaña. Los zelos con que ocultaban aquellos mercaderes su tráfico, muestra el amor que tenian al comercio, y à qué punto habia llevado su industria el arte de negociar. Es célebre el hecho de aquel piloto, el qual to-

(1) Daniel Huet, *Hist. du Com.* cap. 40. n. 1. pag. 226. y en otros lugares.

(2) Ezequiel, Cap. 27. v. 12. 13. En la Vulgata en vez de *Tharsis negotiatrix tua*, como dice el Texto Hebraico, se lee *Cartaginenses negotiatores tui*, quiza à causa del error porque muchos han confundido los Phenices (*Phoenices*) con los Cartagineses (*Poeni*) pueblos los dos habitantes de la Tharsis Española, pero en tiempos diversos.

(3) V. Campomanes, *Periplo de Hannon*, Pag. 42.

tocó de propósito con su nave en un escollo, é hizo perecer la de los Romanos, que seguia el rumbo para aprenderlo (1). En el tomo de la *España antigua* exâminaremos con la mayor diligencia posible estas y otras glorias de la nacion, que hemos insinuado en este volúmen, para que alguno con exceso de crítica no ponga las antigüedades Españolas, que están bien fundadas, en el número de las gloriosas fábulas, de que suelen hacer vana pompa los modernos historiografos de los pueblos antiguos.

Comercio en tiempo de los Romanos.

LIX. La gran poblacion que hallaron los Romanos en las ciudades de España, à pesar de las sangrientas y largas guerras que tantas veces diezmaron esta nacion, es un argumento convincente del ardor con que se mantenia la industria. La España, dice Robertson, *era entonces una de las provincias mas ricas, y de las mas pobladas del Imperio Romano* (2). Toda la Celtiberia era tan numerosa de gentes, y habia en ella tantos hombres ricos, que Marco Marcelo (segun Estrabon) pudo imponer à los Aragoneses el tributo de seiscientos talentos (3). En los vastos dominios de los Romanos solo Roma era la que excedia en poblacion à Cádiz; y el luxo de esta ciudad era tal, que en los primeros años del Imperio contaba quinientos caballeros, cuyo número, à excepcion de Padua, ninguna otra ciudad de Italia lo tenia (4). Eran tambien ciudades de gran comercio y poblacion Gibraltar, Braganza, Cartagena, Morviedro, Tarragona, Lampurdan, Rosas, y otras muchas asi en el

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 265.

(2) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. I. nota 5. pag. 24.

(3) Estrab. Tom. I. lib. 3. pag. 247.

(4) Pag. 257.

el continente como en las islas Baleares (1). Los puertos del mediterráneo hacian el gran comercio principalmente con Italia, à la qual proveian los Españoles, como insinuamos en otra parte, de trigo, vino, aceyte, cera, miel, pez, grana, minio, sal, pescado, lanas, telas, paños, y hasta de vestidos (2). Augusto y los demás Emperadores, y con particularidad los dos Españoles Trajano y Adriano, protegieron y fomentaron el comercio de los Españoles, que en aquel tiempo eran los negociantes de mayor consideracion. Pero sus succesores le hicieron descaecer de tal modo, que como dice el Señor Campomanes, con la autoridad de Festo Avieno, ácia la fin del siglo quarto, por la negligencia y abandono de los Emperadores Cádiz estaba arruinada y sin comercio (3).

Comercio comenzado por los Españoles en la edad media, è imitado despues de otras naciones Européas.

LX. El tráfico de los Españoles permaneció en esta decadencia mientras le faltó el necesario apoyo en el gobierno: pero cobró bien presto vigor en tiempo de los Arabes, que invadieron la España al principio del siglo octavo. Estos desde que en el siglo septimo se apoderaron de la Palestina, de la Siria y del Egypto, y por consiguiente de Alexandria (la qual desde Alexandro Magno habia sido el grande emporio de todo el orbe, y el canal por donde pasaban todas las mercaderías indianas, que se esparcian en Europa) quedaron herederos, por decirlo así, del comercio de levante; aunque tambien los Griegos transfirieron buena parte à Constantinopla. Porque aunque es cierto que los Arabes, empleados al principio en grandes conquis-

(1) V. el lib. 3. de Estrab. con las notas de Casaubon y de otros.

(2) Justino, *Historia*, Lib. 44. pag. 336. Estrab. Tom. I, lib. 3. pag. 212. 213.

(3) Campomanes, *Periplo*, Pag. 52.

quistas no se engolfaron mucho en el negocio, no obstante, poco despues no solo volvieron à abrir los puertos de levante y de Egypto, pero adelantaron su comercio de Arabia y de Pérsia hasta la China (1). Las luces y las ciencias que comunicaron los Arabes à la España fueron causa de que los Españoles, acostumbrados mas que otras naciones al mar y à la mercancía, hiciesen en aquellos tiempos grandes progresos en este género, y juntamente fuesen iluminando el resto de la Europa, y comunicando, principalmente à los Italianos, el espíritu mercantíl; porque los Moros y los Hebreos Españoles y Portugueses, como confiesa entre otros muchos el Inglés historiografo de la América, fueron sin duda los grandes maestros à quienes debe la Europa las ciencias sublímes, que son el fundamento principal de la navegacion y del comercio (2). Los Valencianos y Catalanes se distinguian entre los demás Españoles en la negociacion, navegando à la Siria y al Egypto para comprar las ricas mercaderías orientales, con las quales hacian despues el comercio de Europa, principalmente en los puertos de Italia y en los de Francia, en donde los mercaderes Aragoneses y Castellanos fueron distinguidos con grandes privilegios, por la utilidad y ventajas que sacaba la nacion Francesa de este tráfico. El comercio interno de la España se mantenia tambien con vigor; y para que no lo embarazasen las guerras, que continuamente se movian entre Moros y Christianos, las ciudades de Aragon, confederadas ácia la mitad del siglo décimotercio,

(1) V. l' *Histoire gener. des voyages* Tom. I. Introduc. pag. XXV.

(2) Robertson, *Storia d' América*, Tom I. lib. I. pag. 72. 73.

cio, y à su imitacion las de Castilla, formaron un cuerpo respetable de tropas destinado à proteger los viajantes, y erigieron un buen número de Tribunales, en donde se juzgaban y castigaban los perturbadores de la comunicacion recíproca de los paises. Esta solicitud de la nacion, y esta actividad en el comercio interno es mas digna de encómio, si se observa que en las otras naciones era mas rara la comunicacion entre sus pueblos, en aquellos siglos de general ignorancia y negligencia (1). En la edad media el giro del dinero fue un gran ramo de comercio en España, en cuyo negocio, asi como el excesivo interés, que se exîgia entonces en Europa por el préstamo de la moneda, es señal de la grande ganancia de los mercaderes, asi la moderacion de los banqueros Españoles, cotejados con los estrangeros, es prueba no solo de su probidad, sino del gran tráfico que ellos tenian con exceso al de otras partes, y de una particular habilidad en la mercancía; siendo asi que el aumento de qualquiera negocio es à proporcion de la facilidad que tienen los compradores y vendedores. El interés en la Italia era de veinte hasta quarenta por ciento, quando los Españoles desde el siglo décimotercio habian establecido por ley en Aragon de no exceder en diez y ocho (2). Finalmente las leyes marítimas de España, de las quales hemos hablado en el artículo de la Náutica, *han sido*, dice Robertson, *en los tiempos modernos la base de la mercantil Jurisprudencia, asi como en los antiguos fueron las Rhodianas; y todos los Estados*

(1) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. I. Sec. 3. pag. 361, 362. y el Tom. II. nota 29. pag. 308. en donde refiere un hecho curioso à propósito de la poca comunicacion de aquellos tiempos.

(2) Robertson cit. Tom. II. pag. 328.

dos negociantes de Italia adoptaron estas leyes, y se conformaron à ellas en la administracion del comercio (1).

Gran comercio en la India y América en los siglos décimoquinto y décimosexto.

LXI. Acia el fin del siglo décimoquinto quedó enteramente libre la España del yugo de los Moros, y entonces hizo la nacion los mayores progresos en el comercio. *Tenemos*, dice el citado Escritor, hablando de aquellos tiempos, *pruebas maravillosas del esplendor, de las riquezas, y del poder de las ciudades de España* (2). Toledo, Valladolid y Barcelona eran en particular emporios muy conocidos de toda Europa; pero las prodigiosas navegaciones de los Portugueses y Españoles en el siglo décimoquinto fueron las dos grandes escuelas de todas las naciones comerciantes, y la época de la universal perfeccion en el arte del comercio. Este espíritu de comercio fue el que empeñó à las dos nobles naciones à sus grandes empresas, y su felíz éxîto hizo crecer aquel espíritu, y perfeccionó el comercio en todos los pueblos Européos. Los Portugueses, con increibles ventajas de la humanidad, abrieron un nuevo camino à la India, y los Españoles, con el mayor esfuerzo que ha hecho el valor, engrandecieron de una tercera parte nuestro mundo con el descubrimiento de las Américas. Lisboa y Sevilla empezaron entonces à ser dos emporios de todo el mundo. Lisboa era el canal por donde toda la Europa recibia el clavo de las Molucas, la nuez moscada de Banda, el leño de India, de Timur, el alcanfor de Borneo, las gomas, los perfumes, y otros géneros preciosos de la China, del Japon, de Siam, y de otros Reynos; los ru-

(1) Idem num. 34. pag. 366. 67. (2) Nota 34. pag. 365.

rubies del Pegú, las estofas de Bengala, las perlas de Kalekar, los diamantes de Narsinga, la canela de Ceylan, la pimienta y todas las otras drogas, especias y aromas del Malabár; cuyos efectos subministraba Lisboa à toda Europa, como observan los Ingleses historiógrafos de los viages, à un precio diez veces inferior à aquel à que primero se vendian: ventaja muy considerable de que la humanidad se reconoce deudora al genio náutico y comerciante de los Portugueses (1). Del mismo modo Sevilla vino à ser el emporio de las mercaderías occidentales, repartiendo à toda la Europa la cochinilla de la Nueva España, la quina del Reyno de Quito, el añil de Guatemala, el cacao de Caracas, el tabaco de la Habana, el azucar de la Española y de México, y otras muchas drogas de toda la América, ademas de los preciosos metales, que formaron desde el principio el ramo principal de aquel comercio. La emulacion despertó poco à poco los espíritus de otras naciones Européas, y se vieron todas una despues de otra seguir las huellas de los Españoles, y con su exemplo y guia hacerse tambien ellas negociantes. Los primeros que se valieron de las luces de los Españoles fueron los Holandeses, los quales por estar entonces debaxo de su dominio pudieron

Debaxo de estos maestros se han formado las modernas naciones comerciantes,

Holandeses,

V

(1) *Hist. des voyages*, Tom. I. Introduc. p. XXXIV. El Francés, Autor del *Dictionaire du Citoyen* en la Prefac. p. XX. en una nota, que no sé por qué suprimió el Señor Francisco Alberti, Traductor Itaiano de dicho Diccionario, insinúa otra ventaja del comercio, que abrieron los Portugueses, y es habernos librado para siempre del funesto proyecto de las Cruzadas, y de sacrificar un millon de hombres para la conquista de paises remotos, que no serian de utilidad alguna à nuestro comercio: porque no fue solo el zelo de religion el que movia à aquellos hombres à aquellos viages, sino que muchos Soberanos iluminados, segun el parecer del dicho Francés (p. XIX.) sobre los propios intereses, favorecian las Cruzadas para asegurarse el comercio de la Palestina, de la Siria y Egypto, canales de las mercaderías de la India.

ron oportunamente instruirse con el trato de aquella nacion en la mercancía; por lo que se formaron de las provincias unidas dos grandes compañias, una el 1603, para el comercio de la India, con el fondo de seis millones y seiscientas mil libras, la otra en 1621, para la América, con siete millones y doscientos mil florines; y en pocos años Amsterdam era ya un emporio, que competia con Lisboa, con Cádiz y con Sevilla (1). La primera base del comercio de los Ingleses, por decirlo asi, fue aquella su primera compañia formada ácia la mitad del siglo diez y seis, cuyo establecimiento se debe à Felipe II. Rey de España, y à la Reyna su consorte Maria de Inglaterra; aunque en realidad ellos, hasta el tiempo de Cromwel, como à la mitad del siglo décimoseptimo, no comenzaron absolutamente à emular la gloria en el comercio de los Españoles, habiendo aprendido de los Holandeses con ocasion de la alianza para socorrerlos contra la España (2). En el año 1664 se debe fixar la época del comercio presente de los Franceses, quando à imitacion de los Holandeses erigieron dos compañias, con las quales empezaron à entrar en el tráfico oriental de los Portugueses, y en el occidental de los Españoles; habiendo sido su escuela las navegaciones que hicieron à la América con Holandeses è Ingleses con la ocasion de las dichas guerras contra España (3). Asi se formaron las grandes potencias comerciantes de Europa, con las luces recibidas de los Españoles y Portugueses.

Inglaterra,

y Francia.

LXII. La historia del comercio de los Espa-

(1) V. Boismeslé, Tom. II. lib. 23. desde la pag. 105. à la 124.

(2) Campomanes, *Periplo de Hannon*, Pag. 91.

(3) V. Boismeslé, Tom. II lib. 29. pag. 453. 454. Campomanes lug. cit.

pañoles en el siglo décimosexto nos pondrá delante de los ojos la nacion mas industriosa del mundo. Se hace el cómputo, que al principio de aquel siglo la nacion Española tenia mas de mil navios mercantiles, *número* (como observa el moderno Escritor de América) *probablemente muy superior al de qualquier otra nacion Européa* (1); à mas de esto, segun testifica el mismo Escritor, las ciudades de aquel Reyno estaban mas pobladas à proporcion, que las ciudades de las otras partes de Europa (Lucio Marineo, que estaba entonces en España, hace muchas veces mencion con sumas alabanzas de la industria de los Españoles en el comercio: insinúa el tráfico interior de los Aragoneses por el Ebro, y de los Andaluces por el Guadalquivir (3); la contínua feria de Toledo en sus diez y siete plazas de mercado, en donde se compraban muchos géneros con mas equidad que en los mismos paises de donde se transportaban (4); el grande negocio que se hacia en Valladolid, Medina del Campo, Burgos, Zaragoza, Barcelona, Cartagena, Valencia, y en otras muchas ciudades marítimas è internas (5); las innumerables naves que conducian los géneros à Sevilla, quantas acaso no se veian en ningun otro puerto (6). ¿*Qué diré*, dice el Italiano Juan Botéro, que corrió tambien la España, ¿*qué diré de las riquezas que Sevilla comunica à Francia, Inglaterra, Escocia, Flandes, Alemania, Polonia y otras tantas provincias? Aqui se descargan las infinitas riquezas del mundo nuevo, y de*

Comercio Español del siglo décimosexto.

(1) Robertson, *Storia d' América*, Tom. IV. lib 8. pag. 228.

(2) L. cit. nota 45. pag. 362.

(3) Marineo, *De rebus Hisp.* lib. 1. pag. 301.

(4) Lib. 2. pag. 308.

(5) Lib. 3 pag. 312. 314. 15. 16.

(6) Lib. 1. pag. 302.

de aqui se distribuyen à toda Európa (1); de suerte que con razon podia decir entonces la Europa, como escribió otro Italiano, que *ya los Españoles ahora se han apoderado del tráfico de todo el mundo* (2).

Comercio en el siglo décimoseptimo.

LXIII. El comercio de España en los dos mares occeano y mediterráneo prosiguió con vigor en los primeros años del siglo décimoseptimo. Juan de Laet, que escribió por los años de veinte y nueve de aquel siglo, describe el tráfico de Barcelona como uno de los mas considerables de España y de toda la Europa (3); el de Sevilla tan rico, que las alcabalas de aquella ciudad, dice, que en su tiempo daban al Rey de España millon y medio de escudos al año (4), tan floreciente el de Bilbao, que cada año salian de aquel puerto cinqüenta naves para solo el ramo de las lanas (5); finalmente es diguo de consideracion el de Valencia, Granada, Toledo, Málaga, Cádiz, Burgos, Valladolid, Santader, San Sebastian, Victoria, y de otras ciudades menores (6). Y cierto no se debe dudar, que por los años en que escribió Laet, se mantenia el comercio de España, en un estado felicísimo; porque tenemos un gran testimonio en el proyecto que se propuso entonces de una compañia universal de comercio de todas las potencias de Europa, cuyo centro se debia establecer en España. La Corte de Madrid erigió à este fin en 1624 un Consejo Supremo en esta capital, y un Almirantazgo en Sevilla, ciudad destinada para residencia de la gran compañia. El 1627 el Empe-

(1) Botéro, *Relazioni universali*, P. I. lib. 1. pag. 8.

(2) El Autor del *Propinomio Historico* art. *Spagna*, Pág. 371.

(3) Laet, Cap. 1. pag. 16. 20.

(4) Pag. 35.

(5) Pag. 52.

(6) V. todo el capítulo 1. citado.

perador se empeñó en esta Sociedad, y convidó él mismo las ciudades Anseáticas, las de Lubec, Dantzic y de Amburgo, y pasados dos años tambien la Suecia, con ofrecimientos lisonjeros y ventajosos (1). No pudo efectuarse, es verdad, en el siglo décimoseptimo este gran proyecto, el qual se hubiera abrazado generalmente si se hubiera propuesto un siglo antes, quando las ciudades y potencias Européas carecian aún en materia de comercio de aquellas grandes luces que tenia la España; pero este pensamiento, aunque sin execucion, prueba quanto credito tenia entonces el comercio de los Españoles.

LXIV. En el resto del siglo décimoseptimo fue descaeciendo de dia en dia el comercio Español hasta que al principio del décimooctavo volvió à levantarse, tomando espíritu y vigor. El Abate De Vayrac, hombre que se debe juzgar imparcial, fue testigo de vista de los primeros años del siglo. Muchas veces habla del felíz estado en que estaba el comercio de España en su tiempo: atestigua haber hallado él mismo en la Navarra un Reyno generalmente industrioso y aplicado; en Aragon muchas ciudades comerciantes; en Cataluña un pueblo, cuya alma es la industria, y que no teniendo necesidad de manufacturas estrangeras provee de las suyas à otros paises. En el Reyno de Valencia observó el gran tráfico del puerto de Alicante, que embia à Italia, Francia, Inglaterra, Flandes y Holanda, entre otros muchos géneros suyos, los preciosos vinos y la sosa para hacer el vidrio: en el Reyno de Murcia el puerto de Cartagena, en donde la pesca, la seda, el esparto,

Comercio en el siglo décimooctavo.

(1) V. Boismeslé, Tom. II. lib. 25. pag. 228. 229.

to, la miel y otros efectos son partes considerables del comercio : en el Reyno de Granada, una provincia, que sola basta à desmentir la falsa idea que se suele tener de la ociosidad Española, provincia que saca ventajas considerables de la ventaja de sus frutos y de los vinos de Málaga y muy considerable por el negocio de sus sedas, y por el zumaque ò yerva de adovar las pieles. En Andalucia admiró el citado De Vayrac los quatro emporios respetables de aquella provincia; esto es, Sevilla, ciudad conocida de todo el mundo por el gran tráfico y por sus muchas riquezas; el puerto de Santa Maria, morada de un gran número de mercaderes nacionales y estraños; Cádiz, *Ciudad*, dice él, *extremamente mercantil, y tan rica, que quizá no hay pais en Europa en donde el dinero gire tanto y sea tan comun*; y finalmente Córdoba, la qual lleva su tráfico por el Guadalquivir hasta el occeano, y la que despues de la gran série de siglos que han pasado desde su fundacion ha conservado siempre su poder y esplendor. En Extremadura halló una provincia, aunque distante del mar, amante de la navegacion; y admiró principalmente en Alburquerque un gran comercio de lanas, y de toda suerte de paños. Observó en Galicia, aunque tenida de muchos por perezosa, activo el comercio, principalmente en sardinas; y vió en las costas de Vizcaya y de Guipuzcoa un despacho prodigioso de vinos, de hierro, de armas, de pescado salado, de lanas de Castilla, de aceyte de ballena, y de otros géneros y manufacturas. Muchos acusan de negligentes à las dos Castillas; porque no reflexîonan la distancia en que están situadas del mar, cuya vecindad favorable à la

na-

navegacion es un estímulo à otros pueblos de España, que con esta proporcion hallan toda la facilidad para el comercio marítimo: no obstante, en estos Reynos, privados de estas ventajas, halló De Vayrac una ciudad de Burgos, en donde se mantenia todavia en un mediano estado aquel gran tráfico de los tiempos pasados; una Valladolid llena de poblacion, y que se puede llamar un público mercado y una feria contínua de toda suerte de mercaderias; una Segovia, à la qual el despacho solo de sus propias manufacturas hace tan floreciente y rica, que se asegura *no hallarse ni una sola familia obligada à mendigar*; Toledo finalmente, cuyo comercio puede cotejarse con el de otras marítimas ciudades comerciantes. En este estado halló De Vayrac, segun él mismo testifica, los Reynos de España en los primeros años del corriente siglo (1). Pero el comercio de los Españoles con la América es, por decirlo asi, la piedra de toque que nos muestra con evidencia la maravillosa industria y prudencia en el comercio de la nacion. Las revoluciones del siglo décimoseptimo habian abierto camino à las potencias marítimas estrangeras no solo para embiar à la América sus géneros por mano de los Españoles, sino aun para hacer por sí mismas el comercio ilícito, pagando à la España con contrabandos y mala fe la celebrada fidelidad de los Españoles, à quienes los negociantes estrangeros fiaban todos sus intereses (2). Para resumir la nacion el tráfico, que le habian usurpado los con-

Medios tomados de la nacion para la posesion de todo el comercio con las Américas.

(1) V. el Tom. I. P. I. y II. *del Estat present, del Espagne* de M. De Vayrac.

(2) Robertson, *Stor. d' Amér.* Tomo IV. lib. 8. pag. 251. y nota 48. pag. 567. confiesa él mismo los contrabandos de los negociantes de Inglaterra, y *lo confiesan* (añade) *tambien los Autores Ingleses.*

Primer medio: la abolicion del comercio periódico, y la introduccion del comercio contínuo.

contrabandistas, à mas de los navios armados que apostó por las costas mas freqüentadas de ellos, tomó dos expedientes, cuyo éxîto félíz hizo ver lo prudente y acertado de ellos: uno fue abrir entre la España y América un comercio no periódico como antes, sino contínuo, por medio de navios de registro, que arribasen con efectos Européos à donde tuviesen mas necesidad los Americanos; y el otro el establecimiento que se hizo en Guipuzcoa en 1728 de una compañía, que tuviese el comercio exclusivo con Caracas, pero formada con leyes y capítulos tan prudentes, que à distincion de otras compañias comerciantes de otras naciones (1), no hubiese peligro de monopolio, ni la ganancia de la compañía fuese jamas con daño de los Americanos, sino con utilidad de ellos. Con el primer expediente se ve la América todo el año tan bien proveida, y con tanta regularidad y abundancia de toda suerte de mercaderias Européas, que ni el contrabandista tiene como antes el estímulo de una ganancia excesiva, ni las Colonias son forzadas de la necesidad à exponerse al riesgo de un tráfico prohibido (2); y asi por un efecto de la industria y prudencia de los Españoles se han visto los Ingleses, los Holandeses y los Franceses excluidos del usurpado comercio. El segundo expediente excluyó del comercio del cacao de Caracas à los negociantes Holandeses, los quales por la vecindad de sus establecimientos con aque-

Segundo medio: la ereccion de la compañía de Caracas en 1728.

(1) Robertson, en el libro citado hace ver, que sola la España ha sido esenta del error de la policía, en que han caido con el establecimiento poco prudente de sus compañias los Holandeses, los Ingleses, los Franceses y los Dinamarqueses. Vease desde la pag. 236. à la pag. 243. y de la 259. à 263. y en la pag. 368. 69. la nota 49.

(2) Robertson, Lib. 8. pag. 256. 57. 58.

aquellas costas, en medio siglo, en que la España nó pudo estar muy sobre sí, se habian apropiado una gran parte. Con este segundo expediente é industria de los Españoles mejoró y creció al doble en la Colonia el cultívo del cacao: baxó el precio de este fruto en toda la Europa del diez al cinco, con gran ventaja de todos desde que esta especie está en mano de solos Españoles. A mas del cacao adquirió aquella Colonia otros ramos de comercio, como tabaco y pieles, en cuyo cambio recibe dinero de México, y todos los generos Européos de España: la poblacion de dicha Colonia se ha aumentado maravillosamente, y el fondo de su negocio triplicado en pocos años. El solo aspecto de esta compañia, que por confesion del Escritor estraño ha conducido *sus operaciones von vigor y fortuna*, bastaria para certificarse de la natural industria de los Españoles y de su prudencia en el comercio (1). Pero demos una simple ojeada á otros capítulos de legislacion mas recientes para demostrar mejor los rápidos progresos de la nacion en la industria. Subido al trono de España nuestro Augusto Monarca Carlos III. el año 1759. volvió desde los primeros dias sus pensamientos á todo lo que pudiese contribuir á la felicidad pública de sus vasallos. Descubrió inmediatamente tres principales inconvenientes que podian detener el rápido curso á la comun ventaja de toda la nacion. El primero era la falta de regular correspondencia entre la España y las Américas, y entre aquellas provincias mutuamente del nuevo mundo; destinó para esto un gran número de navios correos,

Tercer medio: la comunicacion periódica por cartas entre España y América.

(1) Robertson cit. lib. 8. desde pag. 259. á la 262. y nota 49. de la p. 368.

reos, que parten cada primer dia del mes para repartir y recoger por todos los puertos de América las cartas Americanas y Européas. *De esta expedita y segura circulacion de inteligencia en los vastos dominios de España, deben redundar ventajas grandes en los intereses políticos y de negocio de todo el Reyno*, dice el Escocés historiógrafo de la América (1). El segundo era el exceso de algunos antiguos impuestos, los quales dificultaban el comercio, y con los efectos necesarios de escaséz, y aun falta de mercaderias, y de exorbitancia en los precios agravaban al mismo tiempo la nacion. Comprehendió el Rey, que á proporcion de la diminucion de impuestos sobre los efectos y manufacturas nacionales crece la industria y el comercio de la nacion; á proporcion de este comercio la riqueza del pueblo, y á proporcion de ella la del Soberano y de la Monarquía. Desde el año de 1765 se reduxeron todos los derechos sobte las mercaderias Españolas destinadas para la América á la tasa moderada de seis por ciento, y sobre las estrangeras á catorce, lo que se debe pagar, la mitad al embarco en España, y la otra quando se descarga en América (2). Y no contento aun el benéfico Monarca, para fomentar mas el comercio exîmió de alcabala por un cierto número de años várìos géneros así de América como de España; de cuya exempcion goza desde el año de 1768 el nuevo simple llamado *Dividivi*, que es un género de habilla mas util para los tintes que la agalla de Aleppo, la qual ahora la vende la Compañía de Caracas en los puertos de

Quarto medio; la discreta reduccion de derechos sobre el comercio de América.

(1) En el lugar cit. de Rebertson pag. 265.

(2) V. los Reales Decretos de 16. de Otubre de 1765. y de 2. de Febrero de 1778. que es una confirmacion del primero.

de Cádiz, San Sebastian, Coruña, Barcelona y Alicante. El tercer inconveniente era el daño que recibia una gran parte de la nacion Española de encerrarse en solo Cádiz, como antiguamente en sola Sevilla, todo el comercio de América, y el daño igualmente que padecian los Americanos de estar reducidos á pocos puertos determinados el comercio Européo. Conoció el Soberano que siendo mayor el número de los emporios, y mas inmediatos á las provincias, se aumentarian los traficantes; de donde procederian mayores riquezas y la pública felicidad: S. M. desde luego proveyó á todo, señalando mas número de puertos, de islas y de provincias, á donde puedan ir sus vasallos de unos y otros dominios á negociar en qualquiera tiempo, y destinando en cada provincia de España uno ú mas puertos de donde libremente se pueda hacer vela á Indias. Sevilla, Cádiz, Málaga, Alicante, Cartagena, Barcelona, Santander, Coruña, Gijón, Palma en Mallorca, Tenerife, son todos emporios de consideracion (1). Esta extension de puertos mercantíles en América y España, la libertad de comerciar en qualquiera tiempo, la comunicacion periódica por cartas y la diminucion de derechos han aumentado increiblemente el comercio, han enriquecido notablemente la nacion en España y América, y en algunos paises han duplicado, y en otros triplicado las rentas Reales, segun observa el Señor Campomanes (2). Los tres Señores Académicos de París, que por orden del Rey de Francia corrieron ultimamente varios puertos de

Quinto medio: el mayor número de emporios Americanos y Españoles.

Feliz estado del comercio presente de los Españoles en América.

(1) V. los dos citados Decretos con las instrucciones anexâs.

(2) D. Pedro Rodriguez Campomanes, *Educacion popular*, cit. de Robertson, Tom. IV. lib. 8. nota 50. pag. 370.

de las Corônas de España y Portugal, describen el gran comercio de las Canarias, de la Madera, y de otros paises Españoles y Portugueses; pero sobre todo el de Cádiz, que dicen ellos es la ciudad mas negociante del universo, en cuyo puerto, segun los cálculos mas discretos, hicieron la cuenta que cada año en oro y plata entran setenta millones de libras tornesas, y en otros efectos Americanos el valor de veinte ó veinte y cinco millones (1). Pero oygase de la boca del Escocés historiografo de la América la energía de la presente industria Española en el comercio Americano. *La correspondencia con las providencias de América*, dice, *ha ido hasta ahora adelante con una rapidéz de progreso, que no tiene exemplo en la historia de las naciones. En menos de diez años se ha mas que triplicado el tráfico de Cuba. Se ha redoblado tambien el comercio aun en aquellos establecimientos en donde por haber descaecido mucho, necesitaba de los mayores esfuerzos para avigorar su actividad. Se hace el cómputo que en el tráfico libre se emplea ahora un número tal de navios, que su carga excede á la de los galeones y la flota en el estado mas floreciente de su comercio .... Ni el Reyno recibe ahora provecho solo de lo que envia, lo saca tambien de lo que recibe en cambio; y tiene toda la apariencia de deber hallarse bien presto en estado de distribuir por sí los diversos ramos de consumo extensivo, para cuya adquisicion dependia primero de los estraños* (2). El tráfico de los Españoles con la India en el occeano,

(1) Messieurs Verdun de la Crenne, Chevalier de Borda, & Pringré, *Voyage fait par ordre du Roy* cet. Tomo I. P. I. cap. 2. pag. 48. cap. 3. pag. 59. 101. 108. 109. 110.

(2) Robertson cit. Tom. IV. lib. 8. pag 268. 269. de la traduccion Italiana del Abate Antonio Pillori.

y con otros paises Européos en el mediterráneo no es menos considerable que el que tiene al presente con la América. Yo no hablo de los Portugueses, primeros fundadores y maestros del comercio de oriente, como ya diximos, hablo de los vasallos del Rey Católico; los quales desde la mitad del siglo decimosexto han proseguido siempre su comercio con la China y con el Japon, que lo hacen desde las islas Filipinas, de donde con una navegacion larguísima y muy peligrosa se transporta cada año á la América una cantidad estupenda de drogas, especias, porcelanas, algodones, moselinas, indianas, sedas, y otros muchos géneros de oriente. Este tráfico oriental se mantiene al presente en las Filipinas en un estado tan floreciente, que el referido Historiador atribuye á esto *el buen gusto y esplendor que reyna en aquella parte de los dominios Españoles* (1). El comercio de las provincias de España entre sí y con otras provincias de Europa ha debido correr por una conseqüencia necesaria al mismo paso; y está en el dia en tan alto grado, que la España casi no envidia mas, no diré la presente prosperidad de las naciones estrangeras, pero ni aun aquella prosperidad mucho mayor, de que ella gozaba debaxo del felíz gobierno de Fernando el Católico y de sus inmediatos succesores. Los puertos de las costas Españolas son otros tantos astilleros de naves mercantíles; ni en solas las ciudades grandes, en villas pequeñas tambien se construyen continuamente buques para el comercio (2). Se forman nuevas compañias mercan-

Felíz estado del comercio presente de los Españoles en la India.

Felíz estado del comercio en el continente.

(1) Robertson cit. Tom. IV. lib. 8. pag. 282.

(2) En Mataró, en Areyns, en Canet, villas pequeñas de Cataluña, se construyen naves mercantiles y asi en el resto de las costas del mediterráneo y occeano.

cantíles á la sombra del Monarca, que las protege, y se hacen nuevos proyectos para asegurarlas y ampliarlas. Un cuerpo general de comerciantes se erigió en Valladolid, segun el proyecto que se habia formado con consentimiento de la Corte en 1765: una nueva compañia de mercaderes Castellanos en Burgos en 68, en la qual para exemplo de todos se interesó el Rey mismo, poniendo del Real erario su accion de cien mil reales, ó cinco mil escudos Romanos: otra compañia de comercio de paños en Ezcaray en 73, en la qual entró tambien el Monarca con veinte y quatro acciones, y con tan noble exemplo se interesaron el Príncipe y los Infantes: otra en Barcelona en 78, intitulada *De seguros Marítimos*, con el fondo de quatrocientos mil ducados; y asi otras muchas por toda España, de las quales no tengo noticia individual. El sapientísimo Monarca, que hoy rige la nacion, para fomentar este espíritu de industria, ha aliviado igualmente de pechos las mercaderías y manufacturas nacionales que se extraen de España, y ha agravado las que se introducen estrangeras: ha prohibido, segun las antiguas leyes de comercio de España, un gran número de manufacturas estrangeras, y en general todas las que están en estado de poderse hacer uso sin nueva hechura (1): finalmente, ha levantado el comercio de sus súbditos á aquel alto grado que puede causar envidia y zelos á las mas poderosas naciones.

(1) Vease la Real Cédula de su Magestad de 24 de Mayo de 1779.

AR-

ARTICULO VI.

MUCHOS ESTRANGEROS CREEN que la nacion Española es poco industriosa; se exâmina el origen y los fundamentos de esta persuasion.

LXV. EN la descripcion que en los cinco Artículos precedentes hemos hecho de la industria Española en todo género, hemos pasado en silencio el estado funesto de la España en el siglo decimoseptimo; no porque hayamos querido con una malicia reprehensible ocultar la infelicidad de aquellos tiempos, sino para hacer memoria mas distinta en este lugar, en donde filosoficamente y sin pasion debemos exâminar la universal negligencia y desidia de que son acusados los Españoles desde aquellos tiempos; pero no antes. Las larguísimas y domésticas guerras de los Españoles con los Moros; los descubrimientos gloriosos de un nuevo mundo, que debian poblar los hombres de España; el gobierno Flamenco, que por bastantes años llevó las riquezas Españolas y el mayor nervio del comercio á Flandes, cuya envidiable porcion de tierra perdieron despues los Españoles quando se habian aniquilado para impinguarla; los exércitos numerosísimos, que mantenía la Corona ora en Africa, ora en Italia, ora en Francia y en otras partes; casi un millon de hombres que faltaron con la expulsion de los Judios y de los Neofitos, descendientes de los Moros antiguos; finalmente las circunstancias infelices de algunos de los succesores de Carlos V, los quales no era po-

Infeliz estado de España en el siglo décimoseptimo, y de las causas de aquella decadencia.

posible, que fomentasen la industria con la antigua generosidad, por la pobreza del erario y por las guerras, muchas veces inevitables, que cada dia mas lo agotaban, estas desgracias, y otras muchas menos considerables, de tal suerte aniquilaron el Reyno de gente y de dinero, que pasados los primeros años del siglo decimoseptimo vió la España arrebatadas á sus ojos las preciosas manufacturas, desiertas muchas campañas por falta de labradores, entrar muchas naves estrangeras á ocupar el lugar que habian dexado vacío las nacionales, y casi arruinarse del todo el floreciente comercio de muchos años. La nacion debia embiar toda suerte de efectos á las Américas, acostumbradas á ser proveidas abundantemente de manufacturas de toda especie: esto la obligó á recurrir á los artífices estrangeros; y asi ella misma con sus manos fabricó sobre las propias ruinas el comercio y la felicidad de otros pueblos, los quales despues se habian de olvidar del primer origen de todo su bien. Corrieron efectivamente los Holandeses, Ingleses y Franceses á subministrar á porfia sus manufacturas á los Españoles: y este gran tráfico enriqueció excesivamente las Potencias estrangeras, encendió la emulacion entre ellas, y las puso en estado de vender sus propias mercaderias en España á inferior precio, debiendo los Españoles vender mas caras las domésticas, parte por efecto necesario de las circunstancias infelices, y parte porque siendo ordinariamente de mejor calidad y de mas consistencia, eran por su naturaleza intrinseca de mas valor. Este miserable estado de España fue causa de que sus naves mercantíles transportasen á las Indias muchos géneros pertenecientes á negociantes estran-

Decadencia de España, época del engrandecimiento y de la sobervia de otras naciones, y principio de las prevenciones contra los Españoles.

trangeros, los quales por las leyes que prohibian aquel comercio á quien no hubiese nacido Español, no pudiendo hacerlas girar á nombre propio, las embiaban debaxo del nombre de mercaderes nacionales. Esta es la época, en que ensobervecidos los Holandeses, los Ingleses, los Franceses, los Italianos y los Alemanes creyeron tener un derecho de llamar en sus escritos á la España nacion por carácter perezosa, ociosa y negligente: nacion de hombres descuidados en el cultivo de las tierras, sin aplicacion á las artes, sin genio para el comercio, y simples administradores de negociantes estrangeros. Esto se lee desde aquellos tiempos en los libros, esto se copia en todos los diarios, esto resuena por las bocas aun del vulgo.

Motivos por que los Escritores de otras naciones se conjuraron á calumniar la España.

LXVI. ¿Pero qué motivo ha impelido á los Escritores estraños á conjurarse en este modo contra los Españoles? Diré lo que me parece poder inferir de las reflexiones hechas sobre la historia. La nacion Española en los tiempos pasados habia sido superior en todo á las demás naciones, en la milicia, en las artes, en la navegacion, en el comercio, en la política, en la vastedad de dominios, y hasta en dar la ley en las modas; y como confiesa, á pesar suyo, De Limiers, era *el terror de Europa* (1). Esta superioridad de poder, y este exceso de felicidad excitó la envidia de todos de tal modo, que Scalígero, Linda y otros muchos, que dixeron mil necedades hablando de los Españoles, escribieron no obstante con veracidad y juicio, que *ellos son envidiados de todas las na-*

Y *cio-*

(1) *Encyclopedie*. Tom. V. art. *Espagne*, sacado de la historia del siglo de Luis XIV. del De Limiers.

ciones (1). Los exércitos Españoles habian esparcido el terror por todos los ángulos de la tierra. Los Africanos, los Americanos, y despues desde el tiempo de Felipe II. los Flamencos, los Holandeses, los Ingleses, los Franceses, y antes de estos los Napolitanos, Sicilianos, Venecianos, Milaneses y Romanos habian experimentado el peso formidable de las armas Españolas. Avanzado el siglo décimoseptimo, los estrangeros, que aun tenian frescas las llagas que habian recibido en las guerras con los Españoles, apenas vieron debilitada aquella nacion valerosa quando tomaron inmediatamente la ocasion de insultarla, y empuñando las plumas, quien con un pretexto, quien con otro conspiraron á describir con espíritu de venganza y mala fé el estado de decadencia en que se hallaba, y en que no habian tenido la complacencia de verla en los tiempos pasados. El espíritu de la verdadera filosofia y de una crítica justa no reynaba entonces mucho en Europa, lo qual ayudó bastante á que los pueblos diesen facilmente fé á las descripciones exâgeradas que se divulgaban del miserable estado de aquel Reyno, y aun hizo que se persuadiesen á que no era accidental aquella infelicidad, pero sí connatural á la España, y radicada en la misma índole de la nacion. De este modo se formó y se propagó por toda Europa la prevencion universal. En el siglo

(1) Lucas de Linda, *Descricioni del mondo*, Lib. 3. p. 161. el qual toma el sentimiento y las palabras de Scalígero. Linda traducido por el Marqués Majolino Bisaccioni en la mitad del siglo pasado, entre otros disparates dice pag. 162. que *la España ha tenido .... diez Emperadores Romanos*, empieza el catálogo por Vespasiano á quien siguen Tito y Nerva, &c. Debia bastar este paso glorioso á la España (ya que otros muy injuriosos no bastan) para que perdiese Linda el crédito, y tantos otros Escritores mas modernos, que en nuestos dias han dicho de España quanto les ha venido á la boca y quanto han oido de la de otros.

glo decimooctavo, aunque la nacion Española empezó á restablecerse, prosiguió el mundo á leer los libros del siglo antecedente, á creer tambien y copiar las relaciones. El espíritu que ha reynado muchos años, y que aun reyna en muchos, de manejar mas bien los libros modernos que los antiguos, ha alejado á los pueblos de los Autores de la primera y media edad, cuya leccion pudiera haberlos sacado del error comun.

Algunos Escritores estrangeros van disipando la ignorancia de sus nacionales:

LXVII. Es verdad que despertandose en nuestros dias poco á poco el buen gusto, la crítica, la filosofía y el amor á la antigüedad, aplicandose los hombres á consultar las escrituras antiguas, á discernir filosóficamente en las modernas la verdad de la mentira, y á exâminar las circunstancias del Escritor y de las materias de que trata, se han visto hombres iluminados, que para hacer honor á la verdad han juzgado deber combatir contra la prevencion universal. En Inglaterra, y mucho mas en Francia, en donde era mayor la necesidad, años ha que algunos grandes ingenios se han empeñado en disipar este error que habia hechado hondas raices en sus nacionales; y son dignos de inmortal memoria los nombres de Vayrac, de Orleans y de Hermilly. La Italia (debo decirlo) por no sé que desgracia de una nacion culta y sagaz, que ha sido en muchas cosas la primera á despertar y restablecerse, la Italia, vuelvo á decir, en la materia que tratamos ha vivido mas tiempo que otras naciones en la ignorancia y en el antiguo error: pero ya se despiertan algunos nobles entendimientos, los quales por el honor de la patria disipan velozmente la niebla, y procuran con nuevos rayos de luz abrir á otros los ojos soño-

y entre estos ha sido el primero en Italia el Abate Xavier Bettinelli.

lientos. El primero á desengañar la patria ha sido el Señor Abate Xavier Bettinelli, uno de los mas famosos Escritores que hoy en dia tiene la Italia, hombre verdaderamente ilustre, que habiendo hecho famoso su nombre en todo género de estudios con tantas y tan celebradas obras históricas, filosóficas, oratorias y poëticas, que con aceptacion universal ha impreso, dió un grande y poderoso exemplo á su nacion con la heroyca retractacion, que como verdadero é ingenuo filósofo publicó el año de 1778, de los errores que inocentemente habia estampado en sus libros contra España y los Españoles, llevado, se puede decir, sin culpa, de las prevenciones de su nacion, y de la autoridad de otros Escritores de gran nombre. Siguieron su exemplo los Efemeridistas de Roma, y los Diaristas de Florencia: los quales habiendo sido precedidos de un Escritor tan célebre, pueden justamente burlarse del loco furor con que el Diarista de Módena en una carta inserta en el tomo decimosexto de sus Jornales ó Diarios, como quien no ha abierto los ojos á la nueva luz, se ha arrojado contra ellos con ferocidad (1).

Exâmen de las razones en que se fundan las prevenciones de los estrangeros.

LXVIII. Pero exâminemos individualmente los fundamentos principales sobre que apoyan los estrangeros toda la gran máquina de sus prevenciones contra España.

Pri-

(1) En el Año 1780 el Abate Xavier Bettinelli insertó en los Diarios de Módena una carta suya contra la segunda parte del *Saggio Storico-Apologetico* del Señor Llampillas, cuya carta no es facil de concordar con la filosófica y sincéra retractacion que el mismo hizo dos años antes. Alguno habiendo visto esta carta en el Diario de Módena, ha creido que su verdadero Autor es uno de aquellos Diaristas, el qual ó por temeridad, ó por abuso de amistad haya tomado el nombre de Bettinelli para acreditarse. Pero si el Señor Ab. Bettinelli fuere el verdadero Autor, tenemos nueva prueba de la fragilidad y ligereza, de que es capaz la humanidad aun en los mas grandes. El principal Autor de los Diarios de Módena es el célebre Señor Ab. Tiraboschi.

Primer fundamento de los estrangeros. Felipe III. para sacar, como se dice, á los Españoles de la ociosidad en que yacian, fue necesario que los alentase con grandes premios á la agricultura. Este es un paso de historia, al qual se dá un semblante falaz y engañoso; el verdadero aspecto debaxo del qual se debe representar es este: Fernando el Católico desde el año 1499. y Felipe III. al principio del siglo decimoseptimo, por motivos de piedad ó de politica (bien ó mal entendida) privaron á la España, como hemos insinuado, de dos calidades de vasallos, que componian casi un millon de personas. Esta expulsion hizo resentir mucho al comercio y á la agricultura, á aquel por la pérdida de una buena parte de negociantes, y á éste por la falta de un gran número de gente jornalera que se exercitaba en los campos y en las artes, principalmente habiendo caido sobre la España este fatal golpe despues de tantas otras desgracias, que ya hemos dicho. Entonces fue quando Felipe juzgó que debia animar la industria de sus súbditos con premios, exenciones y privilegios. ¿Será pues culpa de una nacion, á quien las humanas vicisitudes reduxeron á circunstancias tan infelices, hallarse falta de hombres que cultivasen las tierras? Me parece mas bien una gloria inmortal de la industria Española, de que no hay exemplo en otras naciones, el no haber absolutamente abandonado la agricultura en unos tiempos en que la escasez de hombres hacía que se pagáse á peso de oro un jornalero, y en circunstancias en que las minas y otras producciones estimables de América convidaban aquel pequeño residuo de la nacion á hacer vela al nuevo mundo.

Primera. Los Españoles en tiempo de Felipe III. eran pocos, pero no ociosos.

Se-

Segunda. Labradores y comerciantes estrangeros recibidos en España por necesidad, no por desidia de los naturales.

Segundo fundamento de los estrangeros. Felipe IV. (dicen en segundo lugar nuestros acusadores) convidó á los estrangeros á venir á España para cultivar las tierras abandonadas (dicen) de la soberbia Española: los Españoles (prosiguen) no solo cedieron á los estrangeros la agricultura, pero dexaron que ellos hiciesen la mayor parte del comercio de la nacion. Para conocer la injusticia de esta acusacion basta reflexîonar, que Felipe IV. fue hijo y sucesor inmediato de Felipe III. las circunstancias de España eran las mismas y aun peores; porque el nuevo Monarca se vió en la necesidad fatal de contribuir á despoblar mas el Reyno para mantener exércitos numerosísimos en la Valtelina, en Mantua, en Flandes, en Treveris, en Portugal, en Cataluña, en la Picardia, en Champagne, y en otros países distantes. ¿El convite, que en semejantes circunstancias hizo aquel Rey á los estrangeros para la agricultura y otros servicios de artes, de manufacturas, de guerras, y la permision de dexar entrar ocultamente los géneros y mercaderes forasteros, estando la nacion escasísima y mas necesitada que en otros tiempos, no fue un efecto necesario de la falta de gente, y una providencia de la mas sábia política, y de la mas consumada prudencia? ¿Por qué, pues, se ha de atribuir á espíritu de sobervia y á ociosidad, que una nacion de pocas manos, quando hace mas con ellas que ninguna otra con muchas, en vez de abandonar las campañas, las artes y el comercio, tome á su sueldo brazos estrangeros para fomentar en algun modo los progresos de su industria? Yo desafio á todos los filósofos á considerar sin pasion, y desnudos de todas las prevenciones las circuns-

tan-

tancias de España en los Reynados de los dos Felipes, y del succesor Carlos II. que es decir, en todo el largo espacio del siglo pasado, y á decidir despues, si el haber conservado los Españoles alguna industria en aquellos tiempos infelices, y haberla aumentado sensiblemente hasta el grado en que ahora se ve, deba reputarse un efecto de ociosidad y de altaneria, ó al contrario, un esfuerzo increible del genio industrioso de aquella nacion.

Tercero fundamento de los estrangeros. La España (prosiguen) es un Reyno hoy en dia escaso de gente, cotejandole con otros Reynos; indicio evidente de la ociosidad de los nacionales, siendo regularmente en todos los paises el pueblo á proporcion de la industria y del comercio. Ninguno ha llamado á la España despoblada hasta el siglo decimoseptimo; antés de estos tiempos su poblacion era reputada por de las mayores de Europa. Hablando del comercio hemos visto que los Escritores estrangeros testifican, que la España era la provincia mas llena de gente que tenia el Imperio Romano (1), y que en tiempos mas vecinos á nosotros, reynando Fernando é Isabela, las ciudades de España eran las mas pobladas de Europa (2): y muchos se han pasmado, como observan los Ingleses Historiográfos de los viages, que en el ardor de los descubrimientos y conquistas encontrase no ya la España, mas el pequeño Reyno de Portugal en su seno un número de marineros y guerreros tan grande, que fuese suficiente á proveer tantas armadas ó flotas que salian de aque-

Tercera. Poca poblacion de España, efecto necesario de la pérdida de gente en los tiempos pasados, y de la transmigracion á la América.

(1) V. el artículo V. de este nuestro capítulo num. 59.

(2) V. num. 62.

aquellos puertos (1). De donde se infiere, que si la poblacion de un pais (con lo que se suele ahora zaherir á los Españoles) es á proporcion de la industria de los nacionales, desde la mas remota antigüedad, hasta el siglo pasado, han sido los Españoles los mas industriosos de todos; siendo cierto, que la España era la provincia mas poblada. La diminucion de hombres, que hoy se observa, no causará maravilla á un hombre de luces, bien informado de las revoluciones que insinuamos capaces de consumir el pueblo mas numeroso del mundo: y mucho menos se admirará si cosidera la cantidad de personas que continuamente van á la América ya para la propagacion del Evangelio, ya por motivo del comercio, ó para poblar nuevos paises, ó para la defensa necesaria y conservacion de aquellos vastos y remotos dominios; mientras que por el contrario, son rarísimos los Americanos que vienen á domiciliarse en España.

Quarta. Autores de estos tiempos que han escrito contra España no son dignos de fé.

Quarto fundamento de los estrangeros. El mayor fundamento de los estrangeros para acusar de ociosos á los Españoles, es la autoridad de tantos Escritores modernos de todas las naciones, los quales no se muestran agenos de las preocupaciones del vulgo aun despues de haber viajado la España, y de tener conocimiento de ella, segun ellos aseguran. Es cierto que muchos Historiadores, Geógrafos y Viageros hán escrito de los Españoles quanto puede contribuir á infamar la nacion y el pais; ni sólo se leen entre ellos los nombres de un Gregorio Leti (2) de

(1) *Hist. univ. des voyages*, Tomo I. P. I. lib 1. cap. 9 §. 3. p. 103.

(2) V. en Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 4. las inconseqüencias y contradicciones de Gregorio Leti, Escritor (dce De Vayrac) *venal y mercenario que se ha visto prostituido varias veces y con la esperanza de un vil interés.*

de un Monsieur *Viajador de Europa* (1), de Madama *Viajante de la Corte de España* (2), de un bárbaro Francés *Psycantrope* (3), de un Monge Gloton de la Lombardia (4), y tantos otros obscuros Escritores; pero hasta un De Vayrac (5), la Martiniere (6), Montesquieu (7),

 el

(1) V. en el De Vayrac, Pag. 5. 6. 7. los desatinos del Monsieur, que cada mes daba à luz un tomo.

(2) V. en el autor citado, Pag. 7. 8. 9. las necedades de la Madama, que *se puso de propósito y contra sus propias luces..... à unir del principio al fin de sus escritos una sarta de cuentos fabulosos y de extravagancias impertinentes para ridiculizar à los Españoles.*

(3) El autor anónimo de la bárbara obra Francesa impresa en Aviñon por Luis Chambeau en 1748. en tres tomitos, con el título Greco-Gallicano de *Psycantropie*, en el Tom. I. intitulado *Spectacle des esprits*, empezando de la pag. 90. entre otros desatinos forma el proyecto extravagante de hacer à su modo una *Carta geográfica del espíritu humano*: en ella las costas de África de una parte, y las del mar Báltico de otra, son los dos polos del mundo intelectual; y el Equador, como debia suceder siendo Francés el criador del nuevo mundo, pasa por el centro de la Francia. En lo demás del globo tienen su lugar determinado quién en una parte, quién en otra, las tierras de los Italianos, Alemanes, Ingleses, Holandeses, Chinos, y otros pueblos, entre los quales tienen tambien á cierto grado de latitud occidental su rincon los Españoles y Portugueses; pero con esta diversidad, que debiendose en los terrenos de las naciones cultas escribir sobre la Carta geográfica en vez del nombre de las ciudades los de las Universidades y Académias: en las tierras de España y Portugal se deberán poner, como á los quatro vientos, estas caprichosas inscripciones: La Primera: *Esta tierra no pare sino monstruos*: La Segunda: *Tierras deshabitadas*: La Tercera *Paises inútiles*: La Quarta: *Los habitantes de este continente son la ruina de toda amena literatura.* Asi prosigue diciendo otras cien necedades, v. g. *Que quando los Holandeses* sacudieron el yugo de España, *el primer suspiro de su libertad fue en favor de las ciencias y de las artes*: *Que el beneficio inestimable de la estampa hace á todo el mundo tributario de la Holanda, si se exceptuan España y Portugal*, que es lo mismo que decir que *en España no se imprimen ni se leen libros*: *que la virtud de los Españoles, como tambien la de los Italianos, se funda casi toda en los placeres, en el orgullo, en la supersticion y en el entusiasmo.* Asi en el Tom. III. P. III. esta bárbara obrilla ha sido, á lo que pienso, el manantial inmundo en donde han bebido los Italianos modernos que escriben contra la España sin saber lo que se escriben.

(4) El Monge escribió algunos tomillos de cartas, debaxo del nombre de *Vago Italiano*, llenas de mil insulseces: de suerte que pudiera con razon haber dicho de sí mismo lo que dice de los otros Viageros (Tom I. pag. 28. 30.) que se ponen à escribir de España sin haberla visto, ni tienen otro conocimiento *que el de los buenos vinos, ò habiendola viajado solo con los pies y no con la cabeza, y si con la cabeza, ha sido solo para llenarla de niñerias y necedades.*

(5) De Vayrac, *Etat present*, Tomo I. P. I. pag. 69.

(6) Bruzen La Martiniere, *Grand Dictionaire geográfique*, Tom III. Art. *Espagne*, Pag. 318.

(7) Montespuieu, *Esprit des Loix* Tom. II. lib. 19. cap. 10. pag. 127.

el Autor del Diccionario del Ciudadano (1), los célebres compiladores de la Encyclopedia (2), y algunos otros de mucha fama, los quales quanto mas célebres son con tanta mayor facilidad engañan à la muchedumbre. Pero por gracia de Dios vivimos en un siglo, en el qual, si es verdad que no florecen mucho algunas ciencias sérias y necesarias, tambien es cierto que reyna entre nosotros, ò se afecta à lo menos, un cierto espíritu de filosofia, que libra de la esclavitud nuestros entendimientos; que nos enseña à no dexarnos alucinar del sonoro nombre, ò de la autoridad engañosa de los Escritores; que nos induce à exâminar en los Autores el fundamento con que hablan y los motivos por que han escrito, las circunstancias, las pasiones, y todas sus otras calidades con que poder distinguir lo verdadero de lo falso. Sería demasiado deshonor de una persona que se juzga iluminada no descubrir en el Señor De Vayrac, por exemplo, un hombre ingénuo y sincéro, pe-

(1) El Autor del *Diccionario del Ciudadano*, *&c.* traducido del Francés por el Señor Francisco Alberti, en el Tom. I. P. I. Prefac. pag. II. dice, que *la probidad y la poltroneria son habituales en los Españoles y Portugueses . . . . Ellos regularmente solo son Comisarios de las naciones que comercian en su pais.*

(2) En la Encyclopedia, tercera edicion de Liorna del 1770. al 78. Tom. V. artic. *Espagne*, se lee asi: El Gobierno débil de los dos Felipes III. y IV. *El tribunal de la Inquisicion, los Regulares y la ociosa altaneria de los habitantes de España han hecho pasar à otras manos las riquezas del nuevo mundo. Asi este bello Reyno, que en otros tiempos fue el terror de Europa, ha llegado por grados à tal decadencia, que con gran trabajo podrá volver à levantar la cabeza. Poco poderoso afuera; pobre y débil dentro; no tiene todavia ningun género de industria, que ayude los presentes de la naturaleza en aquellos climas felices. Las sedas de Valencia, las bellas lanas de Andalucia y de Castilla, los efectos y los pesos del nuevo mundo menos son para España que para las naciones comerciantes . . . . Estas fian de los Españoles su fortuna y no se han arrepentido jamas. Esta singular fidelidad . . . . esta calidad maravillosa junta con su desidia hace un compuesto, cuyos efectos son de grave daño à los Españoles; mientras que los otros pueblos hacen à su vista el comercio de su Monarquia. Es una fortuna de Europa que el México, Perú y Chile los posea una nacion perezosa.*

pero que debia continuamente violentarse, y combatir contra las preocupaciones del nacimiento y de la educacion; un hombre que habiendo reprehendido la pereza y negligencia de los labradores Españoles, poniendo despues los ojos en particular sobre cada una de las provincias, parece que reconoce el engaño en que primero estuvo, pues alaba mucho la aplicacion à la agricultura y à la industria de los Navarros (1), de los Catalanes (2), de los Valencianos (3), de los Granadinos (4), y de otros pueblos de España, y solo (segun me acuerdo) vitupera la ociosidad y negligencia de los Castellanos y Gallegos; un hombre finalmente, que visitó la España al principio de este siglo, quando apenas empezaba à respirar de las funestas y largas revoluciones que tanto la trabajaron, à las quales se habia añadido poco antes para aumentar los males pasados la famosa guerra de succesion, en cuyo tiempo no es maravilla que aun no se hubiese perfectamente restablecido la industria antigua, particularmente en Galicia, provincia menos favorecida de la naturaleza, y en Castilla, cuyo Reyno no tiene las proporciones que otros para el comercio por la distancia del mar: pero si el Señor De Vayrac no creia que la España fuese el paraíso, y que los Españoles no hubiesen contraido el pecado de origen, describiendo él la maravillosa abundancia de todo aquel pais en toda suerte de producciones de la tierra y de labores de manos, debia necesariamente atribuir todo esto à la actividad è industria de los nacionales. Igualmen-

 te

(1) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 110.
(2) Pag. 168. 169. 180.
(3) Pag. 203.
(4) Pag. 249.

te en el de La Martiniere podrá qualquier lector filósofo observar un hombre que confiesa su ignorancia y la de toda su nacion en orden à la España moderna; un hombre que en vez de buscar las noticias de este Reyno en los libros Españoles, las buscaba en los Franceses; un hombre que tomó probablemente quanto escribió bueno y malo del De Vayrac, el unico Autor racional que tuvo la Francia (1): un hombre ingratísimo por naturaleza, pues, componiendo su Diccionario en actual servicio, y como Geógrafo de Felipe V. baxo de su proteccion, mas bien quiso dexarse llevar de las preocupaciones de su nacion, que hacer justicia à la Monarquía à quien era deudor de tantos beneficios (2). ¿Quién no vé à mas de lo dicho (para compendiarlo todo brevemente) en Montesquieu un Francés sacrificado à las preocupaciones vulgares de su patria, las quales no le permiten observar la incoherencia grande que hay en confesar un elevado poder, actividad y felicidad de la España hasta el siglo decimoseptimo, y en atribuir despues el estado de decadencia no à las vicisitudes accidentales, mas à una pretendida desidia de los habitantes? en el Autor del Diccionario del Ciudadano un Escritor, que recoge de qualquiera libro las noticias

(1) La Martiniere en el *Grand Dictionaire*, Tom. I. Prefac. p. XIV. dice: *Nosotros no estamos bien instruidos de la España moderna.... El estado presente de aquel Reyno, que escribio el Señor Abate de Vayrac, es casi el solo libro razonable que tenemos sobre esta materia.*

(2) Los Historiadores literarios de España, Tom. I. lib. I. n. 7. pag. 10. 11. hablando de La Martiniere, dicen con razon, que está muy acostumbrada la España à fomentar en su seno y à mantener con utiles y honoríficos empleos algunos individuos de naciones estrangeras, los quales contra toda buena razon y crianza la desacreditan y deshonran, imprimiendo con gastos de ella misma los vituperios con que la ultrajan, tanto mas injuriosos quanto mayor ayre de verosimilitud toman viniendo de testigos de vista, y de personas que ella misma ha premiado y ha levantado. Y es lo mas deplorable la proteccion que aun en el dia experimentan estos de algunos Españoles, que por el mismo hecho parece degeneran serlo.

cias que le pueden servir, haciendo un emplastro de todas yervas? en el Señor Alberti un Italiano, que supo traducir del Francés aquel Diccionario, suprimiendo algunas cosas, pero no las que halló contra la España? en los Señores Encyclopedistas una Sociedad de hombres, à quienes llamaré grandes por no mover un pleyto al mundo, los quales, para ser Autores de volúmenes de gran mole, se aplicaron varias veces al baxo oficio de simples copistas (1)? finalmente, en los Toscanos editores de la Encyclopedia Francesa, hombres sumamente advertidos y atentos en corregir con notas todo lo que en el original puede disgustar à la Italia, pero ciegos y apasionados en dexar intactas todas las injurias que hallaron esparcidas contra España, y ciertamente poco prudentes en volverlas à imprimir tan francamente (2), en aquel mismo pais en donde hace las delicias de sus felices vasallos una hija del Augusto Monarca Español, el mayor promotor de la industria entre todos los reynantes del siglo presente?

LXIX. Juzgo que hasta ahora hemos demonstrado bastante la insubsistencia de los fundamentos, sobre los quales apoyan los estrangeros sus errores contra España. Pero antes de concluir este artículo, debemos de tocar con la mano la falta de toda justa crítica y de buena razon en sus invectivas. Ellos hablan de la agricultura, de las artes, del comercio de España, de la literatura y de lo demás, sin distinguir tiempos, sin exâminar causas, sin filosofar sobre

Los estrangeros hacen el juicio de España sin razon.

(1) El Artículo de España de la Encyclopedia se tomó de la historia del Reyno de Luis XIV.

(2) No es nueva la ingratitud en estos estrangeros.

bre el estado y sobre las circunstancias del Reyno. El siglo decimoseptimo es el unico lienzo en que representan la España, y el unico espejo en que miran la nacion. Ellos la describen en general del modo que la ven, ò como se imaginan verla en aquel siglo, sin distincion de edades ni de gobiernos; como si el Autor de la naturaleza hubiera concedido à la España el singular privilegio, ò mejor diremos, le hubiera dado el castigo de mantenerse siempre inmutable en el estado de inercia, ni estuviesen aquellos Reynos sujetos, como otras naciones, à las mudanzas y revoluciones humanas. No contentos de esto, habiendo pintado à la España confusamente y en general despoblada, falta de labradores, escasa de artífices, è ignorante del comercio, de esta imagen infieren el caracter de la nacion, y sobre estos fundamentos falsos fabrican la idea caprichosa de la naturaleza perezosa, y del genio desidioso de los Españoles. ¿No es, pues, una suma injusticia, ò à lo menos una ignorancia grosera atribuir generalmente à todos los tiempos lo que solo ha sido defecto de una centuria de años? ¿No es un absurdo querer inferir la índole de los Españoles de la decadencia necesaria de un sólo siglo, y no quererla argüir de la actividad maravillosa de veinte y seis siglos, quantos ciertamente ninguna otra nacion puede contar de una industria continuada? Hemos visto en este capítulo, que la España fuè la primera provincia de Europa en la qual floreció la industria. Fue el pais en donde alojaron las artes y el comercio por lo menos desde el tiempo de Salomon, casi mil años antes que naciese el Imperio Romano. En tiempo de los Griegos y de los Cartagineses fue una nacion

Epílogo de todo este capítulo.

cion muy celebrada por sus manufacturas, preferidas en Roma à las de otros paises; y tambien por los vestidos que en aquella region se hacian para uso de los Romanos y de otros forasteros. En tiempo de los Godos y de los Arabes, quando las demás naciones eran rudas è incultas, la Española prosiguió en su cultura en todo género sin decadencia. Los Arabo-Españoles juntamente con los Griegos desbastaron aquellos mismos pueblos Europeos, los quales por exceso de ingratitud ultrajan ahora à su madre y nutriz. Ella dió las leyes modernas de marina y de comercio à toda Europa, y compitió en la industria, despues de haberla inspirado à otros pueblos, con las naciones mas cultas è industriosas. Ella abrió nuevos rumbos en el mar, y enseñó el comercio à los Holandeses, Ingleses, Franceses, y à todos los pueblos negociantes, que ahora con atrevimiento llaman à los Españoles sus administradores y ministros. Ella en los descubrimientos de la América mosrraba hasta en las naves el espíritu de industria que la animaba, enviandolas à aquellas remotas playas cargadas no tanto de armas y de guerreros, como de labradores, de artífices, de jornaleros, de semillas, de plantas, de animales, y de toda suerte de instrumentos (1). Sus principios y sus máximas en fundar Colonias las han recibido de algun modo todas las naciones de Europa (2). Ella finalmente desde los primeros momentos de su decadencia indagó, como vimos, con repetidos escritos y proyectos todos los medios para levantarse, y buscó todos los caminos posibles

(1) V. Robertson, *Stor. d' Amér.* Tom. I. lib. 2. pag. 197. 234. 235.

(2) El mismo Autor, Tom. I. Pref. pag. X.

bles para restablecerse (1). A mas de esto, si es un destino de las cosas humanas que no puedan permanecer en un mismo estado; ¿ qué maravilla debe causar, que oprimida una vez la España de contrarias vicisitudes, haya caido como un cuerpo enfermo y sin fuerzas, y se haya visto postrada llorar sus males, hasta que con el esfuerzo de sus propios espíritus ha podido tomar aliento y vigor? ¿ Qué nacion hay que se haya mantenido siempre en la cima de la felicidad, ò qué pueblo de Europa, cuyas caidas no hayan sido ò mas freqüentes ò de mayor duracion? ¿ Por qué, pues, dar en rostro à los Españoles con un defecto comun à la humanidad? ¿ Un defecto, al qual han estado sujetos otros pueblos por mas largo tiempo? ¿ Un defecto, del qual los Españoles por un justo modo de pensar no se han querido valer para insultar à las otras naciones?

CAPITULO IV.

IDEA DEL GENIO NACIONAL de España para los estudios literarios.

Division del capítulo. LXX. EL orden de este discurso pide, que despues de haber dado una justa idea del genio de los Españoles para la industria, pasemos à exâminar filosoficamente la naturaleza de su genio para las letras, las quales son el segundo ramo de la cultura de una nacion. Esta investigacion filosófica será el obgeto del primer artículo; y nos aplicarémos en el segundo à exâminar los defectos, que los estrangeros suelen atribuir à los ingenios Españoles.

AR-

(1) El mismo, Tom. IV. lib. 8. pag. 278. 279.

ARTICULO I.

CARACTER VERDADERO DEL *ingenio Español.*

LXXI. EL carácter del ingenio de los Españoles ha de resultar de las calidades mas propias de la melancolía y de la cólera, humores dominantes de esta nacion. La melancolía hace al hombre lento, serio, reflexîvo; calidades que producen un juicio profundo. La cólera lo hace enérgico, fogoso y vivaz; calidades que elevan la mente à una agudeza sublíme. Segun esto el *juicio profundo*, y la *agudeza sublíme* compondrán el carácter del ingenio Español con tal equilibrio entre sí, que la agudeza espolee, por decirlo asi, la tardanza del juicio, y éste refrene de algun modo los excesos y los vuelos demasiadamente rápidos de aquella. La crítica, la prudencia, la gravedad y la magestad son à manera de compañeras inseparables de aquel juicio: y la elevacion, la invencion, el entusiásmo y la sutileza son casi otros tantos ramos de aquella agudeza. No sé si todos aprobarán este systema; pero me parece fundado mas que ningun otro en la comun idea que se suele tener de los ingenios de la nacion Española, y en la naturaleza de los mas nobles partos literarios que ha dado à luz en todos tiempos: dos pruebas, cuya fuerza procuraré mostrar con la brevedad posible.

Juicio profundo, y agudeza sublíme son el caracter del ingenio Español.

LXXII. Si se exâmina lo que los Escritores estrangeros dicen del ingenio Español, se formára la misma idea que hemos dado. Ellos dicen, que *el alma Española es metafisica, refle-*

Los estrangeros mas sabios conceden à los Españoles la agudeza y el juicio.

xîva (1): que *los Italianos escriben con elegancia, los Franceses con delicadeza; pero los Españoles con prudencia* (2): que *el carácter particular de estos literatos es la gravedad* (3): que *à causa del humor melancólico que abunda en ellos parecen à propósito para la meditacion* (4): que la calidad que los distingue de los otros hombres es *la sublimidad* (5): que son *cuerdos y prudentes* (6): que sus ingenios son *hechos propiamente para la solidéz, para la verdad y para la belleza* (7): que *tienen el espíritu sutilísimo* (8), *sublíme, penetrante, y muy apto para las ciencias mas elevadas . . . . . espíritu lleno de fuego y de imaginacion* (9): que *la nacion Española fue siempre de espíritus elevados y de empresas grandes* (10): que finalmente *los Españoles tienen un ingenio fecundísimo de invenciones* (11). Ahora, pues, ¿la reflexîon, el raciocinio, la prudencia, la gravedad, la meditacion, la cordura, la penetracion, el amor à la solidéz y à la verdad, no son calidades que ò acompañan ò forman el juicio? ¿Y la aptitud para las ciencias sublímes, el amor à las metafisicas, la elevacion de la mente, la sutileza del espíritu, el fuego, la imaginacion, la invencion, no son los caractéres de la agudeza? Los mismos defectos de que acusan ordinariamente à los

(1) La Martiniere *Le grand Dictionaire*, Tom. III. Art. *Espagne*. Pag. 327. 328.

(2) Moreri, *Le grand Dictionaire historique*, Tom II. Art. *Espagne*.

(3) El mismo.

(4) Bodino y Paolo Merula, *Cosmographia*, Lib 1. cap. 8. pag. 61.

(5) Un docto Francés cit. de los Históricos liter. de España. Tom. I. lib. 1. num. 13. pag. 18.

(6) Langlet y d' Hermilly, *Hist. Gen. d' Esp. traduite*, Tom. I. Prefac. pag 18.

(7) Diaristas de Trevoux en los mismos Hist. liter. de España citados num. 14. pag. 19.

(8) Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 234.

(9) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 36. 37.

(10) Xaviér Quadrio, Volum. III. Tom. y lib. 3. Dist. 2. cap. 2. partícula 3. pag. 333.

(11) Quadrio citado, partícula 2. pag. 335.

los ingenios Españoles, los quales exâminaremos en el artículo segundo, son una nueva prueba de esta sublíme agudeza; porque la hinchazon, la metáfora, el hypérbole, la obscuridad y la cabilacion son excesos ò de sublimidad ò de agudeza.

LXXIII. Pero la mejor prueba de la idea que hemos dado del ingenio Español, se ha de tomar de sus mas nobles partos literarios. Quien tenga noticia de sus obras podrá observar facilmente, que la nacion Española en todas las edades ha hecho los mayores y mas gloriosos progresos en aquellos estudios que piden un juicio mas recto y profundo, como son la jurisprudencia civil y eclesiástica, la Moral asi Filosofia como Teología, la Ascética, la Historia, las Antigüedades; y en aquellas, en las quales resplandecen con particularidad la agudeza sublíme, las Ciencias metafisicas, la Teologia especulativa, las Matemáticas sublimes, la Poësía, y otras suertes de fábulas. Tomemos por muestra dos solos exemplos de cada clase, la Historia respecto al juicio, y la Invencion poëtica por prueba de la agudeza.

Historias, prueba del juicio Español: poësias: argumento de su agudeza.

LXXIV. *El juicio Español considerado en la Historia.* El gusto para la Historia, el número de libros históricos, la veracidad imparcial que resplandece en ellos, y el estílo con que están escritos, son quatro cosas, que dan el primer lugar à los Españoles en género de Historia.

Juicio Español considerado en la historia.

Primero. Las primeras Historias que han escrito los Européos son tal vez las de los Andaluces, de las quales habla Estrabon (1). La fama

Los Españoles tienen gusto para la historia.

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 204.

ma del insigne Historiador Tito Livio movió à un Español à ir de Cádiz à Roma solo para verlo; y habiendolo visto, sin atender ni pensar en otra cosa, se volvió à su patria (1). Plinio el Joven cuenta, que el Español Larzio Licinio pagó diez mil escudos de oro para tener una copia de los Comentarios de Plinio el Viejo, por el grande aprecio que hacia de ellos (2). Estos hechos antiguos prueban quán característico haya sido de la nacion Española el genio y gusto para la Historia.

Gran número de Historiadores Españoles.

Segundo. Respecto al número prodigioso de Historias que han escrito los Españoles, ya hice observar en el Prólogo lo que han afirmado dos célebres Franceses; à saber, que sola la España ha producido mas Historiadores, Cronólogos, y Geografos, que todas las otras naciones de la Europa (3). El insigne Guillermo Robertson, con la ingenuidad que se admira en él de verdadero Literato, publicó el Catálogo de los Españoles que han escrito de las cosas de América en número de mas de ciento y setenta, de que él se valió para componer su Historia del nuevo mundo (4): y los Ingleses, Autores de la Historia general de los viages, viendo que la nacion Española ha excedido mucho à la suya en el número de tales Escritores, se escusan confesando sincéramente, que *las expediciones de los Ingleses no han sido empresas de conquistadores, sino de mercaderes, y que tal vez por esta razon no ha salido jamas à luz ninguna Histo-*

(1) Plinio el Joven y Tiraboschi, Tom. II. P. III. lib. 3. cap. 3. n. 13. pag. 185.

(2) Plinio citado y los Autores de la *Histoire univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sec. 2. pag. 212.

(3) De Vayrac y d' Hormilly citados en el nuestro Prólogo.

(4) Robertson, *Stor. d' Amér.* al fin del Tom. IV. en la traduccion Francesa pag. 317. y en la Italiana pag. 385.

toria regular de los viages y descubrimientos de la nacion Inglesa, habiendo publicado muchas los Portugueses y Españoles (1). Esta gran copia de Historiadores en la nacion Española es una prueba ilustre del singular genio de ella para este genero de estudios, si se considera el poco prurito de los Españoles en dar libros estampados al público.

Historiadores Españoles los mas sincéros y veraces.

Tercero. Pero la imparcialidad y la veracidad son las dotes mas estimadas de los Historiadores de esta nacion, lo qual han reconocido y admirado la mejor y mas cuerda parte de los estrangeros. Agustin Mascardi, en el libro del arte histórica admira sumamente la ingenuidad de Mariana, y por esta razon le pone por exemplo y modelo de los Escritores apreciables de Historias. (2) El Señor Langlet de Fresnoy, y los Autores de la Historia Universal alaban mucho la exâctitud y veracidad imparcial de Ferreras (3). El Señor Prevost hace grandes elogios del juicio y de la escrupulosa fidelidad de Faria Sousa, de Lopez de Castañeda, dos nobilísimos Historiadores de las Indias Orientales (4). Robertson observa en los Historiografos Aragoneses Zurita, Blancas, Argensola y Sayas una diligencia extraordinaria en indagar los progresos de las leyes y constituciones nacionales (5): y encarece á mas de esto el recto juicio y la atencion à la verdad con que han escrito sus historias Herrera, Diaz del Castillo, Francisco de Xe-

(1) *Hist. gen. des voyages.* Tom. I. lib. 2. Introd. pag. 239.

(2) Agustin Mascardi, *Arte Storica*. Trat. II. cap. 2. pag. 133.

(3) Langlet en Hermilly, Tom. I. Prefac. pag. 24. 25. *Hist. univ.* Tomo XXVIII. lib. 22. cap. 1. Sec. 1. pag. 3. en la nota.

(4) Ab. Prevost. traductor del'*Hist. gen des voyages*. Tom. I. *Avertissement au traducteur*, P. XI. XII.

(5) Robertson, *Stor. di Carlo V.* Tom. II. nota 31. pag. 348.

Xerez, Pedro Sancho, Cieza de Leon, Zarate, y Diego Fernandez (1). Yo podria citar innumerables testimonios de este candor general y sinceridad de los Historiadores Españoles; pero debe bastar lo dicho para no dar ciegamente fe, no digo à un Moreri, poco afecto à la España, pero ni aun à De Vayrac, y à otros hombres sincéros y de buen juicio, los quales culpan aquellos Escritores de haber introducido en las antigüedades de su nacion falsas y pomposas genealogías (2); sin reflexîonar que este defecto no es particular de las Historias Españolas, sino comun à todas las del mundo. En efecto, sin hablar de los Griegos y Romanos, la Francia moderna ha habido de contradecir à sus Historiadores aquella su pretendida descendencia de Troya; è igualmente à los suyos la Italia moderna aquellas sus fábulas gloriosas, segun las quales, como advierte Bettinelli, no hay provincia, ni aun ciudad de vilísimo nombre, que no tome el origen ò de los tiempos Troyanos, ò de la época del Diluvio, y aun hasta de la creacion del mundo (3): à mas de esto à los Españoles no se les puede vituperar tanto como à otros pueblos la pompa vana de antigüedades fabulosas, asi porque no las inventaron ellos, sino aquel bueno de Fray Nanni, ò Annio de Viterbo, que en el siglo decimoquinto publicó aquellas famosas fábulas, que todos saben, como tambien porque los mismos Españoles han sido desde tiempos remotos los censores mas severos de los cuentos fastosos de los mas cré-

(1) Robertson, *Stor. d' América.* Tom. III. en las notas pag. 481. 82. 86. 89. 519. 20. 21.

(2) Moreri, *Le grand. Diction. histor.* Tom. II. Art. *Espagne.* De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 61.

(3) Bettinelli, *L'el Risorgimento,* Tom y P. I. cap. 5. *Mille è trecento,* Pag. 210. 211. y cap. 6. *Mille è quattrocento.* Pag. 316. 318.

crédulos Historiadores de España; pues en el siglo quince Juan, Obispo de Gerona, fue él primero que confutó las falsedades que Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, habia insertado inocentemente en la Historia de España. El Catalan Gerónimo Pau, Secretario de Alexandro VI. por aquellos mismos tiempos, fue el primero que impugnó la venida de Tubal à España, insinuada en algunos escritos de Alfonso Tostado. Mariana y Ferreras, dos luces grandes de la Historia de España, para omitir otros, se fatigaron con gloria en disipar aquella pomposa niebla que vino de playas estrangeras à obscurecer las verdaderas glorias de la nacion.

Estílo de los Historiadores Españoles puro, simple y claro.

Quarto. Tal vez se podria perdonar à Moreri su irreflexîon, ya que él en el mismo lugar dice (à lo menos sincéramente, y por amor à la verdad) que los Historiadores Españoles han escrito ordinariamente *con mucha elegancia y con gran pureza de estilo.* Cuyo honor les hace tambien entre otros muchos el moderno Historiador de América, quien alaba el *escribir acendrado* de Solis, el *estilo simple y claro* de Cortés, la *locucion perspicaz, fluida, siempre agradable, y alguna vez elegante* de Gomara, y la *gustosa simplicidad* de Diaz del Castillo (1). Nadie ignora, para no detenerme mas en esto, con que felicidad escribió Mariana su Historia asi en idioma Castellano como en el Latino.

Agudeza Española en la invencion poëtica.

LXXV. *La agudeza Española considerada en la Poësía.* Digamos ahora algo de la agudeza Española en la invencion Poëtica, esto es, en aquella que es el alma de todas las fábulas, ora sea

(1) Robertson, *Stor. d' Amér.* Tomo III. en las notas citadas.

sea en verso, ora en prosa, ya que poco importa en este lugar lo que muchos han disputado con tanto ardor; es à saber, si la fábula en prosa se deba llamar Poësía ò no (1).

Las fábulas en prosa quizá fueron las primeras las de los Españoles.

Primero. Las fábulas en prosa como son los romances, las novelas, las Historias de caballería, y otras semejantes, aunque sean composiciones de un origen poco noble, nacidas en siglos obscuros, no obstante se han de estimar por la invencion poëtica; y han sido conducidas à tal grado de perfeccion y delicadeza, que las tres cultas naciones, Inglesa, Española, y Francesa pretende cada una con loable competencia el honor de su institucion. En cuya contienda, aunque Don Gregorio Mayans no muestre mucha dificultad en conceder à Giraldi y à Monseñor Huet, que el primer romance Español es un siglo posterior à los Franceses è Ingleses, porque suponen, segun la opinion mas comun, que el primer romance de España es *El Amadis de Gaula*, compuesto en Portugal al fin del siglo décimotercio (2), yo ciertamente desearia que este erudíto Escritor hubiese puesto este parecer comun à un crítico y riguroso exâmen; porque segun las investigaciones juiciosas del Conde de Caylus insertas en el tomo veinte y tres de la Académia Parisiense de las Inscripciones, el primer padre, permitaseme

(1) La Italia sola puede contar mas de veinte litigantes, Picrolomini, Beni, Titi, Micheli, Ghirardelli, Frachetti, Varchi, Castelvetro, Mazzoni, Summi, Nores, Patrici, Maggio, Vittorio, Lombardo, Pontano, Buonamici, Riccoboni, Bonifacio, Renaldini y otros. En este pleyto tan ríduculo me place en gran manera la decision del Abate Du Bos en sus Reflexiones críticas sobre la Poësía, Tom. y P. I. Sec. 48. pag. 468. Compara los romances en prosa à las figuras de buríl, porque así como en estas se encuentra todo el quadro à excepcion del colorido, asimismo se halla en aquellos todo el estílo y ficcion poëtica exceptuado el verso.

(2) D. Greg. Mayans, *Vida de Miguél Cervantes*, Sept. edicion n. 39. pag. 12.

me decirlo asi, de todos los romances es el que se atribuye al famoso Turpin (1), el qual (aunque se ignora su Autor) es muy probable que se compuso en España ácia el siglo décimo, segun el parecer del erudíto Francés Pedro de Marca (2). Añadese à esto, que Claudio Salmasio y algunos otros posteriores atribuyeron el origen de los romances en Europa à los Arabo-Hispanos. Es verdad que Huet y Quadrio afirman, que el *Artú* del Tolesino, ò la *Mesa redonda* del Melchino son romances Ingleses del siglo sexto, anteriores à la invasion de los Arabes en España (3); pero quien quisiese seguir este parecer contra la opinion citada de Salmasio, no hallaria apoyo en los modernos Críticos, desde que el Conde de Caylus demonstró claramente que son apocrifas las fechas antiguas de aquellos romances Ingleses, y la del Francés de Unibaldo Franco, à quien atribuye el Obispo de Avrenches la misma antigüedad; y que todos son posteriores al Turpin (4). Y por lo tocante à Unibaldo, el Italiano Historiador de la Poësía juzga (con la autoridad de otros muchos) que aquel es un Escritor de los tiempos mas modernos (5); y generalmente confiesa, que los Españoles introduxeron el uso de los romances juntamente con los consonantes en Provenza, de donde se estendió despues à toda Francia, y poco à poco tambien à Italia (6).

Segundo. Pero la principal gloria de los ingenios Españoles no es tanto el haber sido ellos

(1) V. L' *Accademie Royale des Inscript.* Tom. XXIII. desde pag. 236.

(2) Marca citado de Quadrio, Volum. IV. lib. 2. dist. 1. cap. 3. partic. 8. pag. 540.

(3) Huet, *Dell' origine de' Romanzi*, Pag. 74. Quadrio, Cap. 1. partic. 2. pag. 294.

(4) De Caylus en el tomo cit. del *Accademie Royale.*

(5) Quadr. cit. c, 1. part. 2. p. 299.

(6) Idem pag. 299. 300. 301.

Los romances Españoles son las mejores fábulas en prosa de toda Europa.

los inventores de un modo de hablar tan delicioso, como el haber aventajado à todas las naciones en esta suerte de composiciones, en las quales mas que en otras, dice un moderno Italiano, resplandece *la singular agudeza de un espíritu criado para inventar* (1). Entre las innumerables composiciones Españolas de este género bastará hacer mencion de tres solas, con las quales ciertamente no tienen cotejo ninguno de los Romances estrangeros. Yo hablo de *Amadis de Gaula*, de *Palmerin de Inglaterra*, obra de un Rey de Portugal, y de *Don Quixote de la Mancha*. Ningun romance, por confesion de un hombre lleno de prevenciones contra los Españoles, tuvo jamás tanto crédito como el *Amadis*, y lo mantiene todavia despues de tantos años de su composicion; y se *debe confesar*, añade, *que es el mejor de todos en género de caballería, y el mas deleytable, y mas bien escrito*. (2). El aprecio que de él han hecho todas las naciones es una grande prueba de su mérito. Los Alemanes tienen en su lengua una coleccion en treinta volumenes de todos los libros de aquel romance. Los Franceses tienen otra en veinte y quatro tomos, y una mas reducida de todos los mas bellos tratados. Otra tienen igualmente los Ingleses y los Holandeses en sus idiomas. La Italia sabe la estimacion que hicieron de él en los tiempos del buen gusto sus Literatos mas cultos, principalmente los dos famosos Tassos, de los quales Bernardo lo traduxo en octavas, componiendo un Poëma de cien cantos, y Torquato hizo su apología contra las censuras de la Crusca. *El Palmerin*, el mismo Qua-

(1) Quadrio cit. pag. 294. (2) El cit. Autor cap. 3. partic. 7. pag. 535.

Quadrio confiesa, *que es tenido por el romance mas perfecto de la antigua caballería* (1). En el buen siglo fue traducido en muchas lenguas, Mambrino Roseo le traduxo al Italiano, como tambien el *Amadis*. Pero la mayor alabanza de este romance es el juicio que dió el gran crítico Miguél de Cervantes, el qual entregando à las llamas muchas obras de romances, juzgó que esta era digna de conservarse en una caja honorífica, semejante à aquella, en la qual Alexandro Magno cerró los poëmas de Homero. De *Don Quixote* qualquier elogio que yo quisiera hacer sería escaso; y es alguna prueba de su mérito el no haber quizá ningun libro ni de romance, ni de poësía de quien se hayan hecho tantas traducciones, y tantas ediciones. *Cada pueblo*, dice Du Bos, *tiene sus fábulas particulares, y sus Heroes imaginarios. Los Heroes de Tasso y de Ariosto no son tan conocidos en Francia como en Italia. Los de Astrea mas los conocen los Franceses, que los Italianos. Yo no sé que haya sino Don Quixote, Heroe de un género original, cuyas proezas sean igualmente conocidas de los estrangeros como de los Españoles* (2). Solo esta gran fama de Don Quixote superior à todos los modernos poëmas y romances podria bastar para asegurar à los Españoles la primacía en las obras de invencion poëtica. Pero demos una ojeada à sus fábulas en verso.

Poësía nacida y cultivada en España primero que en otras partes.

Tercero. Sincéramente creo, que si la España se empeñase en escribir una historia completa de su Poësía, no habria ninguna nacion en Europa que pudiese publicar otra igualmente ilus-

(1) El cit. Quadrio, Part. 6. pag. 515.

(2) Du Bos, *Reflexions critiques*. Tom. y P. I. Sec. 13. Pag. 103.

ilustre, ora se considere la antigüedad, el número y la continuada série de Poëtas, ora se contemplen las luces que ella ha esparcido sobre la poësía de las otras naciones, ora finalmente se atienda à la sublimidad y delicadeza de la invencion poëtica de los Españoles. Quando los Romanos se enseñorearon de España, no solo hallaron aquellos Poëtas tan nombrados de Córdoba, en quienes Cicerón, no teniendo otra cosa que notar, tuvo la flaqueza de censurarles un defecto, casi necesario à todos los estrangeros que hablan en idioma diferente del suyo (1), sino que hallaron tambien aquellos famosos poëmas Turditanos, que contaban dos mil años de antigüedad. ¿Qué otra nacion de Europa tiene monumentos tan antiguos y tan fundados de poësía? Despues de aquellos tiempos continuó siempre en España la série de Poëtas, aun en los siglos bárbaros, en los quales no se oia uno solo de las otras naciones. Cantaron por muchos siglos, y cantaron con mucha dulzura las musas Españolas, mientras todas las otras dormian profundamente. Los Arabes, que fueron entonces ò los unicos literatos, ò à lo menos los mas cultos de todos, en ningun pais dieron tantos Poëtas como en España: la misma reflexîon se puede hacer respecto à los Hebreos, los quales fueron allí mas cultos que en otros paises. En los tiempos mas cercanos à nosotros

la

(1) *El sonido pingüe y peregrino*, que criticó Cicerón en los Poëtas Cordobeses, no era defecto de poësía, ni tampoco de latinidad, sino solo de pronunciacion ò de afectacion demasiado estudiada de querer parecer Romanos; como fue, segun confesion del mismo Cicerón y de Quintiliano, el defecto de Theofrasto notado hasta de una revendedora Atheniense de peregrinidad, aunque por otra parte, hombre de hermosa y elegante locucion. V. Cicerón de *Claris Oratoribus*, num. 171. pag. 158. en donde trabe otro exemplo semejante de Tinca Placentino censurado de peregrinidad de un pregonero Romano; y Quintiliano, *De Institutione Oratoria*, Tomo II. lib. 8. cap. 1, pag. 668.

la Italia ha excedido à la España en número de versos impresos, pero no en número de buenas poësías manuscritas, de las quales hay una cantidad increible, como se podrá ver en nuestra historia, por motivo de una no sé qué repugnancia ò temor muy comun en los Escritores Españoles de exponerse al público. Estas son tantas demonstraciones no solo del genio poëtico de los Españoles, sino tambien de la felicidad del clima de España, el qual parece por los efectos el mas à propósito de todos para la poësía.

Los Italianos y otros Européos han tomado de España la poësía vulgar.

Quarto. La poësía de los Arabo-Hispanos fue madre de la Provenzal, que floreció debaxo del dominio Español, y ésta despues madre de la Francesa, de la Siciliana, de la Toscana y de las otras. Notredame, Pitton, Quadrio, Bettinelli, y mas que todos Bembo, confiesan este origen de su poësía (1); y yo en los tomos de la

(1) Juan Notredame, *Vidas de los Poëtas Provenzales traducidas de Juan Giudici*, Pref. pag. 11. *Los Condes y Señores de Provenza* (que eran los Barceloneses) *despues de mucho tiempo fueron Reyes de Nápoles y de Sicilia ... y conducian con ellos à aquellos Reynos sus Poëtas, de los quales .... asi los Sicilianos, Napolitanos, Toscanos y Ligures por su vecindad, como otros ... han aprehendido el poëtizar vulgar en lengua materna ... y todas las otras naciones les han seguido en su lengua vulgar materna segun su idioma y frase.* Juan Pitton en su historia de la ciudad de Aix, citado de Antonio Bastero en la *Crusca Provenzal*, Prefac. pag. 9. nota 20. dice: *Entre las calidades tan bellas y raras, que acompañaban à nuestros Principes Catalanes, no era la menor aquella de amar como hacian à las personas literatas. Nosotros debemos à aquellos Principes el restablecimiento de las bellas letras.* Quadrio, Vol. II. Tom. I. lib. 1. Dist. 1. cap. 8. partícula 1. pag. 149. 150. *El motivo que tuvieron los Italianos de aplicarse à componer versos en la propia lengua* (desde el siglo decimotercio) *fue, à lo que juzgo, el exemplo de los Provenzales. Asi como otras naciones se movieron de esto à cultivar la poësia en su propio idioma. ... lo mismo sucedió à los Italianos. ... Nuestra opinion es, que los Sicilianos fueron los primeros à exercitarla. ... porque por medio de muchos matrimonios hechos de sus Principes, que tomaron las mugeres no pocas vaces ò de Francia ò de España, tuvieron los Sicilianos ocasion mas pronta y oportuna de conocer la poësia, que ya era conocida mucho tiempo antes en España y en Francia desde cerca del* 1100. Bettinelli, *del Risorgimento*. Tom. y P. I. cap 1. pag. 11. nota A dice asi: *Desde el año 764. los Moros de España habian llegado à gran cultura. Cordoba podia llamarse su Athenas, y Abderramen su Augusto. La delicadeza, el luxo, las artes, los amores estaban en uso, y en el mayor auge. Parece que alli tuvo origen la caba-*

la España Araba, y de la España restauradora de la cultura, lo haré ver históricamente demonstrado. Pero no son estas las solas luces poëticas que han tomado todas las naciones de los Españoles. Yo veo en la misma historia de Quadrio, entre mil calumnias esparcidas contra la poësía Española, no obstante pasar la lírica de los Arabes de España à Provenza, y de la Corte Española de Provenza transferirse despues à Francia, Italia, Alemania, Holanda è Inglaterra (1): veo que la Italia toma de aquella Corte Catalana las sextillas y aquellos otros metros deleytables de la tercera, de la quarta y sexta rima (2): veo el métro de las coplas viajar de España á Provenza, y de Provenza à Italia (3); aprender de la España toda la Europa las cantadas en música con las arietas en medio, *halladas de los Españoles* (dice Quadrio) *desde los primeros tiempos de la poësía, y sumamente usadas de ellos en los primeros tiempos* (4); debaxo del gobierno Español desenterrar los Provenzales la dramática y hacerla revivir en Francia y en Italia (5); reconocer la comedia Italiana su primer nacimiento de aquellas partes (6); venir de España à Italia las farsas (7); de España las tragicomedias (8); de España las re-

pre-

y las rimas líricas,

y las sextillas con otros géneros de poësías,

y las coplas,

y las arietas en música,

y las comedias, tragicomedias, y farsas,

y las pantomimas:

balleria romancesca por los juegos, justas y torneos en presentia de las damas, que los premiaban con sus manos, como tambien la música y poësias amorosas con que aplaudian la hermosura. Vease Bembo, *De la lengua vulgar*, Lib. 1. desde la pag. 29.

(1) Xavier Quadrio, *Storia d' ogni Poësia*, Vol. II. Tom. I. lib. 2. Dist. 1. cap. 7. partícula 1. pag. 105. 106. cap. 8. partic. 1. p. 149. 150 y cap. 9. part. 1. pag. 397. cap. 11. partic. 1. pag. 418

(2) Idem. Vol. II. Tom. y Lib. 2. Dist. 2. cap. 1. partic. 1. cap. 3. partic. 1. pag. 198. cap. 4. partic. 6. pag. 222. cap. 6. partic. 1. pag. 227.

(3) Cap. 8. partic. 1. pag. 269.

(4) Dist. 3. cap. 2. partic. 1. pag. 320.

(5) Volum. III. Tom. y lib. 1. Introduc. §. 3. sin numerac. de pag.

(6) Vol. III. Tom. y lib. 2. Dist. 1. cap. 3. partic. 1. pag. 52.

(7) Ibi cap. 54. y Tomo del indice y correcciones pag. 216.

(8) Vol. III. Tom. y lib. 3. Dist. 2. Introduc. §. 1. pag. 312.

presentaciones pantomímicas (1); de España el verso de doce sílabas, que Minturno juzga ser el mejor para la comedia (2), y en el qual compuso sus poësías Juan de Mena poëta Castellano del quatrocientos.

y el verso de doce sílabas.

Quinto. Pero la gloria mayor de los Españoles en la poësía es su fecundidad, sublimidad, y delicadeza en el inventar; de lo qual es una gran prueba la universal competencia de las otras naciones en imitar sus poësías, en revestirse de sus invenciones poëticas, en tomar sus mas bellos versos, y sus pensamientos mas nobles, y en apropiarse poëmas enteros. Ariosto, y todos los otros Poëtas romanceros se formaron principalmente sobre los romances tan famosos de los Españoles, y de ellos tomaron las mas graciosas invenciones. Hemos insinuado mas arriba los libros de que se valió Bernardo Tasso: y su hijo Torquato, antes de componer la *Gerusalemme liberata*, se dedicó à la leccion del poëma epico de Camoens para calentar su fantasia, y revestirla del estro de aquel Portugués. Nicolás Antonio cree, que la *Laura* del Petrarca es una copia de la *Teresa* de Ausia March, delicado poëta Español del Reyno de Valencia (3): Quadrio y Tiraboschi piensan que el Petrarca tomó del poëta Valenciano Messer Jordi (4); pero quando esto no fuere asi, lo cierto es, que los líricos de la Corte Española de Provenza enriquecieron la mente de aquel Poëta de bellísimos pensamientos, y lle-

Poëtas Españoles los mas fecundos y sublímes en la invencion.

De sus pensamientos se han enriquecido los mejores poëtas.

Ariosto,

Bernardo y Torquato Tasso,

Petrarca,

(1) Vol. III. Tom. y lib. 2. Dist. 4. cap. 1. partíc. 3. pag. 357.

(2) Ibi Dist. 2. cap. 1. partíc. 4. pag. 139.

(3) Nicolás Antonio, *Biblioth. Hisp. vetus*, Tom. II. lib. 9 cap. 5. p. 105.

(4) Quadrio en el Tomo del indice y correcciones pag. 59. 60. Tiraboschi, Tom. XIII. continuacion del lib. 3. cap. 2. num. 35. pag. 213.

llenaron sus sonetos de escogidos versos. El gran Dramático Francés Pedro Corneille tomó de los Españoles muchas invenciones nobilísimas, y hasta composiciones enteras. Su *Don Sancho de Aragon* es obra compuesta de dos Españolas. El *Mentiroso* está sacado casi enteramente del Español. Su *Cid*, que tuvo en Francia un aplauso tan extraordinario, le adquirió tan gran fama, y le excitó un número grande de envidiosos, es obra totalmente Española; cuyo hurto, Voltayre no solo lo escusa, mas lo alaba por serlo de una obra tan bella (1). Finalmente el Ab. Bettinelli dice, que Corneille *ha poco meno que traducido muchas scenas de Autores Españoles* (2). El gran Moliere, Tomás Corneille, y otros muchos Franceses è Italianos, innumerables veces han producido al público, dispuesto ya en un modo, ya en otro, el *Convidado de Piedra*, tragicomedia Española, y no de las reputadas por buenas de esta nacion, sino de *las que en España se llaman populares*, como dice optimamente esta vez Xavier Quadrio (3). *Se ha de confesar*, dice el mismo Autor, *que muchas comedias de Tomás Cornelio son hurtadas à los Españoles*, como la que intitula *los Empeños de la Fortuna*, que es sacada de Calderón (4). De Calderón sacó tambien Francisco de Bois Robert su *Desconocida*, y de Lope de Vega la *Zelosa de sí misma*, y la *Necia Apuesta* (5), *Alfonso el Casto*, la *Dama Duende*, el *Conde de Essex*, y otras muchas composiciones dra-

Pedro Corneille,

Moliere,

Tomás Corneille,

Bois Robert,

(1) Voltayre citado de Bettinelli, *Discorso intorno al Teatro Italiano*. Pag. XXXIII.

(2) Bettinelli cit.

(3) Quadrio, Vol. III. Tom. y lib. 1. Dist. 1. cap. 4. partíc. 1. pag. 59.

(4) Vol. cit. Tom. y lib. 2. Dist. 1. cap. 4. partíc. 2. pag. 116.

(5) Pag. 115.

dramáticas, cuyos Autores se creen Italianos, son puramente Españoles (1). Un Francés nos dá un testimonio mas estendido de esto mismo: El Señor Duclos del Academia de las Inscripciones y bellas Letras de París, en una Memoria académica sobre el *origen y revoluciones de la lengua Francesa* se explicó sincéramente asi: *La lengua Italiana y la Española han sido en tiempos atrás en Francia mas de moda que ahora, porque nosotros nos veiamos obligados à leer en estas lenguas las obras que la nuestra no habia producido todavia. Nuestras primeras pruebas en toda suerte muestran por sí mismas el caráćter de la imitacion. Para encerrar en uno solo todos los exemplos que podria traer, basta exâminar el origen y los progresos del teatro Francés. Nuestras primeras producciones en este género, aun las que merecen algun aprecio en nuestros dias, todas son traducciones del Español. Las obras que nosotros hemos querido despues componer de nuestra invencion, no pasan mucho los límites de la simple imitacion: son composiciones de enredo al uso Español: y los nombres, los carafténes, y la scena todo es tomado de la España* (2). El famoso Abate Pedro Metastasio, el mas expresivo é ingenioso Poëta de nuestros dias, ha hecho una gran parte de sus estudios en los Españoles dramáticos, y bien se le conoce el gusto y el ingenio Español principalmente en muchas de sus bellísimas arietas; ni él se avergüenza de confesar á sus amigos quán doméstico se ha hecho de los Poëtas Españoles, teniendo muchas veces gusto de reci- Mestastasio.

 tar

(1) Vol. cit. Tom. y lib. 3. Dist. 2. cap. 2. partic. 2. pag. 338.

(2) Mons. Duclos, *Memoire sur l'origine, & les revolutions de la langue Françoise*, Pag. 175. 176.

tar de memoria los pasos mas ingeniosos de aquellos Poëtas. Quando estaba en Roma hizo provision de los mejores libros poëticos de España por medio de Don Lorenzo Despuig, aquel su amado discípulo y amigo, que murió siendo Arzobispo de Tarragona. En suma, se puede generalmente decir, que el estro Español ha calentado la fantasía, y ha fecundizado la mente de los mayores Poëtas, con particularidad los dramáticos de las naciones mas cultas. Un Francés y un Italiano de credito lo confiesan. El Francés Du Bos dice asi: *Nuestros Poëtas Franceses, sin modelos, y acaso tambien sin genio, viendo que los Españoles, nuestros vecinos, estaban ya ricos de comedias, se pusieròn á copiar las comedias castellanas. Casi todos nuestros Poëtas cómicos les han imitado hasta á Moliere, el qual dexó alguna vez el uso de imitarlos* (1). El Italiano Xavier Quadrio no habla con tanta sinceridad, ni podia ciertamente hablar con ella siendo coherente; pues ha llenado de vituperios y ha descrito con negros colores el teatro Español: no obstante hace mencion de varias composiciones que los Italianos han hurtado à la España, y confiesa, que *muchas bellas piezas de los Españoles se transportaron á los teatros estrangeros con ninguna ó con poca reforma* (2). Yo no puedo por ahora detenerme á exâminar esta materia, pero me parece poder decir, que los innumerables hurtos poëticos que los estrangeros de todas naciones han hecho del Parnaso Español, podrian dar materia à una historia curiosísima de no pequeño volúmen: y sospecho que

(1) Du Bos, Tom. y P. I. Sec. 21. pag. 161.

(2) Quadrio en el lugar ultimamente citado.

que tantos Escritores de todos los paises han conspirado unidos á obscurecer el nombre de los Poëtas Españoles, porque quisieran ver sepultadas en un profundo olvido las fuentes de donde han bebido sus Poëtas las mejores poësías. Este aprecio práctico que han hecho todas las naciones de los partos poëticos de los Españoles, son una prueba muy clara y manifiesta de la fecundidad, sublimidad y delicadeza no ordinaria de su invencion. Con esto hemos declarado ya, y confirmado tambien con exemplos ciertos aquellas calidades que hemos propuesto como características del ingenio Español, que son el *Juicio profundo, y la agudeza sublíme.*

ARTICULO II.

EXAMEN FILOSOFICO DE LOS defectos que se suelen atribuir al ingenio Español.

LXXVI. PAra cumplimiento de la idea, que hemos dado del ingenio Español, falta que exâminemos aquellos defectos famosos de que los acusan ordinariamente los estrangeros. Estos se pueden reducir á tres cabezas. I. Que los Españoles en las obras de ingenio, con especialidad en la poësía, se dexan transportar con exceso del calor de su fantasía, y no atienden á las reglas del arte. II. Que ò por genio suyo, ó por gusto propio de la lengua Española, son amantes de metáforas, de hypérboles afectados, de expresiones hinchadas, y de palabras sonoras y pomposas. III. Que aman mucho las cabilaciones, los pensamientos falsos, los sofismas, y otras sutilezas del ingenio.

Defectos atribuidos al ingenio Español:

Desorden de imaginacion,

hinchazon de estilo,

sutilezas de pensamientos.

nio. Por buena suerte de la nacion Española, estos no son defectos de almas frias, ó de entendimientos tardos y ociosos, sino de hombres de mente grande y sublíme, y de una imaginacion fecunda y vivaz mas de lo ordinario. Pero exâminemos filosoficamente lo que hay en esto digno de alabanza y vituperio en los Españoles.

Exámen del primer defecto.

LXXVII. *Primer defecto*: Los Españoles en la poësía se dexan transportar de la imaginacion y no observan las reglas del arte.

Desorden de la imaginacion comun á los poëtas de todas las naciones.

Primero. Este defecto en primer lugar no es tan general en los poëtas Españoles como vulgarmente se cree. Los Liricos y los Epicos no le tienen. Toda la fuerza de la acusacion cae sobre los Autores de romances y de obras dramáticas. Qualquier exceso se puede perdonar en los primeros por la misma naturaleza de la composicion; y quando no se quisiere perdonar á ellos este desorden, no se culpen los romanceros Españoles solos, culpense todos. ¿Qué reglas del arte hay á la qual no contravenga cien veces Ludovico Ariosto en su celebrado *Orleando el furioso*, arrebatado del demasiado calor de su fantasia? Todos saben el curioso nombre con que apodó el Cardenal de Este aquella masa informe de historias caprichosas, que componen aquel romance. Por lo que toca á los dramáticos, el defecto de que hablamos no es ni de todos los Españoles, ni de solos ellos. Uno de los mas grandes calumniadores del drama Español, despues de haber hecho una definicion, que un hombre de buen juicio no puede leer sin nausea, como si despues sintiese algun remordimiento: añade, *deberse confesar que tambien los Poëtas Españoles . . . . . quando qui-*

quisieron atender y sujetarse á las reglas, lo executaron con felicidad, y trae en prueba algunos exemplos de Calderón (1), á los quales podia añadir otros muchos de Rueda, de Cervantes, de Solis, de Salazar, de Roxas, y hasta de Lope de Vega. Este Poëta fecundísimo publicó mas de dos mil comedias originales, la mayor parte compuestas contra las reglas de la poësía, pero no por ignorancia del arte, la qual poseía con maravillosa perfeccion antes de los quince años de edad de que dió prácticamente muchas pruebas; solo contravino á las leyes poëticas por una contemplacion al mal gusto (que él mismo llama bárbaro) de los ignorantes que en todos los paises son el mayor número, y de las señoras mugeres, que ya en aquel tiempo, como él dice, eran los árbitros mas respetados del teatro (2). Este defecto de no observar las reglas por agradar al público no es defecto nacional de los Españoles, sino de todos los dramáticos mas famosos del mundo. Moliere, como testifica Du Bos, en la composicion de sus comedias heroycas no pensó tanto á hacer comedias, como á componer dramas, que sirviesen á la diversion del público segun el designio de Luis XIV. (3). Rapin confiesa la ordinaria irregularidad no solo de las comedias de Moliere, sino de la mayor parte de los Poëtas Franceses, los quales tienen la máxima de que se puede faltar á las reglas del arte por complacer á los oyentes (4). El mismo Quadrio afirma, que

(1) Quadrio, Vol. III, Tom. y lib. 3. Dist. 2. cap. 2. partíc. 2. pag. 338.

(2) Lope de Vega en el *Arte nueva*, se puede ver en Don Gregorio Mayans, Vida de Miguél de Cervantes, Num. 70. pag. 35.

(3) Du Bos, Tom. y P. I Sec. 21. pag. 161.

(4) Rapin, *Oeuvres*, Tom. II. Reflex. *sur la poetiq. en partic.* N. 33. pag. 214.

que en los Mimos Italianos *no hay en la realidad persona que no sea afectada con demasia, exceptuando el Pantalone*: y observa él mismo que Pantalone, persona la mas natural y menos inverisimil, es justamente de quien menos caso se hace en el teatro Italiano (1). Chiari y Goldoni, hombres hábiles en las reglas de la dramática, ¿quántas veces se han alejado de ellas, ora adulterando los caractéres de las personas, ora faltando à la verisimilitud, ora ofendiendo el decoro, ora corrompiendo las buenas costumbres, y confundiendo el vicio con la virtud, sacrificando de mil modos las reglas del arte al mal gusto del pueblo? Shakespear, ¿quántas veces se ha dexado transportar de la fantasía à excesos increibles? La Italia admira principalmente en el *Coroliano* del Español Don Juan Colomés, publicado en Bolonia en verso Italiano el año de 1779, la observancia rigurosa de las tres unidades, y de las otras reglas del arte, las quales en aquel mismo sugeto no las observaron, no digo otros menores Poëtas, pero ni aun el gran genio de Inglaterra. El mismo Metastasio, aquella alma superior à los demás hombres, ¿no ha hecho de propósito (si se me permite hablar asi) agradables monstruos en lugar de dramas perfectos? Este gran Poëta Cesáreo, atendida la felicidad de su genio, la fecundidad de su mente, el aplauso universal que se ha grangeado con maravillosas pero imperfectas composiciones, se puede llamar el Lope de Vega de Italia y del siglo decimooctavo; y creo que su fama será en la posteridad como al presente la de Vega. El mismo no podia dexar de co-

(1) Quadrio, Vol. III. Tom. y lib. 2. Dist. 2. cap. 1. partic. 2. p. 135

conocer, que si se hubiera sujetado al arte habria dado gusto á la porcion mas escogida de hombres de su edad, y de las otras; pero no hubiera arrastrado á todo el mundo en su tiempo. Entre otros Italianos Martelli reconoce la enorme irregularidad de todos los dramas cantados, y prueba graciosamente que son obras de música, pero no obras de poësía (1). Por esta razon tantos grandes ingenios de todos los paises se esfuerzan, aunque en vano, á desacreditar las óperas en música, que tienen en Europa una necia estimacion, con daño irreparable del buen gusto. Leanse Rapin de los Franceses, y de los Españoles el Crítico oculto debaxo del nombre de *Pensador Matritense*; y entre los Italianos dos juiciosos Poëtas dramáticos el Abate Xavier Bettinelli, honor de Mantua, y el Marqués Francisco Albergati, esplendor de Bolonia (2). Pero esto es poco. Muchísimos estrangeros no solo pusieron en práctica, como los Españoles, la costumbre de condescender con el vulgo mas que de conformarse con los maestros del arte, pero aun la han enseñado como cosa digna de alabanza, y á mas de esto la han pues-

(1) Martelli, Tom. I delle Opere, *Dialogo della Tragedia*, Sess. 5. desde la pag. 119.

(2) Rapin, *Oeuvres*, Tom. II. *Reflex. sur la poëtique partic.* Num. 27. pag. 194 El Pensador Matritense en su obra periódica intitulada *Discursos criticos*, &c. en el Pensamiento 9. hace la mas juiciosa crítica que hacerse pueda de las obras músicas en general, y despuès en particular de las de Metastasio, de quien despues de haber contado sus muchas calidades sorprendentes, dice asi: *Pocos mortales han juntado tantas y tan grandes calidades de Poeta: pero á pesar de todo esto sus composiciones todas pecan contra el juicio y contra el arte. Si este defecto no fuese del artifice, se deberá decir que lo es del terreno.* Bettinelli en el *Discorso intorno al Teatro Ital.* P. XIII XIV. XV. no reprende tanto la naturaleza de la Opera en música como el estado deplorable en que está ahora, *habiendo*, como él dice, *mucho tiempo há venido á ser un tráfico, un arriendo, una mercaderia venal, con gran vergüenza de nuestra nacion.* El Marqués Albergati en una carta al Señor Abate Francisco Zacchiroli, en donde hace mencion de un manuscrito suyo sobre el Teatro. Veanse las Efemerides de Roma, n. 50. 1778. 12. Diciemb, cap. *Venecia*.

puesto en el número de los preceptos. Uno de ellos es Castelvetro, á quien censura Racine por haber enseñado contra toda buena razon, que *la poësía ha sido inventada no para instruir, sino solo para deleytar á la gente ruda* (1). Moliere con este mismo principio defendia la irregularidad ordinaria de sus comedias(2). Corneille enseñó como precepto de Aristóteles, que *el unico fin de la poësía dramática es el de agradar á los oyentes* (3). Voltayre en su Ensayo sobre la poësía épica, no solo definió la tragedia Francesa *una série de una conversacion en cinco actos con un enredo amoroso*, y nada mas; pero se atrevió tambien á enseñar, que la regla unica ó ley del poëma épico es el propio genio: que los críticos se han fatigado vanamente, buscando en Homero aquellas reglas que no hay: que este Poëta, Virgilio, Tasso, y Milton no han estudiado otras lecciones que las del genio propio (4). El Señor Abate Vatry, en una Disertacion presentada á la Academia de las bellas Letras de París, se puso de propósito á enseñar que un compositor de tragedias, para hacerlas buenas, debe contravenir muchas veces á las reglas del arte (5). Esta ensuma es una conducta que se vitupera en los Españoles de los siglos anteriores, y que al mismo tiempo han adoptado los hombres mas célebres de todas las naciones asi en lo pasado, como tambien en el siglo presente.

Segundo. Pero ya que la ocasion lo permite, de-

(1) Racine, *Sur l' essence de la Poësie*, P. I. pag. 248. Tom. VI. dell' *Accad. Royale des Inscrips.*

(2) Rapin cit. num. 33. p. 214.

(3) Corneille, *Teatre*, P. I. *Discours sur Poëma Dramatique*. P. XIII.

(4) Voltayre en el Tomo del indice y correcciones de Xavier Quadrio, Pag. 212. 213.

(5) V. el Tom. VIII. dell' *Acad. des Inscrip.* desde pag. 188.

demos una ojeada filosófica à este modo de pensar. La naturaleza y el arte son dos cosas necesarias para formar un buen Poëta; pero dificilmente se unen en una misma persona, à causa de una cierta contrariedad que se experimenta entre ellas. El Poëta que sigue el ímpetu de la naturaleza ò del estro, se dexa transportar de una fantasía caliente, de una violenta imaginacion. y de un furor vehemente, que por aquel tiempo quita el juicio. Al contrario el Poëta que quiere observar con menudencia todas las reglas del arte, deberá reflexionar continuamente sobre ellas con prudencia y con buen juicio, deberá aprisionar la fantasía, reprimir la viveza de las imágenes, tener à freno el estro y la naturaleza. ¿Quién no vé la contrariedad de estas cosas, ò à lo menos la gran dificultad de templarlas y modificarlas? Por esto son tan raros los Poëtas absolutamente perfectos. Los mas ó son Poëtas de naturaleza, à quienes falta arte, ò Poëtas de arte sin naturaleza; pero en estas dos clases de Poëtas defectuosos, veo que en toda la Europa se prefieren generalmente los naturales à los regulares. La Italia respeta la regularidad ordinaria de su Tasso; mas alaba y lee las locuras ingeniosas de su Ariosto: habla con veneracion de Granelli; pero de Metastasio con enagenamiento. Shakespear es el ídolo de los Ingleses, y Moliere las delicias de Francia. En otro lugar insinuamos el deseo que tenia el joven Racine de ver los antiguos dramas de los Americános conducidos del buen sentido y de la naturaleza sin las leyes del arte (1). Al contrario Bettinelli, aquel gran genio de la poësía moder-

Seguir la naturaleza contra el arte, defecto casi necesario en los Poëtas.

Dd na,

(1) *Remarques sur les Tragedies de Jean Racine.* Tom. III. pag 8.

na, reflexîona que los trágicos Italianos del quinientos todos son lánguidos, y de pasiones y afectos muertos, por motivo de su grande estudio en la observancia de ciertas reglas, en la eleccion de las frases, y en la imitacion de los buenos (1). Yo quiero decir, que si à los Poëtas Españoles les falta mas veces el arte que la naturaleza, este es un defecto, si no de los mejores Poëtas (lo que no afirmo) à lo menos de los mas célebres y famosos de las naciones. Que si en los Poëtas Españoles el ímpetu de la naturaleza y del estro es mayor y mas freqüente que en otros, se habrá de decir, que el ingenio y furor poëtico es mayor, ò mas comun en ellos que en los otros.

Exâmen del segundo defecto.

LXXVIII. *Segundo defecto.* Los Españoles usan de grandes metáforas, de hypérboles afectados; de expresiones hinchadas, y de palabras sonoras. No tengo dificultad de confesar, que esto es verdad en algun sentido; pero se ha de observar al mismo tiempo, que esta grandeza de locucion no es siempre un defecto en los Españoles, sino ordinariamente un gusto y carácter peculiar de su lenguage; y considerada en los Poëtas, muchas veces no es hinchazon, sino expresion poëtica nacida de sublimidad, de fuego y de entusiasmo. Este asunto me obliga à hacer un analysis, ò anatomía (si queremos llamarla asi) de la lengua Castellana, para que los estrangeros, formando una justa idea de aquel idioma, puedan distinguir en las obras de los Españoles la grandeza propia de aquella magestuosa lengua, de la grandeza viciosa y afectada de algunos Escritores.

Analysis de la lengua Española.

Pri-

(1) Bettinelli, *Disc. intorno al Teatro Ital.* Pag. XXXV.

Primero. No se puede negar en primer lugar, que cada lengua tiene un cierto gusto característico, todo propio y distinto del de las otras; ni yo sabré jamás convenir con aquellos, que en el cotejo de las lenguas solo buscan y estiman la copia de los vocablos, como si no hubiese otras calidades por las quales un lenguage pueda ser mejor ò peor en cotejo de otros. El gusto característico, pues, de la lengua Española es un cierto ayre de *Bella Nobleza*, nacida principalmente de dos causas, del sonido dulce magestuoso de las palabras, y de la abundancia, propiedad y energía de las expresiones, como luego demonstrarémos.

Nobleza en el sonido de las palabras, y en la copia y energía de expresiones, carácter de la lengua Castellana.

Segundo. El primer origen de este su carácter fueron las dos lenguas Griega y Latina, de las quales la Castellana es hija inmediata, y de las que conserva las mejores calidades mas que ninguna otra de las lenguas vivas. Sobre el origen que la lengua Castellana tiene de la Griega se puede leer lo que escribió con suma erudicion Bernardo Aldrete, quien hasta la voz *España* la deriva del vocablo Griego *Spanion*, usado de Pindaro, de Platon y de Estrabon, para significar una cosa rara y preciosa (1): cuya etymología (aunque poco conocida) es muy conforme à la grande idea que los Griegos tenian de la singularidad y preciosidad de este pais. Pero el juicio del Italiano Lucio Marineo será sin duda menos sospechoso. Este Autor descubrió tambien el mismo origen en la lengua Castellana, y trae algunos exemplos de palabras Españo-

La lengua Castellana conserva con ventaja à las otras la nobleza de la Griega y de la Romana.

(1) Bernardo Aldrete, *Del origen y princ. de la lengua Castellana*, Lib. 3. desde el cap. 1. al cap. 13. desde fol. 63.

ñolas totalmente Griegas (1); y podia à mas de esto haber observado la sonóra cadencia Griega de muchísimas palabras Castellanas, que son puntualmente aquellas que mas ofenden à ciertos oidos afeminados estrangeros, olvidados absolutamente del hablar redondo de los Griegos. La lengua Española es igualmente hija inmediata de la Latina, como lo son la Italiana y Francesa; pero es hija que se semeja mas à la madre que las otras. El juicio del citado Marineo, el qual vivió muchísimo tiempo en España, y comprehendia aquella lengua mejor que muchos otros estrangeros, debiera parecer en esta causa el mas imparcial y el mas justo. El confiesa ingenuamente lo que dixo tambien Gerónimo Ruscelli (2), que siendo las presentes lenguas de Europa otras tantas corrupciones de la Latina, la Española *es la que menos ha perdido, y entre todas es la mas Latina, y la mas semejante à la de los antiguos Romanos* (3). La causa de esto ha sido el haberse conservado en España mas que en el resto del mundo, y que en la misma Roma, el culto lenguage Latino, como lo testifican Paolo Jovio, y el citado Siciliano Marineo (4). Es tanta la semejanza entre el

(1) Lucio Marineo, Lib. 5. pag. 330. Veanse algunas palabras Greco-Españolas que se leen en Lucio Marineo y yo ponga aqui.

Fanfarron.	del Griego.	*Phampharron*
Toma. . . .	del Griego . . .	*Ctoma.*
Cara. . . .	del Griego. . . .	*Cara.*
Cama. . . .	del Griego. . . .	*Camis.*
Artesa.	del Grigo. . .	*Artos.*
Camara. . . .	del Griego. .	*Camara.*
En.	del Griego. .	*En*, &c.

La lengua Castellana está llena de semejantes palabras Griegas y se pueden leer várias en el citado Aldrete.

(2) Ruscelli citado de Aldrete, Lib. 2. cap. 14. fol. 53. col 2.

(3) Marineo, Lib. 5. pag. 331.

(4) Paolo Jovio en Aldrete lugar cit. fol. 53. col.1. Marineo citado, Pag 330.

el idioma de los antiguos Romanos y de los Españoles modernos, que en España se han impreso muchas composiciones Castellanas, que al mismo tiempo son Latinas, sin diversidad alguna ni de palabras ni de sentido (1): Marineo dice haber leido algunas cartas escritas del modo dicho (2). No causará, pues, maravilla que la lengua Castellana conserve mas que otras aquella nobleza varonil del lenguage Romano; y aun se puede decir, que los Españoles en su dialecto han mejorado aquella nobleza Romana. Porque conociendo ellos que la combinacion de las letras entre sí es la que forma el sonido de las palabras ò dulce, ò áspero, ò magestuoso, ò blando, ó harmonioso, ò ingrato, ò de otra suerte, se aplicaron con diligencia à juntar en su dialecto la dulzura con la magestad, quitando à todos los vocablos latinos toda la dureza que tenian en los principios, en el medio y principalmente en todas las terminaciones ásperas è ingratas, habiendo de esta manera los modernos Españoles executado en su idioma aquel antiguo designio y deseo del grande Español Quintiliano, para que el lenguage latino saliese un poco mas dulce de lo que era (3).

Tercero. Lo primero, dos consonantes en el principio de la diccion, no siendo muda y líquida, se pronuncian con dificultad. Los Latinos tomaron algunas de estas voces de los Griegos, como *Psalmo*, *Psalterio*, *Pneumático*, y tenian otras muchas, propias de su lengua, que comenzaban con la *S líquida*, como *Scribo*, *Spina*,

La lengua Castellana ha suavizado la aspereza de la Latina en los principios y à mitad de las palabras:

(1) Se hallan algunos pedazos en Aldrete, Lib. 1. cap. 7. fol 44. col. 2. y 3. y en la historia de Mariana.

(2) Marineo, Lib. 5. pag. 331.

(3) Quintiliano, *De Institutione oratoria*, Tom. II. lib. 12. cap. 10. pag. 1092. y Tom. I. lib. 1. cap. 40. pag. 40.

na, *Splendor*, *Spuma*, *Scama*, *Státua*, *Statura*. Unas y otras han suavizado los Españoles, quitando la primera consonante de las primeras, y añadiendo *E* vocal en el principio de las segundas; esto es, *Salmo*, *Salterio*, *Neumático*; y *Escribo*, *Espina*, *Esplendor*, *Espuma*, *Escama*, *Estátua*, *Estatura*. En medio de las dicciones doblaban los Latinos no solo dos consonantes de una misma especie, como en los verbos *Abbrevio*, *Accuso*, *Affecto*, *Illumino*, *Opprimo*, *Asso*, *Attribuo*, sino dos tambien de diferente especie, como en los nombres *Auctor*, *Scriptor*, y tal vez hasta tres, como en *Sancta*, *Sculptor*, y en otros muchos. La lengua Española ha hecho la pronunciacion mas dulce, quitando de la mayor parte de tales voces la primera consonante en donde halló dos, y en donde se encontraban tres omitió la mas áspera, que suele ser la segunda; esto es, *Abrevio*, *Acuso*, *Afecto*, *Agrego*, *Ilumino*, *Oprimo*, *Aso*, *Atribuyo*, *Autor*, *Escritor*, y *Santa*, *Escultor*. Perdonemos aqui à Xavier Quadrio, que sin entender un ápice de la lengua Castellana (1), no so-

(1) Pudiera traer innumerables exemplos de los grandes errores de Quadrio en la inteligencia de la lengua Castellana. Insinuaré algunos por *Poësia de Arte Mayor* que es lo mismo que en Italiano *Poësia di endecasillabi*, ò *di versi intieri*, siempre entiende poësía de grande artificio ò de sublíme invencion. El *rosicler*, que es lo mismo que *cierta luz del sol*, creyó que fuese algun Señor asi llamado. Por *Cartas*, en Italiano *Lettere*, entiende *Carte*, que significa *Papeles*. Al *Corral*, que en término de Theatro se dice *Platea* en Italiano, lo llama *Cortile*, que es el *Corral de una casa*. En prueba de no haber ni aun visto los Poëtas Españoles, de quienes como crítico rigido da acre censura, refiere el título de las obras de los dos Argensolas en estos términos: *Rimas de Lupercio Ideldoxor* (esta ultima palabra debiera distinguirla en tres: *y del Doctor*) *Bartolomé Leonardo de Argensola*: y prosigue suponiendo que *Idel-doxor* es algun nombre propio de persona, como por exemplo *Isidoro*, viniendo asi à hacer de dos Poëtas uno solo que tuviese todos estos nombres. Parece que hasta terminada su obra tuvo siempre por esdrújulas, y por consiguiente por rimas falsas las siguientes que entre nosotros son rimas llanas: *imita*, *acredita*, *incita*, *anima*, *lastima*, *certifica*, *califica*, *ocupa*, *escupa*, *varia*, *desvia*. Muchas veces en las poësías Castellanas confunde las rimas perfectas, que los Españoles llaman *consonantes*, con las imperfectas ò *asonantes*, y se burla

solo quiere dar francamente su parecer de todos los Poëtas Españoles, sino tambien censurar la pronunciacion, la ortografia y las rimas. Habiendo observado en Quevedo y en Gerardo Lobo por consonantes de *caso*, de *humo* y de *pluma*; *paso*, *sumo*, *suma*, se persuadió hallar en ellos ò disonancia en la rima por vicio de aquellos Poëtas, ò error en la pronunciacion por defecto de todos los Españoles, creyendo que estos debén necesariamente doblar la consonante de enmedio en las tres ultimas palabras como hacen los Italianos (1). Por lo demás la combinacion de las letras enmedio de los vocablos en la lengua Española ordinariamente es la misma que en la Latina è Italiana: en el proferirlas tiene de particular la aspiracion gutural, semejante à la de los Florentinos, que añade gracia à su modo de hablar; y la pronunciacion de la *Z* es mucho mas dulce en los Españoles que en los Italianos, semejante, à mi parecer, à la de los Griegos. Algunos poco inteligentes se mofan de esta letra; pero Quintiliano gustaba tanto de su dulce sonido, que viendo privado de ella el idioma Latino, la envidiaba à los Griegos. Los Españoles tienen tambien los acentos como otras naciones ya en la ultima sílaba, ya en la penúltima, y ya en la antepenúlti-

ha procurado la dulzura en la pronunciacion,

la harmonía en las distribucion de los accentos.

de este segundo género *desconocido*, dice, *ò que no lo admiten los Italianos porque en realidad son rimas disonantes è ingratas*; siendo cierto que los Italianos empezaron à introducirlas en su lengua vulgar desde su nacimiento como se ve en estos versos de la mitad del siglo decimotercio.

Come Deò à facto lo mondo,
Et come de terre fo lo homo formo
Cum el descendè del Ciel in terra
In la Vetzine regal Polzella
Et cum verá el di del ira
Lá ò será la grande roina, &c.

(1) Quadrio en el Tomo dell' indice ed aggiunte pag. 49.

tima ; pero jamás antes de estas sílabas, como los tienen los Italianos en aquellos sus sonidos cadentes y esdrujulísimos, que ciertamente no conocieron ni los Griegos ni los Latinos, como *illúminano*, *álitano*, *désinano*, *gérminano*, *consíderano*, *términano*, *sdrúcciolano*, y otros ciento. Por lo que forman en sus discursos los Españoles una mezcla graciosa de voces ora agudas, ora llanas, ora esdrújulas ; pero distribuidas con aquella variedad y orden que corresponde à un lenguage noble y hermoso, porque las mas de sus palabras son llanas, como mas naturales y menos afectadas, y las mas conformes à un modo grave de hablar, pero mezcladas con las agudas ; aunque no tantas como tienen los Franceses, porque estas son algo violentas y yeren demasiado el tympano del oido : las mezclan tambien con las esdrújulas, aunque no en aquel gran número de la lengua Italiana, porque inclinan demasiado à la delicadeza. El idioma Español hace ventajas en esto no solo à las lenguas vivas, sino tambien à la Griega y Latina, las quales están muy cargadas de dáctilos y de esdrújulos, y no hay voz Latina que finalice con acento agudo, siendo por esto mucho menor la variacion de sus sonidos ; de lo que se lamentaba Quintiliano. Los Españoles han mejorado mucho la nobleza del hablar Latino particularmente en los finales de las voces que son las que mas yeren el oido, dexando el heco, por decirlo asi, de la harmonía. La dura terminacion en *M*, verbi gracia en *tam elegantem*, la han suavizado con la *N*, ò la han suprimido totalmente, *tan elegante*. Quintiliano hubiera tenido la satisfaccion de ver conforme à su deseo la terminacion *M* (que parece final de mugi-

y el suave y noble sonido en la terminacion de las voces.

gido) de tantos vocablos Latinos mudada en la letra *N*, que sueña (decia) al fin de las voces con un retintin tan agradable. La áspera terminacion en *T* simple, y la aspersísima en *T* despues de otra consonante, como *amat* y *amant*, la han quitado los Españoles dexando *ama* y *aman*; tal vez en lugar de la *T* usan de la *D*, que es algo mas dulce. De un modo semejante han purgado la lengua de todas aquellas durísimas finales en *C*, en *Nc*, y en *X*; *Hc*, *Hæc*, *Sic*, *Nunc*, *Hanc*, *Hinc*, *Nix*, *Trux*, *Mox*, que parecen Alemanas, habiendo suprimido todas estas consonantes, á excepcion de la *X* que la han convertido en *Z* suave, poco diferente de la *S*: *Pix*, *Atrox*, *Ferox*; *Pez*, *Atroz*, *Feroz*. De todas las otras consonantes finales de las voces Latinas conservan los Españoles la *S*, la *L*, y la *R*. La primera de estas silva un poco, pero no dexa de tener alguna suavidad, y junta ó añadida á ciertas vocales hace un sonido grande y magestuoso, que fue siempre del gusto de los Latinos y de los Griegos, los quales terminaban magestuosamente muchas de sus palabras en *as* y en *os*, que son las terminaciones mas estimadas de los Españoles. Los finales en *L* y en *R*, principalmente como las usa la lengua Castellana en palabras de terminacion aguda, por exemplo *Infiel*, *Amor*, han sido siempre muy apreciadas en las mejores lenguas antiguas y modernas, en la Hebrea, en la Fenicia, en la Púnica, en la Francesa, y aun en la Italiana en las palabras truncadas, que son muchísimas. Por lo tocante á las finales en vocal, me parece que los Españoles han hecho la mejor eleccion para dar nobleza y dulzura á su lengua. La *A* y la *O* son las vocales mas sonóras y magestuosas, y de es-

tas hace mayor uso la lengua Castellana en el fin de las palabras. La *E* pierde un poco de la magestad; pero es tierna y dulce: los Españoles se valen moderadamente de ella en el fin de las voces. La *I* es una vocal femenil contraria à la nobleza; la *U*, ruda, obscura, y la mas opuesta á la dulzura: y estas son las que mas evitan los Españoles en sus terminaciones, haciendo en esto ventajas á los Franceses, que hacen mucho uso de la *U*, y á los Italianos que lo hacen con exceso de la I, aunque conocen que es una letra *vacía y miserable*, segun la expresion de Palavicino en el capítulo quinto del arte del estílo (pag. 58), y de sonido *debil*, *liviano*, *humilde* ó *baxo*, como dice Bembo en el libro segundo de la lengua vulgar (pag. 90). De este modo la lengua Española en el sonido de las voces mantiene mas que las otras la nobleza del idioma Latino, y se puede decir que lo ha mejorado, conservando todo lo magestuoso, y añadiendole toda la dulzura que no se opone á la magestad. Por esto hasta los Encyclopedistas convinieron con otros muchos, en que las palabras Españolas *son largas; pero de bella proporcion, graves y sonoras* (1). Y el célebre Autor del Espectáculo de la naturaleza, aunque muestra gran ignorancia de los libros Españoles, á excepcion de los Ascéticos (2), se quexa no obstante de que no se haga un grande estudio de la lengua Española, *siendo esta*, dice, *la mas ar-*

viniendo de este modo á ser la lengua la mas hermosa de las vivas.

(1) *Encyclopedia*. Tom. IX. cap. *Langue*, Art. 3. pag. 136.

(2) El Autor del *Spectacle de la nature*. Tom. VI. *Entretien cinquieme* pag. 155. dice que la *lengua Española .... no se ha distinguido en la literatura sino con libros de devocion*. El traductor Italiano en el Tom. X. Trattenimiento 5. pag. 296 no sé si por decir mas, ó por decir menos, dexó la palabra *devocion*, y traduxo así: *La lengua Española .... no se ha distinguido en la literatura sino con pocos libros*.

harmoniosa de las lenguas vivas, y la que mas se acerca á la riqueza de la lengua Griega, asi por la diversidad de modos de exprimirse, como por la multitud y variedad de terminaciones siempre llenas, y por la justa extension de las palabras siempre sonoras; mientras que por el contrario se estudia la lengua Italiana á pesar del fastidio que causa con la repeticion continua de quatro sonidos a, e, i, o, en la terminacion de todas las palabras, cuya uniformidad ingrata cansa los oidos. Muchos Italianos han conocido este defecto de su lengua, que por esto tiene *menor hermosura de variedad que la Latina*, como dice Palavicini; y asi para compensarla de algun modo han introducido el uso de acortar y de truncar muchas palabras para poder terminarlas en consonantes (1).

Quarto. Pero la copia, la propiedad y la energía de las expresiones, á mas del sonido harmonioso de las voces, es lo que forma la nobleza de un lenguage. Por lo que mira á la abundancia ó copia, Lucio Marineo (que ciertamente sería apasionado por su bello idioma Italiano y conoceria bien sus calidades) testifica que exceptuadas las lenguas Griega y Latina, la Española es superior á las demás ó se atienda la elegancia, ó la riqueza, ó la copia de voces y expresiones (2). Todos los estrangeros algo peritos en este lenguage admiran su energía y propiedad. El Francés La Martiniere lo llama *magestuoso y harmonioso, expresivo y propiísimo para dar idea de las materias sublimes* (3). Los

y entre todas las lenguas vivas la mas rica de expresiones.

la mas enérgica.

 En-

(1) El Autor del' *Spectacle de la nature* lugar cit. Pallavicino, *Arte dello stile*. Cap. 5. num. 9. pag. 59. 60.

(2) Marineo, Lib. 5. pag. 331. *Elegantior ac facundior omnibus, exceptis græca & latina.*

(3) Martiniere, *Le grand Diction. geogr.* Tom. III. Art. *Espagne.* Pag. 327.

Encyclopedistas lo llaman *Enfático* (1). El Italiano Botéro y el Holandés Merula dicen, que es una lengua *aguda*, *eficáz*, *concisa*, *propia*, *grave*, *rica de proverbios*, *de sales*, *de metáforas y de anfibologías* (2), cuya ultima calidad es excelente para las materias burlescas. Erasmo y Escalígero admiran tambien su fecundidad en toda suerte de proverbios y de sentencias (3). Bernardo Trevisano reconoce en los Españoles la nacion *mas perspicáz de todas en la propiedad de las metáforas* (4). El Cardenal Guido Bentivoglio, Luis Moreri, y otros muchos han hecho particular reflexîon sobre la magestuosa y noble energía de la lengua Española, la qual por sí misma, dicen, añade mayor peso á las cosas que trata (5). Finalmente, los Efemeridistas Romanos, con ocasion de haber admirado la dulce energía de las recientes odes Castellanas de Don Pedro Montengon, han escrito, que el *estilo preciso*, *simple y juntamente magestuoso de Horacio*, *quizá en ninguno de los lenguages vivos se puede imitar tan felízmente como en el Español* (6). Esta fuerza magestuosa y dulce del idioma Castellano, junta con la noble y sonóra harmonía de sus voces y de sus periódos, es la causa, segun juzgo (hablando con licencia de un cierto Dialoguista Francés, contra quien escribió (7) Muratori) porque los Españoles no han debido recibir jamás las violentas transposicio-

y tan robusta y hermosa por sí misma, que no necesita de transposiciones.

(1) *Encyclopedie* lug. cit.

(2) Botéro y Merula, *Cosmographia*, P. II. lib. 2. cap. 8. pag. 59.

(3) Vease el *Diccionario de la lengua Española*, Tom. I. *Disc. sobre el origen de la lengua*, Pag. XLII.

(4) V. La Histor. liter. de España, Tom. I. Prólogo n. 34 pag. 41.

(5) Moreri, *Le grand Dict. histor*, Tom. II. Art. *Espagne*. Bentivoglio en Nicolas Antonio, Tom. I. Prefac. pag. XVII.

(6) Efemer. de Roma num. 21. año 1779. 22 de Mayo cap. *Ferrara*, pag. 162.

(7) Muratori, *Dello perfetta poësia Italiana*, Tom. II. lib. 3. cap. 10. pag. 180.

ciones tan freqüentes en los Griegos y Latinos; pero que no por eso hemos de imitar nosotros, no siendo dignas de alabanza todas las cosas de los antiguos ; á no ser que esta violencia contra el orden natural de las ideas fuese necesaria en algunas lenguas para darles aquella nobleza de que carecen, como juzga Xavier Quadrio de la lengua Italiana, la qual, dice, *necesita de la transposicion para sostenerse con decoro; porque siendo dulce de su naturaleza, ¿cómo podrá adquirir gravedad sino valiendose de este medio como de apoyo?* (1). En suma, en el lenguage Castellano la combinacion dulce, pero no lánguida de las letras; la vária terminacion hermosa, pero no cadente ni áspera de las palabras; la distribucion metódica, pero no uniforme de los acentos; la pronunciacion grave, pero agradable de diversos sonidos; la copia de propias, pero no afectadas expresiones; la riqueza de nobles, pero no violentas metáforas; la abundancia de proverbios ingeniosos, de sublímes sentencias, de dichos llenos de sales forman un dialecto tan noble y bello que no cede á ninguna de las lenguas vivas.

Idea de la lengua Castellana, que resulta de lo dicho.

Quinto. Este carácter de nobleza, que distingue el idioma Castellano de los modernos, lleva consigo por naturaleza propia un modo grande de hablar, una expresion viva y sublíme, un decir superior al de otras lenguas. Esto que acaso es digno de censura en los demás idiomas no lo es en el Español, porque atendidas sus calidades, en él es grato, natural y aun necesario, lo que en otros sería violento y afectado, por la diversidad de gusto y otras calidades.

Su nobleza pide una cierta elevacion no ordinaria en todos los Escritores Españoles.

(1) Quadrio, Vol. I. lib. 2. Dist. 1. cap. 2. partic. 2. pag. 530.

des. Asi la lengua Hebrea tiene expresiones mas elevadas que la Griega, y ésta que la Latina, sin que se pueda censurar en el Hebreo lo que sería hinchazon en el Griego y deformidad en el Latin. Ni es buena regla, como vulgarmente se cree, para conocer si una expresion Castellana es hinchada ó natural, el traducirla literalmente en otra lengua, porque asi como no se han de tener por hinchadas, ni violentas las expresiones Hebreas, aunque nos parezcan tales traducidas literalmente al vulgar, y lo sean verdaderamente á nuestros oidos, lo mismo se ha de juzgar de la lengua Española; siendo cierto que no hay efectivamente traduccion mas impropia que la literal, ni juicio mas falso, que el que se hace de una lengua sobre el fundamento de un Traductor, el qual entienda solo (como ordinariamente acontece) el significado de las palabras y expresiones, sin comprehender ni distinguir la diversidad de gusto de las dos lenguas que maneja; ni sepa, que no solo una expresion, mas una simple palabra á veces es noble, bella y grata en un lenguage, y en otro ofende, es baxa y vil. En defensa de la tan vituperada hinchazon de los Españoles, se puede añadir á todo lo dicho, que aquella se nota principalmente en sus poësías, en las quales muchas veces es entusiasmo y dialecto poëtico aquella expresion que nos parece muy sobervia é hinchada. A la poësía Castellana se ha de conceder, á mas de la lengua poëtica, que en todas las naciones se levanta por su naturaleza sobre el lenguage ordinario, la lengua Poëtico-Española superior al modo comun de hablar no solo de las demás naciones, sino tambien de los mismos Españoles: asi como la len-

Principalmente en los Poëtas.

lengua Poëtico-Hebrea, por exemplo, requiere un modo de hablar alto y sublíme, con el qual el Poëta se remonte volando no sobre los prosistas Latinos solos, mas sobre todo el pueblo tambien de prosistas Hebreos. ¿Por qué motivo, pues, se censura tanto la elevacion de algunas poësías Españolas, quando al mismo tiempo se encuentra tanto placer en los dos cánticos de Moysés, en el de Isaías y de otros Profetas, en la mayor parte de los Salmos de David, y en otros rasgos maravillosos de la Escritura, en los quales los poëtas Hebreos comparecen superiores á los Homeros y á los Virgilios? Yo sé que la Italia, que admira las poësías Alemanas desde que el delicadísimo Bertola las ha presentado á su nacion en Italiano, igualmente admiraria las Españolas; y las leeria con deleyte, si tuvieran la suerte de merecer la pluma felíz de un Traductor elegante, que supiese revestirlas del gusto del idioma Italiano. Los estrangeros, aunque las lean, no podrán formar el concepto debido de ellas, mientras se conserven en su lengua original, ó en las traducciones demasiado literales y serviles, como son algunas que han hecho los Franceses, Ingleses é Italianos; no pudiendo tener facilmente una idea del gusto de la lengua Poëtico-Española, y debiendo necesariamente formar el juicio de nuestro idioma segun las ideas, que tienen del suyo. No es esto cosa estraña, siendo la diversidad de gustos de las lenguas y de la poësía (como reflexîonan Bettinelli y todos los hombres de igual juicio y crítica) la causa, porque la Inglaterra juzga tan erradamente del mérito de Racine y de Corneille, la Francia de Petrarca y de Ariosto,

y

y la Italia de Malherbe y de Maynard (1). Pero no por esto pretendo disculpar aquellos Escritores Españoles, los quales, en los tiempos principalmente en que este mal gusto era casi comun á toda la Europa, escribieron con pompa afectada en las palabras, con violencia en las metáforas, transportados con exceso en las expresiones, con ciertos modos de hablar muy figurados y obscuros; mi intento solo es, que los Señores estrangeros hagan reflexîon sobre la natural y característica elevacion del idioma Castellano, y asi atribuirán al gusto y al carácter de aquella noble lengua mucho de lo que ellos creen hinchazon de los Escritores; del mismo modo que los Españoles saben atribuir á aquella dulzura mas delicada de la lengua Italiana muchísimas cosas graciosas de esta nacion, las quales parecerian afeminadas en el idioma Español.

Exâmen del tercer defecto.

LXXIX. *Tercer defecto.* El Español es amante con demasía de las agudezas, sofismas, y otros pensamientos falsos, que consisten en demasiada refinadura de entendimiento.

Sutilezas en siglos bárbaros comunes á todas las naciones.

Primero. En primer lugar debo confesar, que como habiendo faltado la literatura Romana, los Españoles fueron los primeros en Europa á heredar las ciencias de los Arabes, y las bellas letras de los Griegos, asi fueron los primeros tambien á heredar el espíritu de las sutilezas. Porque se puede observar en las historias y en los progresos de la literatura de Europa, que en los siglos bárbaros en todas las naciones las sutilezas iban juntas con los estudios científi-

fi-

(1) V. Bettinelli, *Opere*, Tom. I. Prefac. desde la pag. 49.

ficos. En el siglo sexto el gran Boecio, que introduxo en Italia algun amor por la filosofia y por la matemática, mostró quanto gustase de las sutilezas, y de los pensamientos falsos hasta en sus pequeñas odes (1). Los dos Pedros Abailardo y Lombardo, el primero Francés, Italiano el segundo, esparcieron por todo el mundo innumerables sutilezas, y sofismas escolásticos, quando introduxeron en esta parte de acá de los Pyrineos (2) en el siglo doce aquel estudio systemático de la Teología, introducido quinientos años antes en España, como reflexîona Mabillon (3), por el cuidado y diligencia de Tajon Arzobispo de Zaragoza, el primer verdadero Maestro de las sentencias, que dedicó él mismo à Quirico Obispo de Barcelona. ¿Qué otra cosa hizo la famosa escuela Salernitana sino abrir en Italia, junto con los estudios de medicina, una nueva puerta anchísima à toda suerte de cavilaciones? No queremos pues dudar, que habiendose cultivado primero y con más ardor en España que en lo demás de Europa las ciencias, la filosofia, la medicina, la teología y la matemática (4), se hizo mas uso alli que en otras partes de toda suerte de sutilezas. Pero esto, como se vé, no es deshonor de los Españoles de aquel tiempo, sino un argumento de su mayor cultura; no se puede llamar defecto de aquella nacion, sino de los siglos, ò de la nacion madre, de donde derivaba à todos este

(1) V. Rapin, Tom. II. *Reflex. sur la poet. en partic.* n. 30. pag. 208.

(2) Aqui y en otros lugares se haga reflexion à que el Autor escribe en Italia.

(3) Juan Mabillon cit. de Nicolás Antonio, *Bibl. Hisp. vet.* Tom. I. Lib. 5. cap. 7. n. 424. pag. 310.

(4) Hasta Moreri confiesa en su *Grand Diction.* Tom. II. Art. *Espagne*, que los Hebreos y los Arabes de sola España escribieron mas libros científicos, que todo el resto del mundo.

mal gusto junto con las ciencias. Es ingeniosa à este propósito una reflexîon de Tiraboschi, el qual para disculpar à Santo Tomás de las voces escolásticas que tanto se leen en sus obras, dice que *estas eran entonces lo que son ahora las expresiones geométricas y analyticas; que muchos introducen por gracia aun en la historia y en la filosofia moral* (1). Efectivamente el lenguage de los Geometras y Algebristas, que tanto se usa presentemente en los tratados de qualquiera materia, no es por cierto mas bello que el de los Arabes, y de los antiguos médicos, filósofos y teólogos; y se puede llamar con razon una pura refinadura escolástica de nuestros matemáticos. Dice muy bien el Señor Abate Bettinelli, que se vé demasiadamente entre nosotros renacer *debaxo de otro nombre el* seiscientos, *substituyendo à su hinchazon una afectacion de estílo filosófico, que es el pésimo de todos los malos gustos, como suele ser pésima la corrupcion del optimo en todas las cosas* (2); pero la vanidad de nuestro siglo descubre y engrandece los defectos de los tiempos pasados, y dora y hace parecer donosos los nuestros y los de nuestros dias.

El mal gusto del seiscientos se introduxo en España quando ya era antiguo,

Segundo. Por lo que toca à las vivezas, à los conceptos, y à los pensamientos falsos del seiscientos, no fue ciertamente este vicio de solo los Españoles, sino universal de aquellos tiempos, por quanto se puede inferir de las historias, que este abuso de otras partes se introduxo en España. Porque ò sigamos el parecer de los mas erudítos Españoles, que hacen Autores del mal gus-

(1) Tiraboschi, Tom. VIII. lib. 2. cap. I. num. 17. pag. 81.

(2) Bettinelli, *Opere* Tom. I. Prefac. pag. 23.

gusto del seiscientos en España à Fr. Felix Ortensio Paravicino respecto à la prosa, y à Luis de Góngora en el verso (1), ò abracemos la opinion mas comun, aunque mal fundada, de los estrangeros, los quales dan toda la culpa à Lope de Vega, habiendose hecho conocer éste solamente en los ultimos años del siglo décimosexto, y Góngora y Paravicino à los principios del décimoseptimo, siempre serán estas épocas muy recientes en cotéjo de la antigüedad del mal gusto entre las otras naciones. Aquel mal uso era tan antiguo en Francia por aquellos tiempos, que el Des-Accords en el 1582. publicó su libro *Des Bigarrures*, en el qual enseñaba sistemáticamente à modo de una ciencia el arte de escribir conceptuoso. Esta obra fue recibida con grande aplauso, lo que no podia ser sino por estar ya introducido comunmente el mal gusto en aquellos paises. Y debia ciertamente ser así, porque (como reflexîona el Señor Abate Don Xavier Llampillas en la segunda parte que ha publicado en dos tomos en continuacion de su docta y elegante apología de los literatos Españoles) sabemos que habiendo ido Alvaro Tomás y Luis Vives antes de aquel tiempo à Francia, hallaron en grande estimacion las vivezas y sutilezas, que no conocieron antes en su patria (2): al contrario Marini hubo de pasar de Nápoles à Francia para encontrar en la Corte de París el aplauso de sus agudezas y conceptos, que no logró en la

en Francia,

(1) Este es el parecer de D. Gregorio Mayans, hombre de los mas eruditos de Europa, cuya opinion refiere D. Juan Andrés en su carta al Señor Comendador Fr. Caetano Valenti Gonzaga. pag. 12.

(2) Nicolás Antonio, *Biblioth. Hispana* (esto es nueva) Tom. I. pag. 49. y 582. Llampillas *Saggio Storico Apologetico*, p. II. Tom. I. Disert. 2. §. 7. pag. 195.

y en Italia. Corte Española de Napoles (1). En Italia era tambien muy antiguo el mal gusto y se habia introducido mas de cien años antes que en España, siendo su Autor Antonio Tibaldeo Ferrares, à quien no se ha de quitar esta gloria para darla, como hacen muchos, al Caballero Marini, el qual no fundó despues de un siglo la escuela de los Conceptuosos Italianos, pues no hizo mas que acreditarla y aumentarla con su agudo ingenio. Esta época de la conceptuosa poësía de Italia la sacó de la historia de los Poëtas Italianos; y en ella la hallo continuada sin interrupcion hasta nuestro siglo. En la mitad del décimoquinto, segun Xavier Quadrio, los Poëtas Italianos se dividieron en dos escuelas: una de Angelo Poliziano: y de algunos otros que caminaron sobre las huellas que dexó estampadas el Petrarca: *y la otra fue la de Tibaldeo, de Aquilano, Cornazzano, Ceo, y otros, los quales haciendo su principal estudio de deleytar con sutiles conceptos, y con invenciones agudas, aunque vestidas de una locucion bárbara y grosera, quitaron la palma y el aplauso à los mejores* (2). Y habiendo sido Autor de esta escuela de mal gusto el citado Tibaldeo, me parece que podemos fijar la época lo mas tarde por los años de 1469, en cuyo tiempo, por la gran fama que adquirió en Italia con sus sutilezas, el Emperador Federico III. le honró en Ferrara con la Laurea poëtica como à un nuevo Petrarca, al mismo tiempo que en Nápoles el Poëta Carideu, Barcelonés, debaxo del gobierno Español de Fernando de Aragon comenzaba à mostrar con be-

(1) V. Juan Andrés, *Lettera* ò Carta citada pag. 25.

(2) Xavier Quadrio, Vol. II. Tomo I. lib. 1. Dist. 1. cap. 8. partic. 4. pag. 153.

bellas poësías Italianas quan lexos y ageno estaba de aquella corrupcion (1). La succesion continuada del mal gusto de Tibaldeo se puede ver al pie de la página, en donde escribo la série Chronológica de los mas famosos sequaces de aquella secta, segun la he podido sacar de la historia de Quadrio (2).

Agudezas buenas no se han de reprehender.

Tercero. Pero fuera de estas viciosas sutilezas de ingenio, de que hemos hablado hasta ahora, hay otra suerte de agudezas que aprecian los Españoles aun despues del ultimo restablecimiento del buen gusto, las quales loablemente se usan en toda suerte de composiciones, pero particularmente en las mas breves, en donde resaltan con singular belleza, sobre todo al remate de ellas. Yo no diré que se lea en el Abate Don Tomás Serrano la defensa de semejantes dichos, ò agudos, ò sentenciosos, ò lepidos, ò ma-

(1) Quadrio cit. partic. 2. pag. 212.

(2) Esta es por orden chronológico la serie de los Poëtas Italianos del mal gusto.

Año 1469. Antonio Tibaldeo (Quadrio cit. pag. 212)
Año 1475. Francisco Cei (idem pag. 214.)
Año 1480. Notturno (id.)
Año 1490. Serafino Aquilano (partíc. 1. pag. 153. y partíc. 2. pag. 215.)
Año 1495. Antonio Cornazzano (partíc. 1. pag. cit. partíc. 2. pag. 217.)
Año 1510. Timotheo Bendedei (partíc. 2. pag. 224.)
Año 1520. Pietro Aretino (lug. cit. pag. 227.)
Año 1540. Julio Camilo Delminio (pag. 237.)
Año 1560. Domingo Quirino (pag. 257.)
Año 1580. Luis Groto (pag. 268.)
Año 1585. Angel Grillo (pag. 275.)
Año 1590. Bernardino Bianchi (pag. 277.)
Año 1600. Juan Bautista Marini (pag. 282.)
Año 1601. Tomás Stigliani (pag. 281.)
Año 1601. Cesar Rinaldi (pag. 286.)
Año 1610. Antonio Bruni (pag. 295.)
Año 1620. Gerónimo Preti (pag. 297.)
Año 1622. Marcelo Giovanetti (pag. 300.)
Año 1625. Juan Francisco Maria Materdona (pag. 303.)
Año 1630. Alfonso Fiornovelli. (pag. 304.)
Año 1632. Claudio Achillini (pag. 306.)
Año 2640. Martin Longo (pag. 310.)
Año 2650. Joseph Batisti (pag. 323.) &c.

maravillosos, ò como se quisieren llamar. Un Español, y hombre entre los individuos de aquella nacion agudísimo, podrá parecer que mas bien defiende sus propias sutilezas, que las agenas. Lease la apología en Peregrini, en Palavicino, en Nisiely, en Quadrio, y hasta el Muratori, cuyo juicio debe ser de gran peso: pero yo no quiero apoyarme tanto en la autoridad de estos, como en el exemplo de los buenos Poëtas Griegos, Romanos, Provenzales, y de los del quinientos, y aun de nuestro siglo. Platon, Theócrito, Virgilio, Petrarca, Tasso, Ariosto, Guarini, Corneille, Voltayre, Metastasio y cien otros han dado pruebas de su gusto en toda suerte de agudezas. Y si algunos buenos Poëtas, como Catullo por exemplo, entre los antiguos, y de los modernos un Petrarca, compusieron algunos epígramas ò sonetos sin ningun dicho ingenioso, ò sin una buena sentencia, estas débiles composiciones no se han de tomar por modélo, deben sí servir de reglas las otras composiciones llenas de ingenio y de alma. Por esto Peregrini, que aunque vivió en el siglo pasado no era partidario de los conceptillos, y que escribió à propósito para distinguir las buenas de las malas agudezas, y para desterrar de Italia el abuso necio de vanas sutilezas, y de frívolos conceptos, hubo no obstante de decir, por lo tocante à el arte epigramaria, que *à no ser por el honor que se debe à la antigüedad, y à las reliquias de la muerta lengua Latina, poco nos importaria tener los epígramas Catullianos* (1); à un modo semejante dixo Quadrio, que

Los buenos Poëtas de todas naciones las usaron en todos tiempos.

(1) Matheo Peregrini, *Delle acutezze*, Cap. 12. pag. 232. Sobre el uso de las agudezas lease tambien el Cardenal Pallavicini alabado del Muratori en el *Arte dello stile*, Cap. 6. pag. 62. cap. 10. pag. 98. cap. 16. 17. 18. 19. pag. 131.

que si Petrarca *tiene algun soneto de conclusion algo débil, se le puede excusar, pero no imitar* (1). No se piense que yo pretendo levantar à las estrellas un Marcial por exemplo, y otros Poëtas ciertamente buenos, pero que de quando en quando se excedieron tanto en las agudezas, como muchas veces fue escaso de ellas el Petrarca; de suerte que hubieran hecho bien de suprimir, el primero un buen número de epígramas, y el segundo una buena parte de sus sonetos: solo quiro decir, que un dicho, no de agudeza excesiva, sino verdaderamente ingenioso ò sentencioso, es loable en qualquiera composicion; pero es necesario en las breves, en las quales las mas veces no hay lugar para ninguna poëtica imaginacion. Me ha parecido traer aqui algunos exemplos de todas las edades.

EDAD DE LOS GRIEGOS.

A muchos parecerá de mal gusto el siguiente epígrama sobre la muerte de un bellísimo Joven llamado *Estrella*, por estar fundado sobre el equívoco del nombre. Su Autor sin embargo es Platon.

Como la Estrella, que ante el Sol camina,
Luciste en vida, ò Joven.
Joven, luces hoy dia,
Como la Estrella que nos trae la noche.

EDAD DE LOS ROMANOS.

Nadie ignora el célebre epígrama de Virgilio, el qual, aunque por exceso de agudeza llega

(1) Quadrio, Vol. II. Tom. y lib. 2. Dist. 1. cap. 1. partic. 2. pag. 17.

ga à la impiedad, no obstante tuvo un aplauso indecible en el siglo de oro.

Llueve toda la noche,
Vuelven las fiestas con el dia sereno.
Jove, y Cesar del orbe
El mando se partieron.

Edad media.

El Dístico del Suzeno, Poëta Persiano del siglo duodecimo, que lo compuso en ocasion de su conversion à Dios por un exceso de ingenio y de agudeza, parece que trae consigo un no sé qué aspecto de sobervia impiedad; pero Muratori lo celebra y admira el *pensamiento noble, ingenioso y nuevo* (1).

Quatro cosas, Dios mio,
Que en tu erario no tienes, te presento;
Mi nada, mi necesidad, mi culpa,
Y mi arrepentimiento.

Edad del quinientos.

Algunos hallan afectacion de ingenio en los siguientes versos, que son del Tasso, quien los pone en boca de Armida, quando huía de ella su amado Rinaldo.

. . . . . . O tu, que de mi misma
Parte me dexas, y te llevas parte;
O dexame esta, ò bien te lleva aquella,
O matalas entrambas.

La agudeza de Corneille mucho mas sutíl, que

(1) Ludovico Antonio Muratori. *Della perfetta poësia*, Tom. I. lib. I. cap. 13. pag. 115. 116.

que la antecedente, ha sido muy celebrada en el siglo pasado y en el presente. Ximena llorà la muerte de su padre, muerto à manos de su amante.

Una mitad de mi vida
La otra mitad me ha quitado;
Y debo en la que ha quedado
Vengar la mitad perdida.

EDAD PRESENTE.

Me parece muy bello el Madrigalejo de Voltayre, quien no pudiendo manifestar su amor en persona à la famosa Madama de Bary, se contentaba con besar el retrato.

Nice, impedir no puedes
Que en admirar tu imagen me detenga.
Por fuerza lo ha de hacer quien ojos tenga.
Soy mortal: me contento
De adorar tu pintura.
Para los Dioses es la viva hechura.

Detrás de estas composiciones de Griegos, Latinos, Persianos, Italianos y Franceses quiero hacer mencion de dos de Españoles modernos de nuestro siglo, para que se haga sin pasion el cotejo y no se repruebe ciegamente en los Poëtas de España lo mismo que en los de otras naciones tanto se admira.

INSCRIPCION SEPULCRAL AL JAVALI MUERTO A MANOS DE UNA REYNA DE ESPAÑA EN LA CAZA.

Aqui yace un Javalí
A manos de una deidad.
Muriera de vanidad
Si otra vez volviera en sí.
Cazador, que por aqui
En busca de fieras vas,
Vuelve los pasos atrás:
Ninguna hallarás con vida;
Que esta murió de la herida,
Y de envidia las demás.

Al Príncipe Don Fernando, hijo de Felipe V. que salvó la vida de la Princesa su Esposa, matando un Toro feróz, que la embestía.

¿Bizarria tan fogosa,
Señor, quando solo estaba
Media alma *en ti, pues quedaba*
La otra mitad *en tu Esposa?*
Si tu diestra valerosa
Aun asi triunfa guerrera
Del ímpetu de una fiera;
¿Qué será si logra España
Verte armado en la campaña
Con el alma toda entera?

¿Qué diferencia hay entre estos epígramas y el tan celebrado de Virgilio por exemplo? ¿Qué mayor agudeza en éstos que en los de Voltayre y del Suzeno? Solo hay esta diversidad, que las buenas agudezas son mas freqüentes

tes

tes en España que en otras partes. La causa de esto es ò el mayor y mas agudo ingenio de los Españoles, mas fecundos de lindos y sorprehendentes pensamientos; porque como dice Muratori, *siendo los ingenios Españoles naturalmente agudos, penetrativos y sutiles en el mismo razonamiento familiar, juzgan ellos que les es por consiguiente mas licito serlo en los versos, que son un razonamiento estudiado* (1): ò quizá se debe atribuir al gusto y carácter de la lengua Española; la qual conformandose al ingenio de aquellos que la han formado y la manejan, está llena de sentencias nobles, y de expresiones agudas y concisas, y se acomoda maravillosamente á un modo de hablar ingenioso, y por sí misma enriquece de pensamientos brillantes la mente de quien la posee con perfeccion. El célebre Muratori conoció muy bien la parte que en esto puede tener el gusto característico de una lengua (2); lo conoció mas el Cardenal Bembo, el qual teniendo afecto quando era joven à una Señora Española, compuso en honor suyo algunas poësías Españolas, y las escribió conforme el gusto de los Españoles mas agudos. Se puede ver en estas dos quintillas Castellanas.

O muerte, que sueles ser
De todos mal recibida,
Agora puedes volver
Mis angustias en placer
Con tu penosa venida.

(1) Muratori citado, Tom. I. lib. 2. cap. 8. pag. 348.

(2) Lugar citado, y lib. 1. cap. 13. pag. 114.

Y supuesto que tu herida
A sutíl muerte condena,
No es dolor tan sin medida
El que dá fin à la vida,
Como el que la tiene en pena. (1)

Quien no tiene ingenio, reprueba las agudezas, porque son dificiles.

Estas y otras poësías Castellanas del Bembo se pueden llamar absolutamente niñerías amorosas; pero no dexan de ser prueba de que comprehendia el gusto de la lengua Castellana, mas capáz que las otras, de un modo de hablar agudo. Nuestro siglo suele generalmente reprobar qualquier agudeza con pretexto de evitar todos los pensamientos falsos. No lo juzgaba asi Luis Antonio Muratori, principalmente quando se tratan materias gustosas y de burla; y esta es la razon porque dixo, que *muchas agudezas de Marcial no dexan de ser bellas y donosas, aunque les falte la verdad interna, siendo enderezadas à hacernos reir* (2). A mas de que no falta jamás la verdad interna à las buenas agudezas, como se puede observar en las dos décimas Españolas, y en el epígrama de Virgilio. Porque aunque (tomando las cosas groseramente) no pueden ni el alma dividirse en dos, ni media alma pelear, ni morir de envidia ò vanidad las fieras, ni Júpiter dividir el Imperio con un hombre; con todo, ¿quién no advierte que estos dichos metafóricos, literalmente falsos è inverisímiles, encierran en el fondo la verdad, y aun una verdad noble y grande? El caso está en saber distinguir las agudezas buenas de las malas, lo que ciertamente

(1) Estos versos Castellanos del Bembo, junto con otros, los encontró Muratori en un quaderno manuscrito y los trae en el Tom. I. lib. 2. desde la pag. 349.

(2) Muratori cit. Tom. I. lib. 2. cap. 5. pag. 299. Lease tambien Nisiely, Tom. II. Progimnasma 26. 27. 28. desde la pag. 68.

te es de pocos, habiendo hasta un Cicerón amante de las agudezas caido muchas veces en frialdades, que le censuró el Español Quintiliano, como nota Salvini : lo vitupera tambien Marco Séneca, quien nos hace saber, què los primeros Autores de las anfibologias, y de los equívocos viciosos entre los Latinos fueron Pomponio, Laberio y Cicerón, de quienes despues se difundió este vicio à los demás (1). Los dos mencionados Españoles Quintiliano y Séneca conocieron el abuso que habia en Roma de las agudezas por la dificultad de distinguir las buenas de las malas, y asi procuraron dar reglas que sirviesen à poder distinguirlas facilmente, y el segundo, al separar las agudezas necias de las juiciosas, dice à sus hijos, à quienes dirige su obra: *Podria suceder que si yo no hiciese esta distincion, vosotros apreciaseis mas las agudezas necias; y no es posible que aun despues de esta division que yo hago, os parezcan mejor las mas vanas è insulsas* (2). Pero està dificultad de discernir, y de hallar una agudeza noble y sólida, no debe ser motivo de reprobarlas todas, y de tocar furiosamente al exterminio de toda suerte de semejantes pensamientos; pues esto solo es propiedad ordinaria de los que ò no tienen ingenio, ò huyen la fatiga. Vicio ciertamente de nuestro siglo ridiculizar todo lo dificil, y correr con jactancia por el camino mas llano. En las composiciones breves se reprueba qualquiera pensamiento dificil è ingenioso, y toda la be-

(1) Antonio Maria Salvini en las Anotaciones criticas à la *Perfecta poësia* de Muratori, Cap. y pag. citad. Nota B. Séneca el Retórico, *Controversia* 18. pag. 213.

(2) Séneca, *Suasoriarum*, Lib. 1. pag. 13. Dan reglas sobre el uso de las agudezas Séneca en muchos lugares de la obra citada y de las *Controversias*; y Quintiliano en su *Institutio Oratoria*, principalmente en el lib. 6. cap. 4. *De risu*.

Estilo pueril mecenático, introducido en vez de las agudezas porque es mas facil.

belleza se pone en sola la elegancia. De este principio nacen tantas poësías amorosas, en las quales à los bellos pensamientos y sentencias se han substituido las paliditas megillas, las boquitas de carmin, los cabellos rizaditos, los donosos amorcillos, los ojitos ladroncillos, y otras expresiones semejantes que causan rubor el oirlas, quanto mas entregarlas al papel. De alli el restablecimiento del antiguo estilo ungido de Mecenas, y de aquella secta de poëtas melindrosos que solo saben cantar, como decia Horacio en sus sátyras, los lánguidos versos de Calvo y de Catulo. De este principio aquel comunísimo versificar en prosa débil è insulso, de que todos son capaces, aunque pobres de ingenio. De este principio, finalmente, se origina aquella copia exôrbitante de versos, y aquella que canta Bettinelli en su poëma Italiano *delle raccolte*.

Peste y Heregía
De la Itálica bella Poësía.

Sin embargo, es cierto que asi en Italia como en otras partes hay algunos Poëtas habilísimos, que por buena suerte oponen una fuerte barrera à la turba de versificadores prosistas, y que ahora, como escribe el citado Bettinelli el año 1779, *à lo menos han conocido los buenos ingenios y los maestros sábios, que ha dominado demasiado en Italia la sola gracia y elegancia de un modo de escribir vano y sin alma* (1).

Conclusion de este capitulo.

LXXX. He exâminado filosóficamente los grandes defectos que se suelen atribuir al ingenio Español, el desorden de la imaginacion, la hinchazon de las expresiones, la sutileza de los pen-

(1) Bettinelli, *Opere*, Tom. I. Prefac. de la nueva edicion pag. 28.

pensamientos; y he demonstrado que estas tres calidades no son caractérísticas de aquel ingenio: su carácter verdadero lo forman el *Juicio profundo* y la *Agudeza sublíme*, calidades de tal manera templadas entre sí, que quanto la segunda lo espolea à caer en los pretendidos defectos nacionales, otro tanto le sirve la primera de contrapeso para mantenerse, y de freno para no declinar.

CAPITULO V.

IDEA DEL CARACTER POLITICO y moral de los Españoles.

LXXXI. La idea exâcta de la nacion Española que he determinado dar en este Discurso, me obliga à exponer brevemente en último lugar aquellas calidades políticas y morales, de las quales resulta el verdadero carácter de las personas en la sociedad. Las principales relaciones del hombre en la vida civil son respecto à sí mismo, à la religion, al Príncipe, al subdito, al sexô, al amigo, al enemigo, al contratante, al compañero, al forastero y al público. Exâminarémos la nacion en todos estos estados, que son los que necesitan al hombre à manifestar su carácter, por donde se pueda inferir claramente el complexô de sus calidades. División de este capítulo.

LXXXII. La vida privada del Español nos representa en primer lugar un hombre pensativo y contemplativo, efecto necesario de la melancolía, que à juicio de todos es una de las calidades dominantes de aquella nacion (1). La pro- Español considerado en su interior.

(1) V. Betéro, P. I. lib. 1. pag. 3. Merula, P. II. lib. 2. cap. 8. pag. 59. 61.

profunda meditacion lo hace juicioso, reflexîvo y penetrante, de tal manera, que segun el paracer de dos ilustres Franceses, *no hay hombres en el mundo que hayan mostrado mas penetracion que los Españoles, y que hayan sido mas capaces de comprehender en un momento todo el fondo de un negocio, y de distinguir en él lo bueno y lo malo* (1). Quan vivos y prontos son en concebir tan lentos son en en resolver, y tardos en tomar partido: pero una vez tomada la determinacion, son ardientes y activos para emprender, y firmes y constantes en continuar la empresa (2). La lentitud se puede poner en el número de los defectos de la nacion, pero puede considerarse tambien como efecto del juicio, y de un mayor número de combinaciones de ideas.

Español con relacion à la Religion.

LXXXIII. La vida religiosa de los Españoles nos pone delante de los ojos una nacion la mas pia y la mas devota de todas, la mas unida à la Iglesia, la mas constante en el dogma. Esta prerrogativa se la conceden todos los Escritores estraños (3), y en la Ascética no hay quien los niegue la primacía (4). Las personas envidiosas de esta gloria, llaman supersticion à su piedad. Yo confesaré que en su devocion hay algun exceso; pero diré tambien que esto no es un efecto de los principios extravagantes que se suelen indicar, sino de aquel carácter nacional de constancia, de fidelidad y de cordialidad, de que luego hablarémos. Porque teniendo la comunicacion entre el alma y Dios alguna

(1) Langlet y D' Hermilly, Tom. I. Prefac. pag. 18.

(2) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 39.

(3) D' Orleans. Tom. I. pag. 3. Hermilly, Prefac. pag. 8. Marineo, Lib. 5. pag. 331.

(4) Moreri, Tom. II. Art. *Espagne*, Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 39.

na analogía con la amistad entre dos hombres; asi como un hombre á quien señorean aquellas tres calidades, no suele faltar, sino mas bien exceder en los deberes de la amistad, del mismo modo suele hacerlo en las obligaciones de la Religion. Pero se dice que la supersticion es vicio de un pueblo ignorante, como al contrario la impiedad de un pueblo iluminado. El analysis de esta proposicion me apartaria mucho de mi asunto; pero yo ciertamente no observo en las supersticiones ninguna calidad contraria á las bellas letras por exemplo, ó á las matemáticas, ni tampoco diviso en la impiedad ninguna relacion amigable con la medicina, ó con la jurisprudencia.

Español con relacion al súbdito.

LXXXIV. Los Españoles elevados al Gobierno ó al Trono, descubren ordinariamente, como sus calidades característicás, la Justicia, la Humanidad y la Prudencia. *Ellos*, escribe entre otros un Francés, *aman la justicia, y la hacen exáctamente á toda suerte de personas* (1). Si hay en el mundo Magistrados y Jueces incorruptos, se ha de dar esta gloria á los Tribunales de España. Hasta en la necia descripcion que hace de aquellos paises Lucas de Linda, y que traduxo en Italiano el Marqués Bisaccioni, entre mil calumnias se lee esta verdad; que *No hay precio que corrompa á los Españoles* (2). Con mas dificultad se les concede el carácter de humanidad: no obstante consta de Strabon, y lo insinuan los Ingleses Autores de la Historia universal, que la nacion Española siempre ha sido te-

(1) Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 234.

(2) Linda *Le Descrizioni del mondo.* Lib. 3. pag. 161.

tenida por una de las mas humanas (1). Las decantadas crueldades de algunos conquistadores Portugueses, y Españoles creo que son las que injustamente han borrado la comun opinion que tenia el mundo de la humanidad Española. Pero esta prevencion pudiera desvanecerse con lo que han dicho varios Escritores modernos que han exâminado con mayor reflexîon aquellas prepotencias vociferadas, y el carácter natural de los Portugueses y de los Españoles; yo me contento de que se dé fé á Robertson por lo tocante á la dulzura del gobierno Español en América (2), y á los Ingleses Historiografos de los viages por lo que mira á la humanidad de los Portugueses en sus conquistas (3). Fuera de que quien tenga una justa idea del corazon del hombre, poniendo en la balanza de una justa filosofia de una parte todas las violencias y desafueros de los conquistadores Españoles y Portugueses, y de la otra la grandeza de las conquistas, capaces de engreir al mas modesto de los mortales, la vista tambien de las riquezas inmensas de aquellos países, bastantes á incitar y halucinar al mas desinteresado; á mas de esto la independiente situacion de aquellos grandes conquistadores aislados en un nuevo mundo, en donde facilmente se podian persuadir á que no tendrian otros testigos de sus acciones fuera de sí mismos; quien considerase todo esto, no los

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 225. *Hist. univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sec. 2. pag. 216.

(2) Robertson, *Stor. d' Amer.* Tomo IV. lib. 8. pag. 149. 50. 51. y en las notas 23. 24. pag. 337. 338.

(3) *Hist. gen. des voyages*, Tom. I. P. I. lib. 1. cap. 10. pag. 120. cap. 11. pag. 122. cap. 13. §. 2. pag. 144. Quien quisiere dar fé aun al misino fanático Linguet, hallará en él mucho mas crueles los conquistadores Ingleses y Franceses que los Españoles Cortés, Pizaarro y los Almagros. *Annales politiques.* Tom. I. pag. 278. 79. 80.

los acusará de crueldad y de violencia, antes se maravillará sin duda de su moderacion en medio de aquel gran triunfo, superior á quantos puede contar hasta nuestros tiempos la historia de las glorias humanas. La prudencia es la tercera calidad característica del Español. D' Orleans, De Vayrac, Langlet, D' Hermilly, y los demás Escritores de buen juicio dan á los Españoles el título glorioso de *Nacion prudente* (1). Los grandes políticos, y los legisladores famosos que ha producido la España, le han adquirido este renombre honorífico, y la gloria singular de una finísima política (2). Los dos nombres de Adriano y de Alfonso el Sabio podrian bastar para hacer honor á la prudencia legislativa de los Españoles. A Alfonso, gran modelo de Príncipes literatos, debe la España el cuerpo de leyes nacionales, el mas perfecto de Europa en todo género (3); y Roma reconoce de Adriano el famoso *Edicto perpétuo*, aquel *Fondo* (para valerme de la expresion de Heineccio) *de toda la Jurisprudencia*; aquella *gran muestra del saber legislativo; aquel cuerpo de leyes tan racional, que ninguna otra ley ha tenido en el mundo un uso tan constante y tan perpétuo* (4); aquel código tan venerado del qual no era lícito apelar (5); aquel remedio finalmente de los Romanos, los quales antes de Adriano *apenas sabian segun que leyes habian de ser juzgados*, conforme confiesa Tirabos-

(1) D' Orleans, Tom. I. lib. 1. pag. 3. De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 39. Langlet, D' Hermilly, Tomo I. Prefac. pag. 17. 18.

(2) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 39.

(3) Salomon, Julio Cesar, y Alfonso son los tres grandes Astrónomos entre los Príncipes. V. Gerardo Vossio, *De art. ac scient. nat.* Lib. 3. cap. 27. §. 13 pag. 101. col. 2.

(4) Juan Heineccio, Tom. VI. de sus obras P. II. Exercitat. 11 *De Salvio Juliano*, pag. 406. 421.

(5) Valentino Forstero, *De Hist. Juris civ. Rom.* Lib. 2. fol. 49.

bosqui (1). Oygase por conclusion un breve elogio que hace Claudiano de aquella admirable prudencia legislativa, de que gozó Roma muchos años debaxo del gobierno de los Emperadores Españoles.

A varios usos destinó el Imperio
Las varias gentes que ha domado Roma.
Pharo sus trigos para nuestras tropas,
Y Cartágo sus mieses le tributa;
La Francia su robusta Infantería,
Y el Illirio sus hombres à caballo.
Tú sola, ò España, con honor bien nuevo
Le diste al Lacio por tributo Augustos.
Vienen de todas partes al Imperio
Ya víveres, ya tropas, ya tesoros.
Tú sola das à Roma quien la mande (2).

Español con relacion al Príncipe.

LXXXV. La fidelidad y el amor son dos calidades que resplandecen extraordinariamente en los Españoles sujetos al dominio de algun Soberano. Las historias antiguas y modernas están llenas de exemplos heroicos, que en todos tiempos ha dado la nacion Española de su fidelidad y veneracion al Príncipe, y son muchos los Escritores que levantan á las estrellas este noble caráčter de aquellos pueblos (3). Un Francés juzgó poder decir á sus nacionales quando volvió de España, que *entre todos los pueblos de la tierra, se puede afirmar sin peligro de exâgeracion que no hay ninguno que ame tan tiernamente á su Rey* (4). El Escocés, Historiador de

(1) Tiraboschi, Tom. III. lib. 3. lib. 1. cap. 7. num. 8. pag. 357. 58.
(2) Claudiano, *Laus Serenæ reginæ uxoris stiliconis*, Pag. 216.
(3) V. Justino, *Historia*, Lib. 44. Pag. 337. Marineo, Lib. 4. pag. 328. y los allí citados Tito Livio, Suetonio, Lucio Floro, Valerio Máximo Silio Itálico.
(4) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 44.

de la América, no hallando acaso otra expresion mas enérgica para significar esta prerogativa ilustre, dice, que *la veneracion del Español para con el Soberano está hecha una misma cosa con su ser* (1).

Español con relacion al sexô.

LXXXVI. El amor del Español es ardiente, tierno, constante y zeloso. Muchos Escritores describen este ardor, mayor acaso de lo que es. Porque aunque su temperamento sea fogoso, y el clima caliente en lo general, pero sus otras calidades característícas, la gravedad, la prudencia, el honor, la moderacion son contrapesos que refrenan el ardor natural, y lo reducen á un grado mas templado. Pocos le disputan la ternura y cordialidad, y La Martiniere con expresion propia de su lenguage lo llama *amante tierno y espiritual* (1). Pero no tiene el vicio de la inconstancia, que regularmente acompaña las verdaderas ó fingidas ternuras de los amantes; y todos suelen admirar la constancia del Español asi en amar, como en otra qualquier cosa. Algunos describen los zelos Españoles (que acaso tienen origen en la misma ternura y cordialidad) no como una pasion, mas como un furor sin límites y sin leyes. Si el moderado Abate De Vayrac habló tambien en estos términos (3), se debe perdonar á un hombre nacido y educado en un pais, en donde quizá no se conocen los zelos. Esta es una pasion, que trae muchos daños á la sociedad; pero mayores sin duda los hace una fria indolencia. Me parece, que estas dos calidades se pueden cotejar con la supersticion, y con la impiedad.

(1) Robertson, *Stor. d' Amer.* Tomo III. lib. 6. pag. 423.
(2) La Martiniere, Tom. III. Art. *Espagne*, Pag. 328.
(3) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 62.

dad. Aquella es un exceso de piedad, que sostiene con demasiado calor los derechos de la religion; pero la impiedad es un vicio que hace guerra abierta á la religion, y pretende establecer las máxîmas contrarias. Asi los zelos son un exceso de amor que defiende con demasiado empeño los derechos matrimoniales; pero la indolencia es un vicio contrario que va á destruir estos derechos, é introduce la licencia. Xavier Quadrio, que escribió la historia de la Poësía (infelizmente por lo que toca á los Poëtas Españoles) parece que halla mas á propósito para las comedias (que es decir para la instruccion del público y educacion de la juventud) los amores de la Francia, *en donde hay mas libertad, y facilmente tratan con familiaridad las personas de diferente sexô entre sí*, que los de España, *en donde las mugeres* (dice exâgerando) *rara vez se dexan ver de los hombres* (1). Pero muchos otros, y ultimamente el Señor Abate Bettinelli en un Discurso que publicó en Francés, y dedicó á un individuo de aquella nacion, juzgan, que los amores á la Francesa son la mayor deshonra del Teatro de Francia (2). En este lugar pudiera decir una palabra de la educacion que se da en España á los hijos; pero me remito gustoso á lo que dice Marineo en el capítulo *de la urbanidad Española* (pag. 330.) en donde cuenta con maravilla el cuidado que se tiene de proveer de buena ama y de buen pedagogo á la prole antes que salga á luz.

Español con relacion al amigo.

LXXXVII. La amistad del Español es muy celebrada de todos los estrangeros, los quales no

(1) Quadrio, Vol. III. Tom. II. Dist. 2. cap. 2. partíc. 1. pag. 146. 47.

(2) Bettinelli, *Tragedie* en el Discurso acerca del Teatro. Pag. XXVIII.

no saben encontrar en el mundo mejor amigo que éste. El famoso Jurisconsulto Italiano Juan Vicente Gravina (para hacer memoria de uno solo de tantos que podria citar) escribiendo á Roma al erudito continuador de la historia de Mariana, encómia muchas calidades de los Españoles, y principalmente celebra su amistad; *habiendo yo conocido* (dice) *con larga experiencia, que no hay cosa mas generosa y mas felíz que la amistad de un Español* (1). Las calidades del buen amigo son la cordialidad, la sinceridad, la fidelidad y el secreto. Todas se hallan en grado eminente en aquella nacion como en parte se puede colegir de lo que hemos dicho. Las historias antiguas nos dan testimonio particular de esto, haciendonos saber que muchas veces se han visto morir Españoles en los tormentos, por no descubrir el secreto que se les habia fiado. *¡Tan cierto es* (dice Justino en su historia) *que ellos aman mas el secreto que la vida* (2)*!* El origen de estas virtudes del corazon Español es aquel tan justamente alabado honor, alma, por decirlo asi, de todas sus acciones. De Vayrac, en los diez años que habitó en España, conoció prácticamente quan *buenos amigos* son sus naturales, quan *sincéros en su amistad*, y quan *delicados en el punto de honor* (3).

LXXXVIII. Si la amistad del Español es digna de amarse, no es menos serio, ni menos temible su odio; porque él no aborrece sin razon, y quando tiene motivo aborrece mucho. Mientras lo insultan es implacable; pero si el enemigo se humilla, no hay hombre mas facil de

Español con relacion al enemigo.

(1) V. l' *Hist. Liter. de Esp.* Tomo I. lib. 1. num. 14. pag. 19.

(2) Justino, Lib. 44 pag. 337.

(3) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 39.

de aplacarse y de perdonar las injurias. Este triunfo de sí mismo puede ser efecto de una secreta soberyia, que se jacta de ser generosa con el enemigo que está postrado á sus pies. Pero es una soberyia que tiene un no sé qué de grande, y es propia de espíritus sublímes y de corazones magnánimos. Un alma, que con soberyia interna perdona, es creida noble, y al contrario se reputa vil quien con interno rencor se encruelece. Algunos Escritores, que no están bien informados de las calidades mas características de la nacion Española, juzgan que su reconciliacion es poco sincéra; siendo cierto, que la fidelidad, el honor y la palabra son tres ídolos á quienes el Español no puede dexar de sacrificar qualquier otra pasion por violenta que sea de odio ó de venganza. De Vayrac refiere á este propósito un ilustre exemplo de una Dama de la nobilísima familia de Moncada, á quien se refugió un joven Caballero Francés de la casa de Montluc, que habia muerto un hijo de aquella Señora; y dice, que podria referir *infinitos otros exemplos*, que hiciesen concebir una alta idea de la exâctitud increible con que mantienen los Españoles la palabra y la promesa (1). Añadese, que el Español es sincerísimo, y asi no sabria fingir una reconciliacion que no fuese verdadera. En la bellísima lámina, que hizo abrir en Francia D' Hermilly para representar la España, se ve el *candor*, como una de las calidades que mas resplandecen en aquella nacion (2). La alevosía es una deformidad monstruosísima á los ojos de los Españoles. Dos ó tres

(1) Vayrac, Tom. I. P. I. desde la pag. 40. á la 44.

(2) Vease la estampa al principio dell' *Histoire* de Ferreras traducida por D' Hermilly.

trés exemplos de tan atroz delito, que algunos han querido sacar de las historias para deshonrar la España, no bastan á desmentir el carácter de una nacion sincéra y valerosa, que no teme presentar el cuerpo descubierto á su enemigo. Muchos Escritores citan las sangrientas Vísperas Sicilianas para acusar de traicion alevosa á la nacion Española; pero los Autores mas ingenuos han afirmado, como confiesa D' Orleans, que la incontinencia del Francés Droguét (no los Españoles) fue la que causó aquella horrible carnicería (1).

El Español con relacion á los contratos.

LXXXIX. Se elogia mucho tambien la fidelidad Española en los intereses. Tomense en la mano confusamente los Escritores de comercio; elijanse entre ellos los enemigos mas jurados de la España, se verán los Españoles denigrados, aunque injustamente, en muchos puntos, pero jamás en lo que toca á la probidad, á la fidelidad y al desinteres. Montesquieu, los Compiladores de la Encyclopedia, el maldiciente Monge, debaxo del nombre de *Vago Italiano*, todos admirarán la probidad en el comercio de los Españoles como una *especie de prodigio*, y confiesan, que esta fidelidad *está muy acreditada entre los mercaderes estrangeros*, y que ninguno, *en quanto se sabe, ha tenido motivo de arrepentirse de haberles fiado sus intereses* (2). Robertson, que hace tambien estos elogios, cuenta lleno de maravilla la simplicidad increible con que han hecho siempre la feria de Portobelo, desde el principio del comercio

Ii con

(1) D' Orleans, Tom. II. lib. 4. pag 226.

(2) *Encyclopedie*, Tom. V. Art. *Espagne*. Montesquieu, *Esprit des Loix* Tom. II. lib. 19. cap. 10. pag. 127. *Dizionario del Cittadino*, Prefac. p. XI. Lettera d' un Vago Italiano. Tom. III. pag. 134. 135.

con la América hasta nuestros tiempos (1). *En aquel famoso mercado* (dice) *se cambian las riquezas de América con las manufacturas de Europa, y por el espacio determinado de quarenta dias se da principio y término al tráfico mas espléndido que se pueda ver sobre la tierra con aquella simplicidad de contratos y de fé limitada que acompañan un dilatado comercio. No se abre jamás tercio alguno de géneros, ni se visita caja alguna de tesoro. Todo esto se recibe debaxo de la palabra de las personas á quienes pertenece. Un exemplo solo de fraude se cuenta en todo el largo curso en que se ha hecho el tráfico con una fé tan generosa.* Y en aquella ocasion se manifestó el carácter de la nacion en beneficio de algunos estrangeros, que por baxo mano estaban interesados en el comercio; porque los mercaderes Españoles indemnizando con su integridad acostumbrada á los forasteros, padecieron toda la pérdida, que fue á proporcion de la quinta parte del metal baxo, con que un Tesorero habia adulterado toda la plata acuñada en el Perú (2). ¿Qué otra nacion hay en el mundo que sea capáz de un tráfico tan ingenuo, y de una integridad tan prodigiosa?

El Español con relacion al compañero, y al trato humano.

XC. Pero consideremos ya al Español en las cosas mas menudas y familiares, en la conversacion, en la mesa, y en la compañia de otros hombres. Algunos no querrán creerme, si les dixere en primer lugar, que los Españoles son limpios y aseados; con todo es cierto que ellos tienen mas graves y mas antiguos testimonios de su limpieza, que ninguno de los otros pueblos.

Ha-

(1) Robertson, *Stor. d' Amer.* Tomo IV. lib. 8. pag. 233. 34.

(2) Robertson cit. pag. 241. y nota 46. pag. 365.

Hablando Estrabon de algunos pueblos de España, cuenta que se ungian dos veces al dia, se lavaban con agua, y comian con todo aséo (1). Ausonio describió en su persona la limpieza del Español. Diodoro de Sicilia asegura que los Aragoneses y sus confinantes son aseados en su modo de vivir. Tolomeo dice que los Toscanos, Franceses y Españoles son pueblos amantes de la limpieza (2). Un solo uso de menor aseo creyó Diodoro Sículo que se podria reprehender en los Españoles de su tiempo; pero otro Siciliano mas moderno, Lucio Marineo, lo escusa, y aun lo alaba (3). No quiero elogíar en esto igualmente á todos los pueblos de España; pero sí puedo decir que algunos de ellos son limpios con exceso. Supersticioso se puede llamar entre otros el uso de los Catalanes de la plebe, los quales, constantemente (con particularidad en los lugares públicos en donde se concurre sin distincion á comer y beber) por no tocar con el labio el vaso de otro, beben por elevacion, ó, como ellos dicen, *al galet*, con unas redomas hechas con un pico á este fin, que ellos llaman *Porróns*. Desde los tiempos mas antiguos hasta los nuestros todos han celebrado la sobriedad del Español en la mesa, especialmente en el vino. Estrabon y otros muchos antiguos alabaron generalmente la frugalidad de las mesas Españolas (4). Filarco y Ateneo observan, como cosa rara, que *los Españoles, aunque mas ricos que todos los demás hombres, beben agua* (5). Entre los modernos, muchos se

 ma-

(1) Estrabon, Tom. I lib. 3. cap. 232.

(2) Casaubon en la nota al referido lugar de Estrabon cita los tres Autores arriba dichos.

(3) Lucio Marineo, Lib. 4. p. 326.

(4) V. Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 232.

(5) Ateneo, *Deipnosophist.* Lib. 2. pag. 44.

maravillan que se haga tan poco uso del vino en un pais que lo produce tan generoso y en tanta abundancia: esta reflexion la hizo tambien La Martiniere, añadiendo, que aquellos hombres *ecónomos en su sustento, desprecian la gula y ansia de los estrangeros que van á España* (1). Entre semejantes estrangeros se hizo célebre ultimamente Caymo, aquel Religioso viagero, otras veces nombrado, el qual, en sus cartas *de un Vago Italiano*, continuamente suspira (con poco honor de la monástica abstinencia) por sus antiguas comidas de Lombardía, y muchas veces dá gracias al cielo de haber llevado consigo en sus viages un cocinero de su pais para satisfacer á su gula. De Vayrac dice haber observado en su giro de España, que qualquiera persona que no sea de la ínfima plebe tiene mas vergüenza de poner el pie en las tabernas, de la que se tiene en Francia de entrar en un lugar sospechoso; y que una persona civil, la qual una vez sola se tomáse del vino, perderia su estimacion para siempre. Lucio Marineo testifica no haber visto ningun Español ébrio en los cincuenta años que vivió en España (2). En el trato y conversacion el Español es grave, sério, taciturno, pero al mismo tiempo humano, afable, cortés, nada maldiciente, enemigo de palabras picantes y de truhanerías. Es increible quántos donayres, por no decir necedades, han escrito sobre la gravedad y seriedad de los Españoles algunos viageros, á quienes era molesto el ayre sério de aquellos hom-

(1) La Martiniere, *Le grand Dictionaire*, T. III. Art. *Espagne*, Pag. 328.

(2) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 40. Lucio Marineo, Lib. 5. p. 331.

hombres. Lo describen como estátuas, sin lengua para hablar; como troncos, sin brazos para accionar; como ídolos, á quienes no es decoroso inclinar la cabeza á alguno de los mortales. Representan sus pocas palabras, ora pesadas como muela de moler, por efecto de gravedad; ora al contrario huecas y livianas á manera de ampollas de jabon, por la sobervia y vanidad. Pero el vulgo de los viageros no es capáz ni de formar, ni de dar una justa idea de la seriedad y gravedad Española. Si el Español es serio y habla poco generalmente (ya que hay alguna provincia tambien en España, cuyos naturales hablan mucho) no es por estupidéz ni por vanidad, sino porque la melancolía, humor predominante en él, como hemos visto, le obliga á una reflexîon nada comun, y á evitar unas palabras poco consideradas, siendo cierto que el hombre mas reflexîvo es el que menos habla, y es rarísimo el gran hablador que sepa conservar su decoro. No por esto se ha de creer que el Español es un mudo; no tiene, es verdad, la loquacidad de un Francés: pero tampoco es taciturno como el Inglés. Las personas de juicio, que han tratado largamente á los Españoles, han llamado sabiduría á su seriedad, y han hallado que sin embargo de su gravedad son *suaves, y agradables en la conversacion* (1), como testifica Vayrac. Su genio serio no aborrece los dichos graciosos y amenos; antes bien su genio agudo y sutil; su lengua abundantísima de proverbios y metáforas son dos manantiales de gracejos y chistes, pero honestos y discretos, agenos

(1) Vayrac cit. pag. 39. 40.

nos de baxeza y de mordacidad (1). ¿Quién dixera que hombres tan graves y sérios habian de ser acusados ordinariamente de demasiado ceremoniosos? Lo cierto es, que el Español no sabe adular, ni abatirse en cumplimientos que pasen los límites del deber; pero tampoco niega á nadie la veneracion y honor que le corresponde. El no confunde las personas de distincion con las plebeyas; sabe diferenciarlas en el trato; las honra en varios modos segun la diversidad de su carácter: y asi como venera á todos á medida de sus calidades, exîge tambien para sí aquel honor que le pertenece. Un Grande se ofenderia mucho si no se usáse con él de mayor distincion que la que se le hace á un Marqués; pero un Caballero particular se creeria agraviado si le diesen el tratamiento de grandeza. Semejante ceremonial no se ha de censurar despues de haber salido de aquella igualdad envidiable del primer estado de naturaleza: antes juzgo muy conforme á toda buena razon y equidad, que establecidas en la república diferentes clases de personas, se tenga igualmente diferente respeto á cada una de ellas. El pretendido ceremonial del Español solo consiste en esta justa y graduada atencion que usa con los otros; y en el respeto mútuo con que quiere sér tratado consiste el que se llama pundonor. El moderno Escritor de la vida de Carlos V. prefiere la gravedad cortés de los Españoles al donayre poco atento de los Franceses; y dice que el trato de los primeros se conforma mas que el

(1) Botéro y Merula, *Cosmographia*, P. II. lib. 2. cap. 8. pag. 60. *Hispani non facile in verba minacia aut absona erumpunt.* Barclaio *Icon animorum*, Cap. 7. pag. 191. *Nihil in illis ineptum in colloquiis, cæteraque vitæ uso.* De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 40. *Ils sont ennemis de la medisance*

el de los segundos, *con el carácter ingenuo de los Italianos; y con el modo de sus cumplimientos*: y Lucio Marineo en las *costumbres* y en la *urbanidad* de los Caballeros y gente noble dá à los Españoles la preferencia sobre todas las demás naciones (1). Suele notarse en los Españoles como defecto nacional la jactancia en las palabras; pero se debe reflexîonar que su lengua, como diximos, es magestuosa y llena de expresiones nobles y grandes á manera (diria yo) de la Hebrea: y asi la que á primera vista parece á los estrangeros hinchazon y pompa de palabras, no es vicio de un corazon altivo, sino propiedad de un lenguage mas magestuoso que los otros. El satyrico Juan Barclayo, que ciertamante no perdonó á los Españoles, creyó que debia escusar está pretendida hinchazon como no indigna de su ánimo grande, y que en ellos no es ingrata ni desagradable, como lo sería en otros; porque se vé que en ellos no es violenta ni afectada, sino natural (2).

XCI. ¿Qué dirémos del trato de los Españoles con los forasteros? En ninguna parte del mundo el estrangero es mas bien y mas cordialmente acogido, que en España. Yo no hablo de la limpieza y comodidad de los públicos mesones, en que no se puede negar, que otras naciones, principalmente Italianos y Franceses, hacen ventaja á la España. Hablo de la cortesia y generosidad con que qualquiera persona privada recibe y trata noblemente al forastero. Son los Españoles, dice De Vayrac, por la larga expe- — Español con relacion al forastero.

(1) Robertson, *Storia del Regno di Carlo V*. Tom. III. lib. 2. pag. 329. Lucio Marineo, Lib. 5 pag 330.... *mores & urbanitatem quibus quidem hispani sine dubio reliquos omnes) equites) longe præstant.*

(2) Juan Barclaio, *Icon animorum*, Cap. 7. pag. 191.

periencia que tuvo, *generosos*, *magnificos*, *liberales*, *oficiosos*, *caritativos*; y Marineo testifica que *reciben con benignidad al forastero, y á porfia procuran honrarlo* (1). Desde los tiempos mas antiguos se hizo famosa la hospitalidad y magnificencia del Español Rey Argantonio. Será tambien un monumento eterno de la hospitalidad Española la grandeza de ánimo con que en la mitad del siglo pasado sostuvo Juan IV. de Portugal, contra las fuerzas de Cromwel y de Inglaterra, los dos Reales Príncipes Ingleses, á quienes habia dado asilo. *El Rey de Portugal*, dice á este propósito De Boismeslé, *hizo en esta ocasion una pérdida muy considerable; pero se adquirió grande honor y gloria; toda la Europa aplaudió su constancia en no violar los derechos de la hospitalidad* (2). Pero la beneficencia Española con el estrangero ha tenido freqüentemente la desgracia de ser mal correspondida de muchos Viageros y Escritores de otras naciones, los quales, no contentos de calumniar la España en sus escritos, para dar la ultima mano á su ingratitud, se han burlado de ellos dando el nombre de necedad á los beneficios que generosamente recibian. El Español no solo recibe al forastero con amor y generosidad, pero hace tambien de él mucho aprecio, habla con estimacion, y exâlta mas las cosas estrangeras que las propias: esto no es porque el Español no áme su gloria, la ama ciertamente, y quizá la desea mas que otras naciones (3); pero este deseo de amor le mueve á merecer alabanza, no

á

(1) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 39. Lucio Marineo, Lib 4. pag. 326.

(2) De Boismeslé, Tom. II. lib. 22. pag. 74.

(3) El P. D' Orleans en la *Hist. des revolut. d' Esp.* Tom. I. lib. 1. pag. 3. dice: *Los hombres nacen en España valerosos, prudentes, graves, amantes de la gloria.*

à atribuirsela. El deseo de la alabanza y de la estimacion de otros, atendida la fragilidad humana, es digna de espíritus grandes, porque es el alma de las acciones heroicas; pero el elogio en boca propia es el pasto de los espíritus pequeños, porque no hallan otro premio de sus acciones que el de la alabanza propia. Mas el vulgo de los Viageros, acostumbrado à decir de los Españoles todo lo que no son, dice, que *ellos desprecian à los otros, y ensalzan indeciblemente sus propias cosas... y cubren con industria sus defectos* (1). Innumerables Escritores Españoles han demostrado en todos tiempos la falsedad de este concepto. Para no hablar sino de los mas modernos, Marti, Ustariz, Feyjoo, Bernardo de Ulloa, Finestres, y de los que aun viven, el Señor Conde de Campomanes, y Don Gregorio Mayans (2), ¿ qué han hecho en muchos de sus escritos, sino descubrir ingenuamente con un zelo digno de elogio los defectos de la nacion, y ponerle delante de los ojos con eloqüencia y energía las glorias estrangeras, para excitarla à la emulacion ? La Europa estaría mas informada del carácter y de las azañas de los Españoles, si ellos hubieran publicado y hecho resonar sus propias glorias, como hacen resonar las suyas muchas otras naciones. El amor de la propia gloria suele ir acompañado de la envidia del honor ageno. Confieso que esta pasion reyna en España; pero sus malos influxos no se suelen extender fuera de la nacion. El Español se complace de la gloria del estrangero, y al mismo tiempo le atormenta una cierta tris-

(1) Asi entre otros tambien Juan Botero, P. I. lib. 1. pag. 3.

(2) Mientras se hacia esta traduccion, se tuvo en Italia la noticia de la muerte de este Literato.

teza y disgusto de las glorias del de su nacion. Suerte de envidia extravagante y contraria à la de otras naciones, que muchas veces ha hecho no poco daño à España en las empresas militares y literarias. Si se debe buscar el origen de los afectos habituales del hombre en las calidades mas principales que forman el carácter de su corazon, podremos investigar la causa de esta extravagancia en aquellas pasiones que tienen mas fuerza sobre el ánimo del Español. El amor de la gloria, aquella pasion que aunque viciosa en su fondo y compañera inseparable de la sobervia, es no obstante la madre mas fecunda de las nobles empresas, tiene sobre él un dominio muy extendido, como hemos dicho; pero no lo tiene menor aquella que se llama generosidad ò grandeza de ánimo. La primera pasion le representa en el de su pais un rival, un émulo que le usurpa la gloria: la segunda le borra estas ideas, y le representa en el estrangero un hombre à quien puede contentar con la benificencia y con el aplauso sin su propio daño. Bien veo que asi esta generosidad, como aquella envidia son renuevos de la sobervia; pero ¿ qué hombre grande (hablo filosoficamente, prescindiendo del maravilloso influxo de la gracia) qué hombre grande, digo, en qualquier género, no es sobervio à medida de su grandeza? Mas la sobervia Española tiene algunos contrapesos que moderan su actividad, y hacen menos ingratos sus efectos. El juicio, la prudencia, la moderacion, y otras calidades semejantes que hemos observado, refrenan mucho el ímpetu de la sobervia y de la ambicion, y hacen que asi en las palabras como en los escritos parezca el Español menos vanaglorioso

que

que otras naciones, las quales con menores grados de sobervia se jactan mas, y ensalzan con mayor exceso sus cosas. En suma, yo diria que el Español es sobervio; pero no vanaglorioso. Una muger hermosa se mira al espejo, usa de toda el arte de los afeytes y de otros adornos para parecer mas bella que las otras de su sexô: esta es la imagen de la vanagloria. Un gran Capitan asalta intrépido al enemigo, aunque mas poderoso; mira con serenidad la muerte, y con desprecio la vida para adquirirse la gloria de valor sobre los otros Capitanes: este es el retrato de la sobervia. La muger y el Capitan se aprecian y se jactan; aquella de un don de naturaleza en que no tuvo parte; éste de una accion toda suya.

XCII. Nos falta considerar al Español con relacion al público. El se presenta con gravedad; pero sin afectacion: con brio y garbo; pero sin descaro: con vestido decente, limpio y ajustado; pero generalmente sin pompa. Por lo que toca à la gravedad, ya observamos con varios estrangeros, que considerada en el Español, no ofende, porque no es afectada, sino natural. Hablando Robertson de Colon, dice que su carácter se conformaba maravillosamente con el de los Españoles, porque *era sério, cortés en su trato, circunspecto en las palabras y en los hechos, è irreprehensible en la moral* (1). En todos tiempos ha sido celebrado el modo honesto de aquella nacion. Ateneo habiendo hablado de la morbidéz de los Toscanos, Sicilianos y Sibaritas, y del inmodesto trage de los Tarentinos y de otros pueblos afeminados, alaba la decen-

El Español con relacion al público.

(1) Robertson, *Stor. d' Amér.* Tomo I. lib. 2. pag. 122.

cia y modestia del vestido, y la honestidad de costumbres de los Españoles no solo en contraposicion de los pueblos dichos, y de otros de la Grecia grande; sino en cotejo aun de los Franceses de Marsella, los quales, segun afirma, vistiendo à la Española, no tenian el marcial valor, ni las costumbres honestas de los Españoles (1). Juan Botéro, Italiano, que estuvo en España, y el Francés, Autor del nuevo Teatro del mundo, son testigos del brio, de la gallardía y del aséo de aquellos naturales, escribiendo los dos, que *aprecian mucho la apariencia y hermosura, y particularmente la gala y la bizarría* (2). Otro Italiano del siglo decimosexto, que mereció los aplausos de su patria en su tiempo, dice, que la nacion Española *viste con tanta pompa y gusto, que los Hebréos, los quales tienen los nombres conformes à la propiedad de las cosas, la llamaron Sefarat, esto es, gentil y adornada en la persona* (3). Pero yo juzgo que no es generalmente cierto lo que muchos dicen tocante à la pompa y al fausto de los Españoles; porque la gente de mediana esfera, y aun las mas de las personas, no muestran aquel gran deseo de parecer bien: y si queremos remontarnos à los tiempos antiguos, los Historiadores Latinos cuentan, llenos de maravilla, que Viriato, aquel gran General Lusitano, aun despues de haber ganado muchas batallas y alcanzado tan famosas victorias de los Romanos, jamás quiso ninguna divisa exterior con que distinguirse del mas ínfi-

(1) Ateneo, *Deipno sophistarum*, Lib. 12. pag. 523.

(2) Sieur, D. T. V. Y. *Nouveau Theatre*, Tom. I. pag. 236. Botéro, P. I. lib. 1. pag. 9.

(3) El Autor del *Propinomio*, Art. *Spagna*, Pag. 371. Marineo, Lib. 5. pag. 333. alaba y defiende la pompa y el aséo en el vestir de los Españoles.

fimo soldado (1). Algunos estrangeros se han engañado concibiendo altamente del luxo de los Españoles, por haber visto la gran pompa de algunos Señores Grandes, los quales tienen lucida y numerosa familia, y gastan como Príncipes, excediendo en esto à los Señores de otras Cortes; pero la pompa de algunos no es suficiente para argüir el luxo de una nacion. Sin embargo, no se puede negar que los Españoles, generalmente hablando, no conocen mucho la economía, y mucho menos la avaricia, y no sé por qué motivo De Vayrac, contra la opinion comun, tuviese à esta nacion por avára (2), principalmente habiendo dicho él mismo en otro lugar, que el Español *casi no conoce la economía*, que *no sabe recoger*, que *no sabe conservar* (3). Lo cierto es que la nacion es liberal, expléndida, y poco amante del dinero, como pueden atestiguarlo innumerables estrangeros, que en tantos paises gozan de su liberalidad.

Aspecto de todas las calidades unidas del Español.

XCIII. Segun el exâmen hecho de todas las calidades de la nacion Española se infiere, que aquellos naturales son pensativos, contemplativos, penetrativos, agudos, juiciosos, prudentes, politicos, vivaces, prontos en concebir, lentos y reflexîvos en resolver, activos y eficaces en executar. Son los mas firmes defensores de la religion, y los maestros de la ascética; hombres devotos; y si pecan por exceso, es con alguna inclinacion à la supersticion, pero no à la impiedad. Son los mas afectos y fieles vasallos del Príncipe, humanos y cordiales; pe-

ro

(1) Trogo Pompeo y Justino, *Historia*, Lib. 44. pag. 338.

(2) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 61.

(3) Vayrac lugar citado, Pag 71.

ro igualmente inflexîbles en administrar la justicia. En el amor son ardientes algo dominados de los zelos; pero tiernos y constantes. La cordialidad, la sinceridad, la fidelidad, y el secreto, calidades todas de un buen amigo, se hallan en ellos. Son impetuosos contra el enemigo; pero generosos en perdonarlo. La palabra y el honor son cosas que ellos las miran sacrosantas, y no hay quien ignore su desinteres y probidad en el comercio. Son limpios y parcos en la mesa, enemigos particularmente de todo desorden en la bebida. En el trato humano son serios y taciturnos, agenos de la mordacidad, corteses, afables y agradables: aborrecen la adulacion; pero respetan y quieren ser respetados. Hablan con magestad, pero sin afectacion. Son liberales, oficiosos, caritativos, y tienen gusto de hacer beneficios, y exâltan las cosas forasteras mas que las propias. Reyna en ellos el amor de la gloria, la sobervia y la envidia; pero con nobles contrapesos que hacen menos odiosas estas calidades. En el vestir son aseados, decentes y moderados: quando salen al público se presentan con brio y gallardia; pero con gravedad y modestia: gastan con magnificencia y poca economía. Este es segun mi juicio el retrato verdadero de los Españoles.

Los retratos, que se suelen hacer de los Españoles, son muy diferentes del nuestro.

XCIV. Cada uno podrá comprehender facilmente de esta sincéra descripcion, qué fé merezca el vulgo innumerable de los Escritores, que por ignorancia ò por malicia pintan la nacion Española con unos colores tan contrarios. ¿Quién creerá que Julio Cesar, Escalígero y Lucas de Linda tuviesen noticia del carácter Español, quando escribieron que *los Es-*

pa-

pañoles beben, hablan y se jactan con profusion (1)? ¿Quién no pondrá en el número de viajadores malignos y mentirosos aquel Monge Lombardo que ultimamente en Italia retrató la nacion Española como *una Sociedad ò de estúpidos que callan, ò de insulsos que hablan, ò de ineptos que interrumpen, ò de abstraidos que responden, ò de glotones que comen, ò de ociosos que juegan, ò de burlones que nausean* (2)? ¿Se pueden hacer retratos mas desemejantes, y aun mas contrarios al original? No obstante, los libros y las librerías de muchas naciones están llenas de pinturas tan disformes.

Nuestro retrato de la nacion Española no tiene nada de inverisimil.

XCV. No parecerá à algunos muy verisimil nuestra descripcion, porque mas resplandecen en ella las virtudes que los vicios de los Españoles; pero yo puedo decir con toda libertad, que no es este defecto del retrato, sino virtud del original. Los estrangeros de buen juicio y crítica suelen admirarse de que sean mas las virtudes que los vicios en la nacion Española. Yo no me atreviera à echar esta proposicion, sì no hallàse apoyo en hombres de autoridad y desapasionados. Los Ingleses de la Historia universal, el Jesuita Francés de Orleans, el Abate De Vayrac, el Señor Langlet de Fresnoy, el Señor D' Hermilly, con otros varios, son mis fiadores. Los primeros dicen, que *los Españoles tuvieron todas las virtudes de los Celtas, y que no hay nacion que heredàse menos sus defectos* (3). El segundo escribe libremente, que *acusan à los Españoles de algunos defectos, pero que*

(1) V. Lucas de Linda, Lib. 3. pag. 161.

(2) *Lettere d' un Vago Italiano*, Tomo III. *Al Lettore*, Pag. V.

(3) *Histoire univ* Tom XIII. lib. 4. cap. 12. Sec. 2. pag. 216.

que haciendo el cotejo con sus buenas calidades, se debe hacer justicia à su mérito y confesar que es una nacion digna de un lugar distinguido en el mundo (1). De Vayrac atestigua que *si se quisiere hacer un exâcto paralelo de las virtudes y vicios de los Españoles, se hallará que el número de aquellas excede infinitamente à los vicios; lo que* (añade) *no se podrá decir de muchas naciones* (2). Finalmente, Fanglet y Dr Hermilly habian formado tan gran concepto de las virtudes Españolas, respecto de las de otras naciones, que à su juicio, comunicando el Español con el estrangero, con el exemplo de éste podrá empeorar, pero no mejorar. *Si los Españoles*, dicen, *tienen buenas calidades, solo pueden temer que la demasiada comunicacion con los estrangeros altere un poco la grandeza de su ánimo, y debilite su virtud* (3). Lucio Marineo conocia exâctamente las buenas calidades de los Españoles, y no sabia separarse de ellos ni cambiar aquella morada por otra. *Me gustan* (dice con sinceridad) *las costumbres de los Españoles, me conformo con su natural, me contentan sus usos; por eso procuro tratar con ellos, è imito su modo de vivir.... y vivo mas gustoso con ellos que con otros. Me detiene en España con sumo placer la índole excelente de los Españoles, su urbanidad extraordinaria, y su noble trato, que no solo resplandece en los caballeros, en los sacerdotes y ciudadanos, sino hasta en los mismos aldeanos* (4).

Quien

(1) Dr Orleans, *Histoire des revolut.* Tom. I. lib. 1. pag. 3.

(2) De Vayrac, Tom. I. P. I. Pag. 78.

(3) Langlet y Dr Hermilly, Tomo I. Prefac. pag. 18.

(4) Lucio Marineo, Lib. 5. cap. *De Hispanorum sobrietate & aliis virtutibus*, Pag. 331.

Impugnase el systéma de Montesquieu, y de otros modernos sobre las virtudes y vicios de las naciones.

XCVI. Quien respete como un oráculo à Montesquieu, y baxe la cabeza con veneracion à su modo de filosofar definitivo, me hará una grande objecion contra las buenas calidades que hemos celebrado en los Españoles. Segun la fisica de este filósofo superficial, del Psycantropo, y de otros semejantes, el mejor clima para las costumbres, para la virtud, y para todas las buenas calidades no es el templado, ni el caliente, sino el frio (1): fisicos débiles è incoherentes, que se satisfacen de qualquiera razon, como esté propuesta con bellas palabras y elegancia, y que elevando à veces á un grado de demonstracion matemática una experiencia dudosa, prefieren otras veces una débil conjetura, una razon mal entendida, un filosofar superficial, à la experiencia constante de los siglos y de las naciones. Apenas hallo una proposicion en el modo de filosofar de Montesquieu, que no se oponga directamente à la experiencia que tenemos del clima de España, y de otros muchos paises. El dice (2), que en las regiones mas frias se chupan los jugos mas gruesos de los alimen-

(1) Montesquieu, en el *Esprit des Loix*, Tom. II. lib. 14. cap. 2. p. 6. dice asi: *En los climas del norte hallareis pueblos, que tienen pocos vicios y muchas virtudes, mucha sinceridad y candor. Acercaos à los paises de medio dia, y creereis alejaros de la misma moral, vereis que las pasiones vivisimas multiplican los delitos. . . . En los paises templados observareis pueblos inconstantes en sus modos, en sus mismos vicios y en sus virtudes: el clima no tiene una calidad suficientemente determinada para fijarlos en una cosa.* El Autor de la *Psycantropie ou nouvelle Theorie del homme*: Tom. III. p. 107. dice: *Un temperamento de ayre mas sujeto al frio que al calor, es mas favorable à la virtud que al vicio.* Y à la pag. 8 concluye, *que la Inglaterra es favorable à la virtud; de suerte que los vicios de Europa al pasar del continente à aquella isla, parece que naufragan en aquel mar, ò que se estrellan en aquellos escollos!* Felices Ingleses! En la pag. 111. por el contrario, *que la virtud de los Españoles y de los Italianos casi toda se funda en los placeres, en el orgullo, en la supersticion, y en el entusiasmo.*

(2) Montesquieu, L'*Esprit des Loix*, Tom. II. lib. 14. cap. 2. pag. 3. 4. 5.

mentos; y asi formandose mas groseros los cuerpos son menos sensibles al placer y al dolor: y que por la razon contraria, en los paises mas templados y calientes los órganos son mas delicados y sensibles, y es mayor la violencia en los hombres, que los arrebata à toda suerte de placeres. ¿Los Italianos concederán al Señor de Montesquieu, que por ser la España mas caliente que la Italia, son aquellos naturales dotados de mayor gentileza y delicadeza que ellos, y que tienen mejor sentido y gusto para la música, para los espectáculos, para la pintura, y otras suertes de obgetos deleytables? Podia aquel filósofo observar, que estos efectos no se han de atribuir à una sola causa, ni à la misma en todos los paises; y que aunque es verdad que en las regiones frias nos sustentamos de las partes mas gruesas de los alimentos, tambien es cierto que muchas veces las tierras templadas nos subministran un nutrimento mas craso que las frias, y que el mismo frio contrae y seca los alimentos, y los priva de las partes mas húmedas, mas vigorosas y mas nutritivas. Dice tambien (1), que en los paises calientes y meridionales se quiere el amor por sí mismo, y la máquina delicada y sensible se abandona à un amor ò excesivamente zeloso, ò del todo indolente. ¿ Pero qué idea tenian de zelos tantos Indianos, que aplicados à la guerra ò à la caza (ocupaciones segun Montesquieu no de Indios, sino de helados Moscovitas) dexaban libres sus mugeres para que atendiesen solas à los plantíos y sementeras? ¿Qué idea podian tener de neutralidad de amor

(1) Montesquieu, Lib. cit. cap. cit. pag. 6.

amor tantos otros pueblos Americanos, los quales vivian contentos de su propia muger conforme les inspiró la naturaleza? Ciertamente los Españoles en sus amores no conocen ni indolencia, ni oientralidad: y si por un defecto contrario son zelosos, no aman, como quiere dar à entender Montesquieu, con aquel amor de serrallo que pretende para sí la privativa de los inmundos placeres. Montesquieu discurre con demasiada generalidad, y se aplica poco à exâminar con particularidad las cosas, y las menudas circunstancias, sin fatigarse en combinarlas entre sí. Asegura (1) que el ayre frio constipa las fibras y las contrae, el calienre las relaja y dilata; y que por esto los hombres de los climas frios son de mas valor, y de mayores espíritus marciales que los de los paises templados y calientes. ¿Pero por qué los Españoles se han mostrado tantas veces mas fuertes y mas valientes en las batallas, que los paysanos del Señor Montesquieu, y que otros pueblos de regiones aún mas frias? Es facil decir, como él afirma (2), que las acciones valerosas de las naciones de medio dia no son hazañas de hombres esforzados, sino acciones de gente pusilánime y desesperada: pero no es facil persuadirlo sino à quien se dexa alucinar del esplendor de un modo de hablar decisivo, pero vano y sin nervio. Es facil aseverar como él (3), que los pueblos del norte transportados al medio dia se han visto pelear con menos valor que en sus regiones naturales mas frias; pero es tambien fa-

(1) Lug. cit. pag. 1. 2.
(2) Cap. 3. pag. 7.
(3) Cap. 2. pag. 5.

cil que reflexione el lector, que lo mismo acaece à los pueblos meridionales quando pasan al septentrion, en donde combaten con menos actividad que en su patria: y no es dificil conocer que la causa de esto ni es el frio, ni el calor, sino el mayor cansancio, la menor comodidad, y sobre todo, la mudanza de clima y de alimentos. El dice (1), que en los paises frios, en donde es mayor la contraccion de las fibras, se hace mejor la accion del corazon y la recreacion de la extremidad de dichas fibras, y los licores están mas en equilibrio; y asi el hombre ha de ser de mayor esfuerzo, y debe tener mas opinion de sí mismo y de su superioridad, y por consiguiente será ageno de venganza, de la sospecha, de las contiendas, y de otros vicios viles, propios de hombres tímidos y de paises calientes. ¿Pero no podria el frio que contrae las fibras reducirlas tanto, que dificultáse la circulacion de los humores, entorpeciese al hombre, y comunicáse inercia al cuerpo todo, mas bien que elasticidad à las fibras y à los nervios? ¿En dónde estaria entonces el equilibrio de los licores? ¿En dónde la accion espedíta del corazon y la pronta reaccion de las fibras? ¿En dónde todo el systéma de Montesquieu sobre el valor, y sobre las grandes virtudes que, segun él, descienden del corage? ¿Los Españoles, naturales de paises templados y calientes, no son valerosos con exceso, como todos confiesan? ¿El mismo Montesquieu no pone en el número de los vicios de España el orgullo y la soberbia (2), sin acordarse que, segun su modo de

(1) Pag. 2. y 3. (2) Lib. 19. cap. 9. pag. 125.

de pensar, el orgullo no es vicio, sino virtud; y virtud de paises frios? Pero segun la costumbre de todos los filósofos superficiales, debia aquel filósofo ser tambien incoherente, para poder decir con bella antithesis que la vanidad es buena y laboriosa; el orgullo malo y ocioso; y trayendo algunos exemplos, añadir, que el *orgullo de un Español lo inducirá à no trabajar nunca, y la vanidad de un Francés lo estimulará à saber trabajar mejor que otros pueblos* (1). Me parece que en su lugar diximos lo que basta de la industria y laboriosidad de los Españoles; y aunque nada hubieramos dicho, el testimonio de un Italiano, que ha vivido medio siglo entre los Españoles, y despues de una larga experiencia nos asegura, que *ellos son hábiles y expeditos para toda suerte de artes mecánicas y liberales* (2), sería suficiente para poner aquel filósofo en el número de aquellos que escriben lo que hallan dicho, y hablan con poco exâmen. Yo he querido dar al fin de este capítulo una pequeña muestra de la vana y extravagante filosofia de Montesquieu, y de otros modernos que se dexan llevar de todos los vientos que soplan, y halucinar de qualquier oropel que reluce, para que no se crea lícito ofuscar la verdad, segun la moda de nuestro siglo, con las nieblas de una filosofia de voces. Por lo demás, yo he hecho ver en este Discurso (à pesar del vano razonar de algunos filosofantes) que el clima templado de España, con alguna inclinacion mas al calor que al frio, produce hombres amantísimos de la industria, hombres de sumo in-

(1) Lugar citado. (2) Lucio Marineo, Lib. 5. pag. 319.

ingenio para las ciencias y para las bellas letras, hombres de un carácter excelente para la sociedad, en quienes las virtudes exceden en número á los vicios.

FIN.

APEN-

APENDICE

EN DEFENSA DEL TOMO PRELIMINAR

DE LA

HISTORIA CRITICA

DE ESPAÑA.

CENSURA

DEL TOMO PRELIMINAR

DE LA HISTORIA CRITICA

DE ESPAÑA,

PUBLICADA POR EL DOCTOR Juan Ristori Florentin en el folio XXX. de las Memorias Encyclopédicas de Bolonia del 1781.

MUchos de nuestros asociados saben los lazos que nos unen con el Señor Abate Masdeu. Muchas veces sus extractos han ilustrado nuestras memorias Encyclopédicas, y à él debemos en gran parte las noticias de la literatura Española. Pero ¡quán incautos somos! Sería bien que el público ignoráse estas ocultas relaciones: el Señor Masdeu habia de hacer el extracto (1) y ponderando ingenuamente lo sorprehendente de su talento, debia anunciar su libro por la octava maravilla. Señores *Efemeridistas*, *Analistas*, *Diaristas*, *Gaceteros*, &c. Vosotros os mofareis de nuestra poca experiencia; pero cada uno tiene sus costumbres. Nosotros no seremos nunca ni venales, ni impostores. Siempre tendremos respeto y aprecio, y mantendremos nuestra inclinacion à los amigos; pero quando exâminâremos sus obras, los mira-

(1) Alude al abuso que reyna en Italia de hacer los Autores por sí mismos los extractos de sus obras con el elogio de ellas, los quales embian à los Efemeridistas, para que los publiquen.

remos como personas estrangeras y desconocidas.

Este primer tomo, que anunciamos, contiene un *Discurso Preliminar* ò una *Introduccion* à la Historia de España. Los obgetos de las investigaciones de nuestro Histórico son el clima, el ayre, el terreno, las producciones de España, el genio nacional de los Españoles para las obras de industria, y su caráᶜter. En la extension vastísima del continente de España en vano se buscará un clima ó una temperie comun à todo el pais. Las provincias montuosas son frias; calientes las regiones marítimas, cuyas playas hieren las ondas Africanas; templadas las que gozan de hermosas colinas, distribuidas con simetría, y regadas de cantidad de arroyos, con la superficie cubierta de un verde viváz. No obstante estas notables diferencias, se podrá dar una idea del clima de España considerando sus propiedades mas generales y comunes.

Los altísimos montes Pirineos son una barrera poderosa para impedir los hielos del norte: el mar, que de todas partes la çiñe, templa los rigores del septentrion, y mitiga el ardor de los vientos meridionales. El cielo no está jamás cubierto de pesadas nieblas, y las nubes rara vez impiden la vista del sol. El ayre es puro y saludable; los ligeros soplos marinos lo mueven blandamente, y en algunas provincias, especialmente en la de Valencia, se goza casi siempre de una perfecta primavera. Homero en el libro IV. vers. 563. de la *Odissea* hizo el mejor elogio del clima Español.

En el bello pais de los Elisios,
Donde del ancho mar la playa ibera
Forma el último término del mundo,
Viven vida larguísima los hombres.

Allá

Allá no llega el frio, ni la nieve,
Y corren apacibles de continuo
Los marítimos zéfiros suaves
A recrear los hombres dulcemente.

Los productos apreciables que espontaneamente ofrece el terreno de España son muchos. En el dia es señora del Perú y del Potosí en el nuevo mundo; en otro tiempo ella misma era el Perú y el Potosí del antiguo. Los Fenicios, los Cartagineses y los Romanos sacaron de alli sumas inmensas de oro y plata. ¿Por qué razon, pues, los Españoles omiten en estos tiempos el trabajo de sus antiguas minas? Nuestro histórico quisiera que admirasemos la fina política de la Corte de Madrid. Nosotros (dice) reservamos estos tesoros à una necesidad extrema, si llegasen à faltar los Americanos. Entre tanto, recibiendo el oro y la plata del América, mantenemos mas vivo el comercio y la comunicacion con aquellos pueblos cambiando con ellos nuestras mercaderías.

No queremos disputar si esta política es acertada; si es mas util al estado dexar ociosas estas riquezas en el seno de la tierra, ò emplearlas en la circulacion; si sería mas conveniente à España establecer en sus estados de América fábricas de todas las artes Européas, ò despachar allá las manufacturas de los Franceses, Ingleses, Holandeses è Italianos. Solo diremos que no podemos sufrir que se ultrage el *Genio de la Legislacion*, ni oir que escribe con suma ligereza en todas las materias, porque duda que la España tenga aquellos tesoros subterráneos tan celebrados. Si el dudar es señal de ligereza, se ha de confesar que nuestro Autor carece de este defecto; pues

él nunca duda de quanto halla escrito á favor de su nacion. Las minas, que ahora están abiertas en España, son de *hierro*, *estaño*, *cobre*, *plomo* y *azogue*. Ya vimos que los Españoles no se dignan de trabajar las de *oro* y *plata*.

Entre los minerales de España merece particular memoria la *Sal de piedra*, cuya mina mas famosa es la de Cardona en Cataluña, que ofrece un monte entero de sal blanca, roja, verde, azul, &c. y nace con tal medida que jamás se agota, produciendose á proporcion de la cantidad que se saca, su consistencia y dureza permite que los Catalanes hagan labores semejantes à las de alabastro.

Los caballos de España son pequeños; pero bien formados y animosos. Los Italianos los suelen llamar *Ginnetti*. Nuestro Autor afirma que transportados à la América han adquirido un paso tan veloz, que sin necesitar de la espuela hacen en los viages cómodamente, y con paso veloz y sosegado una milla en tres minutos escasos. Nosotros no podemos dexar de dudar, que un caballo pequeño pueda hacer cómodamente y con movimiento agitado en los viages mas de veinte millas en una hora escasa. Si por desgracia uno de estos caballos alarga el paso y toma mas carrera, creciendo entonces seis septimos su velocidad, es evidente que el ginete ò se habrá de arrojar à tierra, ò habrá de rebentar sobre la silla (1).

Las

(1) Siendo hecho cierto (como lo es) que un caballo puede correr una legua Española en ocho minutos, no hay dificultad alguna en que el caballo llamado *Aguililla* en España, y *Partura* en América, pueda andar á su paso de andadura natural en tres minutos escasos una milla, ò tercia parte de legua: la razon es, porque estos caballos no tienen comunmente mas que un género de marcha, esto es, que no saben trotar ni galopar; y por conseqüencia pasan desde la accion del partir, ò de ponerse en movimiento (acelerando cada vez mas su mismo ayre, y segun se les ayuda

Las lanas de España, especialmente las de Andalucia, son de una fineza particular. Los vinos son excelentes, de los quales se proveen naciones Européas en los puertos de Málaga y de Alicante, y se debe hacer mencion expresa de la malvasía de Sigges en Cataluña, que suelen darla à los enfermos como un cordial para comunicarles vigor. El aceyte es óptimo, con especialidad el de Andalucia, &c. . . . . .

Despues de haber dado una justa idea del clima de España, y despues de haber hecho observar la bondad de los frutos de su terreno, pasa el Sñor Abate Masdeu al exâmen filosófico del ingenio humano, del influxo del clima sobre el ingenio, y desciende à investigar particularmente el genio Español. . . . . . .

Nuestro Autor pretende, que el ingenio resulta de tres cosas, del *entendimiento*, de la *organizacion*, de la *inclinacion*, que él llama *Genio*.

Observamos ya en otra parte (1) que en las qües-

da) hasta lo mas vivo de la carrera, que es ésta en dichos caballos un paso de andadura sumamente veloz y precipitado, asi como el escape ò la carrera del comun de lòs demás caballos no es otra cosa que un galope el mas violento.

El que critica este hecho como apócrifo al Autor de la Historia de España, ignora sin duda la mecánica de la estructura del cuerpo del caballo, y no sabe de quanto es capáz el bruto, siempre que sobre una particular disposicion ò inclinacion natural se le exercita en unos û otros ayres tanto naturales como artificiales, perfectos ò imperfectos. Nò se admiraria menos nuestro crítico de lo que para aprobar la agilidad y libertad de las espaldas del caballo Inglés refiere en su grande obra, *Escuela de à caballo*, y hablando de los caballos de caza, el famoso la *Guerinier*; cuyas palabras fielmente traducidas dicen asi:

„Los caballos Ingleses, mas que „todos los de Europa, tienen esta „buena circunstancia: por eso se les „vé resistir con una ligereza increible carrera de quatro millas de Inglaterra; que hacen cerca de dos „leguas cortas de Francia, tales como se acostumbran en Newmathet, „donde un caballo para ganar el „premio debe llegar comunmente „en ocho minutos, y alguna vez en „menos, al cabo de la carrera. Algunos de estos caballos van muchas veces dias enteros sin desembridarse, y siempre à la cola de los „perros, salvando las barreras y „zanjas que se encuentran à cada „paso en un pais cubierto y cortado como la Inglaterra, lo que se „vé principalmente en la caza de „zorras."

(1) Veánse nuestras Memorias Encyclopédicas al num. 17.

qüestiones metafisicas el mas seguro método para no engañarse en el de establecer primero el verdadero valor de las palabras. Por *ingenio* entendemos aquel mas justo y mas claro conocimiento de los obgetos que el entendimiento de un hombre tiene sobre el de otro. El *entendimiento* es la facultad que tiene el alma de conocer los obgetos que obran sobre los sentidos. Estos serán mas ò menos activos segun la varia disposicion y configuracion de los sólidos, y la diversa calidad de los fluidos, que forman la *organizacion* del cuerpo humano. Y asi nuestro Autor podia afirmar que el *entendimiento* depende de la mejor *organizacion* de los *sentidos*, y que el *ingenio* se manifiesta quando la *inclinacion*, la *voluntad*, ò las *circunstancias favorables* lo estimulan à exercitarse.

Exâminado el influxo de la temperie sobre el ingenio, concluye, que el clima templado es el mas apto à producir grandes ingenios. Efectivamente, ¿ quién puede negar que el calor excesivo debilita las fibras, y que el sumo frio las entorpece y las pone yertas? El debilitado habitador de las abrasadas arenas del *Biledulgerid*, y el helado *Samoyedo* dificilmente podrán ser hombres ingeniosos. De aqui infiere nuestro Autor, que el clima de España es aptísimo à producir ingenios sublímes.

Para demonstrar con los hechos la verdad de esta su proposicion, el Señor Masdeu entra à exâminar en los Españoles todas aquellas operaciones humanas, que dependen puramente del ingenio.

La agricultura, segun nuestro Autor, ha florecido en todos tiempos en España. La Francia no conocia las vides, ni la Italia los olivos, quan-

quando los Españoles subministraban vino y aceyte à las naciones estrangeras. Al presente la multiplicacion de los canales para regar los terrenos, las académias erigidas para animar la industria de los trabajadores y de los fisicos, las escuelas públicas tocante al cultívo de los campos podrán hacer fe al estrangero del grado de perfeccion à que ha llegado la agricultura.

Concedemos à nuestro historiador, que los terrenos de España son fertilísimos de su naturaleza; que el gobierno y los *Amigos del Pais* promueven la agricultura: pero él deberá tambien concedernos, que para trabajar los terrenos se necesitan brazos, y que la España ha menester à lo menos una doble poblacion para que se cultiven sus tierras. ¿Nueve millones solos de habitantes cuenta la España, quando la vecina Francia cuenta mas de veinte, la pequeña Italia contiene mas de doce, y las islas de la gran Breaaña alimentan mas de diez y seis? ¡Qué desmembramiento! qué despoblacion! qué contradicciones!

Las manufacturas antiguas de España eran las telas de lino, las gumenas y las armas de acéro. Nuestro historiador nos dice, que las espadas de los Galos eran de solo corte, y que los Españoles, acostumbrados à perfeccionar las artes y las manufacturas, las hicieron de punta.

En lo demás de este artículo se prueba, que todavia en España hay fábricas de todas las manufacturas, y que hay tambien artífices excelentes. Lo particular que vemos los Italianos son las modernas impresiones, entre las quales el *Salustio*, que ha traducido y hecho imprimir un *Infante Real*, merece ser considerada por una de las mas bellas ediciones de Europa.

En

En el artículo del arte militar Española se prueba que los Españoles han sido valerosísimos, especialmente en tiempo de los Romanos. Dice nuestro Autor, que hay toda la apariencia de que la España ha comunicado al resto de Europa el uso de la pólvora y de las armas de fuego. Hasta ahora se creia, que el Alemán Benjamin Schwartz era el inventor de la pólvora. Nos confirmamos mas en nuestra opinion de que la historia es un almacén de fábulas, un romance acreditado de pocas verdades. Pero qualquiera que haya sido el inventor de la pólvora, merecerá siempre las execraciones de todos los hombres.

Pero no se habia de hacer memoria del moderno valor de los Españoles en América. Este fue el de los. . . . y de los. . . . unos hombres desnudos, sin hierro, sin artillería, y sin disciplina ¿qué fuerzas podian oponer à unos guerreros que espantaban con sus armas, con sus caballos y que tenian prontos en las manos los rayos de Júpiter? A mas de esto, Cortés el famoso conquistador de México, siempre tuvo el socorro de un número infinito de Indios, que combatieron ferozmente debaxo de sus banderas contra los propios nacionales y contra los propios intereses.

En el artículo de la náutica Española nuestro Autor afirma que sus nacionales han sido en ella superiores à los Griegos y à los Cartagineses. ¿Pero con qué pruebas se asegura lo que nadie ha sabido jamás? Hannon y otros Cartagineses se hubieron de informar de los Españoles de la navegacion de sus costas para pasar à Inglaterra. El pescador mas infeliz del estrecho de Mesina conoce mejor sus playas, que el mas hábil

bil piloto Francés ò Inglés. ¿ Se podrá acaso por esto argüir que los pescadores Mesineses hacen ventajas en la náutica à los Ingleses y à los Franceses ?

El eruditísimo P. Abad Trombelli atribuye á los Chinos la invencion de la brúxula, el Señor Abate Tiraboschi piensa que se debe à los Arabes de los siglos decimo, y undecimo. Sea de esto lo que fuere, el Señor Abate Masdeu pretende que los Españoles fueron los primeros que enseñaron à las naciones de Europa el uso de la aguja de marear.

En el artículo del comercio se expone el tráfico antiguo de Tharsis de que hace mencion la Sagrada Escritura; y de alli se pasa à hablar del comercio moderno con las Indias Orientales y Occidentales. „ Los Portugueses (dice nuestro „ Autor) con increibles ventajas de la humani- „ dad abrieron un nuevo rumbo à las Indias „ Orientales, y los Españoles con el mayor es- „ fuerzo, que ha hecho el espíritu del hombre, „ añadieron una tercera parte à nuestro mundo „ con el descubrimiento de las Américas. "

¡ O Genovés *Colombo*, que por tantos años en vano pediste una nave para buscar nuevas regiones; que sufriste mil insultos de la tripulacion Española, que debia obedecerte, y que despues de mil obstáculos fuiste el primero que descubrió un nuevo emisferio! O Florentin *Americo Vespucci*, que arribaste el primero al continente del Nuevo Mundo, que se llamó *América* de tu nombre: O Florentin *Verrazani*, ò Veneciano *Cabott*: O ingenios llenos de agudeza y de osadía, hombres desatinados à grandes empresas, vosotros os veis olvidados. La ignorancia os fatigó un dia dificultandoos los

socorros; la ingratitud ahora es la paga de vuestros beneficios.

El artículo en que el Señor Ab. Masdeu exâmina la opinion comun de las naciones que creen à los Españoles perezosos, negligentes y poco industriosos, lo trata como buen filósofo y experto político. Nosotros nos rendimos con gusto à las razones del Autor. Efectivamente antes del siglo decimoseptimo ninguno acusó jamás de este defecto à la nacion Española. En aquella época, fatal para España, en que el zelo de dos Monarcas privó à sus reynos de un millon de hombres expeliendo à los Judios y à los Sarracenos; la necesidad de fundar Colonias en el Nuevo Mundo, de mantener numerosos exércitos en Italia, en Flandes y en América, eran todas causas que debian debilitar y arruinar qualquiera Reyno floreciente. Pero porque muchas partes de un Reyno estan incultas por falta de gente que las trabaje, ¿se podrá asegurar francamente que los habitantes son perezosos? Nosotros somos de parecer, que quando la España volverá à contar el número de los antiguos habitadores podrá llegar à ser la potencia mas florida y mas comerciante de Europa. Pero para llegar à esto . . . . . suspendamos nuestras reflexîones. El *Conejo* ha de estar mudo oyendo el rugido del leon, y debe temer cada instante las garras del Rey de las fieras.

Llegamos al artículo tan combatido en el dia de la literatura Española. El Señor Ab. Masdeu, despues de haber dicho que el ingenio de los Españoles es reflexîvo, prudente, grave, penetrativo, sólido, amante de la verdad, sublíme, sutíl, lleno de fuego, de imaginacion, de invencion, &c. nos da brevemente un catá-

lo-

logo de los literatos Españoles. Los mas famosos Historiadores han sido Mariana, Ferreras y Solís. Su modo de escribir ha sido elegante, siendo al mismo tiempo simple y natural. Los Italianos tenemos una cantidad innumerable de Históricos llenos de dotes semejantes (1); pero ahora se aprecian poco los hombres que solo han tenido la habilidad de contar los sucesos de sus tiempos; ò de copiar los que han hallado escritos en otros libros. Se alaban y se admiran los que con una buena crítica saben distinguir la fábula de la verdad, que saben disipar las prevenciones de los pueblos, sacandolos de los errores envegecidos, y que con diestra mano esparcen las luces de la filosofia y de la moral. Ultimamente la Francia ha producido dos, y no son ni *Rollin*, ni *Fleury*. Inglaterra nombra con honor à *Robertson*, *Hume* y *Gibbon*. Alguna ciudad de Italia comienza ya con la leccion de buenos libros à recibir el buen gusto. *Tiraboschi* hace olvidar à *Muratori*, y *Bettinelli* à *Guicciardini*. Pero todos estos no han sido unos meros colectores de hechos, de anecdotos, de falsedades.

Pasa el Señor Ab. Masdeu de los hitóricos à los romanceros. Y para persuadir que los Españoles han sido los primeros Autores de romances, se bautiza por Español el *Turpin*; que hasta ahora todos han creido que era Francés. Nuestro Autor nombra con veneracion el *Amadis*, romance Español, del qual Bernardo Tasso quiso hacer un poëma épico sobre el modelo de la *Iliade*.

(1) Entre los simples históricos pueden los Italianos gloriarse del Florentin *Guicciardini*, que à juicio de todos los estrangeros venció à los históricos antiguos y de su tiempo en la elegancia y en crítica.

El *Amadis* del Tasso es tan superior al romance Español, como el *Bertoldo* de los literatos Boloñeses lo es al de *Julio Cesar de la Cruz*. No obstante ninguno lee mas ni el Español ni el Italiano. En Italia los vendedores de historcillas y otras fàbulas venden el *Palmerin de Inglaterra*, obra de un Rey de Portugal, junto con *Guerrin Meschino*, los *Reales de Francia*, *París y Viena*, *Hipolito y Dianora*. Un Español ingenioso, que quiso iluminar à su nacion y quitarle el gusto insulso de semejantes necedades, compuso un romance burlesco intitulado *Don Quixote de la Mancha*, en el qual ridiculizó todas las aventuras portentosas de los caballeros andantes. El Señor Ab. Masdeu por decoro de la literatura Española solo debia haber hecho mencion de este ultimo Escritor de romances.

La poësía de los Arabo-Hispanos fue madre de la Provenzal, y esta produxo la poësía vulgar Italiana y Francesa. Los Españoles fueron los primeros que tuvieron *Tragicomedias*, sobre las que se formaron Corneille y Racine, que supieron apropiarse las mejores piezas, separarlas de lo inverisimil, de lo indecente, de la hinchazon, y asi fueron Autores originales. De los Italianos *Moniglia*, y otros, no hicieron mas que copiar las Tragicomedias Españolas, è introduxeron la Reyna y el Rey vilmente en disputas indecentes con las doncellas y guardaportones.

Calderon y Lope de Vega fueron los modelos del Teatro de todas las naciones, y nosotros nos alegramos de poder conceder esta gloria à la literatura Española. Pero no podemos disimular ò defender, como hace nuestro Autor, los

los defectos en que incurrieron casi todos los Poëtas Españoles.

La irregularidad que se observa en sus obras; no consiste en la contravencion à las reglas del arte. Quien dió leyes à la poësía, no conoció ciertamente ni estro, ni imaginacion, ni viveza, ni alma. Verdadero Poëta es el que sigue el ímpetu que lo arrebata. Su maestro es el genio; la verdad sus reglas. Quando él nos ha dibujado con el pincél de la naturaleza unos quadros significativos y expresivos; quando en sus versos se dexa ver la moral con todos los atractivos y adornos lisongeros de las musas; quando la harmonía, la delicadeza, la fluidez han hecho agradable su canto, entonces no necesita de consultar à los Autores frios de una legislacion gótica. En otro lugar de estas memorias notamos, que *Muratori*, *Quadrio*, *Crescimbeni*, y *Nisieli* no supieron hacer un verso bueno, y que *Homero*, *Virgilio*, *Tasso*, *Voltayre* y *Milton* jamás conocieron los preceptos.

Pero los Poëtas Españoles han faltado à la verisimilitud, se han valido de falsos colores, y muchas veces en sus obras han copiado aquel monstruo caprichoso que describe Horacio en el principio del arte poëtica.

El segundo defecto que se atribuye à los Poëtas Españoles es el uso de grandes metáforas, de hypérvoles afectados, de expresiones hinchadas, y de palabras sonoras. El Señor Ab. Masdeu hace observar, que todas las lenguas tienen algunas propiedades de expresion, y un cierto gusto característico que las distingue; y asi lo que en una lengua puede ser admirable, traducido ò transportado à otra parecerá débil, y sin nervio, lánguido y sin fuerza. Esta razon

es

es excelente por lo tocante à las palabras y à las frases. Los vocablos Españoles que freqüentemente tienen sus terminaciones en *as*, en *os*, en *us*, en *on*, en *or*, &c. por necesidad han de parecer hinchados y sonóros. Pero las metáforas y los hypérboles no son propios de lengua alguna, y si el uso hubiere introducido proverbios metafóricos, un Escritor juicioso los ha de dexar al vulgo, el qual no está obligado à las leyes del buen gusto. En todas las lenguas se ha de condenar el que se llame à una estrella

Doblon ardiente del celeste Banco.

y à los ojos negros de su amante

Apagados Carbones
Del amoroso fuego.

y quien dixese:

Sudad, ò fuegos; derretid metales.

y otras semejantes expresiones, &c. (1)

En este lugar procura persuadirnos el Autor, que algunas propiedades de la lengua Española la hacen mas dulce, mas sonóra, mas vária y magestuosa que la Italiana, la Francesa y Latina. Nosotros nos acordamos que un músico quiso cantar una arieta séria Española, è hizo reir à todos los circunstantes.

El tercer defecto de los Poëtas Españoles son las agudezas y pensamientos falsos, defecto que ha sido comun à todos los Poëtas Franceses è Italianos del seiscientos. Nuestro Autor hace distincion entre las malas y buenas agudezas. Los Poëtas mas acreditados han hecho siempre uso

(1) Estas expresiones ridículas se hallan realmente en Poëtas Italianos.

uso de semejantes sutilezas. *Virgilio* dixo, que Júpiter habia dividido el Imperio del mundo con César. *Suezeno*, Poëta Persiano del siglo duodecimo, haciendose Christiano escribió, que presentaba à Dios quatro cosas que en él no se hallaban, la *nada*, la *necesidad*, la *culpa*, y el *arrepentimiento.* Voltayre dixo, que hacía sus homenages al retrato de la famosa Condesa *Du-Barry*, porque el original se reservaba à los Dioses.

En estos pensamientos no sabremos hallar alguna cosa fuera de propósito. El Emperador de Romanos mandaba al mundo conocido entonces. La fábula atribuia à Júpiter el reyno del ayre, en donde se forman las lluvias, el granizo, la nieve y los demás meteoros. En Dios no hay ni culpa, ni necesidad, ni arrepentimiento. Los Reyes pueden llamarse Dioses, porque tienen imperio sobre los hombres. Pero de otra naturaleza son las agudezas de las decimas Españolas que nuestro Autor pone en cotejo de dichos epígramas.

Aqui yace un Javalí
A manos de una Deidad.
Muriera de vanidad
Si otra vez volviera en sí.
Cazador, que por aquí
En busca de fieras vas,
Vuelve los pasos atrás;
Ninguna hallarás con vida;
Que ésta murió de la herida,
Y de envidia las demás.

Una Reyna se puede llamar una Deidad; porque en leguage poëtico y fabuloso se dá este título à los que se han distinguido con las accio-

ciones ò con el mando. Los Romanos colocaban à sus Emperadores en el número de los Dioses. Pero un *Javalí* que *volveria à morir de vanidad*, y los animales que *mueren de envidia*, son estas agudezas falsas y ridículas. Jamás los javalies desearán morir à manos de una Reyna, ni los hombres, por mas vanos que sean, tendrán envidia de una distincion tan honrosa. Oygamos otra Decima en la ocasion de haber un *Infante* salvado la vida de su Real Esposa matando un feróz toro que la embestia.

¿ Bizarria tan fogosa,
Señor , quando solo estaba
Media alma *en ti , pues quedaba*
La otra mitad *en tu Esposa ?*
Si tu diestra valerosa
Aun asi triunfa guerrera
Del ímpetu de una fiera;
¿ Qué será si logra España
Verte armado en la campaña
Con el alma toda entera ?

Los amantes y los Poëtas en todas lenguas han protestado que amaban à sus queridas como à sí mismos. Su fantasía se encendia y se arrebataba en un amable delirio. Entonces decian à sus apasionadas: *parte de mi alma , corazon mio*, &c. cuyas expresiones correspondian à estas otras : *yo te amo como à mi corazon , à mi alma, à mí mismo.* ¿Pero cómo nos podremos figurar un hombre con *media alma*? ¿Cómo idear *media alma guerrera* ? ¿ De qué modo podrá ella volver à ser *entera* ? ¿ Y el Sr. Ab. Masdeu afirma con serenidad , que no hay diferencia entre estas agu-

de-

dezas y las de *Virgilio*, de *Voltayre*, de *Suezeno*?

Pasemos al ultimo capítulo, en que se dá una idea del carácter político y moral de los Españoles. Segun nuestro Autor, su verdadero retrato es este: Ellos son prontos en concebir, lentos y reflexîvos en resolver, enérgicos en executar. Son los mas constantes defensores de la Religion, y maestros de la *Ascética*; hombres devotos, con alguna inclinacion á la *superstición*, no á la impiedad; fieles vasallos del Príncipe; ardientes en el amor; padecen la pasion de los zelos, pero son tiernos y constantes. Miran como cosas sacrosantas la palabra y el honor; respetan y quieren ser respetados, hablan con magestad, pero sin afectaçion. Aqui en Bolonia hemos tenido la suerte de tratar con muchos Españoles y debemos confesar que por la mayor parte los hemos hallado de este carácter. Todas las virtudes y todos los vicios exîsten en todos los pueblos; pero ordinariamente el Español es mas magnánimo que vil.

Concluye el Señor Ab. Masdeu su Discurso Preliminar con algunas invectivas contra *Montesquieu*, á quien llama *filósofo superficial*. Es verdad que *Montesquieu* ha demostrado, que el clima influye mucho sobre el carácter de las naciones; pero ha hecho ver tambien como la *Legislacion*, la *Religion*, y mil combinaciones accidentales pueden alterar su systema. Este Escritor se podrá acusar de todo, menos de superficialidad. Pero para entender una página de *l' Esprit des loix* se requiere una vista muy perspicáz, y se necesita reflexîonar mucho.

La imparcialidad con que hemos hablado de la obra del Señor Masdeu, exîmirá de toda sos-

pecha á nuestros elogios. El escribe con elegancia y con erudicion. Se muestra tambien filósofo, pero alguna vez el amor de la patria se mezcla entre sus reflexîones. Esperamos que la Italia recibirá con gusto esta *Historia crítica de España*, por ser la primera escrita en su idioma, y por ser la mas razonada, y esenta de aquellas superfluidades de que otras historias están llenas. A mas de esto debemos admirar en el Señor Ab. Masdeu un Español, que ha sabido escribir en Italiano con mas pureza, y mas acendradamente que muchos Escritores de nuestra nacion.

CAR-

CARTAS
DE DON JUAN FRANCISCO DE MASDEU AL DOCTOR JUAN RISTORI,
EN RESPUESTA A LA CENSURA PUBLICADA POR DICHO SEÑOR DOCTOR CONTRA EL TOMO PRELIMINAR *DE LA HISTORIA CRITICA DE ESPAÑA.*

CARTA I.

Casa de Campo 20. de Septiembre de 1781.

HE recibido en la campaña el pliego 30. de vuestras *Memorias Encyclopédicas*, en el qual solo se habla de mí y de la *Introduccion á la Historia Crítica de España*. Es linda la satirilla con que dais principio al Artículo. ¿Qué dirán de vos aquellos señores Diaristas, que fingiendo hablar en tercera persona hacen los estractos de sus propias obras, dando á sí mismo los titulos de *Clarísimos*, *Eruditísimos*, y *Luces de la Literatura?* Vos haceis saber al público que yo no soy tan vil. No era nece-

sario que lo dixeseis. ¿Quién ha de pensar, que yo soy Autor de un extracto lleno de censuras contra mi obra, y de sátiras contra mi nacion? Es verdad, que de quando en quando me acariciais; pero tambien me arañais tanto, que Dios os lo perdone. Sabeis dar el claro obscuro maravillosamente. Vuestros colores hacen parecer á la España blanca y colorada; pero vuestras sombras la hacen negra como una noche. Sois gran bellaco. Pero si vos sois bellaco, yo tambien he cumplido los siete años. Habeis dado vuestro parecer sobre mi obra: creo que podré yo decir el juicio que hago de vuestro extracto. Si yo fuese el solo objeto de vuestras censuras, no hablaria ni una palabra; pero son contra mi nacion, cuya gloria mucho me interesa. Os hablaré con aquella sinceridad que pide la amistad, y de que me habeis dado exemplo. Sé que no os ofendereis de mi ingenuidad, asi como yo no me ofendo de la vuestra. Mis primeras reflexiones serán sobre el demasiado amor nacional de que me acusais, porque esta censura, que parece la mas ligera, es la mas grave de todas; y de un solo golpe atierra el crédito de un Escritor. En el exâmen de las demás censuras seguiré el hilo de vuestros artículos.

El Abate Masdeu (decis) *se muestra filósofo; pero alguna vez el amor de la patria va mezclado entre sus reflexiones.* ¿Quereis que lo diga sincéramente? Teneis alguna razon. Pero yo tambien tengo razon de haber escrito como escribi. En mi libro veis mas grano que paja, mas rosas que espinas, mas hermosuras de España que fealdades. El Autor de esta obra se os representa á guisa de un cosario de librerias que

sa-

saquea todos los libros de Italia, de Francia, de Inglaterra, de Holanda, y hace presa de quanto halla que pueda dar gusto á su nacion. Al ver un libro que parece un jardin de flores de España, un quadro de bellezas Españolas, ¿cómo podia dexar de despertarse la idea del amor nacional del Autor? Pero oid un poco, y decidme si tengo ó no razon. Vuestra Italia está muy llena de prevenciones contra la España: ninguna cosa sabe de España como se debe saber. Las ideas que se tienen de aquellos Reynos y de los nacionales son ignorancia, barbarie, rusticidad, soberbia, pereza, zelos y supersticion. Hablo generalmente. Vos mismo que sois cultísimo entre los Italianos, de espíritu vivaz y superior al vulgo, me habeis confesado muchas veces, que estabais en ayunas de las cosas de España antes de haber tratado familiarmente con los Españoles. ¡Quál fue vuestra maravilla, quáles vuestras exclamaciones la vez primera que os hice ver las obras erudítas, las bellas ediciones, las finísimas láminas de la moderna España! ¡Quántas veces os quejasteis de vos mismo, y os arrepentisteis de las prevenciones de la educacion en leer las poësías de los Españoles de todos tiempos, sus Historias literarias, las Bibliotecas de sus Autores, sus Parnasos poëticos, y sus libros de todas materias y de toda suerte! Decidme ahora, amigo. ¿No es grande la ignorancia que hay en Italia de las cosas de España? ¿Las ideas que se tienen de aquella nacion, no son erradas? ¿Contra un mal grande no se requiere un remedio fuerte? ¿Por qué, pues, os admirais de que yo haga una pintura agradable y lisongera de la España, entre mil retratos que se hacen de ella horribles y monstruosos?

Pe-

Pero me direis, que la verdad desnuda bastaba para oponerse á la prevencion. ¿ Acaso yo no he dicho la verdad en lo que he afirmado ? ¿ No descubri los vicios de los Españoles? su sobervia? la envidia? los zelos? la supersticion ? ¿ No hice de la España del siglo decimoseptimo un retrato negro y lleno de sombras, describiendo la despoblacion, la decadencia de manufacturas, y la falta de comercio ? ¿ Por qué, pues, me reprehandeis de exceso de amor nacional ? ¿ Por qué os quejais de las alabanzas que he recogido de mi nacion? Todas son verdaderas: todas tienen por garantes á los Autores estrangeros, que no hablaron de España por amor nacional. ¿ Quereis que os diga una verdad? Yo creia haber hecho mucho para vencer las prevenciones de vuestra nacion; y veo que todavia he hecho poco. Os parece muy eficaz mi medicina; pero entretanto la enfermedad de vuestra nacion no cede á su virtud. Queda tambien en vos mismo, aunque casi libre de las prevenciones, alguna reliquia del contagio antiguo. Quando habreis sanado perfectamente, me agradecereis los esfuerzos que he hecho en favor mas de vuestra nacion que de la mia; porque verdaderamente la ignorancia en que está la Italia de las cosas de España, no es deshonor de los Españoles, sino de los Italianos.

He hablado de la principal censura. Vamos á las demás con aquel mismo orden con que se leen en vuestro artículo. La primera es en defensa de *Montesquieu*, de aquel que llamais *el Genio de la Legislacion*, quien promulgó entre otras leyes: *Que no se ha de creer que tiene presentemente la España, ni ha tenido jamás la tan celebrada abundancia de minas de oro y de pla-*

plata. Ya sabia yo que Montesquieu es un santo padre, contra quien no se puede abrir la boca sin cometer un delito gravísimo. Pero decidme la verdad: ¿aquel gran legislador no es un fanático y un temerario en querer afirmar todo lo contrario de lo que dicen muchos testigos de vista y todos los Escritores antiguos y modernos, en una cosa que él ni ha visto ni exâminado? El Autor de los libros de los *Macabéos*, *Isaías*, *Jeremías*, *Aristóteles*, *Diodoro Sículo*, *Polibio*, *Plinio*, *Estrabon*, *Tito Livio*, todos estos son Autores que yo cité contra *Montesquieu*, por lo que toca á los tiempos antiguos. A mas de esto cité las cartas de los dos Caballeros Texadas, que habiendo buscado de orden de Carlos V. las minas de oro y de plata de España, dieron noticia à la Corte de haber hallado y exâminado por sí mismos mas de quinientas, muchas de las quales, segun la experiencia que hicieron, pudieran dar un producto nueve veces mayor que el del famoso cerro de Potosí. Desde el tiempo de Carlos V. hasta nuestros dias se han descubierto muchas minas ricas, sin haber hecho diligencia alguna. El Jesuita Juan de Pineda, citado en mi *Discurso Preliminar*, lo atestigua de su tiempo: y hoy en dia puede la España dar auténtico testimonio de una que se ha descubierto en el año presente. ¿Y quereis que á despecho de tantos testimonios baxe la cabeza á vuestro *gran Genio de la Legislacion*? Pero *Montesquieu* (decis) *sabia dudar, y el Ab. Masdeu nunca duda de lo que halla escrito á favor de su nacion*. Perdonad, caro Señor Doctor mio. Esta vez debiais dudar de lo que hallasteis es crito en vuestro estimado Montesquieu. No he oido hasta ahora, que sea dig-

digno de alabanza el saber dudar, como él, de las cosas indubitables y evidentes. Segun mi parecer esta suerte de crítica de Montesquieu es un necio pirronismo, una soberva tonta, y una falta de sentido comun. Pero yo os muevo á compasion de mí: lo siento, porque hago de vos un aprecio grande; pero sentiria mas que todos los demás hombres hubiesen de tenerme compasion, como yo la tengo esta vez de Montesquieu.

El segundo obgeto de vuestras censuras es la velocidad de los caballos Americanos, que caminan corriendo, como yo dixe, *una milla en tres minutos escasos con movimiento cómodo y suave. No podemos* (decis) *dexar de dudar*: y procurais hacerme ridículo con ciertas proporciones y cómputos aritméticos. Os agradezco infinito la diversion que á mis propias expensas dais á vuestros lectores; pero creedme, que la naturaleza no tomó por límites propios vuestros conocimientos. En el mundo hay inumerables cosas que os parecerán imposibles, y son verdaderas. Leed el Español Ullóa, el Francés La Condamine, los Ingleses Autores de la historia de los Viages. Estos y otros mil, que no son del número de los crédulos, afirman lo que yo digo, y muchos de ellos lo aseguran como testigos de vista. En Bolonia, en donde estais, hallareis muchos Señores Americanos que han viajado sobre aquellos caballos, testigos todos de autoridad, y mas en número de los que pediriais para condenar un hombre á muerte. Si esto no basta para que dexeis de dudar de la velocidad de los caballos Americanos, habremos de decir que en la escuela de Montesquieu habeis aprendido el moderno pirronismo, y que

as-

aspirais à ser por este camino el segundo *Genio de la Legislacion*, ò *le petit Montesquiu*.

No parece que aprobais mi systéma *del ingenio humano*, *y del influxo del clima sobre el dicho ingenio*. Creo que no nos hemos entendido; pero os puedo asegurar, que mas he pensado yo en formar aquel systéma, que vos en deshacerlo. Pero habeis hecho bien en decir vuestro parecer; y como esta crítica es contra mí solo, sin tocar à mi nacion, no quiero disputar, contentandome con lo que finalmente me concedeis, esto es, que generalmente el clima de España es templado, y que esta tempérie es la mas à propósito para los grandes ingenios.

Vuestras reflexîones sobre la agricultura Española merecen algun exâmen. En un capítulo de mi *Discurso* describo la singular industria de los presentes Españoles en la agricultura; y en otro lugar pinto la falta de poblacion que hoy en dia se experimenta en España, aquel Reyno que hasta el siglo pasado fue el mas poblado de todas las provincias de Europa. Vos combinais juntamente estas dos cosas, las contais à vuestro modo, y despues levantais el grito exclamando: ¡*Qué contradiciones*! ¿Pero en dónde están estas contradiciones? Si yo hubiese dicho, como suponeis, que todos los terrenos de España están igualmente bien cultivados, y que las Castillas por exemplo gozan de este beneficio tanto como Cataluña, tendriais alguna razon, porque pocos brazos no son suficientes al cultívo de un pais tan vasto. Pero no es eso lo que yo dixe. Yo aseguré que la España en estos años abre continuamente nuevas canales para fecundizar la tierra falta de agua: que ha erigido y mantiene con grandes gastos escuelas públicas de agricul-

tura: que tiene en todas sus ciudades Académias agrarias con el nombre *de los Amigos del Pais*: que ha introducido en Europa nuevos géneros de legumbres, y de otras plantas utilísimas: que en pocos años ha inventado nuevas máquinas no conocidas aun en Italia, para facilitar el cultivo, y aumentar el producto: que con una industria incomparable ha fecundado las áridas y ásperas montañas de Sierra-morena, en donde el arado no habia entrado hasta ahora à romper sus tierras: que ha hecho crecer maravillosamente los productos no solo de las cosechas mas acostumbradas, sino hasta del maná, de la grana, de la rubia, y de otras especies menos comunes: que premia generosamente à todos los bienhechores de la agricultura y anima los pocos brazos de la nacion à un trabajo superior à las fuerzas de poca gente. Esto dixe, y lo probé evidentemente. ¿Hay en esto motivo de exclamar como lo haceis? ¡*Qué contradiciones*! Debiais mas bien exclamar con Robertson: ¡*Qué esfuerzos de industria son estos*! ¿Qué nacion es esta tan laboriosa que hace más con poca gente que nosotros con mucha? Pero por mi desgracia quando describí la industria de los presentes Españoles en el agricultura, yo zaherí à *Linguet*. ¿Quién sabe si este *Genio de la licencia* es vuestro amigo como el *Genio de la legislacion*? Podria ser que mi temeridad (aunque no lo decis) hubiese alterado vuestra cólera contra mí. Yo no os obligo à que os confeseis conmigo; ¿pero quién sabe si he tocado la tecla?

Añadis, que *no se debe hacer memoria del moderno valor de los Españoles en América. Este fué el de los . . . . . y de los . . . . .* ¿Qué quieren decir estos puntos? ¿Por qué no concluis

la

la clausula? ¿Un suspiro no previsto os tronchó acaso por medio las palabras? ¿O temisteis à los revisores, y no os atrevisteis à decir lo que queriais? Me parece que os oygo responder, que ciertamente esta es la razon. Con que queriais decir una heregía, ò algun desatino ultramontano. Sí: ya os entiendo, Señor Doctor. Queriais hablar del valor de aquellos Misioneros conquistadores . . . . . ¿Pero qué he dicho? Por vuestra culpa he llegado yo tambien al lugar de los puntos y de las medias palabras. Los Americanos (proseguis) eran *hombres desnudos y sin hierro.* Esta objecion la hice tambien yo contra mí, y la solté. ¿Por qué, pues, no referis sincéramente mi entero sentimiento? Muchos de los mismos Americanos (replicais) ayudaron à Cortés en su conquista. Lo ayudaron, es verdad; pero quando ya él solo con poquísimos Españoles habia hecho aquellos esfuerzos grandes de valor, *con los quales no hay en la historia cosa que se pueda cotejar*, dice Robertson..

Del valor militar pasais al arte náutica, y con aquel vuestro estílo que agrada, porque hiere, me decis, que no es maravilla que los Cartagineses aprendiesen de los Españoles la navegacion del Estrecho Gaditano hasta Inglaterra, porque aun *el mas miserable pescador del Estrecho de Mesina conoce mejor sus playas, que ningun Piloto Francés, ò Inglés.* Pero esta vez burlais. Es imposible que no sepais quanto dista Inglaterra del Estrecho Gaditano. Es imposible que no hayais observado que para hacer aquella navegacion no basta la práctica que puede tener un pescador de las playas de aquel estrecho en donde ha nacido. Fuera de que yo no hago este argumento solo à favor de la antigua cien-

cia náutica de los Españoles. Traygo tantas pruebas, que solo para hacer honor à *Montesquieu*, se podria dudar de esta parte de mi historia.

Pero hasta ahora he hallado en vos bastante compasion. La gloria del descubrimiento del América, que atribuyo à los Españoles, os ha hecho cruel. *O! Genovès Colombo* (exclamais). . . . *O! Florentin Americo Vespucci* . . . . . *O! Florentin Verazzani. O! Veneciano Cabot* . . . . *la ignorancia un dia os fatigó dificultandoos los socorros, la ingratitud ahora es la paga de vuestros beneficios.* Yo me quexé en el número LVII. de mi *Discurso Preliminar* de la ingratitud de los estrangeros, que no se acuerdan mas de los Españoles, que fueron sus maestros en la náutica. No supisteis, Doctor mio, cómo vengaros sino tomando mis propias palabras, y volverlas contra mí; con sola esta diferencia, que vos hablais, y yo probé. *Americo* fue un impostor. *Colombo* fue discípulo de los pilotos Españoles, y de la célebre escuela náutica de los Portugueses, abierta treinta ò mas años antes del nacimiento de *Colombo*. He alegado grandes pruebas, y alegaré muchas mas en el tomo de la *España conquistadora*. Pero vos no habeis sabido dudar de lo que os han enseñado las prevenciones de la educacion, y de lo que os ha dictado el amor de la patria. Este era el punto en que os debiais acordar de la doctrina severa del *Genio de la Legislacion*.

Vuestras demás censuras tienen por obgeto la literatura Española, de la qual he dado alguna idea en mi libro. El exâmen de ellas lo reservo para el correo que viene. Esta Carta es muy larga, y no quiero molestatos mas. Pero tam-

tampoco quiero cerrarla sin agradeceros primero, en nombre de mi nacion, el haber recibido el systéma, que he propuesto à cerca del error de las naciones, que tienen los Españoles por perezosos y de poca industria. *La nacion Española* (decis convencido de mis razones y de la evidencia histórica) *nunca fue acusada de este defecto antes del siglo decimoséptimo; y en aquella época fatal para la España* (que yo describí largamente) *qualquiera Reyno floreciente hubiera debido caer en un estado de languidéz y de flaqueza.* Tengo la complacencia, de que este mi systéma de la decadencia inculpable de la España en el siglo pasado, ha merecido la aprobacion de muchos otros de vuestra nacion. Uno de los mayores filósofos de Italia (yo diria francamente el mayor, si no se hubiese de ofender la envidia) me ha escrito cortesmente, dandome la enhorabuena, y protestando que lo quiere admitir en sus obras, siempre que se le ofrezca ocasion.

Cortesísimo Señor Doctor, perdonad si he hablado libremente, y disponeos à perdonarme segunda vez.

Me declaro con el mayor aprecio y afecto

Vuestro mas humilde siervo y amigo

Juan Francisco de Masdeu.

CAR-

CARTA II.

Casa de Campo à 27. de Septiembre de 1781.

CUmplo la palabra que os dí, y voi à molestaros otra vez con mi segunda Carta. El obgeto que habeis juzgado mas digno de vuestras reflexîones, es el capítulo quarto de *mi Discurso Preliminar*, en que he dado una *idea del Genio nacional de la España para la literatura.* ¿Pero quién lo creyera? Este capítulo es el que menos habeis exâminado. Para dar una idea general, decis al principio, que yo hago brevemente en él un *catálogo de los literatos Españoles.* ¿En dónde está este catálogo? He nombrado una docena ò poco mas de Historiadores, tres solos Autores de Romances, y cinco ò seis Poëtas. ¿Este es un *catálogo de literatos* de una nacion? ¿Acaso creeis, que la España no tiene Jurisconsultos, Matemáticos, Fisicos, Médicos, Teólogos &c.? ¿Creeis, que los Históricos Españoles son solos doce, los Escritores de romances tres, los Poëtas seis? Habeis tenido en las manos la *Biblioteca Hispana* de Nicolás Antonio, en la qual se notan quinientos de solos Históricos Españoles. Habeis leido tambien el *Parnaso Castellano* que cuenta mas de mil Poëtas famosos de su lengua. ¿Pues por qué quereis hacer creer à los Lectores de vuestras *Memorias*, que toda la literatura Española se reduce à pocas historias, y à un pequeño número de versos y romances? ¿Por qué habeis querido inducir insensiblemente vuestra nacion à formar una tan vil y tan falsa idea de la literatura de España?

ña ? Venerado Señor Doctor, leed otra vez mi quarto capítulo, y vereis, que yo no he determinado nombrar los literatos de mi nacion, sino solo exâminar filosoficamente la naturaleza, el carácter, y las calidades del ingenio Español. Vereis, que habiendo establecido, que las calidades características de aquel ingenio son el *Juicio profundo* y la *Agudeza sublime*, paso entre otras pruebas à hacer ver el *juicio* de los Españoles en las historias, y à demonstrar la *agudeza* en sus invenciones poëticas y de romances. Con esta ocasion, por pedirlo asi la materia, nombro algunos Históricos y algunos Poëtas y Autores de romances. Esta es la idea cabal, que se debia dar de aquel capítulo. ¿ Quán diversa es la que habeis dado ? Pero pasemos à cosas particulares.

Con un cierto discurso estudiado, tirando continuamente la piedra, y escondiendo la mano, dais à entender à vuestros Lectores, que en los principales Históricos Españoles solo he hecho ver, la elegancia y naturaleza del estílo; pero que omitiendo el exâmen de su crítica y de su veracidad, tacitamente confieso, que ellos han sido, como los mejores Históricos de Italia, simples compiladores de *hechos*, de *anecdotas*, de *falsedades*. ¿Y esto se llama un extracto de lo que yo he escrito ? Si un Boticario hiciera sus extractos y sus quintas esencias de este modo, pudiera el enfermo encomendarse à Dios. Perdonad, amigo, si tambien yo echo mis pullas. ¿ Cómo quereis que sufra, viendome tan desfigurado en vuestras memorias ? Yo hice ver la elegancia, la simplicidad y la belleza del estílo con que han escrito ordinariamente los Históricos de mi nacion. Pero procuré mostrar

mas

mas que todo, su juicio, su crítica, su veracidad; è hice observar particularmente, que las gloriosas fábulas, que han desfigurado las ingenuas Historias de España, no tuvieron su origen en la mente de algun Español, sino en la de vuestro *Annio de Viterbo*, y que los Españoles fueron los primeros que se esforzaron, como yo probé, *à disipar aquella pomposa niebla que vino de climas estrangeros à obscurecer las verdaderas glorias de la nacion.* Si no aprobabais lo que yo dixe, no debiais disimularlo, y ocultarlo con artificios ingeniosos, sino combatirlo, si era posible, con buenas razones.

De las historias pasais à los Romances. En primer lugar decis, que *yo bautizo como Español el antiguo Turpin, que hasta ahora todos lo han creido Francés.* En estas pocas palabras (escusadme) yo hallo dos falsedades, de las quales os podiais desengañar en mi libro mismo. Los Autores confiesan generalmente, que es incierta la patria del Autor del Turpin: luego no todos lo han creido hasta ahora Francés. El célebre Pedro de Marca, Autor Francés, juzga que el *Turpin* se formó en España: luego no soy yo el que bautiza. Decis en segundo lugar, que cito con veneracion el *Amadis* Español, y añadis que el *Amadis del Tasso es tan superior à aquel romance, como el Bertoldo al romance de Julio Cesar de la Cruz.* Yo no adoro à *Amadis*; refiero el maravilloso culto, que le han dado todas las naciones, los Alemanes, los Franceses, los Ingleses, los Holandeses, los Italianos, y de estos los dos célebres Tassos. Si este culto os parece una necia idolatría, debiais ridiculizar no à mí, sino à todas las naciones estrangeras, comenzando de la vuestra, que ha sido la mas de-

vo-

vota. Que el *Amadis* de Tasso sea superior al Español vos lo decis; mas no todos son de este parecer. Y aunque fuese asi, no deberiamos maravillarnos. Sabeis, y saben todos, que es mas facil mejorar las cosas inventadas, que inventarlas de nuevo. La gloria de la invencion poëtica de aquel romance siempre será del Español que lo formó, no del Italiano à quien sirvió de modelo. Decis en tercer lugar que en Italia los *vendedores de historcillas y otras fábulas venden el Palmerin de Inglaterra, obra de un Rey de Portugal*. ¿Qué quisisteis decir con esto? ¿Qué los Italianos cultos no lo juzgan ya digno de sus ojos? Pero este no es deshonor del Palmerin; sino queremos tener tambien por deshonrados otros muchos libros excelentes que presentemente la Italia ha sepultado en el olvido. ¿Quereis decir que el Palmerin no hace honor à la literatura Española, y que por esto no se debia hacer mencion de él? Pero acordaos, que yo no le nombro para honrar el siglo decimooctavo; y despues decidme con toda sinceridad, qué hijos menores produxo la Italia, quando España daba à luz los *Palmerines*.

Para desacreditar las tragicomedias Españolas, las pintais con arte, ya con colores finos y hermosos, ya con colores groseros. Este exâmen sería muy largo. Me contento solo con acordaros lo que nadie ignora, que las tragicómedias Españolas son de las que mas gusta la Italia presente, y las que mas se repiten en los teatros Italianos. O vuestra nacion es generalmente de mal gusto ò las tragicomedias Españolas son mas soportables de lo que decis.

Nos falta aun el exâmen de los tres defec-

tos, que se suelen atribuir à los Poëtas Españoles, de los quales yo hablo largamente en mi *Discurso*.

I. Defecto: *Desorden de imaginacion.* A este propósito decis dos cosas muy particulares. La primera: Que no hay arte ò legislacion, que obligue à los Poëtas. La segunda: Que los Poëtas Españoles son irregulares, no porque faltan al arte que no importa, sino porque escriben contra la naturaleza. ¿De quién aprendisteis que los Poëtas no deben obedecer à ningun precepto?. No os atreveis à decirlo por los motivos que sabeis. Yo lo diré. Lo aprendisteis de *Voltayre*, que es quien ha promovido esta heregía literaria. Vuestras expresiones son las mismas de aquel escritor. Decis como él, que *Homero, Virgilio, Tasso y Miltòn nunca supieron los preceptos.* Doy el parabien à Voltayre y à vos por haber llegado à ser especuladores del interno de aquellos Poëtas. Quien lee sus obras, ve observados los preceptos de la poësía. A despecho de esta evidencia universal afirmais que ellos ignoraron los preceptos. Ni Voltayre, ni vos podiais saber un anecdoto tan contrario al hecho, sino por divina revelacion, ò por virtud de aquella arte mágica, que tanto se usaba en los siglos de los romancistas. ¿Por qué (decidme) con Homero, Virgilio, Tasso y Milton no habeis nombrado tambien à Horacio? Ya entendeis lo que quiero decir. Horacio no solo observó los preceptos como aquellos Poëtas, sino que tambien los enseñó. ¿Cómo se podia afirmar que no los sabía? Caro Señor Doctor, vuestro ingenio es superior al concepto que teneis de vos mismo. Engreios una vez, y siendo capáz de inventar, acostumbraos à pensar sin depen-

pendencia de los pensadores transalpinos. Los Españoles (proseguis diciendo) à diferencia de los Poëtas de las demás naciones, no solo pecan contra el arte; que es un defecto loable, sino tambien faltan à la naturalidad. ¿Pero en qué manera han contravenido à las leyes de la naturaleza? Respondeis, que *ellos han faltado à la verisimilitud, se han valido de falsos colores, han copiado muchas veces aquel monstruo caprichoso que nos describe Horacio*. Pero si estos tres son defectos de naturaleza, lo son tambien del arte. ¿Qué diferencia haceis en la poëtica entre las leyes de la naturaleza y del arte? Yo creia, que la naturaleza habia sido la maestra de todas las buenas leyes del Arte Poëtica. Explicaos, y despues hablaremos discurriendo sobre esto. Por lo demas yo he probado con evidencia en mi primer tomo, que este defecto, sea el que fuere, no es solo propio de los Españoles, sino tambien comun à los Poëtas de las demás naciones.

II. Defecto: *Hinchazòn en el hablar.* Yo confesé, que en muchos Autores Españoles se hallan grandes metáforas, expresiones hinchadas, y palabras sonóras; pero hice tambien una anatomía filosófica de la lengua Castellana, y probé, que teniendo cada lengua un cierto particular gusto característico en la harmonía de las palabras y en la fuerza de expresiones, la Castellana (como tambien la Hebrea, y muchas otras) recibe sin tacha algunos modos elevados y sublímes de decir, que serian viciosos por exemplo en la lengua Italiána; asi como ésta por el contrario sufre otras ciertas maneras mas humildes y baxas, que serian viles è insoportables à la Española. No solo dixe esto, pero

larga y filosóficamente lo probé. ¿No os habeis persuadido y me oponeis, que *las metáforas, y los Hypérboles no son propios de lengua alguna*; y que las que son viciosas en una lengua lo deben ser en qualquier otra? Creo que no habeis exâminado este punto. Leed en su lengua original ciertos Salmos entusiásticos de David, leed el libro de Job, los dos Cánticos de Moysés, el de Isaías y de otros Profetas; y despues observad, si Petrarca, Ariosto y Dante han juzgado serles lícito introducir en su lengua aquellas metáforas, aquellas expresiones y modos de decir. La Martiniere, Botéro, Merula, Trevisano, Bentivoglio, Moreri, Erasmo tambien y Escalígero, y hasta los celebrados Encyclopedistas, Autores que he citado; todos reconocen la superioridad de la lengua Castellana por la admirable propiedad de sus metáforas, y por la singular energía de sus expresiones. Añadis, que, segun mi opinion, la lengua Española *es mas dulce, mas sonóra, mas magestuosa, mas vária que la Latina, la Francesa, y la Italiana.* No: yo no hablé asi confusamente; no hice un haz de todos los lenguages. ¿Para qué me haceis mas odioso de lo que es menester con vuestra nacion? Yo preferí nuestro idioma al vuestro en la nobleza, en la griega rotundidad, en la harmonía magestuosa, en la variedad de sonidos; pero no, como dais à entender, en la dulzura: Por el contrario dixé, que vuestra lengua es tan dulce, que parece à los Españoles sin fuerza y afeminada. Pero vos de todas maneras os quereis vengar. *Nos acordamos* (decis) *que un musico quiso cantar una arieta séria Española, è hizo reir à todos los circunstantes.* Sí, yo tambien me acuerdo; y sé que el pecado original

de

de vuestra nacion es apreciar las truhanerias, las afectaciones y las ridiculeces. En vuestros teatros el Inglés ha de hacer la figura de una estátua muda, el Francés de baylarin de cuerda, y el Español de una gran pelota de viento. Si hay naturalidad; en vuestros teatros se duerme. Perdonadme, que vos me habeis puesto en ocasion de deber hablar asi.

III. Defecto: *Sutileza de pensamientos.* Yo hago distincion entre las buenas y malas agudezas, y despues cotejo las que injustamente se tachan en los Poëtas Españoles con las que se alaban en los de otras naciones, sin embargo de ser muy semejantes. Siguiendo la prevencion vulgar, quereis alabar éstas, y vituperar aquellas. En el epitafio de un javalí muerto en un bosque à manos de una Reyna, el Poëta Español dixo ingeniosamente, que aquel javalí, si llegáse à resucitar, *volveria à morir de vanidad*, y que las otras fieras de la selva *habian muerto de envidia.* Llamais à estas adulaciones *agudezas falsas y ridículas*: y alabais la adulacion de Virgilio, que con la ocasion de llover mucho toda la noche, y cesar las aguas por la mañana, permitiendo la serenidad del dia la continuacion de los espectáculos, que se hacian de orden de Cesar, dixo, que Júpiter mandaba de noche, y Cesar en el dia, habiendose asi dividido el Imperio entre los dos. Es verdad que literalmente las fieras no son capaces ni de vanidad ni de envidia. ¿Pero no es falso tambien que Júpiter mánde solo de noche, y Cesar de dia? No, decis, no es falso, porque el *Emperador de Romanos mandaba à todo el mundo entonces conocido, y porque la fábula atribuia à Júpiter el Reyno del ayre, en donde se forman las lluvias.*

Pe-

Pero, estimado Señor Doctor, el Emperador de Romanos mandaba à todo el mundo tambien de noche, y Júpiter, segun la fábula, poseia el reyno del ayre aun de dia. Luego literalmente es falso el pensamiento de Virgilio, del mismo modo que el del Autor del epitafio. Pero Virgilio es Italiano, y su agudeza ha de ser *verdadera y admirable*: el Autor del epitafio es Español y su agudeza debe ser *falsa y ridícula*. Otro Poëta de mi nacion, habiendo el Príncipe salvado la vida de la Princesa su Esposa, matando un feróz toro que la embestia, dixo, que el Príncipe habia hecho aquella hazaña con *media alma sola*, teniendo la *otra media en la Esposa*; y de ahí infirió, quán grande sería el esfuerzo de valor de aquel Príncipe en la guerra, si entráse en una batalla con *toda el alma entera*. ¿ Quién no vé, que asi se toma la *causa* por el *efecto*, y el *alma* por el *pensamiento*? El Príncipe agitado debia tener divididos los pensamientos, parte en la Esposa, cuyo peligro le hacia temer, parte en la fiera que asaltaba. Yendo tranquilo y con serenidad à la campaña, podia tener sus pensamientos unidos y recogidos sin otro objeto que el enemigo. Pero no habeis querido perder el tiempo en estas reflexiones. Desde luego sin mas ni mas habeis ridiculizado aquella *media alma*, y aquella *alma nuevamente entera*; y alabais no obstante aquellos vuestros Poëtas, que han dicho expresamente à sus amantes, como confesais, *parte de mi alma*. Luego, segun vuestro parecer, podrá dividirse el alma en *dos partes*, y no se podrá dividir en *dos mitades*. Explicadme qué diferencia hay entre las *dos mitades*, y las *dos partes iguales* de un todo. Esta es una noticia

cien-

científica, de que nos reconoceremos agradecidos à vos, no solo yo, mas todo el mundo. Mucho siento que en esta censura hayais disimulado las agudezas de Tasso y de Corneille, con las quales cotegé las del Poëta Español. En vuestro *Tasso*, Armida abandonada de *Rinaldo*, dice asi al amante que huía:

...... O tú que de mí misma
Parte me dexas, y te llevas parte;
O dexame esta, ò bien te lleva aquella,
O mátalas entrambas.

Fueron muy celebrados aquellos versos del Francés *Corneille*, en los quales Ximena llora la muerte de su padre, à quien quitó la vida su amante.

Una mitad de mi vida
La otra mitad me ha quitado;
Y debo en la que ha quedado
Vengar la mitad perdida.

Es mucho mas osado *Corneille*, y mucho mas pueril el *Tasso* que el Poëta Español. Pero Corneille es Francés, Tasso Italiano, y el infeliz Poëta Español no tuvo la suerte de nacer ni en Italia ni en Francia.

Gracias à Dios que hemos salido ya del molesto exâmen de los defectos del ingenio Español. Concluido éste, pasais al carácter político y moral de mi nacion, y hablais como yo he hablado. Doyme la enhorabuena à mí mismo; por no haberme dexado transportar del amor nacional; y os la doy tambien à vos, porque no os habeis dexado seducir de las prevenciones de vuestro pais. Solo os quexais de mí, porque he dicho en esta ocasion que Montesquiu es un

un *Filósofo superficial.* Siento volver à hablar de este vuestro santo Padre. *Este Escritor* (decis) *se podrá acusar de todo menos de superficialidad*; *y para entender bien* (añadis) *una página de l' Esprit des loix, se requiere una vista perspicáz, y se necesita reflexionar mucho.* Este es un golpe nada indiferente. No obstante os lo perdono, porque tampoco es indiferente el que yo os dí en mi obra, sin saberlo ni imaginarlo, quando dixe, que los fieles discípulos de Montesquieu *son hombres tanto mas superficiales que él, quanto mas ciegamente abrazan sus opiniones y hasta las palabras; físicos débiles é incoherentes, que se satisfacen de qualquiera razon, como se proponga con elegancia y bellas palabras.* Si he de decir la verdad, yo esta vez no entiendo vuestra física ò lógica. Vos haceis del carácter moral de los Españoles un retrato envidiable, y confesais que el clima de España generalmente es templado con mas declinacion al calor que al frio: despues de esto quereis defender el systema de vuestro *Genio de la Legislacion*, el qual expresamente sostiene, que el *mejor clima para las costumbres, para la virtud, para todas las buenas calidades, no es el templado, ni el caliente; sino el mas frio, y el mas distante de los paises Católicos.* Montesquieu à lo menos habló con alguna coherencia, y dixo del carácter de los Españoles todo lo contrario de lo que vos afirmais. Yo no sé defenderos por cierto. O borrad el retrato que habeis hecho del carácter Español, ò abjurad la doctrina del *Genio de la Legislacion.*

He concluido. Pero os quiero decir todavia una cosa. En el principio de vuestro extracto me honrais demasiado haciendome Autor junto

con

con vos de vuestras eruditas *Memorias Encyclopédicas*. Yo no hice otra cosa que condescender à vuestra instancia, procurandoos algunos artículos pertenecientes á la literatura Española. Son obras de *Batt. Vill.*, de *Al Grim.*, de *Is. Par.*, de *Gio*: *A.* Si hay en estos artículos alguna linea mia, ha sido un accidente; y la Historia, que he comenzado á publicar, no me permitirá otro tanto en adelante. Los amigos que hasta ahora me han favorecido, lo hacen ya de mala gana, y la razon la sabeis mejor que yo. Vuestra nacion, que debria leer con ansia vuestros extractos por las pocas noticias que inxeris de la literatura Española, de que no habla ningun otro Diario Italiano, vuestra nacion, digo, de esto mismo se tédia y se quexa. Yo lo digo con rubor: Italia mas quiere ignorar las noticias literarias de España, que oir hablar de esta nacion con alabanza: mas quiero oir repetir mil veces las impresiones de antiguas obras Italianas, que oir anunciar la primera vez una obra nueva de España: en suma mas quiere leer las cosas que sabe, que las que ignora. Yo hablo generalmente, porque sé que vos, y otros Italianos verdaderos literatos son de un carácter del todo diferente, y tiene gusto de ver los progresos de las ciencias en todo el mundo, y de estender el vuelo fuera del nido en que nacieron. Caro amigo, manteneos en estas buenas máximas à despecho de las prevenciones de las naciones que os rodean; y conservadme la amistad. Persuadios à que yo soy

Vuestro muy humilde siervo y amigo

Juan Francisco de Masdeu.

CARTA III.

Bolonia á 2. de Abril de 1782.

SOn ya seis meses que os escribí dos cartas en respuesta à vuestra censura. En ocasion en que publíco este Apéndice, quiero añadiros la tercera para daros las gracias de un singular favor que me habeis hecho, y para volver á tocar al mismo tiempo algunos puntos de nuestra disputa literaria.

Es obligacion mia mostraros mi agradecimiento, por la generosidad con que habeis publicado vos mismo en vuestras *Memorias Encyclopédicas* mis dos cartas contra vuestra censura. Mientras obrareis de este modo, vuestros Lectores conocerán claramente, que no buscais vuestros triunfos, sino el de la verdad, y os tendrán todos con pasmo universal por un Diarista honrado. Proseguid con este método, y despues decid de mis tomos succesivos todo el mal que quisiereis; que yo espero sacar mas ventajas que daño.

He vuelto á leer despues de tanto tiempo vuestra Censura, y he hecho una reflexîon, que no hice entonces. Habeis copiado algunos versos de Homero, que yo traduxe en Italiano; y en solos nueve versos (que no son mas) me habeis hecho cinco correcciones arbitrarias. Yo dixe *i belli campi elisj*, y vos *gli ameni campi*: yo *il lito dell' oceano*, y vos *il lito sull' oceano*: yo *il rigido freddo*, vos *il rigido inverno*: yo *stanza*, vos *albergo*: yo *ricreare*, y vos *ricrearvi*. La reforma por buena suerte no es subs-

substancial, y dexa las cosas como se estaban. Sin embargo me ha causado novedad, que los Diaristas en Italia tengan tambien la patente de Reformadores. Esta patente es muy peligrosa, porque pueden facilmente desfigurar las composiciones agenas en vez de corregirlas. Cada dia estos señores Censores van desplegando nuevos pergaminos, y manifestando nuevos previlegios, sin jamás nombrar el Rey, ó el Papa, ó el Emperador, que les concede tantas gracias. Perdonadme, Señor Doctor, si yo hablo así, no de vos personalmente, sino de vuestro oficio en general, ya que vos mismo decis continuamente de él todos los males que podeis. Es señal, que conoceis (sin que nadie os lo enseñe) los peligros que os rodean.

He observado en vuestra Censura otra tecla que tocais algo peligrosa. Quisierais reprehender secretamente la política de la Corte de España por lo que toca al comercio Americano, é insinuais, que tal vez *sería mas conveniente á España establecer en sus Estados de América fábricas de todas las artes Européas, que despachar allá las manufacturas de los Franceses, Ingleses, Holandeses é Italianos.* ¿Es acaso inspeccion tambien de Diaristas el dar reglas de gobierno y de política á las Cortes? ¿O bien sois vos de tan buen corazon, que por sola compasion para con los pobres Españoles quisierais enseñarles el modo de conservar sus Américas? Vuestro proyecto es bellísimo. La España (decis) debe abrir sus minas de oro y de plata, si es verdad que las tenga, y debe introducir en la América todas las artes y fábricas Européas. Hecho esto, ni los Españoles no necesitarán de los tesoros de América, ni los

Americanos de las manufacturas de España, y serán todos felices con los productos de su propio pais sin necesitar unos de otros. ¿ Os parece acaso de haber propuesto á la Corte de España un bello sistéma de comercio? Yo quiero teneros por hombre sin malicia: mas sin embargo facilmente podeis conocer, que vuestro systéma es el mejor de todos para romper en breve tiempo toda comunicacion entre Americanos y Españoles, y para que la España, en pocos años pierda las Américas. Yo bien sé, que generalmente los estrangeros suelen reprobar por todos sus lados la política Española en el gobierno de sus Colonias, mientras alaban sumamente la Inglesa, y la de otras naciones, Pero entretanto los Españoles conservan sus posesiones Americanas, y los Ingleses las pierden.

Vuestro amado *Genio de la Legislacion* es otro capítulo de que debo volver á hablar. No solamente á vos os he escandalizado: soy la piedra del escándalo de otros muchos. Un literato cultísimo, hombre ya afable, ya severo, pero muy respetable por su larguísima naríz, me paró un dia en la calle, y me hizo publicamente un formidable sermon para convertirme á la fé del Gran Montesquieu, del Dios de la literatura de nuestro siglo. Un amigo mio, orador eloqüentísimo y celebrado me sscribió desde Roma, lamentandose amigablemente de lo que yo escribi contra el Señor De Montesquieu acerca de las minas de España. Otras várias personas me han acusado del mismo delito. Es menester, que me defienda. Se supone, que yo he hecho decir á Montesquieu, que la España no tiene ni jamás ha tenido ninguna mina de oro ni de plata. Yo no puse en su boca una negativa tan

ge-

general. Le hice solamente decir (lo que él dice de hecho) que la España no tiene, ni jamás ha tenido aquellos tan grandes tesoros, aquellas tan ricas y tan copiosas minas, que tanto se han celebrado en todo tiempo; y despues deshice las dos razones que él alega para confirmar su nueva opinion. Leanse mis proposiciones, y las del famoso Idolo de los literatos de hoy dia, y luego se decida sin pasion si he calumniado aquella Deidad. Mis proposiciones están en el capítulo I. artículo II. número XI. de mi tomo Preliminar; y las de Montesquieu en el lugar que yo cité con toda exâctitud, esto es en su obra *De l' esprit des Loix* de impresion de Ginebra del 1749, tomo 2, libro 21, capítulo 8, pagina 211 y 212. Yo dixe en primer lugar, que „ Segun Montesquieu, ni al presente „ no tiene la España, ni jamás ha tenido aque„ llos tesoros subterráneos tan celebrados desde „ los tiempos antiguos": y Montesquieu dice asi: „ Se han dicho cosas muy raras á cerca de „ las riquezas de España. Si hubiesemos de creer „ à Aristóteles, los Fenicios, quando llegaron „ á Tartesso, encontraron alli tanta plata, que „ no pudiendo los navios cargarla toda, se sir„ vieron de ella para sus mas viles utensilios. „ Los Cartagineses, por relacion de Diodoro, „ hallaron en los Pyrineos tanto oro y plata, que „ pusieron parte de estos metales en las áncoras „ de sus navios. No es menester hacer ningun „ caso de estos cuentos populares". Dixe en segundo lugar, que una de las razones, en que se apoya Montesquieu, es esta: „ Que una mina „ moderna, que se abra hoy en dia, con menos „ número de trabajadores rinde mas, que una „ de las antiguas de España tan celebradas, en „ don-

„ donde trabajaban mas hombres “ : y el Señor De Montesquieu despues de las palabras citadas sigue inmediatamente hablando asi : „ He aqui „ algunos hechos individuales. Se lee en un „ fragmento de Polybio, citado por Estrabon, „ que las minas de plata vecinas á las fuentes del „ Betis, en donde se empleaban quarenta mil „ hombres, rendian al pueblo Romano veinte „ y cinco mil dragmas por dia, que es decir „ unos cinco millones de libras Francesas cada „ año á razon de cinqüenta francos por marco. „ Los montes, en que estaban estas minas, se „ llamaban *los montes de plata* : lo qual hace „ creer, que serian el Potosí de aquellos tiem- „ pos. Hoy en dia las minas de Hannover rin- „ den mas, y no tienen la quarta parte de los „ trabajadores que tenian en las de España “. *En* tercer lugar yo dixe, que el otro grande argumento del Señor De Montesquieu es: „ Que un „ tal Marqués de Rhodes en algunos lugares de „ la inmensa extension de los Pyrineos, buscó la „ antigua plata, y no la encontró “ : y el Montesquieu dice asi : „ En la guerra por la succe- „ sion de España, un hombre, que se llamaba „ el Marqués de Rhodes, y de quien se decia, „ que se habia arruinado en las minas de oro, y „ enriquecido en los Hospitales, propuso á la „ Corte de Francia el proyecto de abrir las mi- „ nas de los Pyrineos. Citó los Tyrios, los Car- „ tagineses y los Romanos. Se le permitió ha- „ cer diligencias. Las hizo ; buscó por todas „ partes. Continuamente citaba, y jamás halló „ nada “ (1). Digaseme ahora sinceramente si he

(1) Pongo aqui las palabras originales de Montesquieu, que ha traducido en Castellano. „ On á dit des „ choses bien surprénantes des richesses de l' Espagne. Si l' on croit „ Aristote, les Phéniciens, qui ab- „ or-

he calumniado al Señor De Montesquieu. ? No procura él acaso con el lindo cuento del Marqués de Rhodes, y con las reflexîones que hace sobre lo que rinde la mina de Hannover, y lo que rendian antiguamente las de España, no procura (digo) hacer creer á las gentes, que la España presentemente no tiene ningun tesoro subterráneo, y que los que tenia antiguamente no eran de mucha consideracion? ¿Habré yo de hacer corte al Señor De Montesquieu, y disimular qualquiera extravagancia suya? Mal estaria mi nacion, si no pudiera jamas vengarse de los freqüentes ultrages que le hace el Autor del *Espíritu de las Leyes*. Permitanseme algunas nuevas reflexîones sobre las proposiciones de Montesquieu, para mayor desengaño de sus celantes Protectores que tanto se lamentan de mí.

Aquel célebre Autor, entre los innumerables Escritores antiguos que han hablado con mil elogios de las riquísimas minas de España, nombra solamente Aristóteles y Diodoro Síeulo, y despues desacredita lo que ellos han

„ ordérent á Tartesse, y trouvérent „ tant d' argent, que leur navires ne „ pouvóient le contenir; et ls firent „ faire de ce metal leurs plus viles „ utenciles. Les Carthaginois, au rapport de Diodore, trouverent tant „ d' or et d' argent dans les Pyrénnées, „ qu' ils en mirent aux ancres de „ leurs navires. Il ne faut point faire „ de fond sur ces récits populaires = „ Voici des faits précis. On voit dans „ un fragment de Polybe cité par „ Strabón, que les mines d' argent, „ qui étoient á la source du Bétis, ou „ quarante mille hommes étoient employés, dorroient au peuple romaine vingt-cinq-mille drachmes par „ jour. Cela peut faire environ cinq „ millions de livres par an á cinquante francs le marc. On appelloit les „ montagnes, ou étoient ces mines, „ les montagnes d' argent: ce qui „ fait voir, que c' étoit le Potosi de „ ces tems-lá. Aujourdhui les mines „ d' Hannover n' ont pas le quart des „ ouvriers, qu' on employoit dans „ celles d' Espagne, et elles donnent „ plus. = Dans la guerre par la succession d' Espagne, un homme appellé le Marquis de Rhodes, de qui „ on disoit, qu' il s' étoit ruiné dans „ les mines d' or et enrichi dan les „ Hopiteaux, Proposa á la Cour de „ France d' ouvrir ves mines des Pyrénnées. Il cita les Tyriens, les „ Carthaginois, et les Romains. On „ luipermit de chercher. Il chercha, „ il fouilla par tout. Il citoit toujours, „ et ne trouvoit rien."

han contado. ¿Qué regalo de crítica ha podido mover al Señor De Montesquieu á dar la nota ó de embusteros, ó de sobrado credulos, á aquellos dos Escritores? Si hubiesen contado una cosa imposible ó inverisimil, tendria razon para desacreditarlos. Si ellos solos la contasen, habria algun motivo para sospechar de la verdad. Si los demás Escritores hubiesen dicho lo contrario, tendriamos fundamento para dudar. Pero la cosa no es asi; antes bien todo al revés. Que los Fenicios y Cartagineses hallasen en España mucha copia de oro y de plata, es cosa que pudo ser, y que puede creerse. Ningun Autor antiguo, ni Griego ni Romano lo ha contradicho. Todos al contrario; los Escritores antiguos, Griegos y Romanos, sagrados y profanos, todos van de acuerdo en elogiar las prodigiosas riquezas de las minas de España. Ezequiel, Isaías y Jeremías hablan de la plata de Andalucía, con que se enriquecieron los Fenicios de Tyro: Salomón se proveyó en España de aquellos preciosos metales, que fueron el magnífico ornamento de su Real palacio y del gran templo de Dios. El Autor de los libros de los Macabeos hace memoria de las minas de oro y plata de España, de que se apoderaron los Romanos. Possidonio, pasmado de las riquezas subterráneas de los Españoles, decia poëticamente, que baxo aquel terreno habitaba Pluton, el Dios de las riquezas. Plinio escribe, que en aquel vasto pais *zurcian casi por todas partes el plomo, el hierro, el cobre, el oro, y la plata*; y asegura que *se hallaban á veces aun en los pozos algunas masas de oro de diez y mas libras de peso.* Polibio varias veces habla de las grandes riquezas de aquellas minas. Tito Livio nos ha-

hace saber, que solos los paises de Asturias, de Galicia y de Lusitania daban cada año á Roma en tributo veinte mil libras de peso de plata acendrada; y que en solos nueve años recogieron los Pretores Romanos en España en oro y plata mas de tres millones y medio de libras Francesas. Diodoro Siculo cuenta: *Que entre los Españoles era mucha la abundancia que habia de plata finisima*: Que con la ayuda de aquellas minas, descuidadas por los antiguos Iberos, los Fenicios se hicieron tan ricos y poderosos, que cobraron aliento, y ocuparon muchos paises en Sicilia, en Africa y Cerdeña: Que los trabajadores de aquellas minas sacaban de ellas cada tres dias *un talento euboico* de plata acendrada: Que eran las minas de Españ *de muchísima ventaja*, á diferencia de las de Atica, que á veces no compensaban los gastos: Que *despues de haber caido la España en manos de los Romanos, los Italianos á tropas freqüentaron aquellas minas, y con su codicia sacaron de ellas grandes tesoros, comprando gran número de esclavos, y entregandolos á los Pretores, para que los hiciesen trabajar en los metales*: Que *aquellos infelices esclavos en el ergastulo de las minas adquirian para sus Señores Italianos increibles tesoros, trabajando dia y noche baxo tierra con suma fatiga, cayendo muchos muertos baxo el peso excesivo del trabajo, sin jamás descansarse, sin un momento de reposo, obligados con continuos golpes á vencer, aun no pudiendo, las mayores dificultades, y á exâlar miserablemente el alma entre bárbaros martirios*. Estrabon finalmente (para pasar en silencio otros muchos antiguos Escritores) asegura que hay en la Bética algunos montes *llenos de metales*, y que hay

en algunos lugares *muchísima plata*, principalmente cerca de las fuentes del Betis, en donde hay un monte llamado *Argenteo* por razon de sus grandes riquezas. *Toda la España* (dice él en otro lugar) *está llena de metales. . . . pero la Turditania en particular y sus vecindades abundan á un mismo tiempo de metales y de todo género de frutos. No se puede hacer el debido elogio de las minas, y de los productos de aquel terreno, no conociendose hasta ahora ningun otro pais en todo el mundo, en donde el oro, la plata, el cobre y el hierro se hallen en tanta copia, y de tan buena calidad. El oro no solamente se saca de las minas, pero se encuentra tambien en los rios y en los torrentes, y aun á veces en los lugares enjutos se hallan arenas con partículas de oro . . . . . y se han hallado, segun dicen, alguna vez terrones de oro de seis libras de peso, que llaman los Españoles palas, y que se purgan con poco trabajo.* El Señor Casaubon, en sus eruditas notas sobre Estrabon, dice á nuestro propósito las siguientes palabras: *Es inutil que yo recoja los testimonios de los Autores acerca de la abundancia de metales que tiene la España. Todos saben muy bien que son tantos los panegyristas de las minas de España, quantos son los Escritores que han hablado de aquel pais.* Despues de todo esto ¿ no tendré yo motivo para quexarme de la torcida crítica del Señor De Montesquieu? ¿ No tendré derecho para reprehender la *ligereza* con que escribe? Señor Doctor, yo os muevo á compasion. Sin embargo oidme; que todavia no he concluido de hablar contra vuestro *Genio de la Legislacion.* Quiero que me compadezcais aun mas.

Ya habeis oido que el Señor de Montes-

quieu

quieu pone entre los *cuentos populares* lo que dice Diodoro Sículo de la copia de plata de los Pyrineos. Ora sabed, que él en el tomo 2. del *Espíritu de las Leyes* libro 18, capítulo 15, página 95, en ocasion en que no son su obgeto las minas de España, adopta aquel *cuento popular* de Diodoro Sículo, y adopta la parte mas extravagante y menos verisimil de aquel cuento, que es el supuesto incendio que derritió la plata de los montes Pyrineos (1). ¿Qué os parece de esta incoherencia? Es verdad que este pecado de Montesquieu, como nacido de sola falta de memoria, merece perdon. Pero las faltas de memoria en aquel Autor son sobrado freqüentes, y suelen causar mucho daño á la verdad. Para desacreditar las antiguas minas de España él reduce todos los *hechos individuales* de la antigua Historia mineral á lo pue dice Polibio citado por Estrabon. Ya veis que en esto hay mala fé, pues hay tantos otros *hechos individuales*, que se leen en otros muchos Escritores, y aun en el mismo Estrabon, sobre cuya palabra cita el Señor de Montesquieu á Polibio. Mas esto es poco todavia. Vuestro venerado ídolo cae en un error aun mas vergonzoso. Cuénta con Polibio, que cerca de las fuentes del Betis habia ciertas montañas, que con quarenta mil trabajadores rendian solamente veinte y cinco mil dragmas de plata por dia; y despues añade, que estas montañas, segun el nombre que tenian de *montañas de plata*, debian de ser las mas ricas de España, y el Potosí de aquellos tiempos. Esta vez, Señor Doc-

(1) *Les terreurs, et les incendies nous ont fait decouvrir, que les métaux etoient dans les terres. C'est ainsi, que Diodore nous dit, que des Bergers trouverent l'or* (debe decir *La plata*) *des Pyrénées.*

tor, vuestro Dios de la Literatura se ha portado verdaderamente como una Deidad. El para manifestar su omnipotencia ha hecho hacer á las montañas, de que habla Polibio, un milagroso salto. Leed á Estrabon tomo 1. libro 3. pag. 220. y 221. de la edicion de Amsterdam de 1707, y vereis que las minas que describe Polibio estaban *ad Carthaginem novam*, ácia Cartagena; y las montañas de plata, de que habla no Polibio, sino Estrabon, estaban *non procul á Castulone in monte, unde Bætis dicitur profluere*, no lejos de Castulon en un monte, de donde dicen que nace el Betis. Ora pues, sabed, que Castulon dista de Cartagena unas ciento y veinte y cinco millas. ¿Qué os parece de vuestra milagrosa Deidad? Haceis muy bien en dar culto á quien hace milagros tan patentes. ¿Mas qué dirémos del cotejo que él hace entre el producto de la antigua mina de Castulon, y el de la moderna de Hannover? ¿No sabia acaso Montesquieu quanto se ha adelantado desde el tiempo de los Romanos hasta nuestros dias; como en muchas otras artes, asi tambien en la de beneficiar las minas, y de purgar los metales? Facilmente lo hubiera podido saber, si hubiese realmente leido á Estrabon y á Diodoro Sículo. Hubiera entonces hecho reflexa, que aquella misma mina de Castulon en manos de los modernos Españoles con menos gente habria rendido mucho mas. Pero el célebro divino de un Montesquieu no se habia de cansar en combinaciones y reflexiones: habia de mirar con unos mismos ojos los tiempos presentes y los pasados: habia de hacer el mismo caso de la moderna cultura que de la antigua rudeza; habia de dar una ogeada simplicísima á la superficie de

de las cosas sin cansarse en ahondar. En mi *primera Carta* ya os dixe, que si el Señor de Montesquieu hubiese leido á Pineda, y á otros Escritores modernos, habria sabido que la España en tiempo de Carlos V. hizo abrir por prueba várias de sus minas, y despues de auténticos y multiplicados experimentos halló, que éstas con pocos trabajadores rendian no solamente mucho mas que la antigua mina de Castulon, pero mas tambien que la presente de Hannover, mas que la famosa del Potosí, y mas que *todas las minas que se conocen en el mundo.* Estos sí que son *hechos individuales*, son hechos auténticos, contados menudamente por personas de estado, por los Señores Don Juan y Don Francisco de Texada, padre é hijo Supremos Consejeros de Carlos V. Pero el Señor de Montesquieu habia oido contar ó de veras ó de burlas, que un tal Marqués de Rhodes se habia empobrecido en las minas, y enriquecido en los hospitales, é hizo mas caso de este dicho gracioso, que de todos los experimentos, y de todos los hechos auténticos del mundo. Y despues de todo esto ¿ no podré yo acusarle de liviandad? ¿ No podré maravillarme de la increible bondad de sus lectores, que creen ciegamente todo lo qe él cuenta, y juran sobre su palabra como sobre la de un oráculo? ¿ No podré llamar con todo respeto tres veces buenos (pues una vez no basta) estos fidelísimos creyentes y humildísimos adoradores de aquella Deidad? ¿ No podré decir que Montesquieu, por malicia ó por ignorancia (pues de uno y otro es capaz) ha engañado el mundo, procurando hacer creer á sus lectores, que la España hoy en dia no esconde en su seno ninguna mina pre-

preciosa, y que antiguamente no tiene tanta copia de metales como dicen los Escritores? Perdonadme, Señor Doctor, si yo no tengo vuestro *Genio de la Legislacion* en aquel gran concepto en que lo teneis vós.

Mas yo hasta ahora no he hablado sino de las minas. Hay otro capítulo muy notable, sobre el qual he reprehendido á Montesquieu, y es la preferencia que él dá al clima frio en cotejo del caliente y del templado. En mi *segunda Carta* ya os dixe sobre esto mi sentir. Algunos me han replicado que yo tengo razon en la substancia, pero que debia haber hablado de aquel célebre Escritor con mas respeto. De hecho conozco yo mismo, que no es señal de gran veneracion el llamar, como yo hice, aquel hombre *Filósofo superficial é incoherente*, con otros títulos semejantes. Conozco ser temeridad grandísima, que un enano se levante contra un gigante, y un hombre desconocido y obscuro como yo, contra un Escritor famoso, contra el rey de los Escritores. Conozco que siendo los hombres prevenidos à favor de Montesquieu, yo, por mas razon que tenga, seré tenido por un loco, y él por mas que no tenga ninguna, será tenido por un oráculo. Pero de qualquiera manera yo siempre tendré el gusto de haber dicho la verdad, de haber combatido una prevencion vulgar, de haber procurado desacreditar un Autor sobrado acreditado, de haber defendido la causa de mi nacion. Es verdad que yo podia ahorrar las palabras amargas que dixe; pero estas en un hombre que vé su nacion injustamente maltratada, son escusables: en una contienda contra un Escritor, ciegamente venerado mas de lo que merece, son bien naturales:

es: en ocasion en que se procura desarraygar una prevencion comun, son tal vez necesarias. Vos, Señor Doctor, que estais acostumbrado á mojar la pluma en la hiel de la sátira, y á rociar de vinagre vuestros escritos, debriais escusarme mas facilmente que ningun otro; y aun al mismo tiempo en que escribo contra vos, debriais persuadiros, que conservo dentro de mí todo el respeto que debo á vuestra dignísima persona.

Vuestro mas rendido siervo y amigo

Juan Francisco de Masdeu.

INDICE

DE LAS EDICIONES A QUE SE refieren las citaciones de este Tomo, para que puedan todos confrontarlas.

A

ALDRETE Bernardo. *Del origen y principio de la lengua Castellana*. Madrid 1674.

ANDRES Giovanni. *Lettera sopra una prateja cagione del corrompimiento del gusto Italiano*. Cremona 1776.

ANTONIUS Nicolaus. *Bibliotheca Hispana* (nova). Romæ 1672.

Bibliotheca Hispana vetus. Romæ 1696.

ATHENEUS *Deipnosophistarum libri XV. cum latina interpretatione Jacobi Dalechampii*. Lugduni 1597.

B

BARCLAJUS Joannes. *Icon animorum*. Bononiæ 1657.

BASTERO Antonio. *La crusca Provenzale*. Roma 1724.

BEMBO Pietro. *Le Prase sulla volgar lingua*. Venecia 1761.

BENTIVOGLIO Cardinale. *Storia di Fiandra*. Venecia 1645.

BETTINELLI Saverio. *Del risorgimento de Italia ne-*

C

tres de l' Academie Roiale des Inscriptions & Belles Lettres. París 1751.

DUHAMEL du Monceau. *Traité de la Fabrique des manoeuvres, pour les vaisseaux, ou l' art de la Cordiere*. Edic. 2. de París 1769.

D. T. U. V. *Nouveau Theatre du Monde*. París 1661.

E

EGUIARA & Egùren. Joannes Joseph. *Bibliotheca Mexicana*. Estampa de México del 1755.

F

FABRICIUS Joannes Albertus. *Bibliographia antiquaria*. Editio tertia Amburgi 1760.

FEIJÓO Benito Gerónimo. *Theatro crítico universal*. Quarta edic. de Madrid del 1736.

FORUS Lucius Julius. *Rerum a Romanis gestarum libri quatuor*. En el tomo I. de la coleccion de los antiguos históricos Romanos. Ebroduni 1621.

Traduzione Italiana di Santi Conti. Venecia 1686.

FORSTERUS Valentinus. *De Historia Juris civilis Romani libri tres*. En el tomo II. de la *Raccolta de Giure Consulti di Francesco Ziletti*. Venetiis 1548.

FOSCARINI Marco. *Della Letteratura Veneciana libri otto*. Padova 1752.

G

H

I

L

M

ME-

PA-

P

Q

R

VU

ANONIMOS.

Psycan-

Psycantropie, *ou nouvelle theorie de l' homme.* Avignon 1748.
Spectacle de la Nature. (de Mons. La Pluche) París 1737.
Traduzione Italiana de dicho *Spectacle.* Venecia 1740.

FIN.

